REVISTA
335.55(05)
R2 61

MARXISTA LATINOAMERICANA

ANALISIS - CRITICA - PERSPECTIVAS

SUMARIO

▲ EDITORIALES

La situación y las perspectivas en Latinoamérica.
Alemania, punto crítico.

▲ NOTAS EDITORIALES

El Banco Interamericano y la Planificación Económica.
El comercio exterior Latinoamericano.
Caza de brujas en México.

F. CAÑAS – Desarrollo de la Revolución en Cuba.

EMILIO PRATTI – La situación chilena y las perspectivas del Frente Unico Proletario, FRAP-CUT.

J. POSADAS – Desenvolvimiento de la crisis política y social en la Argentina.

E. GERMAIN – La industrialización de los países atrasados.

M. ORTIZ – Los peligros de la revolución boliviana y la vanguardia trotskista.

C. ROSSI – Desarrollo y dependencia.

M. ARROYO – Trotsky y la revolución en los países atrasados.

MICHEL PABLO – La Revolución Arabe.

9

AGOSTO - OCTUBRE DE 1959

SUMARIO

EDITORIAL

La situación y las perspectivas en Latinoamérica 1

NOTAS EDITORIALES

El Banco Interamericano y la planificación económica 11
El comercio exterior latinoamericano 12
Caza de brujas en México 13

EDITORIAL DE LA REVISTA QUATRIEME INTERNATIONALE

Alemania, punto crítico 16

F. CAÑAS
Desarrollo de la Revolución en Cuba 19

E. GERMAIN
La industrialización de los países atrasados 30

EMILIO PRATTI
La situación chilena y las perspectivas del Frente Unico Proletario, FRAP-CUT 44

J. POSADAS
Desenvolvimiento de la crisis política y social en la Argentina 49

M. ORTIZ
Los peligros de la revolución boliviana y la vanguardia trotskista 63

C. ROSSI
Desarrolo y dependencia 67

M. ARROYO
Trotsky y la revolución en los países atrasados 72

DOCUMENTOS DE LA IV INTERNACIONAL

MICHEL PABLO
La Revolución Arabe 78
Resolución Política de la reunión del Buró Latinoamericano de la IV Internacional 98
Llamado del Buró Latinoamericano de la IV Internacional .. 101

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA INTERNACIONAL

Plenum del Buró Latinoamericano de la IV Internacional ... 106
Escuela de Cuadros del Buró Latinoamericano 107
Escuela de Cuadros en Brasil 109
Los cambios de la situación política en Brasil 109
Reunión del C.C. ampliado del Partido Obrero (Trotkista) de Argentina 113
Escuela de Cuadros de la IV Internacional 113
Cuarto Congreso del P.O.R. (Trotkista) del Perú 114
Escuela de Cuadros en Uruguay 114
El P.O.R. (T.) de Chile realizó una Escuela de Cuadros 115
Ingreso de los miembros del Movimiento 2 de Abril a la IV Internacional 115
21º Plenum del Comité Ejecutivo de la IV Internacional 115
Boletines Informativos. Regularización de periódicos trotskistas 116

BIBLIOTECA "JP"

REVISTA

MARXISTA

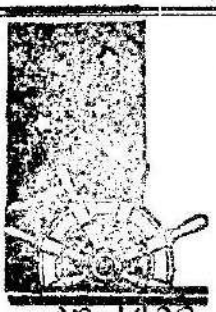
LATINOAMERICANA

REDACTOR RESPONSABLE: LUIS E. NAGUIL

DIRECCION: POSTE RESTANTE, CORREO CENTRAL, MONTEVIDEO

AÑO V MONTEVIDEO, AGOSTO-OCTUBRE DE 1959 Nº 9

ARGENTINA
MINISTERIO DE MARINA
Servicio de Informaciones Navales
Bibliotecas de Marina



AP-1922

Editorial

La situación y las perspectivas en Latinoamérica

Aunque diferenciadas en ritmo y profundidad, la inestabilidad y la crisis política de la burguesía abarcan toda Latinoamérica. La crisis de crecimiento, causa fundamental de esta situación, se desarrolla en violentos estallidos de crisis social, aunque se presenten en forma confusa y no directa. Es una real situación convulsiva. Todos los sectores de la sociedad están comprendidos e intervienen en ella.

La crisis política y la inestabilidad gubernamental en casi todos los países, es el reflejo directo de la marcha de la crisis social. Como nunca en su historia, Latinoamérica es conmovida al mismo tiempo por la ola de movimientos tras los que se presenta la revolución agraria, y de movilizaciones y luchas del proletariado y la pequeñoburguesía en los países de desarrollo industrial capitalista avanzado. Como nunca la pequeñoburguesía se moviliza y madura en sus luchas la tendencia a la radicalización revolucionaria: en Cuba, Bolivia, Venezuela, Colombia, Brasil, Argentina, Ecuador, Perú, Chile, Haití, Nicaragua, Santo Domingo, etc.

En todo Centro América y la zona del Caribe se agudiza la crisis social, al mismo tiempo que se profundiza la crisis política de la burguesía. La revolución cubana ha influído e impulsado un proceso ya en marcha. Ni el imperialismo, ni las burguesías nacionales, ni los terratenientes, pueden controlar ni dirigir este proceso ni utilizarlo o aprovecharlo en su exclusivo beneficio o en sus luchas de sectores capitalistas.

Las viejas dictaduras militares y civiles al servicio del imperialismo, van cayendo una tras otra. Desde hace más de un año, en las elecciones en Chile, Argentina, Venezuela, en el apoyo a la revolución cubana, en la situación de Guatemala, Haití, Nicaragua, Paraguay, se demuestra una clara tendencia a la radicalizción de posiciones, de la acción y del apoyo a las luchas revolucionarias para abatir al imperialismo y al capitalismo, para hacer avanzar las luchas por la liberación nacional y social.

La crisis de crecimiento sacude la estructura social y política de Latinoamérica. Las burguesías tratan de hallar una salida a la situación, impulsadas por la doble necesidad de preservarse de las consecuencias sociales revolucionarias, movilizaciones revolucionarias de las masas, reformas agrarias, etc., y para extender sus propios negocios, explotaciones y desarrollo industrial. La furiosa lucha de partidos y sectores de la burguesía, se basa en esta situación.

El imperialismo siente peligrar todos sus intereses e inversiones, y la base militar y estratégica principal que constituye Latinoamérica para la preparación de su guerra mundial contrarrevolucionaria.

La inflación, carestía de la vida y comienzo de desocupación, se extiende por toda Latinoamérica.

Hay una enorme presión histórica y concreta que busca responder a la necesidad imperiosa del desarrollo económico industrial y social de estos países de Latinoamérica. Las luchas de las masas brasileñas, bolivianas, chilenas, cubanas, peruanas, argentinas, etc., y de Centro América, son el vehículo más poderoso y más progresista con que buscan empíricamente –maniatadas, impedidas por sus direcciones obreras, pequeñoburguesas y burguesas– dar la salida revolucionaria a la crisis de crecimiento.

Desde hace tres años, el intercambio comercial es desfavorable en grado apreciable a las burguesías latinoamericanas. Las inversiones del imperialismo son inferiores a la suma de 4.000 millones de dólares que él mismo se lleva en ganancias, intereses, etc. El déficit de divisas es constante. Las monedas se desvalorizan. Los precios de su producción y las exportaciones han descendido en general.

El imperialismo yanqui no puede absorber el crecimiento anti-económico y la nacesidad de mayores exportaciones. Se aviva la lucha interimperialista y de las burguesías que han perdido sus colonias –Alemania y Japón– para intensificar su comercio e inversión de capitales en América Latina. Mientras tanto las burguesías terratenientes y oligárquicas, buscan la alianza y la protección del imperialismo para hacer frente a la crisis de crecimiento: sometiéndose a los planes del imperialismo, dictados a través del Fondo Monetario Internacional. La estabilización, la "austeridad", son los planes para hacer frente a la crisis de crecimiento, y significan inmediatamente una baja constante del nivel de vida de las masas, y una cadena que ata las perspectivas inmediatas de desarrollo económico-social de Latinoamérica.

La imposibilidad de una salida capitalista a las necesidades de la crisis de crecimiento, fué expresada claramente en la reunión de cancilleres de mayo último, realizada en Buenos Aires. Fidel Castro pidió 30.000 millones de dólares para financiar las necesidades del desarrollo industrial de América Latina. El imperialismo no tiene interés en esa financiación, ni puede hacerla. El proyecto de creación del Banco

Interamericano de Fomento, si llega a funcionar, con la suma de 1.000 millones de dólares, de los cuales el 60 % lo financian los mismos gobiernos –que son por vía indirecta las masas latinoamericanas– y una tercera parte se invierte en gastos administrativos, no es siquiera un paliativo económico. Cuando el imperialismo no puede sujetar, trabar, impedir el desarrollo industrial independiente, busca presionar para asociarse, aliarse a las burguesías y ejercer el dominio y la dirección del desarrollo industrial de acuerdo a su interés de dominación mundial. Tales son los préstamos y acuerdos con las burguesías de Argentina, Perú, Chile, Bolivia, etc.

Las tentativas de crear el mercado común latinoamericano o mercados regionales, obedecen a intentos de las burguesías latinoamericanas más desarrolladas para tratar de impulsar sus industrias y explotaciones, en una medida limitadísima, fuera del control del imperialismo. Pero sólo se han podido concretar, y en principio, acuerdos de libre comercio; tratan algunas burguesías: Argentina, Brasil, Chile, de explotar para ellas el antagonismo y disputa comercial de la URSS con el imperialismo. Pero sus márgenes son reducidos.

Mientras tanto, las burguesías, las oligarquías y los terratenientes de toda Latinoamérica, encerrados cada día más por la doble presión del deterioro de las economías y del enorme y creciente empuje de las masas, llaman a la Iglesia, al imperialismo –yanqui en particular, y en limitados sectores al inglés, en Argentina– a hacer pactos, alianzas, acuerdos de sometimiento, para que los ayude o resuelva su situación financiera y económica y los proteja contra las masas. Para hacerlo, se han sometido a los dictados del Fondo Monetario Internacional, al control de las finanzas, de la economía y de los gobiernos por el imperialismo yanqui, y significan mayor carestía de la vida, desocupación, persecuciones y terrorismo contra las masas, represión de las libertades democráticas, y contención del desarrollo industrial.

Los ejércitos latinoamericanos son para uso de las burguesías y el imperialismo, para las represiones y guardia policial contra las masas, contra los movimientos de liberación de los pueblos y como fuerza de apoyo para las luchas entre las propias camarillas y fracciones de las burguesías.

Mientras las burguesías, oligarquías y terratenientes buscan esa salida, las masas –aún empíricamente y con su dirección claudicante– no disminuyen sus luchas para impulsar su propia salida. En Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, México, Brasil, Uruguay, Cuba, Argentina, las masas sostienen un permanente y elevado dinamismo y combatividad. Luchan no solamente para defenderse de la carestía de la vida y la desocupación, sino por mantener conquistas históricas, de liberación nacional y social. Luchan contra el Fondo Monetario Internacional, manifiestan su disposición a movilizarse contra los planes reaccionarios y de entrega a la Iglesia, de los gobiernos y las burguesías, luchan contra la política de la burguesía de entregar al imperialismo y a las burguesías nativas las industrias y transportes estatizados.

La revolución cubana recibe el apoyo más formidable de toda la historia de las luchas revolucionarias de Latinoamérica. El imperialismo yanqui ha organizado la invasión contrarrevolucionaria y la contrarrevolución en Cuba. Había preparado la reunión de la OEA

de Santiago, para justificar la intervención en Cuba y aterrorizar a las masas y pequeñoburguesía cubanas. Ha fracasado, por la agitación y movilización de todas las masas de Latinoamérica. Todas las burguesías latinoamericanas, desde las nacionales industriales a las oligarquías, acompañaron directa o indirectamente al imperialismo. Ellas mismas temen las consecuencias de la revolución cubana. Sin embargo no lograron arrastrar ningún movimiento de opinión en apoyo a los planes del imperialismo. Las constantes movilizaciones, las luchas de las masas campesinas y obreras, han hecho fracasar esos planes.

El problema agrario es la base de la revolución latinoamericana, que tiende y tenderá objetivamente a la unificación de un gigantesco levantamiento campesino en toda América Latina.

La revolución se abre camino en los lugares más atrasados de Latinoamérica: Paraguay, Haití, Santo Domingo, Nicaragua, Guatemala. La baja de los precios de las materias primas y de las exportaciones de estos países, han ahondado su crisis económica y financiera, desatando la crisis política y las luchas entre las tendencias terratenientes que hasta ayer estaban unidas. Estas tendencias han querido sostener una oposición a Somoza, Trujillo, etc., en los marcos de buscar un cambio de gobierno. Pero detrás de cada uno de estos movimientos, está el ansia de los campesinos por la reforma agraria. Actualmente en todos estos países, dirigidos por la pequeñoburguesía, se desarrollan movimientos de lucha revolucionaria contra los dictadores, que arrastran a las masas campesinas. Detrás de esos movimientos se expresa vivo e histórico el problema agrario, vital en Latinoamérica. Hay comités y organizaciones revolucionarias en el exilio de Nicaragua, Guatemala, Santo Domingo, etc.

La crisis es aguda y profunda. En toda Centroamérica y Norte de Sudamérica, la revolución por la reforma agraria, las gigantescas movilizaciones del campesinado, tienden a desarrollarse inconteniblemente. Los sectores ideológicos y organizaciones representantes de la burguesía nacionalista, temen y quieren impedir la repetición de un desarrollo "a la cubana". Terratenientes nicaragüenses –Guillermo Ondino Vázquez Chamorro–, de la Iglesia paraguaya –padre Talavera–, intentan encerrar las luchas en su dirección. Pero escapa a sus deseos. La línea general conduce a luchas en forma de guerrillas, "a la cubana", que van envolviendo a todos los movimientos campesinos, pequeñoburgueses y obreros en la lucha antimperialista y antioligárquica que conduce a la lucha anticapitalista en Latinoamérica. Es una expresión de la decisión revolucionaria de las masas campesinas y de la profundidad de la crisis social en los países de economía agraria, que se fusionan con la lucha del proletariado antimperialista y anticapitalista en los países de desarrollo industrial importante (Brasil, Argentina, Chile, México, Uruguay, Colombia).

La revolución cubana y la revolución boliviana, las luchas de las masas de Argentina, Brasil, Perú, son ejemplos intergiversables de la disposición de las masas a buscar el camino antimperialista y anticapitalista de la superación de la crisis de crecimiento. Los órganos de doble poder se están desarrollando en Cuba y Perú, y existen ya en Bolivia.

La situación económica latinoamericana no tenderá objetivamente

a mejorar. El mercado mundial capitalista, dentro de una competencia exacerbada, no ofrece perspectivas de elevación de precios –salvo en algunas materias primas y en pequeña escala– y en conjunto tenderá a mantener la tendencia a la baja. Igual con las exportaciones. Particularmente por la venta cada vez mayor de materias primas de países de Africa, Medio Oriente y Asia. La situación económica y social de las masas tenderá a empeorar, y con ella la represión de la burguesía y el imperialismo.

El imperialismo, con el apoyo y la alianza de las burguesías latinoamericanas, prepara un plan de intervención masiva contra el avance de la revolución latinoamericana. Pero ese mismo plan (ejemplo de Perú, Chile, Argentina, México), es consecuencia, no de la fuerza sino de la debilidad del imperialismo y de las burguesías latinoamericanas.

Las masas latinoamericanas sostienen un espíritu muy poderoso. El triunfo de la revolución cubana, con la revolución boliviana, son los golpes más poderosos dados al dominio del imperialismo yanqui en Latinoamérica. Las masas cubanas han demostrado que se puede derrotar al ejército armado y dirigido por el imperialismo yanqui. Obreros, campesinos, pequeñoburguesía pobre, están en pie de lucha contra el imperialismo y las oligarquías. Las luchas antimperialistas se desarrollan en todos los países, por diversas razones y base. Como nunca están dadas las condiciones para luchar y derrocar al imperialismo.

A pesar de todas las intenciones de éste, la discusión y visita de Kruschev es una prueba de debilidad del imperialismo ante el avance de los Estados obreros. La revolución colonial mundial avanza poderosamente. El Frente de Liberación Nacional de Argelia denuncia que el imperialismo francés ha asesinado a 600.000 de sus habitantes, pero mantiene con el mismo nivel la lucha para expulsarlo de Argelia, y el imperialismo se encuentra impotente para derrotar al pueblo argelino. La lucha de las masas latinoamericanas es una parte de ese conjunto y recibe el apoyo indirecto de la revolución colonial mundial. El progreso de Latinoamérica depende de la lucha de las masas por expulsar al imperialismo y por la liberación nacional y social del imperialismo y del capitalismo.

Las condiciones son más favorables que nunca para organizar un frente único antimperialista, para organizar e impulsar la lucha efectiva por la liberación nacional y social. Hay en desarrollo un proceso de polarización de fuerzas. Obreros, campesinos y pequeñoburguesía se unifican constantemente, sea en elecciones, sea en huelgas y movilizaciones antimperialistas y anticapitalistas. La salida para esta situación de crisis de crecimiento es la lucha por la liberación nacional y social.

Los partidos obreros socialistas y comunistas, las direcciones obreras agentes de las burguesías nacionales ("62" en Argentina, lechinismo en Bolivia, Sabroso del APRA en Perú, etc.) contienen, sujetan a las masas en luchas por meras reformas, mejoras de salarios, libertades democráticas, derechos electorales. Estas mejoras son necesarias, pero no como un fin limitado en sí mismo, sino como parte de la lucha por la liberación nacional y social. Todos estos derechos será posible ampliarlos solamente en una lucha por la liberación nacional y social. La revolución cubana lo demuestra, y también la revolución boliviana.

Las burguesías y el imperialismo, para sostener las endebles economías latinoamericanas y defenderse de las revoluciones campesinas y movilizaciones proletarias, arrasan cada día más con las pocas libertades democráticas para las masas y hacen retroceder el nivel de vida miserable de las masas.

Para defender la revolución cubana y la boliviana, hay que extenderlas. Los reales problemas de la revolución cubana –desarrollo de la reforma agraria, desarrollo industrial, derechos democráticos para las masas–, se resuelven con la resolución del problema social: por el control y asunción de las masas al poder, por los gobiernos obreros y campesinos, apoyados en sindicatos obreros y campesinos con un programa antimperialista y anticapitalista. Para superar la crisis de crecimiento es necesario ante todo el **frente único antimperialista** y el **frente único proletario** en cada país y en un frente latinoamericano. La debilidad real de las masas consiste en la ausencia de organismos que unifiquen sus luchas y las centren en objetivos de clase antimperialistas y anticapitalistas. La limitación se debe, no a falta de combatividad, de interés y de preocupación revolucionaria, sino a las direcciones obreras y pequeñoburguesas con que cuenta, que contienen, desvían su lucha y concilian y claudican ante las burguesías y el imperialismo.

Como nunca están dadas las condiciones objetivas para desarrollar la **alianza obrera campesina** en Latinoamérica. Las luchas de las masas, del proletariado industrial y del campo de Argentina, Brasil, Chile, se enlazan con las de las masas campesinas de Cuba, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Haití, Paraguay, Ecuador, Santo Domingo, etc. La revolución avanza inconteniblemente.

Mientras tanto, los Partidos comunistas y socialistas buscan alianzas con las burguesías y pequeñoburguesía democrática y entregan los movimientos. Las direcciones obreras y pequeñoburguesas de los movimientos nacionalistas, se esfuerzan por sujetar al movimiento obrero en los canales de la política de conciliación y colaboración de clases. Los Partidos comunistas buscan alianzas y frentes democráticos con las burguesías nacionales o las pequeñoburguesías (buscan nuevos Frondizi); algunos partidos socialistas, así como los P.C., con propósitos electorales acentúan sus declaraciones contra las burguesías y el imperialismo. Pero se oponen a todo intento real de organizar la lucha antimperialista y anticapitalista, de llamar a las masas a un frente único y a luchar efectivamente por el programa de frente único antimperialista y anticapitalista. Sectores importantes y obreros de esos partidos quieren una lucha efectiva, pero la dirección sólo hace maniobras con fines electoralistas y conciliadores con el capitalismo.

En Chile, para las masas el FRAP es el frente único proletario. Obtuvo sólo 30.000 votos menos que Alessandri. Con una política y decisión revolucionaria, puede organizar la lucha por el gobierno: PS-PC-Central Unica de Trabajadores al poder.

Las luchas de las masas campesinas –obreros del campo, pequeños arrendatarios, campesinos sin tierra– y de las masas proletarias de Argentina, Chile, Brasil, desarrollan las bases latinoamericanas para la alianza obrera y campesina latinoamericana. Son facilitadas por ciertas condiciones de trabajo, de desarrollo demográfico y social en Latinoamérica, dentro de cada país (Cuba, Venezuela, Brasil, etc.) y en toda Latinoamérica. La alianza obrera y campesina es la base de la

revolución latinoamericana. La condición para que se establezca es que el proletariado llame a luchar y luche con su programa por la reforma agraria y la defensa del reparto de la tierra, llamando a los campesinos a luchar por el poder obrero, por el gobierno obrero y campesino, que sostendrá y defenderá el reparto de las tierras.

Las tierras más importantes y mejores de Centro América y Norte de Sud América son de consorcios imperialistas yanquis, de la United Fruit, la Grace, etc. Están unidas, ensambladas con las oligarquías, terratenientes, importadores, dictaduras, financistas, industriales, bancos en cada país. Son parte estructural del capitalismo en cada país, y la base de dominio y control del imperialismo yanqui.

Las revoluciones campesinas, las reformas agrarias estructurales, están unidas, fusionadas indisolublemente a la lucha contra el imperialismo, por la expulsión del imperialismo de Latinoamérica.

Es necesario el frente único antimperialista basado en el programa de expulsión del imperialismo de Latinoamérica, expropiar las propiedades imperialistas y de interés público, expropiar las tierras al imperialismo y la oligarquía y grandes terratenientes y entregarla a los campesinos. Organizar ejércitos de guerrillas como en Cuba. Organizar el frente obrero-campesino, llamando a la pequeñoburguesía que lo apoye. Es necesario el frente único proletario en cada país y en Latinoamérica, basado en un plan de expropiaciones del capitalismo, planificando la producción de la industria pesada y liviana de acuerdo a las necesidades de la población y el interés de desarrollo industrial, atendiendo a las necesidades de consumo de las poblaciones de Latinoamérica, comenzando por cada país. Las masas deben movilizarse y luchar independientemente de toda dirección pequeñoburguesa y burguesa nacionalista, deben impulsar a la lucha por el poder. En casi la mayoría de los países, excepto Chile, las masas no tienen partidos obreros independientes y de clase, lo que constituye el factor más poderoso que atrasa el desarrollo de clase de la revolución latinoamericana.

Son necesarios partidos obreros de masas independientes en cada país (Cuba, Colombia, etc.), partidos obreros basados en las sindicatos (Argentina, Cuba).

Es necesaria la lucha por nuevas direcciones del movimiento obrero y revolucionario que respondan al espíritu, al sentimiento, a la preocupación y voluntad revolucionaria de las masas, de abatir al imperialismo y al capitalismo. La organización del Frente Unico Antimperialista dará un enorme impulso, reunirá, concentrará las fuerzas en lucha contra el imperialismo. El Frente Unico Proletario concentra la lucha contra el poder capitalista y por el poder obrero, gobierno obrero basado en los sindicatos, gobierno PC-PS-CUT, COB al poder, etc.

Para madurar, impulsar y elevar la revolución y tomar su dirección, hacia los gobiernos obreros, es necesario que el proletariado cuente con organismos y organizaciones de clase centralizados, nacionalmente y en toda Latinoamérica. Es necesaria una Central Unica en cada país y la Central Unica Latinoamericana Obrera y Campesina.

Es necesaria la reunión y organización latinoamericana de partidos, sindicatos y centrales obreras, para organizar y movilizar a los obreros, campesinos y pequeñoburguesía por un programa de reivindicaciones inmediatas, transitorio, que responda a las necesidades econó-

micas, políticas y sociales inmediatas de las masas: escala móvil de salarios, escala móvil de horas de trabajo, etc. Elaboración por sindicatos, centrales obreras y partidos obreros, en escala nacional y latinoamericana, de un plan de producción industrial y agraria. Control obrero de todas las actividades de la sociedad y del Estado, comités obreros y campesinos para la aplicación de la reforma agraria. Expropiación sin indemnización y entrega de la tierra a los campesinos. Las grandes haciendas y explotaciones agrarias, trabajarlas colectivamente, estatizadas y bajo el control obrero manteniendo si es necesario, parcelas de tierra para uso individual del campesino, como medio de impulsar la revolución y ganar al campesinado. Destrucción de todas las armas y bombas atómicas y de los instrumentos de fabricación de armas atómicas. Planificación del uso de la energía atómica para impulsar la economía y la ciencia, bajo comisiones de control obrero y hombres de ciencia.

La crisis que sacude a Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Brasil, tenderá a agravarse. Hay que combinar la lucha por el programa de reivindicaciones inmediatas con un programa de transición, luchar porque las masas asuman el poder, dar la salida obrera a la crisis. Gobierno obrero basado en los sindicatos en Argentina, la COB al poder en Bolivia, PS-PC y CUT al poder en Chile.

Hay que luchar por el reconocimiento diplomático y el intercambio comercial sin trabas con los Estados obreros. Organizar comités de apoyo y ayuda a la revolución cubana, boliviana, argelina, etc., y de los pueblos de Africa y Medio Oriente. La mejor manera de ayudarlas es impulsar la salida a la crisis de crecimiento que sacude América Latina luchando, organizando concretamente, el Frente Unico Antimperialista y Frente Unico Proletario en escala nacional y latinoamericana, por la liberación nacional y social, por los gobiernos obreros y campesinos, que dirija la lucha por la constitución de la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas Latinoamericanas.

Agosto de 1959.

NOTAS EDITORIALES

El Banco Interamericano y la Planificación Económica

La reunión de los 21, lo mismo que el Mercado Común que se proyecta, el Banco Interamericano, etc., expresan la tendencia de las burguesías latinoamericanas que se encuentran prisioneras entre las masas y el imperialismo, de buscar en éste mayores recursos para pasar la crisis de crecimiento que se desenvuelve en América Latina. Pero el imperialismo se basa en la explotación de estos países y si accede a otorgar ciertas concesiones muy limitadas lo hace como parte de su política en la nueva coyuntura.

La nueva situación en América Latina pone en peligro el orden y la estabilidad capitalista, en momentos en que el conflicto internacional y la recesión económica en Estados Unidos, imponen una política de ajustar los resortes. A ello obedece ya la "operación panamericana" que las burguesías apoyaron calurosamente por medio de la cual han conseguido del imperialismo el acuerdo para la formación del tan deseado Banco. El Banco Interamericano tendrá un capital de 1.000 millones de dólares (si bien las burguesías se orientaban a pedir al imperialismo que comenzase con 3.000 millones). Pero el imperialismo accedía a formarlo. Estados Unidos pondrá 450 millones del capital, el resto los propios países latinoamericanos. Resultado que será controlado por Estados Unidos, y en realidad no tendrá capital para llevar ninguna real política de fomento, a pesar de las ilusiones de la burguesía.

La necesidad de capitales para superar la crisis de crecimiento en América Latina es un hecho real. Pero el imperialismo no puede dar 30.000 millones de dólares para un Banco de este tipo, como solicitara Fidel Castro en la reunión de los 21. No puede, tanto por razones de índole interna, como por que su interés no está en el real desarrollo y superación del atraso económico de América Latina.

El total del capital invertido por Estados Unidos en América Latina asciende a unos 9.500 millones de dólares, de acuerdo a últimas cifras oficiales. Ya en 1956 el capital invertido le significaba —siempre de acuerdo a cifras oficiales— un beneficio libre del capital de 950 millones al año. Hoy supera los mil millones anuales de beneficio del capital invertido. Y estas son las cifras oficiales lo que significa que si reconocen un beneficio de más del 10 % del capital la realidad hace que el mismo se eleve a veces a más del 30 %. Ahora aporta al Banco 450 millones de dólares, no como cuota anual sino como cuota única, que el imperialismo determinará en qué se invierte y cómo. El Banco se demuestra así una cosa ridícula. No tiene posibilidades siquiera de encarar soluciones. El aporte que puede hacer al desarrollo de América Latina es el que haría un paliativo en un enfermo que necesita una operación radical, y ello en la medida que se cumplan los "planes". La limitación y la impotencia total de la burguesía se demuestran por la forma en que aceptan este Banco, como si fuera una gran conquista.

La crisis de crecimiento en América Latina es real y también lo es la necesidad de encarar su superación a través del progreso y desarrollo económico, la diversificación de la producción, la elevación del nivel de vida de las masas, la incorporación del campesinado a la vida civilizada, la destrucción de las trabas semifeudales y retardatarias que se mantienen en su estructura, el fomento de la producción industrial, y la liberación del

poder creador de las masas. Esta es la tarea de la revolución en América Latina, que debe cumplir las tareas de liberación nacional y social, con la formación de gobiernos obreros-campesinos que encaren una real **planificación** del conjunto de la vida económica. Y ésta, es una tarea común a la revolución latinoamericana, independientemente de las características que pueda asumir como rasgos especiales en cada país. Hay que partir en cada país como parte de un programa que se integrará a una completa planificación, de la expropiación del imperialismo, a través de todas sus empresas, pasándolas bajo control obrero. Se obtendrá así más de 20.000 millones de dólares invertidos en América Latina que pasan a beneficio de las masas. Junto a ello, formar el pool latinoamericano de materias primas para el desarrollo del comercio interlatinoamericano. Expropiación del imperialismo, de la gran burguesía y oligarquía nacional y **planificación económica en manos de las masas, a través de gobiernos obreros-campesinos, he aquí la perspectiva histórica de la superación de la crisis de crecimiento.**

El Comercio Exterior Latinoamericano

El desarrollo progresista de América Latina implica la industrialización y el desarrollo de las fuerzas productivas, al mismo tiempo que su integración en el mercado mundial en forma mucho más amplia y concurriendo con una producción diversificada.

La dependencia deforma el proceso de crecimiento y mantiene la balcanización y el monocultivo, como producto de la impotencia de la burguesía para llevar las tareas de la liberación nacional.

La competencia del mundo capitalista tiene expresión en la disputa de los propios mercados latinoamericanos y de ahí que el sentido del comercio exterior latinoamericano sea un factor de incidencia también en la crisis general del sistema. En líneas generales, este proceso de intercambio comercial indica un retroceso del imperialismo yanqui, que es el comprador principal y que mantiene el primer puesto, en el porcentaje del total del comercio latinoamericano, y también un avance especialmente de Japón y además la importancia que tiene el comercio con el bloque soviético.

El intercambio comercial del bloque soviético con América Latina es un factor de agravación de la crisis del comercio con las metrópolis imperialistas. Por ejemplo: Argentina ha llegado a exportar al bloque soviético por valor de 189 millones de dólares en el año de mayor volumen (1955), ésto representó un 10 % del total exportado y superó en ese año lo exportado a los Estados Unidos. Si bien luego el mismo declinó, se mantiene el intercambio y a ello se unen los recientes convenios entre los que figuran un crédito abierto de 100 millones de dólares para la adquisición de equipos para la explotación petrolífera, y la adquisición de cueros en Argentina que aumentó en un 50 % con respecto a las cifras del año pasado. Brasil, entre 1954 y 1956 aumentó a más del doble su comercio con el bloque, era del 1,3 en 1954 y de 3,3 % del total en 1956. Esta cifra se mantuvo en 1957 y la perspectiva es aumentar el intercambio. Uruguay ha realizado el 10 % de su comercio con el bloque soviético, de acuerdo a las cifras oficiales del Departamento de Estado yanqui, y se estima que en realidad ha efectuado un 12,5 % a través de países intermediarios, para encubrir el verdadero destino, especialmente con el rubro de lanas.

Japón está interviniendo también en forma activa en el comercio con América Latina y ya participa en el comercio de importación y exportación con más de un 10 % del conjunto de lo que importa y exporta América Latina. Pero esta cifra es tendencial, ya que aumenta constantemente la influencia comercial japonesa, especialmente en lo que se refiere a dos artículos: azúcar y algodón. Con respecto al primero importa de Cuba casi toda el azúcar que consume Japón, aun cuando ello significa sólo un porcentaje pequeño en el total del comercio exterior del azúcar cubano. En lo que se

refiere al algodón, Japón debe importar el que necesita para sus industrias textiles y lo hace esencialmente de Estados Unidos y América Latina, siendo cada vez mayor el porcentaje que compra en América Latina. El mercado japonés ha llegado a absorber también la totalidad de los saldos exportables de lana de Brasil. En lo que se refiere a la composición de los productos que vende a América Latina lo constituyen esencialmente manufacturas y bienes de capital. Ya en 1955 el 22 % de los bienes de capital que exportó Japón, tomaron rumbo a Latinoamérica.

Al mismo tiempo aumenta la importancia de Europa Occidental en el comercio con Latinoamérica, que recupera algunos mercados.

Si bien es importante el intercambio con Japón, lo es más el que se realiza con la URSS y el conjunto del bloque soviético, y aún con China a través de la fachada que significa Hong Kong y diversos puertos de entrada que a pesar de la prohibición del imperialismo son puertos de activo comercio chino. La dependencia del mercado mundial dominado por el capitalismo, trae crisis y miseria a los países latinoamericanos, tradicionales exportadores de materia prima. El monocultivo ha sido traba y supeditación al imperialismo, especialmente al yanqui. Sin recordar casos como Haití y otros países del Caribe que realizan más del 90 % de su comercio exterior con los Estados Unidos, todos los países dependen en forma total del mercado mundial dominado por el imperialismo. La caída de los précios del estaño, del café, la lana, la carne, etc., son bien elocuentes, en momentos en que se produce el proceso de recesión en los Estados Unidos. Actualmente se retiene un promedio del 15 % de los productos agrícolas que se sustraen al mercado mundial, retención que afecta seriamente todos los planes de desarrollo de los países latinoamericanos. Señalemos también el caso del café, que le impone a Brasil la retención de un 40 % de su producción para no producir un boom en el mercado. El mayor comercio con el bloque soviético favorece el camino de la revolución latinoamericana, y el imperialismo yanqui es conciente de esto y por ello se lanza a una nueva ofensiva. El Banco Interamericano está dentro de esa situación.

Junto a ello está el del comercio interlatinoamericano, que de acuerdo a los intereses del imperialismo es imposible que se desarrolle, siendo el mismo de un porcentaje mínimo del total del comercio exterior.

Este es un problema de capital importancia y ya hasta el ex-presidente de Ecuador, Galo Plaza, lo reconoce explícitamente, señalando estas dificultades como producto de la crisis de crecimiento de los países latinoamericanos. Esta crisis de crecimiento sólo puede ser superada en base a una planificación en beneficio de las masas, lo que implica, en primer lugar, la expropiación del imperialismo, posibilitando un desarrollo armónico que rompa con el monocultivo y supere el atraso en que el capitalismo internacional y nacional mantiene a América Latina.

El pool latinoamericano de materias primas, para el intensivo comercio interlatinoamericano, es el paso que conduce junto con la unificación de las perspectivas comerciales de toda América Latina como conjunto, hacia una salida en beneficio de las masas, y posibilitará una real capitalización para el desarrollo industrial y el progreso. Asimismo, el comercio en amplia escala con la URSS y la China complementan la salida dentro del cuadro de la planificación económica, que hoy es posible encarar en el camino de la transformación de América Latina, empezando incluso, por el reconocimiento diplomático de China, la URSS y democracias populares.

Caza de brujas en México

El ascenso de las luchas de las masas en México ha determinado el desencadenamiento de toda una campaña de represión por parte del gobierno de la burguesía nacional.

A la huelga del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros se ha respondido con una ofensiva general para frenar la combatividad del movimiento obrero y romper toda oposición que pudiera estructurarse dentro del mismo seno de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).

Las luchas obreras actuales se integran dentro del proceso de moviliza-

ción de las masas mexicanas que durante 1958 ya demostraron un marcado ascenso en su toma de conciencia y combatividad.

Dentro de la CTM existe el Movimiento Restaurador de la Democracia Sindical que agrupa a varios sindicatos entre ellos el ferroviario, de maestros, etc., y que lucha por voltear a la burocracia sindical vendida, de la CTM. Por otra parte está el Sindicato de Electricistas, un gran movimiento en el de Telefonistas y también en los petroleros. Todos coinciden en un punto esencial que es el de formar una nueva dirección. No obstante en los sectores dirigentes no existía estructurado un programa que sea capaz aún de convertirse en el centro de impulso masivo de las luchas de las masas. Junto a las luchas de la clase obrera se encuentran las luchas campesinas, que han desarrollado una serie de movimientos tendientes a la ocupación de tierras. En Baja California, Zacatecas, Sinaloa, etc., se han producido ocupaciones por campesinos armados. La política de los ejidos y la famosa reforma agraria mexicana, ha desembocado en una situación en que los grandes terratenientes han vuelto a acaparar tierras y los ejidatarios sólo poseen las tierras de menor calidad además de ser las extensiones menores. El ejidatario posee unas 4 hectáreas, y las condiciones de trabajo son tan pésimas que prácticamente no produce para el mercado.

El gobierno mexicano y el Partido gobernante, el PRI (Partido Revolucionario Institucional), están corroídos hasta las entrañas y en descomposición. El peculado, la inmoralidad, la entrega al imperialismo, el caciquismo, han mellado la estabilidad del régimen y con él la propia estabilidad de la burguesía nacional. La crisis actual, en momentos de coyuntura económica desfavorable para el capitalismo mundial, repercute en forma tal que pone en primer plano todos los aspectos "nacionales" de la descomposición interior. La CTM, incondicional agente del PRI, está en manos de una burocracia que lleva en el movimiento de masas la política de la burguesía nacional. Sus dirigentes son al mismo tiempo senadores, diputados y funcionarios del régimen. La lucha del proletariado mexicano se concentra en este momento, no sólo en defender sus conquistas sino en hacer frente a esta burocracia vendida.

La descomposición del PRI –índice de la descomposición del conjunto de la burguesía– ha tenido como consecuencia el surgimiento con cierta fuerza en la vida nacional del Partido de Acción Nacional (PAN), que con un planteo de derecha trata de sacar provecho de la crisis actual. Se ha pronunciado contra la inmoralidad y contra el "caciquismo" político y trata de capitalizar en un sentido burgués el descontento de grandes sectores de las masas. En el fondo no existen grandes diferencias con el PRI, sólo que es un equipo más homogéneo de los intereses de la burguesía en alianza con los intereses imperialistas.

Por otra parte los partidos obreros no son capaces de acaudillar la lucha y se encuentran trabados ante la falta de una perspectiva clara marxista revolucionaria y una salida independiente del movimiento de masas. El Partido Comunista –de la vieja línea stalinista– no tiene mayor vida y su actividad se combina siempre con la de las otras formaciones stalinistas que son: el Partido Obrero y Campesino, actualmente en la línea "krustchevista", aunque también con poco eco en el movimiento de masas y el Partido Popular de V. Lombardo Toledano, que siempre ha sido el mejor exponente de la política del conjunto del stalinismo en México. Actualmente se encuentra trabajando con cierta fuerza y tiene cierto arraigo en sectores tanto del movimiento campesino, como del movimiento obrero, lo mismo que entre la intelectualidad pequeño-burguesa.

La recuperación de los sindicatos y la construcción de una dirección es un paso de primera necesidad. Para ello la vanguardia marxista revolucionaria debe orientarse a la elaboración de un plan y a realizar una actividad que supere el empirismo y la improvisación. La estatización sin pago de las empresas imperialistas y nacionales de interés público; su funcionamiento bajo administración y control obrero; la escala móvil de salarios partiendo de un salario vital mínimo; la inmediata revolución agraria que sobre las bases del tradicional agrarismo y ejidalismo confisque sin pago los grandes latifundios y combine desde ya el reparto de tierras con las explotaciones colectivas; la lucha por las libertades democráticas especiales para todo el movimiento de masas, son puntos esenciales sobre los cuales puede darse el

nucleamiento de las fuerzas que tan poderosamente se mueven en los procesos de lucha actuales, pero que no tienen un centro político y orientación y objetivos concretos. Así, la consigna de la formación de un Partido obrero basado en los sindicatos servirá de polo de atracción.

La acción de la vanguardia marxista revolucionaria en este proceso será determinante pues existen todas las condiciones para una salida independiente de las masas. Para ello hay que intervenir profundamente en todas las luchas actuales y enfrentar toda la brutal represión desencadenada por la burguesía, pero dándose los objetivos organizativos concretos que faciliten la concreción de estas perspectivas.

Con motivo de las últimas movilizaciones, la represión se está caracterizando por una verdadera caza de brujas contra los militantes revolucionarios, contra los trotskistas, contra los comunistas. Es un intento de la burguesía por frenar las luchas de las masas golpeando a su cabeza, a su vanguardia. En algunas zonas, como en las petroleras de Veracruz, se han establecido verdaderos campos de ocupación armada. Poza Rica es un gran campo de concentración. El miedo de la burguesía determina asimismo medidas contra los diplomáticos soviéticos, acusándolos de ser quienes fomentan las luchas.

El ascenso del movimiento de masas acentúa así la crisis y descomposición de la burguesía, que cada vez se expresará en forma más elevada. El trabajo de la vanguardia marxista revolucionaria juega en tal proceso un rol fundamental y puede determinar el curso de la historia del movimiento obrero y de México en forma inmediata.

Editorial de la Revista "Quatrième Internationale" (Mayo 1959)

ALEMANIA, PUNTO CRITICO

Nos aproximamos a un nuevo período de alta tensión internacional. Desde que el Kremlin planteó la cuestión de Berlín y del tratado de paz con las "dos" Alemanias, la opinión internacional pasa por fases alternativas de alarma y sensación de distensión.

Por el momento, estamos en una fase de distensión. El Kremlin obtuvo el principio de una conferencia de alto nivel, a cambio de una conferencia previa de los ministros de Relaciones Exteriores. Por consiguiente, actuará en sordina quizás hasta la conferencia en alto nivel. No habrá pues expiración en mayo del ultimátum sobre Berlín: habrá un comienzo de negociaciones para tratar de obtener un compromiso.

¿Pero qué compromiso?

Cuando el Kremlin se decidió, en noviembre último, a plantear la cuestión del estatuto de Berlín, y poco después, del tratado de paz con las "dos" Alemanias, buscaba claramente obtener y sancionar un cambio del actual statu quo en Europa, especulando sobre una relación de fuerzas global que a su juicio actualmente le es favorable.

Se trata de imponer el reconocimiento de Alemania Oriental y de eliminar la cuña imperialista de Berlín Occidental. Se trata, por consiguiente, de oficializar así la ruptura de Alemania en dos Estados, cada uno con un régimen social diferente. Todo compromiso que no sea esencialmente favorable a esta posición no puede satisfacer al Kremlin.

¿Por qué el Kremlin eligió ese momento para plantear esta cuestión particularmente explosiva?

Fundamentalmente porque considera que la relación de fuerzas global actualmente le es favorable.

Los expertos militares reconocen que la U.R.S.S. posee actualmente superioridad militar, inclusive en el campo de las armas atómicas, gracias a la fabricación en serie, que ya comenzó, de los cohetes intercontinentales.

Inglaterra y aún Francia temen a una Alemania unificada que aumentaría enormemente el potencial económico ya temible de Alemania Occidental. Inglaterra particularmente, cada vez más aventajada por Alemania Occidental en las exportaciones de productos manufacturados y en la conquista de mercados extranjeros, está recordando el "peligro" alemán y reavivando los prejuicios nacionalistas a este respecto.

Adenauer tampoco desea, en la etapa actual, la reunificación alemana, temiendo perder la mayoría parlamentaria que su partido todavía detenta a manos de la socialdemocracia, que aumenta sin cesar el porcentaje de sus votos en todas las elecciones recientes.

En cuanto a los Estados Unidos, su política alemana se basa en el apoyo de Adenauer.

El Kremlin piensa pues poder oficializar una situación de hecho que nadie actualmente desea cambiar corriendo el riesgo de provocar la guerra.

Pero, entre el reconocimiento tácito de dos Alemanias y el reconocimiento oficial de Alemania Oriental, que también controlaría de hecho a Berlín Occidental, hay una gran diferencia. Apoyando tal operación, los aliados atlánticos aparecerían retrocediendo bajo la presión soviética en el campo crucial de Alemania, y de Europa. Las repercusiones en Alemania occidental y en todo el mundo amenazarían ser profundas e incontrolables.

Por esta razón, a pesar de las disensiones que hasta ahora se han manifestado entre los aliados atlánticos, y más particularmente entre los ingleses y los alemanes, será la línea de la firmeza la que dominará en las negociaciones con el Kremlin. Los cruzados de la Alianza Atlántica se preparan a actuar "al borde del abismo", a rechazar tanto una modificación unilateral del actual estatuto de Berlín, como un tratado de paz con Alemania oriental. Más bien ofrecerán un acuerdo global que ligue el porvenir de Berlín a la

cuestión de la unificación alemana y de la "seguridad" europea.

El Kremlin, apoyado por China y sus aliados del Pacto de Varsovia, rechazará casi seguramente tal propuesta. Entonces comenzará una prueba de fuerza mayor, en realidad la más importante desde la segunda guerra mundial. Se verá luego en qué línea de retirada, con relación a las actuales posiciones de unos y de otros, podría comenzar la negociación de un compromiso.

De todas maneras es necesario comprender que las negociaciones serán duras, que por ambos lados se moverán "al borde del abismo" y que la distensión actual, en los meses venideros, en varias ocasiones será reemplazada por la alarma. Por ambos lados los estados mayores tienen planes dispuestos para cualquier eventualidad y sus fuerzas están movilizadas para prevenir "sorpresas".

Hay que buscar las razones de esta nueva tensión internacional en perspectiva en los datos esenciales de la actual situación internacional. Pasan los años sin que haya ninguna detención de la loca carrera armamentista. Por el lado imperialista no hay ninguna disminución en este campo. Por el contrario, los presupuestos militares de los principales países imperialistas van en aumento, así como la producción de armas atómicas; las experiencias atómicas continúan; la multiplicación de las bases militares en todo el mundo sigue aceleradamente; Japón y Alemania se rearman, inclusive próximamente con armas atómicas.

Frente a esta evolución, los Estados obreros están obligados a recurrir a un esfuerzo militar análogo, en detrimento de su desarrollo económico y de la liberalización de sus regímenes políticos.

En esas condiciones, la "coexistencia", que es un hecho, lejos de proseguir "pacíficamente", se orienta fatalmente hacia la tensión y, en realidad, hacia la lucha a muerte entre los dos sistemas sociales.

La "coexistencia pacífica" es una quimera desmentida constantemente por crisis internacionales que nos llevan "al borde del abismo", ante la imposibilidad de fijar en cualquier nivel la evolución económica, el desarrollo de la técnica, el potencial militar, así como las relaciones entre Estado capitalista y Estado dependiente y las relaciones sociales en el seno de esos Estados, ante la imposibilidad de fijar en alguna medida la actual revolución internacional y su ritmo acelerado.

Ciertamente que el conservatismo inherente a la naturaleza misma de la burocracia soviética y su miedo a la prolongación "incontrolada" de la revolución mundial, la empujan a buscar compromisos con el imperialismo y "acuerdos de Yalta" que le darían ventajas, a cambio de traiciones verdaderas a la revolución.

Ese es un factor que, junto al miedo mutuo a una guerra atómica, actuó hasta ahora para que no nos precipitemos del 'borde' al propio 'abismo'.

Sin embargo, debilitar aún más al imperialismo por medio de la lucha revolucionaria victoriosa en los países capitalistas y dependientes es el único medio realista de luchar contra el agravamiento del peligro de guerra atómica y contra la guerra en general.

Para que esta lucha, por otra parte, se torne posible, debe determinarse con relación a los verdaderos problemas e intereses de la revolución proletaria, y no con relación a los objetivos de la diplomacia del Kremlin.

En el caso de Alemania, querer debilitar al imperialismo manteniendo dividido al país y a Alemania occidental en cuarentena, significa lisa y llanamente dar la espalda a la revolución alemana. Las masas alemanas, tanto en el Este como en el Oeste, no pueden aguantar mucho tiempo la permanencia de la división de su país. Para evitar que se pierdan en las vías de un nacionalismo reaccionario, hay que mostrarles claramente la perspectiva de la Alemania socialista unificada e independiente.

En las condiciones concretas actuales, sería inconcebible desmantelar las estructuras sociales de Alemania Oriental en beneficio de una restauración capitalista en una Alemania capitalista unificada. También sería inconcebible someter Alemania occidental al régimen político burocrático y policial de Ulbricht, agente del Kremlin. Las masas alemanas deben tener el derecho de construir una Alemania socialista democrática unificada, aliada en pie de igualdad con la U.R.S.S. y los otros Estados obreros.

Para que se realice tal perspectiva sería preciso una profunda evolución en la situación actual en Alemania occidental y en la U.R.S.S. Sería preciso que el Partido social-

demócrata alemán tome una posición clara sobre las estructuras sociales de Alemania oriental y que declare estar dispuesto, al subir al poder, no a administrar la sociedad capitalista sino a instaurar un verdadero régimen socialista en Alemania occidental.

Sería preciso que, en la U.R.S.S., el Kremlin, que dispone del destino del régimen de Alemania oriental, se declare dispuesto a someter la suerte de una Alemania unificada sobre bases socialistas, al libre veredicto de las masas alemanas organizadas en los partidos obreros de su elección.

En las actuales condiciones esta perspectiva parece ilusoria. Sin embargo es la única que tiene en cuenta las aspiraciones y los intereses de las masas alemanas.

El Partido social demócrata alemán, en su nuevo plan para la unificación, se resignó a aceptar la idea de una confederación entre los dos Estados alemanes como etapa provisoria y transitoria hacia la unificación. Esa es una posición que hay que encarar en el marco de una perspectiva que prevé una verdadera unificación del país sobre la base de un régimen socialista democrático.

En los meses críticos que vendrán, la presión de las masas internacionales debe ejercerse en el sentido de paralizar eventuales tentativas aventureras de parte del imperialismo, como por ejemplo la que consistiría en forzar "manu militari" el acceso a Berlín occidental.

Por otra parte debe hacerse sentir ambos lados de la línea de la actual división de Alemania, para reclamar la unificación del país en el marco de un régimen socialista democrático.

Sin vigilancia y sin intervención activa de las masas europeas en particular, se corre el riesgo de asistir a un peligrosísimo ejercicio "al borde del abismo".

Que por lo menos la vanguardia proletaria no se engañe, pues, en efecto, eso es lo que está en juego en la nueva prueba de fuerza respecto a Berlín y Alemania.

F. CAÑAS

DESARROLLO DE LA REVOLUCION EN CUBA

Hasta hace unos meses la dirección de la revolución cubana recorrió muchos países de Latinoamérica pidiendo a las masas y a los gobiernos el apoyo a la revolución. Manifestaba decisión y vigor. Aunque se presentaba como defensora de la sociedad capitalista, acusaba al imperialismo y alentaba la perspectiva de desarrollar la revolución hacia niveles más a fondo, antimperialistas revolucionarios. Nunca hizo llamados a las masas directamente, confiaba en negociaciones desde arriba, esperaba convencer al imperialismo de la razón de la revolución cubana, pero mientras tanto proyectaba una reforma agraria considerablemente profunda desde el punto de vista burgués.

Pero el fin fundamental de estos viajes ha sido convencer y conciliar, maniobrar diplomáticamente con el imperialismo, como medio de defensa de la revolución. Esta pasa, y pasará más aún, por grandes dificultades. Comprendemos la necesidad de una serie de maniobras diplomáticas, de negociaciones con el imperialismo. Pero el imperialismo no se satisface ni se engaña con negociaciones y maniobras diplomáticas. En esta etapa, busca obtener concesiones y retrocesos o el estancamiento de la dirección de la revolución, busca contener la revolución apoyándose en los elementos conciliadores, tímidos y vacilantes y conservadores de la dirección del gobierno, del 26 de Julio y de la revolución cubana. El imperialismo sabe que no puede controlar la revolución, y trata de contenerla, de frenar sus alcances para después pasar a la ofensiva.

La revolución cubana no puede defenderse pasivamente del imperialismo y de la reacción batistiana, sería su muerte. Para defenderse debe derrotar al imperialismo, impulsando y profundizando la revolución. Tiene medios poderosos para hacerla avanzar y para elevarla económica, social y políticamente: afirmando el poder, la base económica y consolidándose ante las masas.

La revolución no es sólo cubana; sus alcances son latinoamericanos y mundiales. El desarrollo de la revolución cubana amenaza y pone en peligro los intereses financieros, sociales y políticos del imperialismo, y tiende a desorganizar y derrocar a los gobiernos y dictaduras en que se apoya en Centro América, y estimula la revolución campesina en todos esos países. Están amenazados los intereses de la United Fruit Company, de la Grace Line, etc. y las bases y planes estratégicos del imperialismo yanqui para el control de Latinoamérica y la preparación de su guerra mundial contrarrevolucionaria.

La revolución cubana es parte de la revolución colonial mundial, consecuencia del debilitamiento general del imperialismo y del deseo y voluntad de las masas cubanas de dirigir su propio destino. La revolución debe buscarse apoyo en las masas cubanas y de todo el mundo, particularmente en las masas latinoamericanas por sus mayores posibilidades de apoyo directo. La revolución cubana debe reconocer a los Estados obreros y comerciar abiertamente con ellos.

La campaña de acusación de comunista a la dirección de la revolución cubana, está dirigida a intimidarla, amenazándola con el sabotaje y el aislamiento diplomático de toda Latinoamérica. En la reciente reunión de la O.E.A., el imperialismo se proponía conseguir diversos resultados: pretendió obtener la condena de la revolución por la condena

de los fusilamientos y por la acusación de invasión a Santo Domingo. La movilización y repudio público en toda Latinoamérica lo obligaron a desistir. Su propósito fundamental fué apoyarse en el temor de las burguesías latinoamericanas al desarrollo y la influencia de la revolución cubana para resolver la creación de algún instrumento de coerción contra los alcances y progresos de la revolución. Se propuso intimidar a la dirección de la revolución cubana amenazándola con el aislamiento y la intervención. Pero tuvo que retroceder. Ni siquiera logró que se reafirmara la declaración anticomunista de la reunión de Caracas. Es la demostración de la presión enorme de las masas de Latinoamérica. Pero logró la resolución sobre mediadores y observadores para el Caribe, que es un principio de instrumento de policía y de intervención militar (ya había logrado hacer intervenir en Panamá al cuerpo de observadores de la O.E.A.), para sostener las dictaduras que le sirven –Haití, Nicaragua, Santo Domingo, Guatemala– y como base para justificar la intervención militar de la O.E.A. contra las movilizaciones y revoluciones de las masas que se anuncian en varios países: Nicaragua, Santo Domingo, etcétera.

Si los gobiernos y las burguesías de Latinoamérica no fueron más lejos en el apoyo al imperialismo, ha sido por el temor a la repercusión de esta actitud en las masas y directamente en la pequeño-burguesía, que es la base de su clientela política y electoral. El gobierno cubano se dió por satisfecho con los resultados de la conferencia, porque no se proponía acusar al imperialismo, denunciarlo y llamar a las masas desde la tribuna de la O.E.A. Sólo buscaba parar la intervención. Justamente, parte de la actitud intimidatoria y terrorista del imperialismo ha sido destinada a que el gobierno cubano no lo denunciara y llamara a las masas desde la O.E.A., y la acusación fundamental de la dirección de la revolución cubana no debió centrarse en Santo Domingo, sino en el imperailismo yanqui.

LAS MASAS Y LA REVOLUCION CUBANA

La revolución cubana hace frente a problemas económicos fundamentales, que son la base de su poder. La revolución no puede sostenerse sólo interiormente, con el apoyo político y social de las masas. Si bien el imperialismo fracasó en la OEA por el apoyo indirecto de las masas a la revolución, ésta debe progresar constantemente, debe afirmar, extender su fuerza y base económica. Sólo podrá hacerlo expropiando al imperialismo y a la burguesía cubana, elevándose al poder las masas obreras y campesinas cubanas. Debe buscar el apoyo de las masas latinoamericanas y del mundo, comerciar con todos los Estados obreros. Si queda sujeta a la diplomacia llevada hasta ahora, quedará presa de la presión y política del imperialismo, ante la cual ya ha retrocedido considerablemente. El imperialismo yanqui no ha abandonado ninguna de sus intenciones contra la revolución cubana. Al no poder impedirla ni controlarla, trata ahora de aislarla, intimidarla y contenerla por todos los medios: diplomáticos, económicos, políticos y militares. Le fracasó la contrarrevolución y la invasión, pero mantiene en Santo Domingo un ejército de 20.000 hombres equipados con material moderno y gran capacidad de fuego, siempre listo a decidir la invasión. Hace dos semanas un sector de la flota yanqui ha visitado Haití, y permanece dando vueltas por la zona, repitiendo una especie de nueva Formosa, en actividad intimidatoria y de posible intervención en apoyo a sus agentes: Trujillo y Duvalier.

Bajo la presión enorme de las masas, la dirección de la revolución cubana se mueve a impulsos y empíricamente, demuestra querer avanzar en cierto modo más profundamente y da pasos en ese sentido. Pero bajo la presión del imperialismo y de su ideología capitalista, limita las enormes y reales posibilidades de la revolución.

Es posible que la gira de Guevara por Medio y Extremo Oriente haya obedecido a la intención de alejarlo temporalmente de Cuba, para calmar al imperialismo y al ala derecha del 26 de Julio. Guevara discutió y planeó acuerdos comerciales con los países del llamado bloque neutral –India, Egipto, Indonesia– y con el Estado obrero yugoslavo, y son muy significativos los elogios que Gueva-

ra hizo a este último y a la revolución argelina. Esta gira de Guevara es un índice de la enorme presión que ejercen las masas sobre el gobierno cubano, y es posible también que haya sido hecha para aliviar en parte la presión económica del imperialismo, pero en el fondo responde a cierta tendencia por parte de la dirección de la revolución cubana.

Pero al mismo tiempo el gobierno no reconoce a los estados obreros, a pesar de que sus dirigentes declararan su intención de hacerlo inmediatamente. El reconocimiento y el intercambio comercial con los estados obreros fortalecerá las bases económicas y diplomáticas internacionales de la revolución, y le permitirá defenderse más sólidamente de la presión, el sabotaje, las amezanas y los peligros de contrarrevolución del imperialismo yanqui y sus agentes.

PARA SOSTENERSE LA REVOLUCION DEBE AVANZAR

Si Trujillo, Duvalier y los Somoza no han avanzado más en sus propósitos de invasión, es porque ellos mismos están sufriendo un proceso de crisis. Sus propios regímenes se ven seriamente amenazados de ser derrocados a breve término. Es muy posible que el gobierno cubano estimule y apoye los grupos de oposición y guerrillas contra Somoza y Trujillo, y que financie en parte los grupos de invasión. Son legítimos los derechos de la revolución cubana a defenderse de las amenazas e invasiones y de la contrarrevolución del imperialismo yanqui y sus agentes desde la República Dominicana y Haití. Pero la verdadera base de apoyo de la revolución es que se levanten las masas de esos países. Nada puede reemplazar los llamados a la toma de la tierra: son la base más poderosa para que las masas se levanten a derrocar las dictaduras. Los grupos de oposición a dichas dictaduras están animados de intereses y propósitos divergentes. En ellos se incluyen grupos pertenecientes a las oligarquías de Santo Domingo y de Haití, aunque las masas los apoyen porque quieren derrocar a esas dictaduras y porque quieren la tierra.

La crisis de exportación y la baja de los precios de las materias primas, los enormes gastos del Estado para mantener las dictaduras, han provocado la retracción de las economías de esos países y la disminución de su renta nacional. Los gobiernos de Nicaragua y Santo Domingo han adoptado una serie de medidas financieras que canalizan a sus grupos la renta principal y perjudican particularmente a los grupos terratenientes que hasta ayer eran firmes aliados –y beneficiarios– de las dictaduras contra las masas. Esos grupos no son seguros ante las presiones del imperialismo, sobre todo ante las masas. En cambio las masas de campesinos pobres y obreros del campo y las ciudades, apoyarán hasta el fin el derrocamiento de estas dictaduras y apoyarán la toma de las tierras. Los aliados naturales y seguros de la revolución cubana son las masas campesinas, los obreros y las pequeñoburguesías pobres latinoamericanos, las masas coloniales, las revoluciones coloniales y los estados obreros.

La acusación de comunismo repercute poderosamente en la dirección de la revolución cubana y en el gobierno, porque quieren contenerla en los marcos del capitalismo "saneado, purificado". La dirección de la revolución es conscientemente capitalista, pero sobre todo la presión de las masas armadas, de su deseo de reforma agraria y de una economía y conducción del gobierno que responda a sus necesidades, y la situación caótica del país, la necesidad de reordenar todo –economía, producción, sociedad– la han impulsado a adoptar posiciones empíricas, que tienden a escapar del control estrictamente capitalista, para retroceder de inmediato. Castro juega el papel de centrista entre el imperialismo y las masas, en cierta manera el papel de "bonapartista sui generis". Su vitalidad y vigor expresan en forma indirecta y desfigurada la vitalidad y el vigor de la revolución, que es la de las masas campesinas y obreras cubanas. La actitud de Fidel Castro es aparentemente contradictoria ante el imperialismo. Con su renuncia demostró defender la revolución del imperialismo y de los sectores conservadores que intervinieron en la revolución, pero también de las masas, que llevadas por su necesidad, sus aspiraciones y el sentimiento de su fuerza con las armas en la mano, buscan empírica y espontáneamente impulsar la revolución hacia niveles

anticapitalistas sin dejarse intimidar por el imperialismo, los terratenientes, etc.

No existe en Cuba una burguesía estructurada, sólida. El mayor peso corresponde a importadores, comerciantes, banqueros y terratenientes, sobre todo a estos últimos. Su economía es fundamentalmente agrícola –azúcar, café. La exportación está particularmente en manos de inversores imperialistas yanquis: tienen invertidos 861 millones de dólares en explotaciones agrícolas, especialmente azúcar, en teléfonos, electricidad, etc. La oligarquía terrateniente tiene poco peso social. La fuerza social concentrada y poderosa está representada por los campesinos pobres, los obreros del campo y de la ciudad, por sus sindicatos y por el ejército revolucionario, y además por un fuerte sector de la pequeñoburguesía pobre y mediana y un sector de la pequeñoburguesía acomodada opositora a Batista –aunque este último es contrario a las medidas profundas de reforma agraria y a enfrentar al imperialismo, por temor a las consecuencias sociales revolucionarias.

La dirección de la revolución pretende reestructurar el país sobre la base del "capitalismo humanista". Es la culminación de la idea de Fidel Castro de moralizar el régimen. Quieren significar un capitalismo que eleve, respete, tenga en cuenta como fin la elevación del ser humano. No hubo, no hay ni habrá tal capitalismo. En lo que le queda de vida al régimen capitalista, éste sólo se rige –como principio y como ley que lo anima– por el interés de la ganancia. Para existir debe acumular continuamente, sin interrupción, el capital para su reproducción en toda forma, y sólo puede hacerlo explotando a las masas y en furiosa lucha por la competencia. Sin acumulación de capital no hay capitalismo. El Estado es el representante que guía y administra a todo el régimen sobre todo contra las masas. Esa es la única forma de capitalismo que puede haber. El Estado obrero de China Popular (aún sometido a la dirección burocrática del Partido Comunista chino) de país igual o más atrasado que los de Latinoamérica, sin industrias casi, en menos de diez años ha desarrollado una poderosa industria, ha triplicado su producción y elevado considerablemente el nival de vida del pueblo (no hay más hambrunas).

Es indudable que son enormes las dificultades de toda índole que encuentra y debe vencer la revolución cubana: económicas, comerciales, sociales y políticas. Todas son superables y no a largo plazo, a condición de desarrollar el programa revolucionario de la reforma agraria, de las expropiaciones al imperialismo, del control obrero y de las milicias obreras, y de desarrollar una política revolucionaria del gobierno y la instauración del gobierno obrero y campesino. Las concesiones y la actitud conciliadora de la dirección del gobierno cubano con el imperialismo, obedecen a su línea de capitalista que necesita conciliar con el imperialismo. No toda la dirección del 26 de Julio está en esa línea. Un sector pequeñoburgués y el proletariado y campesinado, aspiran a una línea de lucha de oposición completa contra el imperialismo. A pesar de sus armamentos y flota, de sus dólares y ejércitos mercenarios en Haití, Nicaragua y Santo Domingo, el imperialismo, frente a la revolución colonial mundial, a los estados obreros, a la revolución latinoamericana que avanzan constantemente, se siente débil. Política y socialmente el imperialismo es débil frente a la revolución cubana, porque es parte de la revolución colonial mundial. Económicamente el imperialismo es más fuerte, pero la revolución lo vencerá así como China Popular triunfó frente al imperialismo yanqui. El imperialismo trata de que la revolución cubana permanezca dentro de los límites del capitalismo y que la reforma agraria no salga de los marcos limitados a que ha dado marcha atrás la dirección del movimiento 26 de Julio y el gobierno. Las dificultades económicas realmente no han surgido aún en toda su intensidad. Surgirán posteriormente. El imperialismo combina la presión y terrorismo militar y político con la esperanza del desenvolvimiento de situaciones económicas malas surgidas de la reestructuración del Estado y de la reforma agraria sin salida en los marcos del capitalismo, para alentar la contrarrevolución interior y la invasión contrarrevolucionaria. Las crisis y contradicciones desarrollarán, más aún que en el caso de Urrutia, las divergencias y antagonismos determinados por las fuerzas contradictorias burguesas, pequeñoburguesas, proletarias y campesinas de la dirección del 26 de Julio y del gobierno cubano. Mientras no deja de

tentar permanentemente la contrarrevolución, la combina con el sabotaje económico y el terrorismo para contener las fuerzas revolucionarias y estimular las fuerzas conservadoras centristas de la revolución, esperando las oportunidades económicas y políticas para la contrarrevolución.

LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCION COMIENZAN CON LA TOMA DEL PODER

El movimiento que derrocó a Batista fué heterogéneo. Diversas fuerzas y tendencias lo componían: revolucionarias, terratenientes, proimperialistas, oligárquicas. El Movimiento 26 de Julio dirigió y asumió el poder porque se fué desarrollando como el más radical, en él se reflejaban las tendencias que se aproximaban más a los anhelos de las masas: la reforma agraria, la entrega de la tierra.

Los problemas de la revolución comienzan con la toma del poder. La etapa insurreccional unió a todos los opositores a Batista. La etapa de reestructuración del país y del gobierno, y la política social económica a seguir, los desune. La contrarrevolución recientemente derrotada es sólo una muestra. Terratenientes, importadores, financistas, exportadores, media burguesía agraria y comerciantes perjudicados de una u otra manera por la política de Batista, que de una u otra manera se adhirieron a su derrocamiento porque esperaban limitar el movimiento y controlar el poder, dirigirlo, ahora se unirán contra la reforma, buscando el apoyo del imperialismo. Ellos no esperaban ni querían hacer la revolución para la reforma agraria actual, aunque permanezca dentro de los marcos del capitalismo. A pesar de que Fidel Castro retiene el poder en los marcos del capitalismo, se declara defensor de la propiedad privada, no sienten ninguna confianza por el porvenir, sobre todo porque ven a las masas apoyando y defendiendo su reforma agraria armas en mano, y al movimiento obrero tratando de imponer su control con sus milicias; temen el desarrollo revolucionario del movimiento obrero. Ellos esperaban depurar al régimen de Batista pero para su beneficio, y no permitir la intervención de las masas, la reforma agraria y el desarrollo industrial.

La reforma impositiva, la política de ocupación y la reforma agraria, tienden a desarrollar el mercado interno, a afirmar el capitalismo. Una tendencia de capitalistas, comerciantes y pequeños industriales recibirá complacida y apoyará estas medidas.

Batista dejó el país sin dinero. Cuba es un país que vive de las exportaciones, sometido a las ganancias que se llevan los inversores y los grandes terratenientes, con escasas industrias, con desocupación crónica: 700.000 desocupados sobre 6.000.000 de habitantes.

Reordenar la economía, la producción y finanzas del país mientras se hace frente al sabotaje del imperialismo y de la oligarquía, demanda un enorme esfuerzo financiero y sacrificio nacional. Y el Estado no cuenta con fondos. El movimiento campesino, obrero y la pequeñoburguesía pobre, están dispuestos a grandes sacrificios y esfuerzos en defensa y desarrollo de su revolución, para hacerla avanzar. Ellos harán todo el sacrificio necesario si sienten y ven que la revolución avanza, que son dueños del Estado, que es su poder y que para ellos hacen el sacrificio.

TAREAS QUE SE PLANTEAN

La reforma agraria es importante. El reparto de la tierra es considerable. Pero deja intacto el poder de los grandes capitalistas imperialistas cubanos. Ellos son la principal fuente que alimentará constantemente la revolución. Aunque parece que se tomarán medidas de cierto monopolio del comercio exterior junto con la reforma agraria, realmente no tendrán grandes efectos sin la política de estatizaciones, expropiaciones sin indemnizar del imperialismo y burguesía cubana con control obrero. La reforma agraria no es una panacea. Requiere otras medidas conjuntas, económicas, sociales y militares, sobre todo el poder obrero del Estado y su política revolucionaria.

La postergación en la expropiación de las grandes empresas imperialistas es un atraso y retroceso muy importante de la revolución. Afirma económica y socialmente a los imperialistas. Posteriormente decepcionará y debilitará a los campesinos y en consecuencia a la revolución. Los campesinos y obreros y la pequeñoburguesía pobre, no comprenderán por qué teniendo el poder revolucio-

nario no se les expropia. Verán a la revolución dudar, vacilar y ceder ante la presión del imperialismo. La reforma agraria debe ir acompañada por la lucha y movilizaciones del proletariado del campo y la ciudad por sus reivindicaciones y por su poder y derechos revolucionarios. Las masas tienen toda la fuerza y el poder. Es necesario y posible aplicar de inmediato el programa de expropiación sin indemnizar de las grandes y medianas plantaciones o ingenios y repartirse la tierra en general. Ayudar a los campesinos financiera y técnicamente. Las grandes haciendas e ingenios o moliendas que realizan un elevado trabajo de gran rendimiento, deben ser estatizadas y trabajadas colectivamente, bajo control obrero y campesino. Para responder al deseo del campesino de poseer su propia tierra (donde lo reclame), se deben ceder pequeñas extensiones para su uso individual. Es muy posible que los obreros del campo acepten satisfactoriamente esta solución. Si no hay técnicos suficientes, debe llamarse a la colaboración y apoyo y contratarse a técnicos de los países latinoamericanos, de los estados obreros, de China Popular. Para impulsar al máximo la producción en base al reparto de la tierra, es necesario fomentar, estimular la organización de cooperativas con el apoyo del Estado para maquinarias, técnicos, créditos, etc.

El imperialismo se lanzará a aterrorizarlas con la acusación de comunismo. Las masas no deben preocuparse ni intimidarse. Tienen derecho y son dueñas de orientar su revolución de acuerdo a sus deseos, aspiraciones y voluntad.

En la primera etapa, la reforma agraria deberá producir cierto retroceso en la producción, posteriormente aumentará. Pero elevará el mercado interno consumidor y afirmará al gobierno de la revolución y la confianza de las masas.

Es necesario un programa de producción industrial, sobre todo de los productos de consumo para la población que ahora se importan. Cuba vive en particular de la exportación de azúcar y en parte de café, en especial a Norte América. En la medida que avanza la revolución, no sólo la reforma agraria deberá hacer frente al sabotaje del imperialismo. El sacrificio y el esfuerzo de las masas para sostener su revolución no son suficientes para enfrentar al imperialismo. La revolución cuenta con medios poderosos de defensa y expansión: debe comerciar con los estados obreros, intercambiar productos en trueque y por convenios bilaterales (azúcar y café por maquinarias, productos industriales, etc.), debe llamar en ayuda a los estados obreros –técnicos, etc.–, manteniendo la independencia de la revolución cubana.

Las indemnizaciones que decidió el gobierno, aunque sean a largos plazos, tenderán a pesar fuertemente sobre el Estado y ejercerán una constante presión, que atentará contra el desarrollo de la revolución. Las masas deben rechazar toda indemnización y al contrario, extender las expropiaciones de haciendas, tierras y empresas sin indemnizar, sometiéndolas al funcionamiento estatizado bajo control obrero, basado en un pliego de reivindicaciones obreras y campesinas.

Para la comercialización de los productos debe buscarse la realización de un pool de materias primas con los otros países productores de azúcar y café (para venta y comercialización del azúcar, etc.).

La desocupación ejerce una constante presión, que amenaza la estabilidad de la revolución. Los sucesos de Venezuela son ejemplares. Debe organizarse un plan de trabajo de acuerdo a las necesidades de la población y de la industrialización del país. Debe hacerse un plan de obras públicas: electrificación, viviendas para los obreros y campesinos, caminos, represas, canalizaciones, hospitales, escuelas, etc., planificado, dirigido y aplicado bajo control obrero.

El gobierno acaba de declarar que no hay fondos para aumentar salarios a los maestros. Lo mismo ocurrirá con los otros gremios. Pidió a los maestros que aceptaran la rebaja de sueldos para poder dar trabajo a otros maestros sin puesto, y prometió para más adelante aumentar los sueldos. Deben rechazarse estas medidas y pedidos. Las masas hicieron la revolución para elevar sus vidas, hicieron la revolución contra el imperialismo, la burguesía y terratenientes cubanos. Toda la riqueza de Cuba es producto del esfuerzo de las masas. No se les debe reclamar más sacrificio y esfuerzo. Fondos hay, hay que tomarlos: es necesario expropiar la banca y seguros sin indemnizar, expropiar las grandes empresas y propiedades del imperialismo y de la burguesía cubana. Con ello financiar todas las obras públi-

cas y aumentos de sueldos necesarios, que entonces pueden hacerse. El gobierno pone como ejemplo que los ministros, presidente y militares de alta graduación tendrán sueldos muy bajos. Es una medida de estímulo en base al renunciamiento personal (la mayoría de ellos tienen otros medios y entradas para compensar sus sueldos, las masas no). Pero lo más importante es que estas medidas de bajos sueldos no alteran la acumulación y ganancias, la capitalización del imperialismo y de la burguesía cubana, sino que van dirigidas a fortalecer la estabilidad financiera, el mantenimiento y fortalecimiento del capitalismo y a crear una nueva burguesía en Cuba.

Quizá sean necesarios grandes sacrificios económicos, de sueldos y salarios de las masas. Las masas están dispuestas a sacrificios de toda clase, quieren defender e implantar su revolución. Pero se resistirán muy pronto en tanto vean que a su lado los capitalistas siguen dominando al país y que a pesar de los bajos sueldos ministeriales y la reforma agraria, el Estado y el gobierno obedecen en general al interés de la explotación y acumulación capitalistas.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA REVOLUCION

La inmensa mayoría de los obreros y campesinos apoya al 26 de Julio. El Partido Comunista es de muy poco peso. En las recientes elecciones sindicales en azucareros de toda Cuba, el 26 de Julio obtuvo el 90 % de los puestos, un 5 % los comunistas y el 5 % independientes.

Durante los últimos años maduró intensamente la crisis política y social del capitalismo cubano. Estaban dadas las condiciones para que el proletariado pudiera darle la salida proletaria arrastrando al campesinado e implantando el gobierno obrero, y se demostró incapaz de comprender, de organizar y sentir a las masas para llevarlas al poder obrero y campesino. El triunfo de Fidel Castro demuestra que estaban dadas las condiciones. La salida pequeñoburguesa a la situación revolucionaria en Cuba demuestra la radicalización del sector más importante de la pequeñoburguesía cubana. Las masas obreras y campesinas sostienen firmemente al gobierno, pero no hay una unificación de perspectivas. Es corto el tiempo en que las masas han hecho su experiencia con el 26 de Julio. Lo han apoyado y apoyan porque fué el centro de lucha contra Batista. Ahora el proletariado ha comenzado a desplazar su actividad hacia sus organismos sindicales de clase. Ya se han manifestado divergencias y la diferenciación de clase con el gobierno y el movimiento sindical. Mientras el movimiento sindical tiende a impulsar la revolución con su sentimiento, experiencia y conciencia de clase, el gobierno quiere someterlo a su plan y política de "capitalismo humanista". El movimiento obrero cubano necesita el Partido obrero independiente de masas: el Partido obrero basado en los sindicatos, y un Partido marxista revolucionario, que son los que corresponden a la etapa y necesidades actuales de la revolución cubana.

El gobierno lleva a cabo la reforma agraria, adopta algunas medidas antimperialistas y trata de realizar algunas medidas de progreso. Pero su programa es limitado, burgués. La dirección burguesa del 26 de Julio estructura rápidamente su propio aparato y burocracia sindical al servicio del programa del "capitalismo humanista". Pero entre la base y la dirección de la revolución hay una enorme diferencia aún no expuesta claramente, porque la desvía la tarea, la lucha por la aplicación de la limitada reforma agraria,, la esperanza de extenderla, la espera por los resultados y la solidaridad en la defensa contra la presión y el terrorismo contrarrevolucionario y la reacción interior, e incluso la desorganización de clase del proletariado. El Movimiento 26 de Julio tiene gran autoridad sobre las masas. Es un proceso de fusión de pocos años. Es considerable el atraso político de las masas, pero su experiencia avanza rápidamente.

ORGANOS DE DOBLE PODER PARA DESARROLLAR LA REVOLUCION

Con su actividad Fidel Castro refleja indirectamente en cierta manera el vigor y el dinamismo de la revolución cubana. Pero lejanamente. No es su conciencia. Fidel Castro pide a las masas que aguarden las órdenes del gobierno para la reforma agraria y posterga por un año su aplicación en las principales propiedades, pero las masas campesinas armas en mano ocupan las tierras y las defienden con sus armas. Mientras Castro intenta convencer al imperialismo que lo apoye, que no es comunista, que se suspenden las ejecuciones, las masas reclaman su continuación como defensa de la revolución. Fidel Castro accede a los reclamos de la prensa imperialista, declara el completo derecho de la prensa yanqui en Cuba a publicar lo que quiere, como demostración de respeto de los derechos democráticos. Las masas cubanas han conquistado, armas en mano, por primera vez, el derecho democrático de intervenir en los problemas reales del país. Quieren retener, armas en mano, esos derechos. Los obreros y periodistas se oponen a publicar en los diarios artículos o editoriales contra la revolución. Los sindicatos mantienen su armamento, tienden a intervenir en forma de milicias en los problemas del país, no sólo de la clase, para defender su revolución. Son un comienzo de desarrollo de órganos de doble poder de los obreros y los campesinos.

El movimiento obrero y campesino está considerablemente maduro para elevar e impulsar la revolución adelante. El avance de la revolución, la defensa y extensión de la reforma agraria, de las estatizaciones y política revolucionaria, no se lograrán de maniobras diplomáticas o del apaciguamiento con el imperialismo. Descansan fundamentalmente en la intervención directa de los obreros y campesinos, en la política nacional e internacional revolucionaria, en la participación directa del control obrero y campesino, en elevar la revolución, y en el Gobierno obrero y campesino.

El gobierno y la dirección del 26 de Julio tratan de mantener a las masas apartadas de la intervención directa del poder. Periódicamente llaman a mitines y asambleas donde escuchan y aprueban discursos y proposiciones de Fidel Castro. Pero las masas no participan del poder de la revolución. El gobierno, en medio de las dificultades, llama a las masas a mantenerse vigilantes para apoyarlo, pero dejándolo a él decidir y resolver en todos los problemas de la revolución, etc. Hay muchas dificultades y problemas internos y externos, económicos y políticos, existe la amenaza imperialista de contrarrevolución. Pero las masas no le temen, han manifestado su disposición a llevar socialmente la revolución adelante, sin interrupción, mientras su dirección las contiene. El imperialismo y la reacción reclaman elecciones. Pretenden con esa medida llevar la discusión de la vida del país al parlamento, sacarla de la situación actual. Aunque sin perspectiva de representación, el parlamento le daría oportunidad de ordenar, dentro del sistema y perspectiva capitalista, la discusión y resolución de los problemas, le permitiría alguna oposición y centro de nucleamiento y reagrupamiento contra la revolución. Fidel Castro y el gobierno se oponen a las elecciones aduciendo que serían electos sin discusión, abrumadoramente. Es posible que así sea. Pero otras son las razones reales; en el fondo es el temor a la maduración y acción política, a la diferenciación política revolucionaria de las masas. Las elecciones obligarían a la discusión dentro del 26 de Julio, que es un movimiento reciente, nuevo. Las tendencias proletarias y revolucionarias que buscan el camino de clase, de una lucha revolucionaria contra el imperialismo, ejercerían gran influencia y recibirían gran apoyo. Fidel Castro mientras se opone limitadamente, trata de conciliar con el imperialismo, y se opone a profundizar la revolución. La clase obrera, sin partido de clase, agrupada en los sindicatos y apoyando al 26 de Julio, al intervenir en una campaña electoral le serviría como un medio de diferenciación, de estímulo y maduración de posiciones de clase y revolucionarias.

APOYO CRITICO AL GOBIERNO, POLITICA Y ACCION INDEPENDIENTE DE CLASE Y REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

La aplastante masa de la población es campesina, entre obreros de los ingenios o haciendas azucareras y los campesinos pobres arrendatarios o dueños de parcelas ínfimas de tierra. El derrocamiento de Batista es sólo el paso militar insurreccional de la revolución. Las masas aprenden y aprenderán. Elevan su experiencia, adquieren conciencia de que el progreso de Cuba está unido no sólo a la reforma agraria sino supeditado a todo un programa revolucionario antimperialista y anticapitalista. El pograma pequeñoburgués del gobierno de reforma agraria, se ha limitado y se somete al interés del desarrollo del "capitalismo sano". La base real y sostén de la revolución es su extensión ininterrumpida, basada en la alianza obrera y campesina. Mantenerla en el limitado reparto de tierra es conservadorizarla. Las masas quieren ir más adelante. Hay que extenderla a todos los planos de la propiedad y de la producción. Actualmente, es a través del apoyo al gobierno que se realiza la alianza obrera y campesina. El gobierno limita la revolución y la estanca a los niveles actuales.

El proletariado del campo y de la ciudad debe luchar por impulsar la revolución de acuerdo al programa de clase de expropiación de todas las empresas imperialistas y de capitalistas cubanos, organizar el plan de ocupación y producción expuesto en este artículo. Para hacerlo necesita el gobierno que lo lleve a cabo.

Limitado por sus perspectivas y orientación "capitalista de izquierda" el gobierno actual no es capaz ni puede ni quiere cumplir estas medidas. Es necesario un gobierno que responda a las necesidades y medidas de clase revolucionarias y anticapitalistas, única y real forma de lucha antimperialista y de defensa de la revolución en beneficio de las grandes masas. Por el atraso enorme de la economía y la vida de las masas cubanas, del desarrollo del Estado que dejó Batista, las medidas adoptadas por el gobierno de Castro tendrán considerable efecto y servirán para cierto impulso, pero de corto alcance.

El movimiento está maduro para impulsar la revolución a niveles más progresivos, antimperialistas y anticapitalistas. Los obreros y campesinos no abandonan las armas y tienden a permanecer organizados en milicias. El 1º de mayo los sindicatos manifestaron en milicias, empuñando sus armas, tomados del brazo en equipos de cuatro (un estudiante, un obrero, un campesino y un soldado). Hace un mes el secretario de la central obrera azucarera declaró que los sindicatos deben seguir interviniendo en política, y se refería a las resoluciones de la dirección obrera del 26 de Julio. A pesar de los llamados de Fidel Castro, los obreros han realizado huelgas y triunfado.

Una serie de atentados y actos de contrarrevolución han sacudido a Cuba recientemente, y aunque se han apaciguado en parte, volverán a realizarse. Son los métodos de la contrarrevolución. Particularmente a medida que se agudice la situación económica, y si el gobierno no logra estabilizar el costo de la vida, la ocupación y construcción de viviendas.

El reciente intento de invasión desde Santo Domingo demuestra que en el interior de Cuba hay una base importante para la contrarrevolución: imperialismo, terratenientes, comerciantes, policía, ex burocracia de Batista, etc. Para hacer frente y reprimir los atentados y bombas, es necesario la constitución de los tribunales populares, compuestos por militantes sindicales, campesinos, estudiantes, soldados y amas de casa.

Aunque se ha depurado considerablemente el ejército, sus bases y estructura siguen siendo las mismas. Como medio de democratizar al ejército se ha suprimido el cargo de general, sólo hay grado hasta mayor. Pero no se logrará nada con esa medida. El mayor ocupará el lugar del general. El fondo del problema es a quién y a qué sirve el ejército. El ejército que sirva al plan de "capitalismo humano" desarrollará todos los vicios y servirá al capitalismo contra las masas.

La experiencia más poderosa para las masas es que ellas han triunfado armas en mano. La lucha de guerrillas es parte constitutiva de sus

vidas, se sienten fuertes, se ha desarrollado un sentimiento colectivo de confianza en sí mismas, del valor de su fuerza militar organizada: el pueblo en armas. La lucha de guerrillas ha dado al campesino un impulso poderoso, y lo empuja a la alianza con el obrero del campo y de la ciudad.

Las masas cubanas y antes las bolivianas, han demostrado que son capaces de vencer a cualquier ejército. Los ejércitos en Latinoamérica tienen como motivo fundamental de existencia servir de medio de represión policial en defensa de los gobiernos y las burguesías contra las masas. Son fuerzas auxiliares del imperialismo. Para la guerra moderna no tienen ningún valor. La central obrera cubana debe organizar su propio ejército. Debe llamar a los militares que quieren colaborar con las masas a realizar el entrenamiento militar en los sindicatos y organizar los ejércitos en forma territorial, de milicias armadas en todo el país, incluída la aviación y la armada. Será la liquidación del viejo ejército profesional, que siempre sirve a los intereses de la propiedad privada.

PARTIDO DE CLASE DEL PROLETARIADO

El proletariado se agrupa en los sindicatos. El 26 de Julio es un movimiento y su dirección trata de mantenerlo así, bajo la dirección y programa burgués. Pero el proletariado necesita su partido de clase, independiente, de masas. El campesinado también sigue al Movimiento 26 de Julio. Ya han comenzado las diferenciaciones políticas y se agudizarán a medida que se desarrollen las dificultades económicas y ejerzan su peso en las masas.

El proletariado debe apoyar, sostener críticamente al gobierno y las medidas progresistas de la revolución. Pero debe obrar y actuar independientemente del gobierno, de sus posiciones y de sus finalidades capitalistas. Como movimiento sindical debe organizar su propia actividad y un plan de reivindicaciones de clase: escala móvil de salarios, control obrero y campesino, jornada móvil de horas de trabajo, plan de obras públicas, etc., contra los patrones o el Estado. La central obrera y campesina cubana debe llamar al proletariado y campesinos a discutir los problemas del país y la adopción de un programa de reivindicaciones y revolucionario antimperialista y anticapitalista, organizando las medidas, las tareas para la organización del Partido obrero basado en los sindicatos y la lucha por el gobierno obrero y campesino. La alianza del proletariado, de los compesinos, de la pequeñoburguesía pobre es la base fundamental para la lucha por el gobierno obrero y campesino. Es la salida. Deben llamar a la organización y emprender medidas concretas para organizar la central única latinoamericana basada en un programa de liberación nacional y social.

Los partidos obreros socialistas, comunistas, las organizaciones obreras, los movimientos populares, deben organizar el movimiento solidario en defensa y apoyo de la revolución cubana, con un programa de Frente Unico Antimperialista de expulsión del imperialismo de Latinoamérica y de organización de brigadas y milicias en apoyo de la revolución cubana (y boliviana y argelina). Los partidos obreros y el movimiento sindical deben organizar el Frente Unico Proletario Latinoamericano y la Central Unica Latinoamericana basados en el programa antimperialista y anticapitalista de liberación nacional y social de las masas latinoamericanas.

Para sostenerse, la revolución cubana debe cumplir a fondo con las promesas de la reforma agraria, y con las medidas de desarrollo industrial y elevación del nivel de vida de las masas. Aún en medidas limitadas, el gobierno retrocede ante la presión del imperialismo. El proletariado, mientras apoya decidida y críticamente al gobierno contra el imperialismo, contra la reacción y la contrarrevolución, apoya la aplicación de la reforma agraria, debe organizar su propio partido de clase. El proletariado centraliza su actividad y su vida en los sindicatos. El Partido obrero debe ser basado en los sindicatos.

El campesinado demuestra un enorme vigor en el apoyo a la revolución y la reforma agraria, espera que se lleve a fondo y está dispuesto a todos los esfuerzos y sacrificios, armas en mano espera y presiona para que se cumpla. El proletariado

puede y debe obtener el apoyo del campesinado, luchando independientemente del gobierno por llevar a fondo las limitadas medidas de impulso industrial y reforma agraria. La alianza obrera y campesina es la base del poder de la revolución y de su desarrollo. Para llevar a fondo la reforma agraria que exige el campesinado, necesaria para el real progreso de las masas, se necesita la política revolucionaria antimperialista y anticapitalista y el gobierno obrero y campesino.

Es necesaria la realización de elecciones. Nada perderán las masas ni ganará el imperialismo. Las masas deben y necesitan pronunciarse políticamente y manifestar sus deseos de impulsar la revolución. En mitines y manifestaciones no se pueden pronunciar. Mientras organiza y activa para organizar el Partido obrero basado en los sindicatos y defiende las medidas progresistas de la revolución, el proletariado debe reclamar la realización de una Asamblea Constituyente y llamar a las masas campesinas a apoyar el programa anticapitalista y antimperialista de reforma agraria, de expropiaciones sin indemnización de la propiedad agraria, de la banca, de la industria, del imperialismo y la burguesía cubana, por el monopolio del comercio exterior, por el plan de industrialización, por el reconocimiento y comercio con todos los estados obreros y por el gobierno necesario para luchar por este programa, por el gobierno obrero y campesino.

Agosto de 1959.

E. GERMAIN

La industrialización de los países atrasados

1.–FUNDAMENTO TEORICO DEL PROBLEMA

"La pobreza engendra la pobreza": esta fórmula simple, casi una perogrullada, resume todavía toda la sagacidad de la mayoría de los economistas sobre el tema, sean burgueses o marxistas. En realidad, lo que quieren decir es más o menos lo siguiente:

El retraso económico significa un bajo nivel de productividad, un bajo nivel de productividad es el resorte fundamental de un bajo nivel de capital fijo en equipos y de industrialización. Pero la industrialización significa (en el régimen capitalista) acumulación del capital, y en todo caso un mayor excedente de producción social. Ahora bien, cuanto más pobre es un país, tanto más la parte de su producción corriente es necesaria (y resulta en los hechos apenas suficiente) para mantener a la masa de productores en un nivel de mera subsistencia. Por lo tanto, cuanto más pobre es un país, más baja su tasa de acumulación de capital, y menor el excedente de producción social. En fin, cuanto más pobre es un país, más lenta su industrialización: "la pobreza engendra la pobreza".

Fijémonos un momento en uno de los eslabones principales de esta cadena de razonamiento: "cuanto más pobre es un país, tanto más bajo es su excedente de producción". Esta aseveración es correcta sólo en un sentido muy amplio de generalización histórica, es decir, si por ejemplo, se compara una sociedad feudal pura con un capitalismo industrial moderno. El razonamiento pierde validez si comparamos la pobreza relativa de las sociedades contemporáneas que son todas, en general, producto de un **desarrollo combinado. Pero,** de cualquier manera, la insistencia de la aseveración concierne al aspecto "disponibilidad" de capital fijo, y no al aspecto "demanda".

Ha sido el mérito del Profesor Nurkse(1) –cualesquiera sean sus errores al admitir un débil excedente de producción en los países atrasados–, cambiar diametralmente la lógica del razonamiento anterior, y redescubrir una verdad conocida de largo tiempo por algunos marxistas (p. ejemplo, Lenin y Trotsky en sus escritos sobre Rusia de antes de 1914): que el verdadero círculo vicioso del atraso funciona precisamente en sentido contrario.

No es porque un país sea pobre que le falten recursos financieros para industrializarse; es a causa de su pobreza que **le falta un mercado que haga de la industrialización un negocio provechoso desde el punto de vista capitalista.** A causa de esta ausencia de mercado, el capital (o sea el excedente del producto sobre el consumo) es invertido no en la industria sino en sectores como el comercio, compra y especulación con valores inmobiliarios, atesoramiento, y aunque parezca paradojal, en la exportación de capitales. En consecuencia, el grado de industrialización se mantiene bajo, los niveles de producción permanecen bajos, y el

(1) Ragnar Nurkse: Problems of Capital Formation in underdeveloped countries, pág. 162. Oxford, Basil Blackwell. 1953. (Hay traducción española del Fondo de Cultura Económica, México: "La formación de capital en los países subdesarrollados", N. del T.).

país permanece pobre, lo cual significa que no hay ningún incentivo para la empresa industrial privada. "La pobreza engendra la pobreza".

Paul A. Baran, uno de los pocos marxistas norteamericanos que enseña en una universidad del país (Stanford), expone en su último libro un cuadro sorprendente del excedente del producto social en los países atrasados(2).

Menciona en su trabajo, muy valioso en muchos aspectos, la parte enorme del producto agrícola apropiada por la oligarquía terrateniente y usureros de toda laya (hasta un 50 % de la producción del sector agrario en muchos países atrasados; y como ese sector representa en tales países más del 50 % de la economía nacional, ello traduce la existencia de un sobre-producto social que alcanza nada menos que al 25-30 % de la producción total!).

Considera luego la parte apropiada por el gran número de intermediarios entre la ciudad y el campo, y en la ciudad misma -que describe acertadamente como **lumpen-burguesía**-, formando un grupo social tan importante, y que si bien no está integrado por individuos de rentas elevadas absorbe en conjunto una gran porción del ingreso nacional.

En fin, considera por último, los ingresos del gobierno y de la burguesía nacional, y de los propietarios extranjeros de plantaciones, minas, yacimientos, frigoríficos, etc., que en muchos países (p. ej. Rhodesia) se apropian de la mayor parte del ingreso nacional.

Podemos decir en consecuencia que el problema central no es la creación de recursos que hagan factible la industrialización, sino más bien la **nueva distribución** de los recursos existentes con miras a la industrialización, o mejor aún, el problema fundamental es el de crear condiciones económicas y sociales que hagan posible esta redistribución. Dichas condiciones requieren la abolición de la dominación colonial, la expropiación del capital extranjero, y una verdadera revolución agraria a fondo que suprima la apropiación y liquide la oligarquía terrateniente - usuraria - compradora. Puede agregarse aquí, como ley histórica general, que la débil burguesía industrial nacional deviene asimismo un obstáculo para una verdadera industrialización, y también debe ser eliminada.

Ahora bien, una vez llevada a cabo esta revolución social (como por ejemplo, por la Revolución de Octubre en Rusia, por la Revolución Yugoslava de 1941-1946, o por medios burocrático-militares, con limitada movilización de masas, en las "democracias populares" de 1945-1948), el problema de la nueva distribución de los recursos nacionales para lograr una rápida industrialización, no se ha resuelto aún. Por el contrario, el obstáculo parece más formidable que antes.

Empecemos con el hecho de que la revolución efectúa una reasignación de los recursos y lo hace de manera muy particular, como un país atrasado es fundamentalmente agrario, el destino de la revolución depende de la buena voluntad del campesino para aceptar el nuevo orden de cosas.

El campesino que, para citar a Kruschev, sabe contar, no aceptará el nuevo Estado si no vive mejor que antes, y no podrá vivir mejor si debe entregar al Estado y a la ciudad, bajo la forma de impuestos y de precios de compra de productos industriales, una parte de su ingreso mayor que la entregada antes al terrateniente, al prestamista y al comerciante. En otras palabras, el primer resultado económico de la revolución colonial victoriosa es el de disminuir el excedente del producto social dando una parte a los pequeños productores del campo.

Este hecho ha sido probado tanto en Rusia durante la N.E.P., como en las "democracias populares", bajo políticas variadas de colectivización lenta. En todos los casos el campesino aparece como la principal, sino la única clase social que aumenta sustancialmente su nivel de vida después de la revolución. Esta elevación del nivel de vida crea por lo tanto un mercado lo suficientemente importante para hacer posible una rápida industrialización. Pero en el momento mismo en que el problema parece estar resuelto desde el punto de vista de la "demanda", surge el aspecto del "aprovisionamiento".

Aunque el standard de vida del

(2) Paul A. Baran: The Political Economy of Growth, pág. 308, New York, Monthly Review Press, 1957 (El Fondo de Cultura Económica anuncia la traducción española para el corriente año 1959, N. del T.).

campesino (que llega hasta el 80 % de la población total en países subdesarrollados) no sea elevado más que moderadamente, esta elevación es suficiente para absorber no sólo la mayor parte del sobreproducto de la vieja sociedad, sino la parte más importante del nuevo sobreproducto en potencia, resultado de los significativos aumentos en los niveles generales de producción y productividad.

No hay aquí ninguna paradoja: estando el producto social compuesto por la suma del ingreso de los productores más el excedente o sobreproducto, todo crecimiento del primero produce el efecto de disminuir el último.

Es por esta razón que, tradicionalmente, economistas burgueses y marxistas están de acuerdo en que hay sólo dos soluciones en este problema: sea una ayuda extranjera masiva, sea una "acumulación primitiva socialista" (expresión creada por Preobrayensky, economista soviético temporalmente ligado a la Oposición de Izquierda), o bien un país industrial avanzado provee al país atrasado una parte importante de los recursos necesarios para su industrialización (sea bajo la forma de crédito masivo y barato, o directamente equipos básicos, ferrocarriles, barcos, aviones, casas prefabricadas, sin olvidar técnicos y personal científico) o bien el país atrasado debe recurrir a un significativo descenso del nivel de vida de la población y ante todo del campesinado, con el objeto de liberar los recursos necesarios para su industrialización. Los apologistas de la trágica experiencia staliniana de industrialización de esta manera, han agregado el teorema: "Cuanto más atrasado el país y más rápida la industrialización, tanto más debe ser el consumo general y tanto más fuerte la dictadura necesaria para forzar al pueblo a trabajar en estas condiciones". Naturalmente, Trotsky y los principales economistas de la Oposición de Izquierda (Rakovsky y Piatakov) no han aceptado tales teoremas. Por el contrario han subrayado siempre que un **crecimiento paralelo y armonioso** de la producción y el consumo de las masas, era la condición necesaria para una industrialización socialista. Actualmente esta concepción está ampliamente admitida. Tito la ha hecho suya. Los economistas polacos, como Lange, la han formulado en términos inequívocos. Debemos tratar por nuestra parte de hallar un fundamento teórico para este proceder político. Es lo que nos esforzamos en hacer como primera aproximación en este artículo.

2.–SOLUCION TEORICA DEL PROBLEMA

En el marco de un Estado Obrero, el problema de la industrialización de un país atrasado implica soluciones para cada elemento del proceso de reproducción: provisión de capital fijo en equipos (por producción y/o importación); abastecimiento regular de materias primas; crecimiento en número y calificación del proletariado industrial; distribución apropiada del producto social entre la industria y la agricultura, y entre los dos sectores de la industria, a fin de prevenir los desequilibrios, las insuficiencias y los "embotellamientos" en la provisión de alimentos, materias primas agrícolas, etc. Todos estos problemas son interdependientes. Un abastecimiento inadecuado de productos manufacturados para los campesinos podría transformarse en una de las mayores razones del retardo en el desarrollo de la producción agrícola, –especialmente de materias primas para la industria– y en consecuencia podría reducir la tasa general de crecimiento de la producción industrial.

En este artículo centraremos nuestra atención sobre el aspecto principal del problema: la distribución adecuada del producto social, es decir, acerca de la tasa de acumulación.

El error cometido por los planificadores stalinistas, tanto de los primeros planes quinquenales como de los recientes –con menos excusas para los apologistas que tratan de justificar hoy día los errores que señalaremos– consiste en la confusión entre tasa **máxima** y tasa **óptima** de acumulación. O mejor: los planificadores stalinistas han partido de la concepción falsa que la tasa máxi-

ma es también la tasa óptima, al menos para un período corto.

Asimismo, si definimos la tasa óptima de acumulación desde un ángulo puramente económico, como aquella que procura el **crecimiento máximo del producto social** en un período dado, esta aseveración es completamente falsa.

De antemano es errada, puesto que ningún marxista puede dar una definición económica "pura" de un concepto tan fundamental. No se puede hacer abstracción de las **fuerzas de clase existentes.** No se puede olvidar jamás que una tasa de acumulación que crea la desmoralización del proletariado por el hambre, la apatía política, la tendencia a desertar de las ciudades y las fábricas, no puede ser considerada nunca como "óptima" por los revolucionarios de la clase obrera.

Sin embargo, es interesante rebatir a los apologistas de la tasa máxima de acumulación en su propio campo, es decir en los resultados puramente económicos, en toneladas de acero, cemento, carbón y algodón. Las raíces de este error se hallan en la **absurda concepción de que la productividad del trabajo es independiente del nivel de consumo de los productores.** Nosotros afirmamos que esta concepción es absurda no sólo a largo plazo, sino y sobre todo, en períodos cortos. Toda la historia de la industria moderna ha demostrado que el debilitamiento del consumo, por poco que sea, se traduce en una disminución de la productividad per cápita. Y cuanto más pobre un país con un bajo standard de consumo inicial, más estrecha será la correlación.

Naturalmente, podría afirmarse que este debilitamiento no se traduce en una disminución de la **producción** si el capital fijo -sobre el cual se aplica el esfuerzo de los productores-, permanece inalterable. Pero es evidente que si se lleva al máximo la tasa de acumulación, es precisamente con el fin de acrecer en cantidad y calidad el equipo industrial básico. Si los obreros tienden a retacear su esfuerzo porque comen menos y viven en las peores condiciones -y en realidad no puede suceder de otra manera- esta disminución de la productividad per cápita será compensada diez veces por un crecimiento de la productividad derivado de la introducción de más y mejores máquinas.

Es en esta etapa donde nuestra concepción de **tasa óptima de acumulación** aparece en toda su importancia.

Supongamos que con un equipo industrial fijo dado, 1.000 obreros producen durante un período dado un valor de un millón de dólares, en tanto que su salario real es de 500 dólares por año (no olvidemos que razonamos con obreros de países atrasados!). Si duplicamos el valor del capital en equipos en el espacio de 3 años, la producción de esos obreros podría triplicarse hasta valer 3 millones de dólares (primera hipótesis), a condición de que su salario real no haya cambiado(3). Si, de todas maneras, con el fin de duplicar el valor del capital básico reducimos de antemano el salario anual de los obreros a 250 dólares, podríamos encontrarnos con una producción final de 1,5 millones en lugar de los 3 millones (segunda hipótesis). Naturalmente, la producción se ha acrecentado, pero hemos hecho un despilfarro terrible de riquezas. Por el contrario, si en lugar de elevar en 100 % el capital fijo, lo hubiéramos hecho en 50 %, a fin de dejar el salario real en su nivel anterior o aumentarlo en cierta medida, podríamos haber obtenido una producción final de 2 millones en lugar de 1,5 millones (tercera hipótesis).

La primera hipótesis es ideal, presupone la disponibilidad de fuentes ilimitadas de recursos para un proyecto dado. La segunda y la tercera tratan de repartir los recursos **limitados** de una manera dada. La segunda, o sea la de la tasa máxima de acumulación, no conduce necesariamente a un máximo de expansión de la producción. La tercera hipótesis, con una tasa de acumulación más débil que la segunda, conduce a una mayor expansión de la producción en las condiciones dadas y representa en consecuencia la **tasa óptima de acumulación** (o división óptima del

(3) Para dejar a un lado los cálculos complicados sobre producción de valores, sentemos la hipótesis que dichos obreros producen algún equipo industrial escaso, cuya demanda no se satisface aún si se decuplicara la producción. En esta forma, por ejemplo, triplicar la producción de esos equipos significará triplicar el valor producido, pero la productividad **social media** no cambiará fuera de tal sector de la economía. La hipótesis es sólo aparentemente irreal, pues en la realidad, en las etapas iniciales de la industrialización la mayor parte de las empresas "pesadas" operan precisamente en estas condiciones.

producto social, del ingreso social, etc.)

En la práctica, naturalmente que no es fácil determinar esta tasa óptima. No puede arribarse más que en aproximaciones o intentos sucesivos. Pero lo que debemos comprender ante todo, es que en un país atrasado, donde el standard de vida obrero es bajo, la tasa máxima no puede ser **jamás** la tasa óptima; es decir, que se traduciría siempre por una productividad inferior a la correspondiente a un grado dado de mecanización y a un nivel dado de calificación y desarrollo cultural de la clase obrera.

Podemos agregar todavía que **nos hallamos aún fuera de la realidad,** ya que una solución "puramente económica", hecha abstracción de una cuidadosa consideración social, trae aparejadas importantes repercusiones económicas. Toda tentativa de imponer una tasa máxima de acumulación se traduce en un descenso del nivel de vida, ya bajo de por sí. Como los obreros no aceptan esto sin resistencia –aunque sea pasiva–, se hace preciso atarlos por la fuerza a la cadena de la producción y mantenerlos allí bajo una constante vigilancia. Para cumplir estos fines, hace falta desde luego, levantar y mantener un ejército enorme de gendarmes, burócratas y policía de toda clase, generalmente con un nivel de vida más elevado que aquel al que se hallan constreñidos los productores.

Pero esto a su vez significa un crecimiento notable del consumo improductivo, disminuyendo en consecuencia la fracción del producto social utilizable para la acumulación.

Una "tasa máxima de acumulación", es "máxima" sólo si "olvidamos" el enorme despilfarro que ella trae aparejada; en los hechos, puede resultar al final de una década más baja que aquella que permita un acrecentamiento del consumo de los trabajadores, y que por lo mismo habrán aumentado mucho más rápidamente la productividad social media permitiendo a la sociedad reducir sustancialmente la parte reservada al consumo improductivo de los gendarmes, con y sin uniforme.

Con el fin de mostrar al lector que estas consideraciones no son puramente teóricas nos limitaremos a un ejemplo, pero decisivo y terminante. En 1928 había 3,1 millones de obreros y empleados (excluídos los técnicos e ingenieros diplomados en la Universidad) en la industria soviética. Para el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal las cifras establecidas en ese momento estimaban en 4,1 millones de obreros y empleados el total de la mano de obra necesaria para la realización de los objetivos de producción (es decir, un aumento de 1 millón o del 33 %). En 1932-33, sin que todos los objetivos del Primer Plan quinquenal hubieran estado cumplidos 6,7 millones de obreros y empleados trabajaban en las fábricas soviéticas, lo que representa un aumento de más del 110 % sobre las cifras de 1928, y del 65 % sobre el número de trabajadores previsto por el Plan! Lo que hubiera debido ser producido por 4 millones de obreros necesitó 6,7 millones, lo que significa que la **productividad per cápita era más de un 50 % inferior a la prevista por el plan.** La tasa máxima de acumulación estaba muy lejos de ser la óptima, lejos de llevar al máximo la producción social.

Llegamos así a comprender hasta dónde alcanza la culpabilidad de aquellos que justifican la variante de industrialización staliniana con los argumentos del peligro de guerra creciente, la debilidad de la URSS y el cerco imperialista, que hacían necesaria una industrialización lo más rápido posible(4). Por nuestra parte, tratamos de probar que una tasa máxima de acumulación da origen a un desarrollo económico **mucho menos rápido** que una "tasa óptima". Este era el punto sobre el cual Trotsky, Rakowsky y los demás críticos marxistas de la política económica de Stalin no cesaron de insistir entre 1928 y 1940, y los hechos han confirmado completamente la validez de sus críticas.

Es interesante consignar que el Prof. Baran, llevado por su vehemente esfuerzo teórico, arriba a una tesis muy semejante a la nuestra, cuando escribe:

"Si bien la maximización de

(4) Los apologistas stalinianos "olvidan" también que Stalin se opuso a un aumento rápido de la tasa de acumulación entre 1924 y 1927, perdiendo así cuatro años, y que la distribución de los fondos de acumulación del Primer Plan Quinquenal sobre el período 1924-1932, en lugar de concentrarlos en sólo 4 años, hubiera permitido realizar exactamente los mismos objetivos con muchos menos sacrificios y ...mayor productividad de obreros y campesinos.

las tasas de crecimiento -si tal es la exigencia de la situación concreta- se considera idéntica a una minimización (?) del consumo corriente (o su recíproco: una maximización del surplus económico); sería erróneo deducir de allí que el crecimiento más rápido tiene lugar con consumos más bajos. Dada la evidente relación que existe entre los **standards de consumo y la capacidad y voluntad de trabajar** por parte de la población, un mínimo de consumo compatible con un máximo de producción (y de desarrollo) puede y, en la mayoría de los países sub-desarrollados, debe exigir una **elevación** más o menos **sustancial** del nivel de consumo existente. Partiendo de una producción inicial precaria y, en consecuencia, con posibilidades limitadas para el crecimiento, aquella producción primaria deberá diversificarse ... Por lo tanto, aunque superficialmente pudiera creerse que la maximización de la tasa de desarrollo exigiera capitalizar todos los aumentos de producción resultantes de las inversiones corrientes, el método más efectivo en realidad y el único factible para esperar **el mayor incremento en la producción** es la correcta asignación de los excedentes de producción de manera de aumentar a la vez el consumo y la inversión (op. cit. p. 270)."

Sin embargo, en un pasaje donde el Prof. Baran describe la política de industrialización staliniana del período 1928-1937, no llega a desprenderse de su viejo manto de apologista, y es así que encontramos banalidades tales como el "peligro de guerra" que hacía necesario un "ritmo rápido", etc. Asimismo, intenta hacernos creer el Prof. Baran que los "inconvenientes" ocasionados por la desesperada tentativa de maximizar la tasa de acumulación no fueran más que de corta duración. Y esto, porque cita cómodamente las cifras de la cosecha de 1937 sin agregar lo excepcional de las mismas no sólo para el período considerado sino aún para 1928-1953 en el caso de tomar en consideración los aumentos de territorios y de población de la URSS!

Por fin, olvida citar el autor que durante 25 años el ganado soviético cayó debajo del nivel de 1928, y que hemos debido aguardar hasta 1956 (!) para tener un número de vacas lecheras igual al de 1928 (lo cual no significa igualdad per cápita, pues un importante aumento de la población ha tenido lugar durante este cuarto de siglo). Es imposible echar un velo sobre el precio terrible que la economía soviética ha debido pagar por la tentativa de Stalin de "maximizar" la tasa de acumulación disminuyendo brutalmente el nivel de consumo de los obreros y campesinos.

3.- UN ASPECTO TEORICO INTERESANTE

Hasta el momento sólo hemos considerado el desarrollo económico y la industrialización como resultado del incremento en capital fijo: maquinaria, instalaciones, edificios, centrales energéticas, etc. Pero, el Prof. Nurkse ha realizado otra importante contribución a la teoría del desarrollo de los países atrasados concentrando la atención sobre una de las características más relevantes de aquellos: la **superpoblación rural.**

Este fenómeno era, por supuesto, conocido de mucho antes por los economistas, y en especial por los marxistas, Lenin y Trotsky hicieron de esta superpoblación rural y de la influencia que ejerce sobre la tierra y la renta del suelo uno de los principales eslabones en la cadena de argumentos que explicaban a un país atrasado: la preferencia dada por los capitalistas a la compra de tierras por sobre las inversiones industriales a consecuencia de la renta fundiaria que otorga un ingreso medio mayor que los beneficios de la empresa manufacturera.

Pero en tanto que el problema de la superpoblación rural ha sido considerado siempre desde el punto de vista de la abundante oferta de mano de obra para la **industria urbana,** el Prof. Nurkse ha subrayado un nuevo aspecto muy importante de la cuestión. **El desarrollo económico** -según él- es **esencialmente el crecimiento de la productividad media del trabajo.** Ningún marxista discutirá esta definición. Por lo tanto, en un país con una inmensa población de campesinos semiocupados no es preciso comenzar con enorme inversión de capitales para obtener un in-

cremento sustancial en la productividad media del trabajo. ¡Qué es sino semi-empleo el hecho de que en los países atrasados la mitad o los dos tercios de la población no trabajen realmente más que 150 o 200 días al año!(5). El resto no hace nada. Si fuera posible crear ocupaciones con fines productivos para el resto del año, la productividad aumentaría considerablemente. Por otra parte, no realizando ninguna tarea los semi-ocupados continúan consumiendo, y eso, a pesar de comer poco. Sería suficiente aumentar su salario real para poder considerar la mayor parte de su incremento de producción como un excedente del producto social, como un fondo social de inversión. Y una vez que ese surplus o excedente de producción sobre el consumo ha sido creado ya estarían dadas las bases para una industrialización en gran escala, no disminuyendo sino aumentando el standard de vida de la población trabajadora, al menos en términos reales(6).

A primera vista, parece haber algunos "puntos flojos" en este razonamiento pero el Prof. Nurske los ha aclarado con habilidad uno tras otro. ¿Cómo es posible –nos podríamos preguntar–, el crear una enorme cantidad de nuevo trabajo en campos superpoblados si la tierra ha sido ya ocupada plenamente? Sobre esto hay varias respuestas. Ante todo, no hay país atrasado en el mundo –así se trate de la misma Indonesia–, donde la tierra esté "plenamente ocupada" desde un punto de vista económico. Existen infinitas posibilidades de aumentar la producción agrícola por medio de abonos e irrigación operados con medios relativamente de bajo costo (desde el uso del limo de los ríos hasta la construcción de acequias y pozos artesianos por millares).

En este sentido el prof. Nurkse no agrega nada más, pero podemos decir en su lugar que dichos trabajos no están limitados por las condiciones naturales sino por las condiciones sociales que la oligarquía y el capitalismo no han abolido. Para abrir estas posibilidades enormes y relativamente baratas a la gran masa de campesinos semi-ocupados es necesario disponer los medios para concentrar las provisiones de alimentos y hacerlas llegar al mercado por gestión de autoridades centrales o de cooperativas campesinas, o entidades mixtas; medios para concentrar y asignar la fuerza de trabajo campesina; medios para planificar la multitud de proyectos locales con el fin de que sus resultados sean técnicamente óptimos (en función de los requerimientos y las disponibilidades) y compartidos entre los trabajadores mismos y la comunidad, y no absorbidos por los terratenientes, usureros, gentes de mercado negro, compradores y capitalistas.

Veremos a su turno que estos prerrequisitos sociales tienen la mayor importancia para el éxito de los proyectos. Otra cuestión que se presenta ahora es la disponibilidad de equipo industrial básico. El prof. Nurkse conoce positivamente muy bien que millones de campesinos sub-alimentados y semiocupados no pueden comenzar a "producir" un sobreproducto social con las manos vacías. Su solución es simple: a) importar una gran cantidad de utilaje industrial a buenos precios; b) producirlos en el país. Nuestro autor escribe: "Los obreros de un proyecto de inversión, antes de empezar a construir una porción de capital fijo –como ser un camino– podrían ante todo "sentarse a fabricar" las herramientas primarias más necesarias con sus propias manos partiendo de lo que se disponga. Podrían fabricar sus propias palas, carros, carretillas y otros elementos para ayudarse a construir un camino"(pág. 44).

Como veremos más adelante, es precisamente así que los comunistas chinos han concebido "la aceleración" de su "revolución ininterrumpida" en 1957-1958!

Pero queda aún una tercera dificultad, especie de escollo formidable. Un país atrasado se caracteriza por un bajísimo nivel de existencia, especialmente en suministros alimenticios para el campo. El semiempleo significa que aquellos campesinos que trabajan deben compartir su magra ración con hijos, nietos y sobrinos –prácticamente desocupados– que viven con ellos. Ahora bien,

(5) El Primer Plan Quinquenal de la India estimaba el número de adultos masculinos semi-ocupados en la agricultura, en la cifra terrible de 70 millones!

(6) A precios corrientes, una producción agrícola acrecentada podría significar –en el caso de estabilidad monetaria– precios agrícolas más bajos y un ingreso más débil de los campesinos. Sin embargo, esto no tendría consecuencias si al mismo tiempo fuera dirigida hacia el campo y las aldeas una corriente constante de bienes de consumo manufacturados y a precios bajos.

toda la teoría de ese "fondo de acumulación oculto en el subempleo" gira alrededor de la **estabilidad** del consumo campesino. Pero si el consumo de alimentos aumenta a partir del instante en que se movilizan hijos, nietos y sobrinos para construir canales, pozos y caminos surgirá evidentemente el problema de alimentar **esos obreros ahora ocupados.** Se producirá un déficit en el balance alimenticio del país y el aumento de riquezas reales creado por el producto de dichos trabajadores podría ser completamente eliminado por la necesidad de importar un suplemento de bienes alimenticios.

El Prof. Nurkse expone admirablemente este problema sin llegar a resolverlo adecuadamente, puesto que frases tales como **"es preciso hacer economía"** no son soluciones. Intenta introducir una diferencia entre países de fuerte y débil densidad de población. Y, en realidad, la solución que apunta para estos últimos puede aplicarse a todos: la cantidad adicional de obreros debe ser asignada de manera tal que haga posible, entre otras cosas, un aumento sustancial de la producción agrícola. Cualquier otra solución echaría sobre las espaldas del campesino diversas formas de "economía forzada" y nos enfrentaríamos de nuevo con el viejo problema del descenso en el nivel de vida y sus resultados negativos para el desarrollo económico. ¿Es posible aumentar significativamente la producción agrícola en los países atrasados? Evidentemente, sí, y es aquí donde el prof. Nurkse comete su mayor error, cuando minimiza y llega a excluir esta posibilidad en los países de densa población. En realidad, la India y la China, los países subdesarrollados más densamente poblados, son los más susceptibles para movilizar el mayor "fondo de acumulación" partiendo de un fuerte incremento en la producción agrícola.

Puesto que observando más de cerca los diversos "proyectos de inversiones locales a bajo costo", hechos posibles al utilizar la población semiocupada de pueblos y aldeas, encontramos que casi todos tienden a aumentar la productividad agrícola. La irrigación, la regularización de los ríos locales, la construcción de caminos, las fundiciones de hierro locales, la fabricación de instrumentos agrícolas modernos y simples, las industrias locales de construcción ayudando al campesino a levantar mejores casas para sí mismo y, establos o mejores establos para el ganado, -todos estos proyectos tienden a preparar y conseguir más abundantes cosechas, y permiten obtener resultados casi inmediatos elevando el nivel de vida en las zonas rurales. Por consiguiente, facilitan la movilización de una gran parte -además creciente- del excedente creado para los fines del desarrollo económico nacional. Si los trabajadores están alimentados, mejor vestidos y más confortablemente ubicados, sus hijos, nietos y sobrinos trabajarán sin resistencia al año siguiente en planes nacionales y provinciales y no solamente en proyectos locales. Levantarán sin resistencia fundiciones locales para fabricar no sólo instrumentos agrícolas sino toda clase de útiles industriales, es decir, medios de producción. El impulso inicial habrá sido dado. "Reconstruyendo" la concepción del Prof. Nurkse dentro de nuestra solución teórica general y corrigiéndola en este sentido, tendremos un cuadro más nítido de todas las posibilidades que existen para comenzar la industrialización de un país atrasado sin mayor ayuda extranjera y sin bajar el standard de vida de la población trabajadora.(7)

Deseamos señalar una advertencia: el ingreso de la población subocupada de pueblos y aldeas en el trabajo de proyectos de inversión locales no es ninguna panacea para resolver la industrialización de los países atrasados. Es solamente un medio relativamente barato para dar un **impulso inicial.** Si no se establece un justo equilibrio entre los proyectos locales "a bajo costo" y los proyectos de industrialización "modernos" de "costo elevado", la economía se debatirá muy pronto en las dificultades clásicas de la Rusia Soviética durante la N.E.P.

Las industrias locales, construídas con una tecnología y equipos primarios, tienen una débil productividad. En tanto que con un suplemento absoluto de la riqueza nacional y una escuela de técnica y hábitos industriales que favorece la transición del campesino hacia la fábrica moderna, ellas tienen una enorme importancia. Pero a partir del momento en

(7) En la India, sólo un 15 % de la tierra arable es irrigada; en la China sólo un 45 %.

que la productividad agrícola comienza a elevarse rápidamente aparecerá el fenómeno bien conocido de las "tijeras". Los precios agrícolas caerán respecto a los precios de los escasos bienes industriales y de los medios de producción. Al mismo tiempo, el campesinado acumulará dinero y demandará productos manufacturados baratos. Habrá un riesgo político de enfrentar los campesinos al régimen proletario; y un peligro económico de reflujo circunstancial y aún de disminución del surplus agrícola.

Por lo tanto, los fondos de inversión puestos en movimiento por el trabajo voluntario de los desocupados y semidesocupados de las áreas rurales deben ser transformados en equipo fijo moderno, dispuesto a suministrar bienes industriales de bajos precios para el campo. Las modernas acerías reemplazarán progresivamente las fundiciones locales. Ambos procesos, al comienzo entrelazados, se separarán y los proyectos con baja productividad deberán desaparecer.

4. – EL INTENTO PRAGMATICO EN LA INDIA

Conocían la teoría del prof. Nurkse los autores del primer plan quinquenal de la India? No lo han demostrado, evidentemente. Sin embargo, siguiendo una vieja teoría muy del agrado de los economistas burgueses, concentraron los esfuerzos del plan sobre la agricultura e introdujeron como rasgo nuevo millares de proyectos de "desarrollo de comunidades locales". En una estimación general publicada recientemente sobre los problemas del crecimiento económico de la India, el Dr. D. K. Rangnekar escribe a este respecto:

"Proyecto de comunidad" es una descripción general de numerosos aspectos de desarrollo rural que tienen como objetivo central transformar la agricultura e iniciar una revolución social (?) en 560.000 poblados. Con la ayuda de un servicio de Extensión Rural formado con trabajadores instruídos de las aldeas, los proyectos de comunidad buscan introducir nuevos métodos, nuevas ideas en casi todos los aspectos de la vida del campesino. Se espera que el resultado de este programa se hará sentir en las comunicaciones por carretera, la educación escolar, la habitación y la higiene, las recreaciones y los juegos comunitarios, los métodos y técnicas agrícolas, un empleo adicional o más completo (en los oficios de los pobladores y en otros servicios profesionales y comerciales). Los aldeanos mismos van a construir, a edificar, a cambiar y mejorarse, en tanto que miembros de la comunidad. El objetivo es galvanizar toda la población rural en una actividad sobre una base voluntaria bajo la dirección y con la asistencia del Estado" (8).

Nuestros camaradas hindúes nos mostraron bien pronto cuál era su estimación final sobre el Primer Plan Quinquenal. Y no hay ninguna duda acerca de su completo fracaso. En el dominio industrial el desarrollo ha sido muy lento, más lento que en países coloniales como Rhodesia y el Congo Belga. El mismo problema del desempleo rural no ha sido solucionado. En cuanto a la agricultura, si bien se ha producido un cierto incremento en la producción de cereales, el mismo apenas ha estado al nivel del crecimiento de la población. La producción de alimentos "per cápita" ha caído de un índice medio 100 (antes de la guerra) a 87 en 1947-1948, 85 en 1948-1949, 84 en 1950-1951, y 82 en 1951-52, y ha permanecido aproximadamente a estos niveles en 1954. En lo que respecta a los rendimientos medios por área sembrada y la productividad agrícola, apenas ha sido mantenido el bajo nivel de preguerra, a pesar de los dispositivos de irrigación extremadamente costosos. En cuanto a la "revolución social" en la aldea, es suficiente decir que los gastos previstos para servicios sociales:

> "Se elevan a menos de una rupia (alrededor de 20 centavos de dólar U.S.A.) por cabeza (y por **cinco años!**). Y con esta suma increíblemente miserable de menos de una rupia por cabeza se espe-

(8) Dr. D. K. Rangnekar, "Poverty and Capital Development in India", Oxford University Press, 1958, pág. 70.

raba asegurar la educación, los hospitales los dispensarios, los servicios comunitarios, etc., que estaban todos espantosamente atrasados. En el año inicial del plan, 1950-1951 había, por ejemplo, un dispensario rural para más o menos 105 poblados y 56.400 personas; al final del Plan, no habrá más que un pequeño cambio: un dispensario servirá a 95 poblados y a 54.000 personas". (Ibid. págs. 82-83).

¿Cuáles son las razones de esta lamentable quiebra? Ante todo, no deben buscarse en el hecho de que una gran parte de fondos de acumulación se hayan asignado a la agricultura, aunque parezca que el equilibrio de un sano desarrollo haya sido destruído en este primer plan a costa de la industria (el segundo plan destruye el equilibrio a expensas de la agricultura, pero esto encierra otras consideraciones). Las causas reales del fracaso son dobles: por principio un fondo de acumulación inadecuado, y segundo, las condiciones sociales en las ciudades y más en los pueblos que hacen imposible una utilización eficiente de ese fondo de acumulación ya de por sí inadecuado.

Durante el primer plan quinquenal, las "inversiones" (en el sentido económico burgués, es decir, comprendiendo la formación de stocks) no serán más que un 7 % del ingreso nacional y la formación de capital fijo un 4 a 5,5 % del ingreso nacional (ibid., pág. 231). Como el mismo Dr. Rangnekar lo declara, se considera que una tasa neta de formación de capital doméstico de 15-16 % es el mínimo necesario para un desarrollo económico rápido (ibid., pág. 281).

No solamente se está lejos de esa tasa, sino también que el aumento relativamente débil del ingreso nacional en el período de 5 años, estimado en 18 % (o sea 3,5 % por año) ha sido anulado por el crecimiento de la población y el aumento del consumo (de las clases sociales explotadoras, agregamos nosotros).

Durante el período de 5 años no ha sido anulado por el crecimiento perceptible de la tasa de acumulación.

Este bajo nivel de acumulación tiene esencialmente, con toda seguridad, **raíces sociales**. No es tanto una cuestión de falta de recursos como de falta de **movilización** y de redistribución de los recursos existentes. El Dr. Rangnekar elude cuidadosamente hacer esta observación, pero suministra él mismo todos los hechos que convergen en este sentido. Indica, por ejemplo (pág. 224) que al menos 500 millones de rupias (100 millones de dólares U.S.A.) por año se gastan para importar y atesorar oro. Esto, según nuestro autor, es "solamente" un 0,5 % del ingreso nacional, pero aumentaría las inversiones si un control social hiciera desaparecer esta "costumbre". Sin embargo, la verdadera cifra a consignar sería el **total** del oro privado atesorado en la India que se estima en 50 o 60 veces aquella cantidad. Con esto sería posible **duplicar** al menos el fondo de acumulación (el total de inversiones netas durante los 5 años ha sido estimado en 30 billones de rupias). Y el rápido desarrollo económico de la China se hizo factible gracias precisamente a una tasa de acumulación doble que la de la India.

Las reservas de oro no son más que un ejemplo. Otro es el de la apropiación de casi todo el aumento de la productividad agrícola por los terratenientes y los usureros.

> "La propia clase de los agricultores que se ha beneficiado con el reciente cambio de los precios, parece haber comenzado a acrecentar las operaciones de préstamos, haciendo necesario como consecuencia nuevas restricciones legislativas contra los usureros profesionales... Se sabe que el rendimiento de tales operaciones, es formidablemente elevado, variando probablemente entre 12 y 40 % en tanto que, en algunos casos, puede ser de 100 % y más". (pág. 55).

Es difícil avaluar la parte del producto agrícola apropiado por la clase de terratenientes-usureros y sustraída al fondo de acumulación. Pero, puede considerarse como muy elevado ese porcentaje:

> "Los arriendos en dinero no son muy comunes, pero donde esta práctica existe, son extremadamente altos. Lo más corriente es la repartición de la cosecha, recibiendo el terrateniente alrededor de la mitad del producto por haber suministrado la tierra, las semillas... Donde el propietario provee al mismo tiempo ganado e

instrumentos de labranza recibe del 40 al 60 % y aún el 80 % (!) de la cosecha". (pág. 59).

Por nuestra parte, no tenemos ninguna duda que el problema de la reforma agraria, apenas tocado en el primer plan quinquenal de la India, es la clave de la insuficiencia tanto de los fondos de acumulación como de la productividad agrícola:

> "Las formas atrasadas de la estructura agraria, reflejada en la mala distribución de la propiedad de la tierra, la inseguridad de los arrendatarios y los alquileres elevados, las dimensiones ineconómicas de los cultivos y la fragmentación de las parcelas, tienden por caminos diversos a impedir las inversiones. El sistema vigente, reduce el standard de vida más allá del nivel que podría esperarse con los métodos de cultivo existentes. El sistema impide las inversiones, reduciendo a la vez, los fondos campesinos de acumulación y los estímulos para el desarrollo de la producción". (Ibid.)

Es supérfluo agregar que este círculo vicioso de la "pobreza" se completa con el hecho de que la extrema miseria de la gran masa de campesinos desalienta todo estímulo para el desarrollo de una fuerte clase de capitalistas industriales, que puede suministrar al mercado interno una gran cantidad de bienes. La pobreza no engendra únicamente la pobreza, sino que da origen también al estado atrasado!

El problema puede reducirse a una fórmula única: el primer plan quinquenal ha fracasado no a causa de la prioridad otorgada al desarrollo agrícola, sino a consecuencia de que el sistema oligárquico-usurario-comprador hace imposible movilizar un gran fondo de acumulación y una enorme masa de desocupados rurales (condicionada a una rápida elevación de su nivel de vida). La India está en perspectivas de perder su lucha por la industrialización porque no ha cumplido aún su revolución social fundamental. Y cuando el segundo plan quinquenal ha intentado elevar sustancialmente la tasa de acumulación dependiendo totalmente de créditos extranjeros, ha descendido rápidamente las reservas de divisas acumuladas durante la guerra, y el gobierno hindú se há visto obligado a abandonar los objetivos ambiciosos cuando se hizo evidente que la ayuda extranjera era inferior a la prevista.

5. – EL INTENTO PRAGMATICO DE CHINA

Wilfred Malembaum, haciendo un paralelo entre la industrialización de China y de la India (**The Journal of Political Economy**, febrero 1956), declara que los fondos de acumulación de la China eran alrededor del doble de la India (14 billones de dólares U.S.A. para el primer plan quinquenal chino, contra 7 billones para el primer plan quinquenal de la India).

Ambas cifras no son por entero comparables pero arrojan una idea aproximada de la diferencia. Malembaum agrega asimismo que la carga fiscal "per cápita" en China es también el doble que en la India. Una impresionante diferencia, dice el autor; pero olvida una pequeñez: más del 70 % de la población hindú son campesinos, una fuerte proporción de los cuales son **arrendatarios** y pagan una enorme renta fundiaria que asciende, término medio, al 50 % de sus cosechas. Este porcentaje es el que se debe comparar con la carga fiscal de 15-20 % para el producto neto de la agricultura china, y no con aquel del "1 %" del producto agrícola neto "impuesto" al campesino medio en la India.

Los bajos impuestos de la India no benefician a los campesinos que viven en un grado de mera subsistencia. Benefician a los terratenientes-usureros que son la única gran clase poseedora en el mundo que, prácticamente, no paga impuestos sobre sus réditos. Esto explica también por qué los fondos de acumulación China pueden ser el doble que los de la India.

Ha sido la revolución social total cumplida en China, la que ha creado las condiciones para el crecimiento económico y la industrialización rápida. Pero en China –como en la India–, los dirigentes stalinistas han abordado el problema de una manera pragmática. Y el pragmatismo en China fué determinado en gran parte por el ejemplo soviético. El Pri-

mer Plan Quinquenal, en su versión original, con su insistencia sobre "prioridad para la industria pesada", impondrá sin duda alguna serios sacrificios a las masas trabajadoras. Las estadísticas oficiales chinas (**Peking Review**, Nº 6, 8 de abril de 1958), establecen que el consumo "per cápita" se elevó un 18 % entre 1952 y 1956, o sea 4,4 % por año. Pero este aumento es en términos monetarios y no en términos reales, y, además, repartido desigualmente entre las diferentes regiones y diferentes capas sociales de este inmenso país. El fondo de acumulación total ha incrementado rápidamente y se elevó (según los cálculos oficiales chinos) del 18,2 al 22,5 % de la renta nacional (incluyendo la acumulación improductiva).

Bajo el pesado fardo de una errónea tentativa de "maximizar" el fondo de acumulación y bajo la influencia de las inundaciones y una mala cosecha, llegó el año 1956 con los bien conocidos problemas de la deformación económica (9). Para cumplir los objetivos del plan, la industria no debía emplear menos de 2,2 millones de obreros adicionales. El fondo nacional de los salarios se elevó un 29 %, surgiendo tendencias inflacionistas y reducciones reales en la capacidad adquisitiva de los obreros. Fué general la explosión de críticas contra la política económica del gobierno durante el corto período de las "cien flores", en el otoño de 1956.

El régimen produjo entonces un cambio, batiendo las críticas políticas, pero haciendo de 1957 un año de acumulación retardada. La tasa de crecimiento de la acumulación se controló rigurosamente, y, en realidad el total de inversiones en 1957 fué inferior al de 1956. Al mismo tiempo, comenzaron a dar sus resultados los primeros grandes proyectos industriales. La atención se concentró en la agricultura. En este instante, y de una manera pragmática, el régimen de Mao-Tse-Tung comenzó a agitar abiertamente sobre "el fondo de acumulación de reserva oculto en la desocupación rural". En el invierno de 1957-58 se movilizó al campesinado para millares de proyectos de irrigación provinciales y locales. En total, más de 11 millones de hectáreas de tierras áridas fueron entregadas a la agricultura irrigada. Desde 1957 hasta 1962, el porcentaje de tierras con regadíos deberá pasar en China del 46 al 66 por ciento.

Varios autores han medido la importancia de este trabajo de irrigación –"financiado" casi exclusivamente con los alimentos adicionales obtenidos por los campesinos– en 6 billones de yuans, es decir, un incremento del 35 % sobre un fondo de acumulación productiva estimado en 18 billones de yuans para 1958. Pero, además, los resultados de esas inversiones, sea directamente por el crecimiento constante de la producción agrícola, sea indirectamente por el aumento del nivel de vida, de la productividad y de la voluntad de trabajo del campesino chino, serán sin duda alguna sorprendentes.

En la primavera de 1958, esta primera movilización de los campesinos desocupados fué seguida por una nueva aplicación gigantesca de la teoría del profesor Nurkse: la "aceleración" de la revolución china. En millares de aldeas, pequeñas industrias locales fueron levantadas sin cercenar el fondo central de acumulación. Los campesinos "se sentaron e hicieron sus instrumentos con sus propias manos". Este enorme movimiento fué acompañado por la creación de las llamadas "comunas del pueblo". Los resultados parecen ser vertiginosos: doble producción de acero en un año, y, asimismo, doble cosecha de cereales en el mismo lapso.

Los resultados de este movimiento, fueron ya objeto de una apreciación crítica en **Quatrième Internationale**, noviembre 1958 - enero 1959. Es una deformación monstruosamente criminal llamar "comunismo", a esta distribución por igual de la pobreza; evidentemente, esto está más cerca del comunismo de guerra que de la comuna que Marx y Engels daban como estado final de la sociedad socialista, en la abundancia y con la desaparición del "gobierno de los hombres". Por el contrario, la "comuna del pueblo" lleva al "gobierno de los hombres" al más alto nivel imaginable: establece una militari-

(9) El debilitamiento de los créditos de la URSS puede también haber tenido relación con estos aspectos.

zación del trabajo(10). Los obreros e intelectuales de las ciudades, integrantes de las "comunas del pueblo", que han debido compartir sus casas y algunos de sus bienes de consumo durables (como bicicletas, máquinas de coser, etc.), con la población del campo no mostraron mucho entusiasmo hacia este movimiento.

Pero, por otra parte, sería completamente equivocado comparar este "movimiento de aceleración", con la colectivización forzada de Stalin.

Hay entre los dos una enorme diferencia. Cuando el campesino ruso entraba en el Koljós en 1932-33, **se encontraba en peor situación que antes**; adhiriendo a la "comuna del pueblo", el campesino chino **recibe inmediatamente el dividendo (o, al menos, una parte de él) de los enormes proyectos de inversión "a bajo costo" de los últimos doce meses bajo la forma de más y mejores alimentos, más y mejor vestido, más y mejores casas-habitación.** El movimiento de "aceleración" sólo ha sido factible porque aparejó un grande e inmediato aumento de la producción agrícola, y, en consecuencia, un crecimiento inmediato aunque moderado del nivel de vida campesino. Allí donde Stalin conoció su mayor derrota, Mao parece obtener éxitos, moderados o sensacionales según el crédito que se otorgue a las cifras de las últimas cosechas (11).

¿Podrá durar este éxito? Todo dependerá de la tasa de crecimiento de la productividad en el trabajo agrícola. Ya hoy se producen planteos en la prensa china, denunciando a campesinos que desertan de los campos para trabajar en los proyectos industriales locales. Los proyectos de irrigación y roturación deben proveer un aumento en la productividad del trabajo tal que sea capaz de liberar una parte considerable de la población aldeana para los "proyectos de inversión". De lo contrario, el campesino semi-ocupado podría transformarse en un trabajador sobre-ocupado, aplastado por un peligroso alargamiento de la jornada de labor. Ya se escuchan historias tales como un solo domingo por mes (!) como día de descanso en las nuevas fábricas "aceleradas". Los resultados negativos de estas prácticas sobre la productividad del trabajo serán terribles, y más notablemente si se transforman en algo "normal" durante algunos años. Y toda declinación en la producción agrícola aparejará desastrosos efectos sobre el desarrollo económico general, como en el caso de Rusia durante el primer plan quinquenal y una parte del segundo.

Los planificadores chinos deberán contenerse después de la gran proeza de 1958. ¿Podrán hacerlo escuchando los murmullos de disgusto de los trabajadores? Pronto lo sabremos. Pero cualesquiera que sean los aspectos desagradables de la revolución "acelerada" en China, la comparación entre China y la India muestra la influencia decisiva de la revolución social en la ciudad y en el campo, que ha asegurado las **posibilidades** de una rápida tasa de desarrollo industrial, sin dificultades suplementarias para las masas populares.

20 de Octubre de 1958

POST SCRIPTUM. — *El artículo anterior fué terminado el 20 de octubre de 1958. Dos meses después, cada una de las reservas y aprensiones que expresamos allí acerca de la "aceleración" de la revolución china, han encontrado brillante confirmación en la realidad. Y sobre cada uno de aquellos puntos, la dirección del P.C. chino, en su reunión del Pleno del Comité Central del 10 de diciembre, ha sido obligada a tocar precipitada retirada.*

La resistencia de obreros e intelectuales a la expropiación de casas-habitación y de ciertos medios de consumo, ha hecho abandonar la inclusión de las ciudades en las comunas. Los excesos cometidos con la extensión de la jornada de labor han llevado al C.C. a fijar aquella, para el campo, en diez horas (a las que se agregan, en realidad, dos horas de "educación ideológica").

La jornada de doce horas de las fábricas, que había provocado una feroz reacción de los obreros, ha sido

(10) Víctor Zorsa ha creído correcto decir en el Manchester Guardian que "Mao se ha vestido con la capa de Trotzky" l militarizar el trabajo. Por nuestra parte, hemos ya explicado perfectamente la deformación histórica de los hechos que conciernen a las concepciones de Trotzky de 1920-21, en una polémica con Isaac Deutscher publicada por Quatrième Internationale.

(11) Es probable que el aumento real de la producción agrícola no haya sido del 100 %, sino solamente del 50-60 %. Asimismo, tal incremento es vertiginoso.

abandonada. La confusión criminal entre el sistema actual y el "cumplimiento del estado final de la sociedad comunista" ha sido abandonada. Ahora, lo fundamental es permitir una nueva elevación del nivel de vida de las masas, sin el cual el esfuerzo que se pide de las mismas aparecerá insoportable, aún después de la "rectificación" del 10 de diciembre.

20 de diciembre de 1958.

EDICIONES DE LA CUARTA INTERNACIONAL

(EN FRANCES)

MICHEL PABLO

DICTATURE DU PROLÉTARIAT
DÉMOCRATIE, SOCIALISME

Problèmes économiques et politiques des régimes de transition, à la lumière des expériences depuis Octobre 1917)

Un libro de 144 páginas: equivalente de 400 francos

LEON TROTSKY

ECRITS 1928/1940, tomos I, II y III.

2.500 francos

LES BOLCHEVIKS CONTRE STALINE

400 francos

OU VA LA FRANCE?

500 francos

MICHEL PABLO

LA GUERRE QUI VIENT (Capitalisme ou socialisme)

200 francos

E. GERMAIN

LES PROBLEMES ECONOMIQUES DE L'U.R.S.S.

(la société soviétique vue dans le miroir du dernier article de Staline)

80 francos

Giros a: P. Frank, 64, rue de Richelieu, París 2, Francia.
C. C. P. 12648-46 París

Emilio PRATTI

La Situación chilena y las Perspectivas del Frente Unico Proletario, FRAP - CUT

A pesar de la aparente "tranquilidad" social de estos meses últimos, la situación evoluciona en el país hacia el estallido de grandes movimientos de la clase obrera y de las masas oprimidas en general. La base de esto está en que se mantienen los factores de retrocesos en la situación económica, agudizados por la aplicación anterior de los planes Klein Sacks y acentuados ahora por el plan "estabilizador" del gobierno de Alessandri. En base a la aplicación de estos planes es que se mantiene y agudiza la desocupación, con más de 200 mil cesantes. Una cierta reactivación en la industria de la construcción sólo ha podido absorber una mínima proporción de cesantes. En cambio se han cerrado otras empresas, como las minas de carbón de Lirquén con más de mil obreros, que sostenían económicamente a toda una región, y continúan cerrándose en el norte oficinas salitreras, además de la situación de la industria textil y metalúrgica semiparalizadas.

Pero uno de los factores más importantes de la situación económica que la hace inestable y proclive a caer en crisis aún más graves, es su dependencia de la venta de cobre al exterior, y por lo tanto de las fluctuaciones del precio en el mercado mundial. Y, el precio del cobre, si bien ha tenido un repunte de 25 a 31,5 cts. de dólar la libra, está no sólo lejos de alcanzar a las épocas de mayor auge -tal como durante la guerra de Corea- sino de obtener precios compensatorios a las subas de precios de los artículos de importación lo cual ha determinado y determina el aumento constante del déficit de la balanza comercial y es uno de los elementos constantes del encarecimiento del costo de la vida y del proceso inflacionario permanente. A esto se une un factor no menos importante como es el de que mientras crece la población y las necesidades, se mantiene por debajo de este crecimiento la producción agrícola-ganadera, lo que plantea con mayor agudeza y gravedad la necesidad de la Reforma Agraria, como única posibilidad de superar esta situación en la tarea de desarrollar un mercado interno y crear las condiciones más favorables para el desarrollo industrial, que permite un elevamiento en las condiciones de vida de las grandes masas.

LA POLITICA DEL GOBIERNO DE ALESSANDRI

El gobierno de Alessandri, representante del gran capital industrial y financiero, ensamblado con el imperialismo yanqui, orienta su política económica, en lo fundamental a apuntalar a las grandes empresas ligadas a la exportación, que son para la burguesía en estos momentos las más "rentables" y con perspectivas de un mercado donde colocar la producción. Tal es el caso de la industria de la celulosa y papel, la side-

rurgia (Huachipato) y la explotación en general de minerales. Al lado de ello, el gobierno con su plan "estabilizador" y con los poderes extraordinarios que recibió del parlamento, tiende a hacer descargar las consecuencias de la crisis económica y de la aplicación de esos planes sobre los hombros de las masas trabajadoras, manteniendo la política de congelación de sueldos y salarios mientras suben los precios constantemente (a esta altura el índice de carestía de la vida supera ya a todo el año pasado) y se mantiene una pavorosa cesantía en masa.

Como en todos los países de América Latina, la burguesía debe recurrir al imperialismo yanqui con pedidos de préstamos e inversiones como única salida para solucionar sus déficits financieros e intentar estabilizar la situación económica. El imperialismo le ha prestado y le presta al gobierno pero sólo lo necesario para que éste pueda pagar los intereses y amortizaciones de anteriores préstamos. Con 150 millones de dólares que acaba de obtener el ministro de hacienda Vergara del Eximport y del Fondo Monetario Internacional, cubre apenas esos gastos. Y algunas inversiones, con cuenta gotas siempre, son para apuntalar especialmente a empresas yanquis como en la minería, Cía. Chilena de Electricidad o Huachipato que es empresa mixta y en la que tiene intereses invertidos. El gobierno intenta ahora, como ya lo hizo Frondizi en la Argentina entregarle el petróleo al imperialismo yanqui, a manera de incentivo para que invierta. Pero la base y condiciones que exige el imperialismo para invertir son no sólo la entrega de las fuentes básicas de las riquezas económicas del país, sino las mismas que regían antes con el Plan Klein Sacks y que ahora es llenado directamente por el Fondo Monetario Internacional. Es decir, estabilización de la moneda, liquidación de todos los controles de cambio y restricción de créditos a la industria para el consumo. Junto a ello una política de "mano dura" con el movimiento obrero impidiéndole luchar por aumentos de salarios efectivos y por el contrario imponiéndole la congelación de sueldos y salarios.

LA TENDENCIA A LA POLARIZACION DE FUERZAS

En esta situación económica descripta que tenderá a deteriorarse por la agudización de la crisis mundial del imperialismo, particularmente por el desarrollo de las dificultades económicas y políticas del imperialismo yanqui, por la inseguridad para hacer una política de inversiones en el clima de ascenso de las luchas revolucionarias en toda América Latina, que hace que estos préstamos los haga con cuenta-gotas, e imponiendo condiciones de total sometimiento, las perspectivas están lejos de poder permitirle a Alessandri, por más "buen administrador y habilidades técnicas" que pueda esgrimir, de estabilizar la situación económica.

El imperialismo yanqui ha elegido a Chile para la conferencia de Cancilleres de la OEA, en la creencia de que elige al país más "estable". Sin embargo las acciones últimas del movimiento estudiantil en defensa del petróleo, la acción del FRAP de impedir que sea utilizado el parlamento por la conferencia de Cancilleres, los actos que prepara de homenaje y apoyo a la revolución cubana y venezolana y el llamado a una mesa redonda de partidos y organizaciones populares de América Latina para contraponerla a la OEA, son indicios de que se acercan grandes movilizaciones antimperialistas y anticapitalistas de las masas chilenas. La tendencia a la polarización de fuerzas, claramente expresada en las elecciones presidenciales y a senador por Santiago, deberá acentuarse en la próxima etapa. El gobierno de Alessandri no tiene ni los medios financieros ni económicos para estabilizar la situación y permitir una cierta mejora, al menos más ocupación, en la situación económica de las masas.

La actitud del Partido Demócrata Cristiano y de algunos sectores del Partido Radical, de la juventud universitaria especialmente, de ataque al gobierno y al imperialismo, de oposición a la entrega del petróleo y a los planes congelatorios, obedece fundamentalmente al proceso de radicalización de grandes sectores de la pequeña burguesía, muchos de los cuales incluso habían votado por Alessandri, esperando que éste arre-

glara la situación. Igualmente numerosos sectores campesinos pobres, medieros, inquilinos, pequeños propietarios y obreros agrícolas, han dado muestra al votar por Allende de su decisión de luchar contra la oligarquía terrateniente y por la reforma agraria, expresando la enorme fuerza que toma en Chile la alianza obrera y campesina.

EL ROL DEL F.R.A.P.

El F.R.A.P. se ha desarrollado como un Frente Unico Proletario, que ha jugado hasta ahora el papel de centro político de las masas, cuya fuerza se puso claramente de manifiesto en las elecciones presidenciales y a senador por Santiago, que evidenciaron el proceso de polarización de fuerzas que se da en el país. Las masas oprimidas se agruparon detrás del candidato del F.R.A.P., expresando su decisión y voluntad de luchar por soluciones obreras y por el poder a los partidos obreros. El voto masivo al candidato del F.R.A.P. fué una elevada expresión de maduración política del proletariado chileno, que tendrá que expresarse con gran fuerza en las próximas luchas.

En gran medida, tanto las direcciones stalinistas y del P.S., así como el propio Alessandri obran con temor a las consecuencias de sus movilizaciones, que en esta etapa tienden y tenderán a través de sus luchas, a través del fortalecimiento de sus organizaciones políticas y de esta gran conquista que es el Frente Unico a través del F.R.A.P., a darle un elevado contenido a las mismas. En Chile, una gran movilización obrera que está en condiciones de arrastrar a todos los sectores explotados de la población, a través de una huelga general, lleva rápidamente a una situación pre-revolucionaria, que pone el problema del poder a la orden del día. Y este es el temor común tanto de la dirección política de la burguesía, como del propio F.R.A.P.

Las masas que apoyaron al candidato del F.R.A.P., que esperaban de ella una actitud decidida y de combate contra los planes del gobierno de la derecha y de la reacción, se sintieron frenadas y desviadas en su acción, por la actitud vacilante, conciliadora y puramente verbalista o parlamentarista de sus direcciones, sea del P.C. o del P.S.

Al día siguiente de asumir Alessandri el poder, la clase obrera y la pequeño burguesía y campesinado llevaron luchas por imponer sus reivindicaciones contra la carestía, contra la cesantía y los planes del gobierno. No hubo gremio que no se movilizara, hiciera paros parciales o generales, mostrando que se desarrollaban las condiciones para una huelga general para luchar contra los planes reaccionarios de Alessandri. Esta presión se hizo presente en la Conferencia de la C.U.T. de febrero de este año, en la que se aprobó lanzar un Paro Nacional para luchar por imponer el Salario Vital Mínimo y la Escala Móvil de Salarios. Pero esta resolución quedó luego en el papel y las direcciones obreras, sobre todo el P. Comunista, se encargó de frenar este curso o bien de desviarlo a movimientos aislados. O bien de traicionarlo, como ocurrió con las minas de Lirquén, que la dirección de la C.U.T. permitió que fueran cerradas a cambio de aceptar miserables indemnizaciones, impidiendo que los obreros de la mina que tenían el apoyo de toda la población ocuparan las minas para impedir su cierre, tal como estaban dispuestos a hacerlo.

Es esta política la que ha impedido hasta ahora que el F.R.A.P. se desarrollara como un organismo no sólo de Frente Unico para las elecciones o para una actividad parlamentaria, sino en instrumento para la acción de lucha de las masas, para frenar la ofensiva burguesa y pasar a la contraofensiva para imponer las soluciones obreras. Es esta política lo que ha permitido al gobierno pasar a la ofensiva y llevar adelante en gran medida al menos, sus planes congelatorios. El argumento, tanto de la dirección stalinista, como de muchos dirigentes del P.S., de que no ha habido condiciones para encarar una gran lucha, tal como una huelga general, por falta de combatividad y disposición de las masas, esconde sólo su propio espíritu capitulador y su profundo temor de enfrentar al gobierno. Una prueba de lo falso de estas argumentaciones, es el temor de Alessandri de enfrentar a las masas, por el que ha debido

conceder aumentos superiores a los previstos en sus cálculos, elevando prácticamente de un 18 a un 32 % el tope de aumentos. Esto indica que se podía lograr mucho más con una lucha general de la clase obrera. Lo mismo se puede decir del hecho de qué el gobierno no haya recurrido a represiones violentas contra el movimiento obrero, que expresa por una parte su temor a un enfrentamiento violento con él, y por otra parte que ha explotado la política de freno de las direcciones obreras.

LA POLITICA DEL P.C. Y P.S.

Uno de los factores que ha pesado y pesa, sin embargo, en la política del P. Comunista es la influencia en él del P. Socialista. Por sus posiciones más avanzadas, de clase y algunas de ellas revolucionarias, y por su peso e influencia en la clase obrera, el P. Socialista es un factor de gran peso en la vida del P. Comunista. El P.C. de Chile es uno de los únicos partidos comunistas de América Latina que ha debido aceptar y aplicar una orientación de clase, tal como es la línea seguida por el F.R.A.P. durante las elecciones, contrariando su propia línea de colaboración con sectores de la burguesía. Este hecho demuestra al mismo tiempo, la gran sensibilidad de las bases comunistas a las posiciones marxistas revolucionarias. Explica también porque el P.C. chileno ha tenido que aplicar una línea diferente a la de los otros partidos comunistas de América Latina, aunque siga hablando de "Frente de Liberación Nacional". En la práctica el P.C. chileno se ha visto empujado a llevar una línea más de clase que en el pasado, e incluso ha debido explicar la línea de "Frente de Liberación Nacional" en forma distinta a como lo hacía antes, tratando de adaptarla a la nueva situación, a pesar de conservar y tratar de darle siempre un sentido oportunista.

Sin embargo, la actitud vacilante y zigzagueante de la dirección del P. Socialista ha permitido que en gran medida la dirección del P.C. volviera a tomar la iniciativa y le imprimiera tanto al F.R.A.P. como a la C.U.T. un papel de frenadores del movimiento obrero, en relación a la tendencia a una movilización general y que surgieran de nuevo los intentos de quitarle al F.R.A.P. su carácter de Frente Unico Proletario. Por otra parte la dirección del P.C. ha bajado el tono de las críticas al gobierno de Alessandri ante las perspectivas de intentos de comercio con la U.R.S.S., China comunista, etc. La última visita de Pablo Neruda a Alessandri con el pretexto de proponerle algunas medidas "patrióticas" con motivo de los próximos festejos patrios es un índice en este sentido.

Sin embargo esta política de la dirección del P.C. genera reacciones constantes de sus bases contra la línea de "Frente de Liberación Nacional". Surgen en forma casi permanente tendencias de oposición que sin embargo no han logrado cuajar en una izquierda por falta de un centro orientador y organizador dentro del P.C. Las expulsiones son casi contínuas, particularmente de la juventud y lo importante de estos hechos es que todas estas tendencias críticas y de oposición son de izquierda y reflejan el espíritu de combatividad de las masas.

La dirección del P. Socialista ha llevado una línea zigzagueante y que expresa la presión contradictoria por un lado de sus bases militantes radicalizadas y que se muestran permeables a las posiciones marxistas revolucionarias y por otro lado a la presión de la burguesía y el imperialismo que se hace sentir a través de los elementos más derechistas de la dirección. La presión de las bases militantes se expresó en el último Pleno Nacional que ratificó la línea de **Frente de Trabajadores** y señaló como única alternativa a la situación, la necesidad de luchar para tomar el poder. La posterior resolución del Comité Central, de cambiar la línea internacional del Congreso de Unidad, que mantenía una posición de clase ante las revoluciones coloniales y ante los Estados Obreros, por una línea "neutralista", "contra ambos bloques", ha expresado la presión ideológica del imperialismo y de su campaña anticomunista. La tendencia del sector que hizo adoptar esta posición "neutralista" llevaba a una ruptura del frente con el P.C. y por ende del F.R.A.P. La marcha atrás a que se vió obligada la direc-

ción del P.S., declarando que defendería el frente del P.C.-P.S., aunque manteniendo su posición "neutralista" y la declaración también del P. C. aceptando la necesidad de discutir las diferencias entre ambos partidos en un clima fraternal y manteniendo la unidad P.C.-P.S., son una clara expresión del fuerte sentimiento de unidad y defensa del Frente Unico de las bases de los partidos obreros y que resisten un retroceso en este sentido.

HACER DEL FRENTE F.R.A.P.-C.U.T. UN ORGANISMO DE LUCHA POR EL PODER

A pesar del papel frenador de las direcciones obreras, el F.R.A.P. es el instrumento que unifica a las masas y capaz de movilizarlas en la lucha anticapitalista y antimperialista. La tarea fundamental del movimiento obrero es hacer del F.R.A.P. un verdadero instrumento de acción de clase que luche por un **programa de soluciones obreras** a la crisis y que lo enfrente como una alternativa a los planes reaccionarios y hambreadores de la burguesía y el imperialismo. Es en la medida en que el F.R.A.P. sea capaz de impulsar a las masas a través de la lucha por un **programa obrero de transición**, que contenga el **Salario Vital Mínimo**, la **Escala Móvil de Salarios**, el **Control Obrero de la Producción**; la **Escala Móvil de horas de Trabajo**; la **confiscación por el Estado de todas las fábricas y empresas paradas y su puesta en marcha bajo control y administración obrera**; la **nacionalización sin indemnización de todas las empresas imperialistas y nacionales de interés público, bajo control y administración obrera**; **reforma y revolución agraria**, que se abrirán las vías para la lucha por el Poder Obrero y Campesino, para impulsar la salida del F.R.A.P.-C.U.T. **al poder**, como única salida progresista a la situación de crisis del capitalismo. De nada vale hablar de la toma del poder, si ésta no se impulsa en las masas a través de impulsar con salidas de clase las luchas de las masas contra la miseria y la cesantía. Por otra parte, la mayor parte de este programa de transición está contenido en una de las resoluciones del Congreso de Unidad del P. Socialista, que la dirección no ha llevado adelante.

Una de las tareas a desarrollar en el movimiento obrero es la de soldar el Frente F.R.A.P.-C.U.T. para impulsar esta perspectiva. Para ello es fundamental que el F.R.A.P. funcione no sólo con un organismo de Frente Unico de altas cumbres, sino que funcionen los F.R.A.P. barriales, comunales, de empresa, sindicato, etc., con vida política propia. Que discutan ya sea los militantes comunistas, socialistas, trotskistas o independientes, todos los problemas políticos y particularmente el programa de soluciones obreras a llevar, la sindicalización obrera y campesina a través de los **Sindicatos Unicos**, el **Frente F.R.A.P.-C.U.T.** en la perspectiva de ir al poder, etc. Y tendrán vida en la medida que dejen de ser instrumentos meramente electoralistas para desarrollarse como organismos políticos donde los militantes obreros sienten que participan activamente en la elaboración política y en la conducción de las luchas de las masas.

La situación objetiva conduce a enfrentamientos y luchas que se darán fuera de los marcos parlamentarios y que conducirán a plantear el problema del poder. Esta evolución de la situación objetiva conduce inexorablemente o a un gobierno "fuerte", una dictadura del gobierno reaccionario de Alessandri, que tenderá a arremeter cada vez más contra los derechos democráticos de las masas, o la salida obrera. Es en esta perspectiva que la necesidad del **programa obrero de transición**, que agita y propugna el P.O.R. (trotskista) como programa del F.R.A.P., se plantea como una necesidad para abrir la perspectiva del **F.R.A.P.-C.U.T. al poder.**

Julio de 1959.

J. POSADAS

Desenvolvimiento de la crisis política y social en la Argentina

Cuatro años después de la caída y huída de Perón, la crisis política y social y la inestabilidad gubernamental que desatara, no pudieron ni pueden ser superadas, dominadas ni controladas por los gobiernos de Lonardi, de Aramburu y Frondizi.

No están en juego solamente los intereses de uno y otro sector de la burguesía. Es el mismo régimen capitalista el que está en cuestión. Las crisis constantes de gabinete, reflejan la profundidad y la gravedad de la situación. El gobierno, los partidos obreros, reclaman y declaran que es necesaria la paz y la tranquilidad social. Sin embargo, la crisis se desenvuelve virulenta y aguda.

Lo único estable son los cambios ministeriales, de jefes y mandos en el ejército, marchas y contramarchas, cambios de medidas y planes económicos, amenazas de golpes de estado y avance del control del gobierno por el ejército.

La burguesía necesita una salida. Ordenar su propio régimen. Esta situación no puede durar mucho más tiempo porque afecta y traba el desenvolvimiento, la marcha de la economía y del aparato del Estado y del propio régimen. Combinado con sus luchas de sectores, un sector de la burguesía industrial y financiera busca una estabilización de la situación gubernamental, llamando a toda la burguesía a un acuerdo. Pero no es fácil ni posible realizarlo en lo inmediato, aunque tienda a lograrlo.

QUE CRISIS HAY EN EL PAIS

Para justificar sus planes económicos y sociales, el gobierno declara que hay crisis económica en el país. Todavía no hay tal crisis económica. Recién comienza cierta desocupación —provocada por el gobierno en particular. Fundamentalmente existe crisis de crecimiento y como consecuencia, crisis financiera, para la industria en particular, agudizada deliberadamente por la política bancaria y financiera del Estado. Los planes económicos y financieros del gobierno, en beneficio de la gran industria y finanzas, afectan directamente las industrias livianas y medias, tendiendo a liquidar una serie de ellas. Pero la estructura y desarrollo industrial en general alcanzados, no pueden ignorarse. Objetivamente tienen una fuerza poderosa, no sólo por su propia estructura industrial, sino por el desarrollo del proletariado, de fundamental peso social, de los obreros del campo y de la pequeñoburguesía pobre, que con sus luchas rechazan el estancamiento y la regresión. Son la viva conciencia revolucionaria de la crisis de crecimiento.

La agricultura es la base de la entrada de divisas, pero la industria es la base de la economía nacional. El desarrollo de la población y el mercado interno capitalista se ha extendido y abarcado a todo el país, asentado en el desarrollo industrial. La producción industrial constituye el 60 % de la renta nacional. La parte fundamental del mercado interno la constituye, no el campo sino las ciudades.

Los balances de la mayoría de las empresas industriales, demuestran ganancias de un 30 a un 100 % sobre el capital. La producción industrial

no ha disminuído. Con menos horas de trabajo, los obreros han aumentado la producción, en base a la mayor racionalización y rendimiento horario. Las quiebras no son alarmantes. Se extienden una serie de pequeñas industrias. Pero la productividad del trabajo ha disminuído. Para la expansión industrial, la burguesía necesita enormes capitales. Los puede obtener solamente, o bien del desarrollo industrial que permita una capitalización elevada, o bien de los préstamos e inversiones. No existe ninguna de las dos posibilidades en la medida que necesita la burguesía industrial, liviana y pesada, para la expansión que exige el proceso de desarrollo industrial y social.

Las bases y causas fundamentales de la crisis política y social son la crisis de crecimiento, que la burguesía nacional industrial, la oligarquía y el imperialismo son impotentes históricamente para superar.

La burguesía nacional industrial es débil. Aumentó su peso económico y su peso social en relación a la oligarquía. Pero es el proletariado de la ciudad y del campo el que se ha desarrollado como la fuerza social con un peso más poderoso y centralizado. Tanto la burguesía industrial nacional como la oligarquía tienen un débil peso social y político en relación al proletariado.

El mercado nacional industrial ya está saturado, porque la capacidad de compra de la población ya no da para más en relación a la capacidad de producción industrial y la necesidad de ampliación industrial.

Las masas han demostrado tener conciencia y voluntad para luchar por mantener el desarrollo industrial, su nivel de vida, las estatizaciones y conquistas sociales. Frondizi trata de responder a esta situación objetiva. Pero desde el punto de vista capitalista, el mercado actual de la industria liviana en general, no da para más. La burguesía no tiene fuerza económica ni histórica, ni perspectivas para encarar tamaña tarea. Es el Estado burgués que juega este papel fundamental. Sometida a la división mundial del trabajo, a la producción, el comercio y las finanzas, la burguesía de esta semi-colonia no puede realizar ni las ganancias ni la acumulación del capital necesarios para ampliar constantemente el mercado interno y desarrollar las reinversiones necesarias a la extensión de la industria, sobre la base de un mayor rendimiento de la productividad del trabajo. Las inversiones y exportación de las ganancias imperialistas, el mayor costo de la maquinaria y materias primas importadas en relación a las materias primas que exporta, le llevan la mayor parte de la base para la acumulación de capital necesario o para la recapitalización.

La situación económico-financiera del Estado se acerca a lo caótico. Para un presupuesto de 190.000 millones de pesos, existe un déficit de 60.000 millones. La deuda pública interna alcanza a 85.000 millones de pesos, y la deuda exterior, según **The New York Times**, es de 2.500 millones de dólares (el 40 % de la renta nacional). El déficit del intercambio comercial acumulado desde hace 4 años, es mayor de 750.000.000 de dólares, y no es mayor porque este año las importaciones se redujeron a la mitad. La circulación monetaria aumenta constantemente, a razón de 130.000.000 como promedio diario, desde hace tres años. En proporción, aumenta más que el crecimiento de la población y de la producción.

Pero el Estado, bajo la dirección capitalista, no está en condiciones con sus propios fondos para hacer frente a los cuantiosos créditos e inversiones y para hacer frente a la lucha, disputa, presiones y oposiciones de los sectores de la burguesía, de la oligarquía y del imperialismo. La salvaguardia del derecho de propiedad privada, de libertad de explotación capitalista, el apetito y empirismo natural de la explotación capitalista, la presión mundial del imperialismo y el miedo a la estatización, limitan enormemente las posibilidades del rol de la industria, de estimuladora e impulsora del Estado capitalista. La intención, la política del Estado, es orientada a sostener, apoyar el desarrollo de la industria pesada, la alianza con la burguesía industrial y financiera. El Estado vuelca todo el esfuerzo nacional a servir a un puñado de grandes financieros, industriales y agrícola-ganaderos, sin perspectiva ninguna de un real desarrollo industrial del país –aunque en parte sostenga un ritmo mínimo–. Sin perspectiva de estatizaciones de la banca y el seguro, de la gran industria y de las empresas públicas imperialistas y nacionales sin indemnizar, de monopolio del comercio exterior, de comienzo y desarrollo de la planificación de la producción y la economía

bajo control obrero, armonizando la producción de la industria pesada con la liviana, de acuerdo al interés del consumo, alojamiento, etc., de la población; que son la política y programa que responden en general a la naturaleza de las exigencias de la crisis de crecimiento. Ni Frondizi ni ningún otro gobierno capitalista pueden ni quieren realizarlo. Requiere el gobierno obrero y campesino.

Respondiendo al interés capitalista en la crisis de crecimiento, Frondizi llama en auxilio y alianza al imperialismo –al yanqui fundamentalmente– para que invierta y le preste dólares. Le entrega las ganancias de las limitadas inversiones, le hace concesiones territoriales y ata el país a la política contrarrevolucionaria mundial del imperialismo yanqui. La mayoría de las más importantes aunque limitadas inversiones –no pasan en total de 70.000.000 de dólares– son realizadas por medio de viejas maquinarias, cobran renta, ganancia e interés, y producen a elevado costo, aumentando doblemente el costo general de vida de la población.

El diario Clarín realizó una mesa redonda con industriales. En general la mayoría expuso que sólo para reequipar la industria y elevar la productividad necesaria del trabajo, es necesaria durante 10 años una inversión anual de 792.000.000 de dólares, el 9 % de la renta nacional. Pero otros industriales expresaron que serían necesarios 1.500 millones de dólares anuales.

La reinversión para el desarrollo industrial necesario, le llevaría a la burguesía el 35 % de la renta nacional, y no está en condiciones financieras para hacerlo, ni tiene confianza ni ve perspectivas en el porvenir. La mayoría de los sectores de la burguesía no reinvierten una gran parte del capital acumulado para extender, tecnificar la industria, sino en actividades usurarias, en préstamos, inversiones inmobiliarias, bancos, comercio e importación.

Desde 1950, la inflación y el costo de la vida aumentan constantemente, obligando a la industria a invertir una suma cada vez mayor de dinero para reinversiones y para sostener y ampliar la producción. El Estado y el crédito, desempeñan el principal papel de sostenedores y estimuladores de la economía.

QUE ES EL PLAN DE ESTABILIZACION

Las promesas que hizo Frondizi durante la campaña electoral y recién asumida la presidencia, eran en parte demagógicas, para atraerse el voto de las masas creyendo en sus declaraciones de antimperialista, y en parte porque él creía realmente posible desarrollar el plan de industrialización manteniendo las estatizaciones, elevando el nivel de vida, respetando las libertades democráticas, realizando una política antimperialista y "manteniendo al ejército en los cuarteles". Al mes de estar en la presidencia comenzó la voltereta. Pero el plan de estabilización recién lo expuso en diciembre.

No han cambiado sus intenciones de desarrollo industrial. Frondizi busca apoyarse en el sector financiero más fuerte de la burguesía industrial nacional, e imperialista o extranjera. El plan que prometió electoralmente y que abandonó, no tenía ninguna posibilidad de aplicación. Ya no existen las excepcionales condiciones objetivas del mercado mundial en la inmediata posguerra, ni la acumulación de 1.600 millones de dólares de 1946 (que ahora en pesos, tendría diez veces más valor), ni el proletariado en desarrollo pero aún no organizado nacional y centralizadamente y con la maduración y experiencia de clase de hoy, que le permitieron a Perón su política de expansión de la industria liviana y su política social y de salarios.

El cambio de línea de Frondizi es la expresión más contundente de la imposibilidad, de la impotencia de la burguesía industrial nacional o la pequeñoburguesía a su servicio. Después de una breve experiencia de unos meses, sintiendo y viendo que no podía someter, doblegar el vigor combativo del proletariado, y que la situación económica iba en declinación constante, Frondizi aceleró su intención e ilusión de combinar el desarrollo de la industria pesada nacional con la alianza y el apoyo del imperialismo, y enterró el "programa popular" demagógico, entregándose de lleno a conciliar, a aliarse y claudicar con la oligarquía, con el gran capital financiero industrial –nacio-

nal e imperialista- como el camino para preservar el capitalismo en la Argentina, desarrollando al mismo tiempo, con el apoyo y protección del Estado, la gran industria.

Agotadas las posibilidades de mayor expansión de la industria, por imposibilidad de extender más el mercado y elevar suficientemente la tasa de acumulación del capital, Frondizi tuvo que acudir al imperialismo. Desde el punto de vista capitalista, no tenía otra salida y era previsible antes de las elecciones. Ya Perón había comenzado a entregar las explotaciones de petróleo, dado enormes subvenciones a los frigoríficos, a la Kaiser, etc.

El plan de estabilización es un intento de planificar la economía para mantener la renta nacional y la acumulación de capital destinado a financiar un imposible desarrollo de la industria pesada, sin ninguna posibilidad de expansión y profundización de la economía nacional, plan que pagan y pagarán las masas a costa de su nivel de vida, de la desocupación, de la represión de las libertades democráticas, etc., no sólo por las exigencias del Fondo Monetario Internacional, sino por los intereses de la burguesía nacional industrial, liviana y pesada.

De 1944 hasta 1949, la burguesía nacional industrial en general, apoyó la compra de ferrocarriles, teléfonos, gas, puertos, transportes privados, y la expropiación de "propiedades enemigas" -alemanas, japonesas-, pasando a ser explotadas por el Estado. No tenía confianza ni perspectivas, no quería arriesgar capitales, ni tampoco los tenía en la medida necesaria.

El Estado (con dinero del pueblo) se hizo cargo del déficit que significaban algunas empresas, por el elevado precio de compra, el material de transporte viejo y deteriorado, etc. Con otras empresas, con el impulso del Estado, de técnicos y obreros del país, se desarrollaron importantes industrias: metalúrgicas, químicas (grupo DINIE), que significaron un medio importante para la elevación del nivel de vida, de ocupación y desarrollo social del país.

La burguesía utiliza el aparato del Estado, la política nacional y nacionalista de acuerdo a sus conveniencias, en cada etapa. A la burguesía nacional industrial en general, le era necesaria y conveniente la política de estatización de empresas y transportes del imperialismo -fundamentalmente inglés- comprados por varias veces su valor real. No tenía medios financieros para explotarlos, no quería arriesgar sus capitales, que lo hiciera el Estado, y necesitaba el impulso del Estado. Pero ahora, entrada en crisis, necesita que se liquiden las estatizaciones. El Fondo Monetario Internacional exige las desestatizaciones. Y fundamentalmente Frondizi las realiza porque las necesita para contar con nuevas fuentes de explotación capitalista privada, para financiar su política de impulso a la industria pesada y para dar estímulo a las inversiones capitalistas, extranjeras y nacionales. No tiene otro medio para estimular la producción y la inversión de capitales.

Frondizi declaró enfáticamente su interés, y tomó la iniciativa, por el mercado común latinoamericano. Después lo reemplazó por el mercado regional, y terminó con un mercado libre limitado. La burguesía industrial teme la libre competencia con el mercado regional y demuestra la debilidad de la industria, esa industria que Frondizi promete desarrollar en tres años, y al mismo tiempo la debilidad económica, financiera y social y la impotencia histórica de la burguesía. Hoy mismo están dadas las condiciones para el mercado común, para la planificación de la economía latinoamericana. Pero no lo puede hacer el régimen ni el gobierno capitalista. Es necesaria la estatización de las principales propiedades y explotaciones, y los gobiernos obreros y campesinos.

Frondizi pidió dos años para el plan de estabilización. Alsogaray pide hasta noviembre. De acuerdo al estado financiero, comercial e industrial, hay para diez años de "estabilidad", de "invierno".

Es el Estado capitalista, es la burguesía que realizan el plan. Significa inversiones financieras enormes, de 1.000 millones de dólares anuales como mínimo. Esa suma para invertir, debe salir de la renta nacional. La burguesía no quiere ni puede disminuir sus ganancias para capitalización del conjunto. Es una ley inexorable del capitalismo. Lo haría a costa de la vida de las masas y del mercado interno, y crea y crearía enormes conflictos sociales y contradicciones económicas insolubles para el capitalismo. Desde el punto de vista capitalista, no tiene perspecti-

va. La implantación de la dictadura militar tampoco le daría los medios financieros que necesita.

El problema no es sólo de extraer petróleo y hierro y producir acero. En el mejor de los casos, bajo el capitalismo, antes de 10 años no se podría nivelar la producción con la demanda. ¿Y los capitales necesarios? Mientras la productividad del trabajo se duplica en los países imperialistas y se cuadruplica en los Estados obreros, la industria de la burguesía argentina seguiría funcionando a un enorme costo de producción, y estaría en las mismas desventajas que ahora.

Una de las bases para la expansión industrial capitalista fué la intervención del Estado, directa e indirecta, en apoyo de la industria liviana. El gobierno de Frondizi, con la resolución del Fondo Monetario Internacional, declara abolida la protección a la industria y recarga la importación de productos industriales, tanto de maquinarias como de materias primas. Sometido a la enorme presión de la burguesía, de la industria liviana y semi-pesada, a quien acompaña cierto sector del ejército, ahora parece que anulará algunos recargos a la importación de maquinaria, y otras medidas de restricción de créditos e inversiones que afectaban a la industria liviana.

Las subvenciones y el proteccionismo, la intervención del Estado, se realizan igualmente. Antes era para la industria liviana, ahora para la ganadería y la agricultura. El gobierno fija precios mínimos y garantiza la venta del trigo. Permite a los ganaderos y frigoríficos la venta del 75 % de las divisas que entran por la venta de carnes, en el mercado libre de cambios. Realiza una política de tarifas especiales, favorables al transporte de ganado, etc. Traslada el proteccionismo a la exportación de carnes y cereales, para estimular las ganancias y una mayor producción, para disponer de mayor volumen de exportación para financiar las importaciones. Para interesar al imperialismo y los inversores privados nacionales y extranjeros entrega las estatizaciones, la electricidad.

El costo de los proyectos de intento de desarrollo de la industria pesada es enorme. Con la décima parte un gobierno obrero y campesino impulsaría el desarrollo combinado de la industria pesada y liviana, elevando al mismo tiempo intensamente el nivel de vida de la población.

El plan no tiene ninguna posibilidad de éxito. Fundamentalmente beneficia a las grandes empresas financieras e industriales, al imperialismo, a las grandes explotaciones agrícolas y ganaderas, a los frigoríficos, a los comerciantes grandes y medianos. Por el contrario, tiende a provocar cierta recesión y eliminación de industrias pequeñas.

La política de estabilidad no da para aumentos de salarios. Todos los aumentos que se logran son por la fuerza, pero lesionan la línea, el proceso del plan de estabilidad, que exige el cese de la inflación, la recuperación de la moneda y llegar a precios estables. Esta es una absoluta utopía. Ni Estados Unidos puede lograrlo. La situación mundial y perspectivas del capitalismo se lo impiden.

La política de estabilización y austeridad tiene un fin preciso, rígido: en base al retroceso del nivel de vida, de ocupación de la población, de eliminación de algunas ramas de la pequeña industria, afirmar la capitalización de las industrias más fuertes, pagar el costo de la inversión imperialista y hacer posible la quimérica industria pesada. Aunque pueda desrrollarse en parte, limitadamente, su costo es enorme, y a costa del nivel de vida de la población, lo que provoca y provocará conflictos sociales agudos y puede llevar a la guerra civil.

Sólo para mantener el precio del dólar artificialmente entre 83 y 90 pesos, el gobierno maneja cerca de 1.000 millones de dólares. Las concesiones al capital imperialista para la explotación del petróleo, no le dejarán ningún beneficio sino pérdidas. El aumento de la producción de petróleo se debe fundamentalmente a YPF. Las empresas imperialistas venderán el petróleo de modo tal que costará el mismo precio que comprarlo en el exterior, y las empresas quedan casi dueñas de enormes extensiones de terreno.

Esa es la expansión industrial y el costo a que puede hacerla la burguesía, al servicio del gran capital financiero industrial nacional e imperialista. Porque no puede hacer otra cosa, cualquiera sea el sector burgués en el poder. El régimen y la situación mundial del capitalismo, no le dan para más. En la misma etapa, China Popular, con menos recursos y partiendo de un mayor atraso, ha elevado diez veces la economía, la industria y la producción,

en comparación con la burguesía argentina. Pudo hacerlo a pesar de estar dirigida burocráticamente por el Partido Comunista chino, porque China Popular es un Estado obrero.

Pero, a pesar de su decisión y de la presión y exigencias del Fondo Monetario Internacional, el gobierno tiene que ceder continuamente ante la enorme presión de la industria liviana, levantando medidas contra este sector. Trastoca, altera los planes, y crea más dificultades, confusión e inseguridad en el rígido plan de estabilidad.

LA CRISIS POLITICA DE LA BURGUESIA

La crisis política de la burguesía crece y se extiende sometida a la presión enorme de la crisis de crecimiento, a la situación financiera, económica, política y social que se aproxima al caos. En cada Partido hay tendencias y fracciones diversas, diferenciándose las posiciones económicas y la actitud política hacia el gobierno. Van desde tendencias que exigen la renuncia del presidente, a las que reclaman una revolución y las que exigen cambios fundamentales en la línea política y económica del gobierno. La mayoría de los partidos discuten como si se prepararan para una situación en que el gobierno durará poco y sobrevendrá su caída. Nadie demuestra confianza y seguridad en el gobierno. No tiene crédito. Desde hace seis meses la Bolsa se desenvuelve en medio de oscilaciones en la línea de baja y de escasa negociación de acciones.

La mayoría de los partidos demuestra que espera una salida extra electoral. Son frecuentes escisiones importantes del frondizismo, y de la Unión Cívica Radical del Pueblo. La mayoría absoluta –casi el doble– en la Cámara de Diputados es frondizista. Sin embargo, el frondizismo cortó sorpresivamente la interpelación a Alsogaray porque un número elevado de sus diputados hubiera votado contra el gobierno.

Toda la oposición en forma indirecta se dirige al ejército buscando su apoyo. En las recientes elecciones internas de los partidos conservadores, demócrata cristianos y radicales del pueblo, se precisaron estas tendencias y la lucha interimperialista anglo-yanqui, de la burguesía industrial liviana con la pesada, de la oligarquía con la industria. Sin embargo, a pesar de sus gritos, como partidos son impotentes para derrocar al gobierno. No cuentan con el apoyo social popular necesario. En las recientes elecciones de Mendoza y Santa Fe, el gobierno perdió el 75 % de los votos, pero esos votos no los ganaron ninguno de los partidos opositores. En Mendoza hubo un triunfo relativo de los conservadores, pero no significó su fortalecimiento social y político; más importantes y significativos son los votos recibidos por los partidos Socialista y Comunista. Es evidente la falta de autoridad del gobierno: "nadie lo respeta".

Alsogaray sacó 80.000 votos, luchó electoralmente contra el programa de Frondizi, le opuso el suyo, inspirado y obedeciendo a los intereses del imperialismo yanqui.

Hace dos meses, como resultado de una crisis militar, por imposición de un sector del ejército y porque no había contradicción con sus planes, Frondizi lo llamó al gobierno, y él es el verdadero dirigente en los problemas fundamentales de la dirección económica. El gobierno es radical y el equipo económico que decide, es conservador y proyanqui. Para Frondizi, Alsogaray es un puente con el ejército y el imperialismo yanqui, da confianza al imperialismo y a los inversores capitalistas. En el fondo, el programa de Alsogaray y de Frondizi en esta etapa siguen una misma línea.

El gobierno y la mayoría del ejército y de la burguesía temen la vuelta de Perón y del peronismo, pero el imperialismo tiene reservada la carta de la vuelta de Perón por si Frondizi ni el ejército controlan o pueden contener a las masas en el plano de las luchas sociales.

BASE DE APOYO DE FRONDIZI

Sin embargo, a pesar de que "nadie lo apoya", de que los radicales del pueblo, los socialistas de Ghioldi y Palacios piden al ejército que lo

saque, a pesar de su enorme retroceso electoral y popular, Frondizi se mantiene en el poder. Es la expresión más viva de la crisis política y de la debilidad de la burguesía.

Frondizi aprovecha la división de la oposición, pero particularmente su impotencia. Ningún sector tiene ni puede tener un programa muy alejado del suyo. Todos los sectores de la burguesía sienten detrás suyo al proletariado y las masas campesinas y pequeñoburguesas pobres en constante movilización. No se puede volver a la política agraria y para la política industrial de ocupación, no sería muy diferente de lo que hace Frondizi. Todos los sectores opositores de la burguesía, reclaman, gritan, acusan, proponen planes, pero en el fondo lo hacen con fines electorales. En la reciente interpelación al ministro de Economía, ningún diputado opositor propuso un plan diferente al de Alsogaray. Se diferenciaron porque demagógicamente pedían "más moral, más honradez".

Frondizi se sirve de la división profunda de la oposición, porque ninguno de ellos puede ofrecer mejor programa y plan económico, por la crisis de crecimiento y por falta de apoyo social y electoral suficiente. Pero la verdadera fuerza de Frondizi consiste en la actitud conservadora y claudicante, conciliadora de la dirección del movimiento obrero.

La crisis de crecimiento hace tres años se desarrolló agudamente, y llega a momentos críticos. El proletariado pudo y puede instaurar un gobierno obrero para poder realmente resolver y superar en forma progresista la crisis de crecimiento. Las direcciones actuales del proletariado se oponen, combaten esta salida y claudican ante la burguesía, no organizando al proletariado, no llevándolo a la salida del Gobierno Obrero. La burguesía y el ejército, apoyándose en la acción claudicante de la dirección obrera pueden estirar su crisis, mientras que se descompone hacia el caos la situación del país.

La base real de apoyo efectivo de Frondizi es el ejército. En tanto que la fuerza enemiga principal que amenaza los planes de Frondizi, al propio gobierno y al régimen capitalista, son las masas.

El imperialismo yanqui es la otra base de apoyo de Frondizi. Aún no hay una ruptura completa –se mantienen lazos y alianzas– entre Frondizi y un sector de la dirección peronista, la base peronista no lo apoya, y Frondizi no puede ni quiere confiar en la dirección peronista para seguir adelante con sus planes de estabilización. Desde enero de 1959, Frondizi gobierna en realidad en base al estado de sitio, a las movilizaciones obreras, a las intervenciones en los sindicatos, al decreto de represión del comunismo, prohibición de la actividad del partido peronista, decreto contra el terrorismo, en base a decretos-leyes y con la intervención permanente del ejército y la policía contra las masas.

Aunque el Parlamento discute y resuelve leyes, en el fondo hace de pantalla ante las masas. Quien realmente decide, es el equipo económico y los ministros militares, buscando el apoyo unificado del ejército a su gobierno, política y planes. Recientemente, Frondizi ha reunido a 350 jefes y oficiales del ejército, aviación y marina, para darles un informe general sobre la política del gobierno. Posteriormente informó a un grupo más reducido de altos jefes, sobre su política internacional. Ese es el verdadero parlamento y base de apoyo de Frondizi. Las decisiones sobre los problemas fundamentales económicos, políticos y sociales, se toman previamente, en líneas generales, en las reuniones de Frondizi con los militares, y anuncia que "esas reuniones se harán regularmente".

La inestabilidad gubernamental, la crisis política de la burguesía, el desarrollo de la crisis social, han empujado a Frondizi a desempeñar en cierta medida el rol de agente bonapartista clásico.

EL EJERCITO Y EL GOBIERNO

A medida que el proletariado se moviliza y extiende sus luchas, y el gobierno no puede controlarlas en negociaciones con las direcciones sindicales, acude al servicio del ejército. La policía le resulta insuficiente.

Las dos fuerzas de peso decisivo, concentradas y centralizadas de la sociedad, son el proletariado y el ejército. En el ejército se refleja y expresa con suma fuerza y violencia la crisis de crecimiento, y es causa también de la inestabilidad gubernamental y de la crisis política de la

burguesía. Las causas concretas de las crisis gubernamentales tienen fundamentalmente origen en la presión y decisión de las luchas de sectores del ejército, marina y aviación. En el ejército se expresan tendencias ligadas al imperialismo yanqui o al inglés, y tendencias nacionalistas conservadoras interesadas en la industria pesada, tendencias pro industrialización en general, e interesadas en mantener lazos de alianza con la dirección del movimiento obrero. Varios jefes y oficiales son al mismo tiempo representantes, accionistas y dirigentes (lo han sido o lo son) de compañías y empresas imperialistas anglo-yanquis. Frondizi aprovecha la división del ejército para maniobrar buscando el apoyo a su política.

Al mismo tiempo que impone a Frondizi la línea a seguir en términos generales, el ejército debe respaldar sus planes. Siente la debilidad de la burguesía. Se siente la fuerza real que sostiene al capitalismo, pero al mismo tiempo se siente dividido en fracciones y tendencias, entrando en el caos, y busca en medio de sus luchas, apoyarse en alianzas con el poder civil de Frondizi.

Frondizi trata de arrastrar al ejército a la política activa y viva de represión del movimiento obrero. Las movilizaciones de gremios obreros son la política que ha intentado e intenta aplicar Frondizi. Un sector del ejército duda, teme aplicar a fondo esta política porque siente el peligro que entraña la amenaza del proletariado en cada huelga, y porque no siente realmente el peligro del comunismo. Trata de conciliar y arreglar con la dirección peronista, porque la ve nacionalista pro-burguesa y como el dique y garantía de contención de las masas.

En la reciente huelga de Tucumán, el ejército dirigido por el ministro de Guerra, general Anaya, estuvo dispuesto a masacrar a los huelguistas si continuaba la tendencia de los obreros a ocupar los ingenios y movilizarse en milicias. Pero el ejército teme las consecuencias de movilizaciones prolongadas, porque está en descomposición. Los generales, comandos y jefes, se dirigen al presidente y a los ministros declarando que aceptarán órdenes solamente del militar que ellos resuelvan y no del que designe el ministro de Guerra o el presidente. Ya se ha repetido varias veces esta situación y forma parte corriente de la crisis en el ejército.

Un sector importante del ejército siente, ve el peligro de la situación y amenaza del proletariado. Lo siente y lo ve en los cuarteles. Los soldados son obreros y campesinos, peronistas en su mayoría. Los suboficiales, en buena cantidad son peronistas. En las represiones a las huelgas, en las movilizaciones, los mandos del ejército y sus servicios de informaciones han comprobado directamente la actitud de inseguridad de los soldados, sometidos a la presión directa de sus todavía recientes camaradas en las fábricas, siendo los mismos soldados militantes sindicales o sintiendo, comprendiendo, que las luchas que tienen que reprimir son por motivos que ellos sienten en sus familias, etc. En varias ocasiones, los soldados han demostrado reticencia a enfrentar las huelgas. Ultimamente, los cuerpos de choque de represión contra huelgas y obreros, están formados por suboficiales, de la escuela de suboficiales y de la gendarmería nacional que vienen de las zonas fronterizas del país. Ese sector importante del ejército, sin apoyar directamente la política de Frondizi, lo apoya esperando que dé salida a la crisis que se vive, al menos en los puntos esenciales: la amenaza del proletariado, la presión del imperialismo y el desarrollo económico.

EL IMPERIALISMO

La situación de debilidad del gobierno ha avivado la disputa de los imperialismos inglés y yanqui para controlar a la burguesía y la economía del país. El imperialismo inglés, para recuperar sus posiciones perdidas, y el imperialismo yanqui para aumentar su control y penetración en el país.

A efectos de estimular la inversión de capitales, Frondizi ha ofrecido al imperialismo toda clase de ventajas: seguridad de la remisión al exterior de las ganancias, seguridad de un rendimiento sustancial de sus capitales invertidos, créditos, etc. Y la seguridad contra las luchas de las masas. Pero el imperialismo teme las consecuencias de la situación en la Argentina. Obtuvo la inestabili-

dad del gobierno, las luchas y crisis política, la falta de apoyo popular del gobierno y su dependencia del ejército. El imperialismo ve que ante el peso social del proletariado, no se puede realizar una política de inversiones contando solamente con la fuerza del ejército. Teme por sus capitales. Además, es poco lo que puede y tiene interés en invertir. De 40.000 millones de dólares que el imperialismo tiene invertido en el mundo –8.000 millones en L. América– solamente ha invertido en la Argentina 557.000.000. Las inversiones recientes son muy pocas. Pero el imperialismo, al cabo de algunos años recoge sus inversiones en triple y cuádruple cantidad. Se lleva todas las divisas y no reinvierte. Además, sólo busca la elevación de la tasa media de ganancia y no deja beneficios al desarrollo industrial del país, y para invertir exige apoyo a sus planes políticos de preparación de la guerra mundial contrarrevolucionaria.

Frondizi le ha ofrecido al imperialismo todo lo que éste le ha pedido. La actitud del gobierno de Frondizi contra los diplomáticos soviéticos y rumanos, es consecuencia de los servicios que debe pagar al imperialismo para que le preste los dólares.

El imperialismo yanqui apoya a Frondizi, pero como el mal menor. Por ahora no auspicia una dictadura militar porque no sabe si podrá controlarla. Teme el resurgir del movimiento nacionalista militar.

El imperialismo inglés, apoyado en la marina, periódicamente y con insistencia ataca a Frondizi, a sus planes. Sintiendo la debilidad del gobierno, la actitud conservadora de las direcciones obreras, el poco interés del imperialismo yanqui para invertir, acuciado por las necesidades de la competencia comercial y económica, el imperialismo inglés se ha lanzado nuevamente a tratar de recuperar terreno, combinando los ataques al gobierno con ofrecimientos de inversiones y ampliación de sus explotaciones comerciales e industriales.

Lo mismo hacen el imperialismo francés, el capitalismo italiano, alemán o japonés, pero es poco lo que pueden o tienen interés de invertir, frente a las necesidades de la crisis de crecimiento.

Frondizi trata de aprovechar esa lucha negociando con ellos y con los estados obreros. Pero no tiene fuerza ni medios, ni margen para especular. Es con el imperialismo yanqui que realiza fundamentalmente sus negocios, y para realizar esos negocios, y bajo el mandato y presión yanquis, limita las grandes posibilidades de un mayor intercambio con los estados obreros.

EL MOVIMIENTO OBRERO

Espontáneamente, empíricamente, el movimiento obrero, sin dirección consciente, ha tratado y trata de dar una salida progresista a la crisis de crecimiento del país. Los obreros del Frigorífico Nacional llevan ocho meses en huelga para impedir el traspaso del frigorífico a la explotación por capitalistas privados (a pesar de todas sus decisiones, Frondizi aún no ha vendido el frigorífico, y en enero anunció que ya estaba en venta). Los obreros petroleros, ferroviarios, del transporte, de DINIE, de Gas del Estado, se han movilizado contra la entrega de las propiedades y empresas estatales. Pero las direcciones sindicales han desviado todos esos esfuerzos de los obreros hacia meras demostraciones de fuerza, sin objetivos ni perspectivas.

El proletariado ha intentado e intenta repetidas veces en movilizaciones de importancia, plantear los problemas de la defensa de la industria, de la economía, de la expropiación y expulsión del imperialismo. Ha hecho paros y huelgas, enfrentando los decretos de movilización militar y la represión policial. Recientemente los obreros del azúcar en Tucumán resolvieron exigir que el Estado se apropiara de los ingenios y funcionaran estatizados, bajo control obrero. El movimiento obrero en general, tiene suficiente madurez como para lanzarse a esas luchas y triunfar. El movimiento obrero es la fuerza fundamental, viva, decidida y real de oposición y lucha contra los planes del gobierno de Frondizi de estabilización, de entrega al imperialismo, es la fuerza que defiende la industrialización y el desarrollo y progreso del país en función de los intereses del pueblo, que es la inmensa mayoría de las masas explotadas.

La situación política y social del país no da a la burguesía la renta para elevar, sino para disminuir cada vez más de una manera u otra, el nivel de vida de las masas. Para aplicar a fondo el plan de estabilización, necesita frenar y reprimir constantemente al movimiento obrero. Las leyes de represión anticomunista y contra el terrorismo, el estado de sitio, son para ese fin. Recientemente, el gobierno ha resuelto no permitir presentarse a elecciones a los partidos Comunista y peronista. La medida contra los peronistas, es para impedir que recojan el apoyo de la clase obrera; y contra los comunistas, para que no se canalicen allí muchos de los votos que irían a los peronistas. El gobierno teme demostrar nuevamente al ejército su enorme debilidad. Pero en el fondo estas medidas, compartidas por toda la burguesía, son para impedir que el peronismo sea el medio de canalización electoral de la oposición y odio a los planes reaccionarios del gobierno. Al mismo tiempo, para perturbar y trabar el proceso de maduración política de la clase obrera. Si el Partido Peronista pudiera presentarse a elecciones, las ganaría por abrumadora mayoría.

Las tareas del movimiento obrero están determinadas por su objetivo fundamental: luchar por el poder, por el gobierno obrero y campesino, adecuando las tareas al estado de conciencia, de voluntad, experiencia, organización y resolución de lucha de las masas y a las perspectivas nacionales e internacionales.

Es notoriamente claro que el proletariado se halla ante la necesidad de luchar no sólo por aumentos de salario o mejores condiciones de trabajo. Espontáneamente el proletariado manifiesta en mil formas su deseo de derrotar al gobierno, de rechazar toda su política y entrega al imperialismo. Por su propia experiencia, el proletariado siente y manifiesta vivamente que su situación no la soluciona con aumentos de salarios, sino que debe arreglarse la situación del país, que "así no se puede seguir, dejando que el gobierno entregue el país al imperialismo y la oligarquía, que los militares sean los que resuelven".

En la huelga general de enero de 1959, llamada por las "62", todo el pueblo respondió. Fué una huelga de todo el país. Los paros posteriores (limitados) de abril y mayo, también fueron unánimes. Las luchas del proletariado dieron la ocasión para que todo el pueblo vea en él al exponente de su oposición y repudio contra el gobierno, a la dirección de la lucha nacional contra los planes del gobierno. Toda la población vive afectada, presionada por la carestía de la vida, por los aumentos de luz, gas, transportes, ropa, alimentación. Jubilados, estudiantes universitarios, amas de casa, profesionales, empleados -sectores pobres de la pequeñoburguesía-, manifiestan abiertamente su repudio contra los planes y política de entrega del gobierno. Buscan una salida, con un gran espíritu de lucha, demostrándolo en mitines, reuniones, conferencias. Con el apoyo de la huelga general, la población expresó su deseo de que el proletariado dirija y dé salida a esta situación concreta de crisis.

Si la dirección de las "62" hubiera sido resuelta y hubiese estado dispuesta en enero, se habría desarrollado la huelga general hacia la caída del gobierno y la lucha por el gobierno obrero basado en los sindicatos. La crisis de crecimiento, la situación concreta, la crisis política y social, llevan a la salida obrera antes que la burguesía y el imperialismo impongan una salida de dictadura militar.

Se dan todas las condiciones nacionales e internacionales, para una salida a corto plazo. La situación del país conduce a esa salida posible. Pero las direcciones obreras no la sienten ni la quieren. Después de la huelga de enero, las direcciones obreras sintieron que esa era la salida, pero ellas no luchan por llevar las masas al poder. Esa huelga general de 48 horas de enero de 1959 fué la demostración de que el movimiento obrero estaba maduro para tomar el poder. Así lo sintió la dirección del movimiento obrero: peronista, M.U.C.S. y "32". Desde entonces maniobran para entretener al proletariado en la pasividad y desahogar su voluntad y combatividad en luchas fraccionadas, limitadas de uno u otro gremio por objetivos y tiempo limitados, buscando en todo momento la conciliación con la patronal y el gobierno. Las direcciones negocian con el gobierno para obtener mejoras y reivindicaciones limitadas de la burguesía, -por aumentos pero no por la escala móvil de salarios- para aliviar la presión y no perder el apoyo y toda su autoridad ante la clase obrera. Esas direcciones no obran en nombre

de los intereses del proletariado, sino como agentes de la burguesía industrial.

El movimiento obrero se ha desarrollado poderosamente y adquirido notable conciencia de sus fuerzas. Pero la política de las direcciones obreras ha introducido cierta división en la base: la organización estable del M.U.C.S. y las "32". Sin embargo, en los movimientos de importancia, los obreros tienden a permanecer y obrar cohesionados. El reciente paro de 24 horas declarado por las "62", el 11 de agosto, fué unánime en los gremios correspondientes a las "62"; en los demás fué limitado. Pero en todos los gremios, los obreros discutieron y se preocuparon por el paro. A pesar de que las directivas de las otras tendencias eran contra el paro, los obreros manifestaron su espíritu de lucha para parar, particularmente en el interior el paro fué completo.

Están dadas todas las condiciones para la lucha unificada y centralizada de todo el proletariado, arrastrando a la pequeño-burguesía y al campesinado. Acaba de adherirse a las "62" la organización de los obreros del campo, que cuenta con 1.200.000 trabajadores. La pequeño-burguesía se moviliza frecuentemente: la huelga bancaria es un ejemplo del vigor combativo de la pequeño-burguesía, de su proceso de radicalización, y también de sus condiciones de vida cada vez peores. Las luchas contra las tarifas eléctricas, los comités por la defensa del petróleo, las luchas estudiantiles, crean, asientan todas las condiciones para la lucha unificada para derrotar los planes del gobierno. Pero la experiencia ha demostrado que para derrotarlos, hay que luchar por llevar el proletariado al poder. No hay otra salida.

CRISIS DE LAS DIRECCIONES DEL MOVIMIENTO OBRERO

La persistencia de las "62", "32" y M.U.C.S. (Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical) y las recientes elecciones sindicales, demuestran la división –aunque limitada– del movimiento obrero, y la crisis de sus direcciones fundamentalmente de la dirección peronista. Pero la base obrera peronista quiere luchar, derrotar al imperialismo y al gobierno. Haciendo frente a toda la política de represión militar, policial, de persecución, de disminución del nivel de vida, de claudicación de la dirección, el proletariado del campo y la ciudad, la pequeñoburguesía y el estudiantado, no doblegan su poderoso espíritu combativo ni se abaten. Los hechos más recientes así lo demuestran: huelga del azúcar y la huelga general en Tucumán –160.000 obreros–, huelga del Frigorífico Nacional que lleva ocho meses, huelga metalúrgica nacional –250.000 obreros– y paro de obreros rurales.

En las elecciones de Mendoza y Santa Fe, una parte muy elevada de la base peronista votó por los socialistas y comunistas. Demostró querer buscar una salida de clase y revolucionaria. Un sector importante de la base obrera peronista ha madurado: quiere un partido obrero independiente. Las direcciones peronistas divididas, conservadorizadas, han buscado y buscan hasta el último momento conciliar con Frondizi o con el ejército. Si no siguieron la conciliación es porque Frondizi no puede dar más, pero retoman la línea cada vez que ven una posibilidad.

Las masas peronistas quieren esperar y esperan luchar del punto de vista de clase. La unanimidad de las huelgas, la respuesta unánime a los llamados a movimientos de clase, indican que está madura para acciones más elevadas y trascendentales. Mientras tanto, la dirección de las "62", "32" y M.U.C.S. no responde a ese estado de voluntad, conciencia y espíritu de las masas. A esto se suma la Solicitada llamando al ejército, presentándose como disciplinados defensores de los intereses de la burguesía industrial nacional, ofreciéndole un frente contra el gobierno. Es falso lo que declaran de que el movimiento obrero no quiere otra cosa. Un sector importante de la dirección sindical peronista –casi todo el interior del país– votó el programa de Córdoba, programa que aunque limitado, es de liberación nacional y con algunas posiciones de liberación social. Es en general un programa obrero y la posible base de lucha por el gobierno obrero.

Son las direcciones las que sujetan, engañan y entretienen a las masas. Las bombas que se tiran están

destinadas en el fondo, a desviar la atención de las masas peronistas. El deber de la dirección del movimiento obrero y revolucionario es ayudar a organizar e impulsar el deseo de lucha de las masas al máximo de posibilidad de conquistas, no sólo sindicales sino sociales e históricas determinadas. Si la crisis del país no la resuelve el proletariado, en nombre de toda la población explotada y atrayéndose el apoyo de la pequeño-burguesía pobre y el campesinado, la burguesía la resolverá de alguna manera, y contra las masas.

NECESIDAD DE UNA DIRECCION DE CLASE Y REVOLUCIONARIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

La organización, movilización y lucha revolucionaria de las masas por un programa de clase y revolucionario -el programa de Córdoba- es un medio de maduración y elevación política revolucionaria de las masas peronistas. Por eso las direcciones no las movilizan.

La inmensa mayoría de las masas que siguen al peronismo no tienen partido de clase. Sin partido de clase el proletariado no puede emplear toda su enorme fuerza de clase y es limitado, contenido en su deseo de lucha por las direcciones peronistas, stalinistas o socialistas, a luchar por objetivos sindicalistas o conciliadores con el capitalismo. Por diferentes intereses, el gobierno, el ejército, la dirección burguesa peronista, el Partido Comunista, el Partido Socialista, se oponen a la organización de la masa obrera peronista en un Partido obrero. Todos ellos temen la maduración política de la clase obrera. La superación progresista de la crisis de crecimiento por las masas, está unida a la organización política independiente y de clase de la masa peronista y a su lucha por el gobierno obrero y campesino.

La base obrera peronista y comunista quiere luchar, manifiesta sus deseos y tendencia a querer obrar independientemente como clase. En las elecciones sindicales últimas -frigoríficos, textiles- se presentaron listas de dirigentes y militantes sindicales peronistas y de otras tendencias con un programa de clase, contra las listas de los burócratas sindicales, sirviendo ideológica y políticamente a la burguesía. En las elecciones de Santa Fe, 25.000, y en las de Mendoza 20.000 peronistas obreros, empleados y campesinos pobres, votaron por los socialistas y comunistas. Es la demostración contundente de que hay un importante sector del proletariado y base peronista madura que busca un partido de clase.

La clase obrera se agrupa en los sindicatos y allí centraliza su cohesión fundamental de clase. La clase obrera necesita su Partido obrero independiente y de clase basado en los sindicatos. Esta tarea puede y debe realizarse de inmediato, y recibiría gran apoyo. Deben reunirse dirigentes y militantes obreros y organizar una dirección provisoria del Partido, basado en el programa de Córdoba, y llamar a todos los sindicatos y la base obrera a adherirse al Partido. Las dificultades iniciales serán barridas por el apoyo de la clase obrera, pequeño-burguesa y campesina. Decenas de dirigentes y militantes obreros peronistas y comunistas sienten que este Partido es necesario. Vacilan, dudan y confunden, porque es una experiencia nueva en el movimiento obrero argentino, y por la presión, por la persecución y terrorismo contra el Partido obrero basado en los sindicatos que realizan las direcciones burguesas, los burócratas del Partido Peronista, las capas altas de las direcciones sindicales y la dirección del Partido Comunista. Pero deben desecharse los temores. Hay una necesidad imperiosa del Partido obrero basado en los sindicatos. Hay base real para comenzar. Con el apoyo, decisión y resolución de militantes y dirigentes obreros, este Partido encontrará el camino y el apoyo de las masas.

LAS "62", M.U.C.S. Y "32" SON LA C.G.T.

El movimiento obrero está en cierta forma dividido, pero fundamentalmente desde arriba. No hay C.G.T. Pero existe igual la organización y el funcionamiento centralizado del movimiento obrero. Los gobiernos

vienen fracasando desde hace cuatro años en romperlo y desorganizarlo. La cohesión de clase, el espíritu solidario de clase, se mantienen. Desde 1955 los gobiernos maniobran para no entregar el local de la C.G.T. Los burócratas dirigentes del movimiento obrero, hacen cuestión formal de la entrega del local y de ser reconocidos ellos por el gobierno como C.G.T., porque ellos piensan negociar desde arriba, conciliar, comerciar con el apoyo obrero, porque no se proponen dirigir el movimiento obrero para llevarlo al gobierno obrero y campesino, sino negociar con este gobierno o el que le suceda. Cuidan su carrerismo de dirigentes sindicales al servicio de la burguesía.

A pesar de ellos están dadas todas las condiciones para unificar al movimiento obrero y funcionar como movimiento y dirección centralizada. Las huelgas aisladas de gremios importantes como metalúrgicos, debilitan el frente proletario. Hay que unificar las huelgas y preparar una huelga general para la lucha por el programa general de los 13 puntos, con las "62", M.U.C.S. y "32", como preparación para la movilización general para la lucha por el gobierno obrero basado en los sindicatos.

Las "62" deben llamar al M.U.C.S., a las "32", a funcionar como central obrera. El local y los bienes de la C.G.T. los reconquistarán posteriormente los obreros. La nueva Central deberá funcionar con un programa de clase, partiendo de los 13 puntos de discusión con el M.U.C.S., con el derecho a tendencia y con representación proporcional. El pacto de las "62" con el M.U.C.S. debe ser la base para la lucha por la unificación y centralización del movimiento obrero. Para imponerla, los delegados y militantes obreros deben realizar reuniones, tomar resoluciones, deben hacer presión desde las fábricas, sindicatos y barrios obreros. Esta actividad debe ser un punto de partida para que las "62", "32" y M.U.C.S. funcionen como C.G.T., para el Partido obrero basado en los sindicatos, y para la lucha por el gobierno obrero basado en los sindicatos.

Las masas anhelan un movimiento unificado, sienten que unidas derrotarán al gobierno. Recuerdan las huelgas de enero, abril y mayo y aun la de agosto, de este año. Pero deben tener una perspectiva clara, para qué salir, y salir para alcanzar el objetivo de derrotar al imperialismo y al gobierno. Si las masas demostraron cierta indecisión y separación, no es por desinterés sino porque no ven objetivos precisos ni perspectivas. A pesar de haber sido abandonadas a sí mismas las huelgas de ferroviarios, bancarios, y frigoríficos, se mantiene profundamente el espíritu solidario y combativo.

El movimiento obrero debe hacer frente a la crisis de crecimiento en el país. Debe intervenir con su organización, su fuerza y su programa, disputándole a la burguesía la dirección del Estado, luchando por asumir el poder, el gobierno obrero, para darle una salida progresista.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL PARTIDO COMUNISTA

También en estos partidos se desarrolla la crisis. El apoyo a Frondizi sigue golpeando y preocupando seriamente a los militantes del P.C., y sigue a pesar de la persecución y prohibición de actividad pública que pesa sobre el Partido. Se refleja en las relaciones de los militantes stalinistas con el movimiento obrero, y en la vida interna del Partido. Su Congreso tuvo que ser suspendido por varios meses, y permitirse una discusión política más profunda y libre.

El Partido Socialista está dividido en dos Partidos y cada uno con fracciones. En la Juventud Socialista y en un sector del Partido (Muñiz), hay tendencias hacia la izquierda. El Partido Socialista (Muñiz), se da la perspectiva de recoger el apoyo electoral del peronismo, pero debe hacerlo con un lenguaje de izquierda. Es un eco deformado de la crisis política y social de la burguesía.

PERSPECTIVA PARA EL MOVIMIENTO OBRERO

Las perspectivas del movimiento obrero están fusionadas con el proceso de evolución y desenvolvimiento en general de la crisis de creci-

miento y en particular de esta crisis política y social que se vive en el país.

Toda Latinoamérica vive un proceso de revolución y es parte de la revolución colonial mundial. Las masas cubanas enseñan cómo obrar para avanzar y salir de la crisis de crecimiento.

Las tareas son precisas. Es necesario el Partido obrero basado en los sindicatos, sobre la base del programa de Córdoba. Es necesaria la unificación del movimiento obrero, que las "62", "32" y M.U.C.S. funcionen como central obrera, con representación proporcional y derecho de tendencias. Es necesario un programa de reivindicaciones transitorio que responda a las necesidades inmediatas, llamar al Frente Unico Antimperialista bajo un programa antimperialista; llamar al Frente Unico Proletario para luchar por el programa de Córdoba, por el Partido obrero basado en los sindicatos y por la liberación nacional y social.

A los intentos de golpes militares, a la perspectiva de guerra civil, el movimiento obrero debe intervenir, llamando no al apoyo de una u otra fracción burguesa o del ejército, sino luchando por su propio poder obrero, por un gobierno obrero basado en los sindicatos, llamando a una Asamblea Constituyente e interviniendo con el programa del gobierno obrero basado en los sindicatos.

La organización obrera, las "62", "32" y M.U.C.S. como C.G.T., deben llamar a la organización de una central obrera y campesina única en Latinoamérica y organizar la lucha conjunta, centralizada, por la liberación nacional y social de Latinoamérica, llamando al Frente Unico Antimperialista y al Frente Unico Proletario, llamando a organizar la agitación y apoyo solidario a las revoluciones cubana, boliviana y argelina. Deben expropiar sin indemnizar y estatizar todas las propiedades del imperialismo. Hacerlas funcionar bajo el control obrero con la colaboración y el apoyo de los técnicos. En las últimas mesas redondas, decenas de técnicos se han pronunciado a favor de una solución antimperialista a los problemas de la electricidad, petróleo, carbón, transporte, etc.

Los obreros con la ayuda de los técnicos amigos, son competentes para manejar fábricas y empresas, cualquiera sea su producción. Hay que planificar la producción de acuerdo al interés de consumo de la población, armonizando el desarrollo de la industria pesada con la industria liviana bajo control obrero, estatizando la banca, reconociendo y comerciando con todos los estados obreros. Este es el camino y programa para la superación de la crisis política y de la crisis de crecimiento del país.

La crisis política de la burguesía, la inestabilidad gubernamental, son parte de la crisis de crecimiento. Mientras activa para la organización y desarrollo del Partido obrero basado en los sindicatos y lucha por el programa de reivindicaciones inmediatas, por los 13 puntos de acuerdo con el M.U.C.S., el proletariado debe luchar para asumir la dirección del país, para instaurar el gobierno obrero basado en los sindicatos en base al programa de Córdoba, que dará la salida de clase a la crisis de crecimiento en la Argentina.

Agosto de 1959.

Nota posterior: Ya a punto de salir esta edición de la **REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA** estalló la nueva crisis militar política que llegó al borde de la guerra civil, dejando como consecuencia las bases para una nueva crisis a corto plazo. A pesar de las formas militares con que se ha presentado esta crisis, en el fondo representa directa o indirectamente la crisis política de la burguesía y el comienzo del caos en el ejército. Todos los estallidos han tomado formas de crisis militares porque la burguesía políticamente no tiene fuerzas ni relación de fuerzas favorable para hacerlo "civilmente". Los acontecimientos y sus consecuencias afirman todo el análisis que se hace en este artículo y las conclusiones que se sacan.

Setiembre de 1959.

M. ORTIZ

Los peligros de la revolución boliviana y la vanguardia trotskista

La presión imperialista sobre la revolución boliviana ha tomado formas más crudas y agresivas en estos últimos tiempos. El artículo de la revista Time, llamando a "repartir Bolivia y sus problemas" es sólo la forma más brutal y descarnada de una campaña llevada a través de Wall Street Journal, de la American Metal Market, los voceros de los altos círculos financieros imperialistas de la prensa oligárquica y pro-imperialista de todo el continente.

A más de 7 años de su iniciación, la Revolución Boliviana no encuentra ninguna base objetiva para un equilibrio. Tanto la "prosperidad" como la "recesión" de la economía imperialista, se asientan en una presión permanente contra el precio de las materias primas, en un sistema de cupos y controles sobre el mercado mundial de minerales, que restringe las posibilidades de expansión de la producción y de las exportaciones bolivianas, así como en sus precios.

Las masas revolucionarias, obreras y campesinas, armadas e imponiendo y manteniendo medidas económicas como la Reforma Agraria, la Nacionalización de las Minas, el Control Obrero, impiden al capitalismo recobrar su equilibrio y su control, reimplantar su dictadura, el dominio del imperialismo sobre la economía. Impiden una solución capitalista a la crisis económica, social y política que vive Bolivia.

El crecimiento, la profundización de la Revolución Latinoamericana, compromete aún más, la posibilidad del capitalismo para encontrar una salida. La revolución venezolana, la crisis argentina, y sobre todo, la revolución cubana, indican la profundidad de la crisis del capitalismo y del imperialismo. Todo intento de reordenamiento capitalista encarado por el imperialismo lleva directamente al borde de la intervención armada, y la guerra civil, pues debe enfrentar el poder de las masas obreras y campesinas en desarrollo y con una intervención cada vez mayor, y la desafección creciente de la pequeña burguesía.

En Bolivia, el imperialismo y el capitalismo se ven después de 7 años de revolución, sin poder suficiente para dar una salida propia, pero al mismo tiempo, enfrentando el peligro del caos, de una deterioración irremediable de sus posiciones. El artículo del vocero del imperialismo, Time, de marzo de este año, refleja no sólo la conciencia de esta situación, sino la decisión de círculos muy influyentes del gran capital imperialista de buscar una decisión, de empujar al gobierno boliviano a enfrentar abiertamente a las masas o dejarle lugar a fuerzas rosqueras reaccionarias dispuestas a hacerlo.

El enfrentamiento del gobierno a la huelga minera, el golpe de Falange, el descongelamiento de los precios de las pulperías de las minas son expresiones de una iniciativa empujada y respaldada por el imperialismo, que se apoya en la total falta de iniciativa y en la política conciliadora de la dirección obrera y que tiende a quebrar el poder de las masas y las conquistas de la revolución.

El imperialismo, el gobierno, en esta ofensiva, han ganado posiciones, han tomado la iniciativa, pero no han logrado sentar las bases para retomar el control de la situación.

El problema fundamental para el

imperialismo es que no tiene una fuerza política o una base suficiente como para sostener la política que necesita llevar en Bolivia.

La pequeñoburguesía, que hostilizó a la C.O.B., que dió una base electoral a Falange en las ciudades, que resistió en movilizaciones estudiantiles algunos avances de la revolución, que salió hace 2 años en los comienzos del plan de estabilización a sostener los ataques de Siles contra la C.O.B., ha salido a las calles el 2 y 3 de marzo a repudiar el ataque de Time, a quemar, expulsar todos los elementos más visibles de la intervención imperialista en Bolivia.

Cuando Falange, y luego el Comité pro Santa Cruz se ha lanzado a un golpe en evidente complicidad con jefes del ejército y de carabineros, pero sobre todo, creyendo poder explotar la lucha del gobierno contra los mineros, el aislamiento del gobierno con respecto a las fuerzas obreras y el repudio creciente de la pequeñoburguesía al plan de estabilización y al gobierno, el equipo de choque falangista, ha quedado aislado, ha sido masacrado. Las masas bolivianas han mostrado el 19 de abril su madurez revolucionaria, su adhesión fundamental a las conquistas de la revolución, su decisión de defender esas conquistas. Falange se lanzó a explotar y profundizar la ruptura del gobierno con los obreros, la crisis existente en ese momento con el conflicto del descongelamiento, el sitio de hambre a las minas que estaba ejerciendo el gobierno y su acción en cambio posibilitó una cierta reabsorción de esa crisis. El ejército no intervino porque su intervención a favor del golpe hubiera decidido la intervención de las grandes masas, como ha dicho el Buró Latinoamericano de la IV Internacional.

A medida que las masas no ven el canal y el camino para afirmar y desarrollar sus conquistas en un profundizamiento de la revolución, luchan por sus mejoras, enfrentan al propio gobierno, pero como lo muestra el mismo Buró Latinoamericano no se lanzan a ninguna acción desesperada, a ninguna acción que ponga en peligro esas conquistas.

No hay lugar para golpes de suerte o para "hogotazos" y esa es una de las lecciones que está aprendiendo el imperialismo. Allí donde las masas son más débiles para defender sus conquistas, es frente al propio gobierno, a la propia dirección del M.N.R., que cada vez debe incorporarse más a la aplicación de la política del imperialismo.

La alianza de Siles con Lechin, es el índice más claro de la falta de una base social y política para la política del imperialismo y la necesidad que tienen el gobierno y la burocracia sindical de tratar de atenuar sus contradicciones y choques, que abren un camino de intervención a las masas, y de unificar su frente para violentar a las masas revolucionarias, para imponerles la política que exige el imperialismo, y que Siles creyó poder imponer desde 1957 a través del sostén de la pequeñoburguesía en movilización abierta contra la C.O.B.

Es sobre la base de esta alianza que se han logrado algunos triunfos sobre las masas, que el gobierno ha logrado dar algunos pasos. Sobre todo, el gobierno ha logrado, con la complicidad de la burocracia sindical, contener momentáneamente una tendencia de los campesinos a una mayor intervención, que se expresó en movilizaciones, congresos e intervenciones de sindicatos campesinos contra el estancamiento de la Reforma Agraria y contra la desorganización de los organismos centrales del movimiento sindical campesino.

La presencia de José Rojas en el Ministerio de Asuntos Campesinos, es una expresión de que aún los campesinos, si bien no ven ninguna seguridad en su tierra ni siquiera en los títulos expedidos por el gobierno, ven en el sostenimiento del actual gobierno la forma accesible de sostener las conquistas de la Reforma Agraria. La alianza con los obreros no se les presenta como una alternativa real que les permita afirmar y desarrollar sus conquistas por la conciliación de la dirección obrera y por la parálisis de la C.O.B. y de las principales organizaciones sindicales obreras.

Al mismo tiempo, el gobierno ha logrado imponer una desocupación parcial bastante importante en las ciudades y en algunos centros mineros. Ha logrado quebrar algunos centros de tanta importancia y tradición como Pulacayo. Y hacer aceptar a fabriles constructores y otros sectores, cierres de fábricas y de otras fuentes de trabajo.

Sobre esta base, es que el gobierno ha logrado en cierta manera aislar

a los sectores más combativos de las minas, de las fábricas, de ferroviarios y de los propios campesinos.

En gran medida las luchas de los ferroviarios de Oruro, y de Uyuni, de las principales minas, de los campesinos del norte de Potosí, de algunas fábricas de La Paz, Oruro y Cochabamba, si bien cuentan con una simpatía difusa no encuentran ningún respaldo organizado de las masas más amplias. En algunos casos el gobierno ha logrado movilizar algunos sectores parciales de campesinos o de obreros desocupados en función de milicianos, para presionar en contra de las huelgas y otras acciones obreras.

La alianza de Siles con Lechín tiende a afirmarse en la contención de las masas, y en el mantenimiento de una presión permanente para mantener la dispersión, para impedir el funcionamiento de la C.O.B., y para obligar a ir cediendo a los sectores de vanguardia del movimiento obrero, apoyándose en una falta de intervención decidida del resto de las masas.

Pero la debilidad de este acuerdo político contra la Revolución se expresa en que cualquier acción que lleve, debe apoyarse en planteamientos y perspectivas que objetivamente chocan con las necesidades del imperialismo.

El imperialismo necesita en Bolivia, la desnacionalización de las minas, la liquidación de las conquistas como las milicias armadas, el control obrero, el rol político de los sindicatos, que impiden todo "ordenamiento" capitalista, que significan una falta de garantía permanente para las inversiones. Sin embargo, para hacer pasar la alianza Lechín Siles, el lechinismo debe proclamarse el campeón de la defensa de la Revolución. La candidatura Paz Estenssoro-Lechín o Paz Estenssoro-Chávez con que se quiere encerrar a las masas en una perspectiva electoral, con que se quiere retomar el control de los dirigentes obreros y campesinos, tiene que presentarse como una candidatura de defensa de las conquistas de la Revolución, de rectificación de la política de Siles, de oposición al imperialismo.

El imperialismo norteamericano debe acentuar su política al mismo tiempo que la presión al gobierno, el hostigamiento por parte de las fuerzas rosqueras, el estímulo de estas fuerzas, nuevos desarrollos de alas reaccionarias, abiertamente contrarrevolucionarias, en el propio M.N.R., y en el gobierno. Al mismo tiempo, el imperialismo que necesita urgentemente el asentamiento de un poder capitalista centralizado en Bolivia, debe permitir, estimular fuerzas burguesas que como en Santa Cruz, en Tarija, en Cochabamba, enfrentan al gobierno central, desarrollan poderes locales y tienden a buscar salidas, incluso separatistas, que buscan apoyarse en alianzas con burguesías de otros países de América Latina.

Siete años sin salida muestran la enorme capacidad de lucha de las masas bolivianas, su enorme espíritu revolucionario, la profundidad de la revolución, el desprestigio del imperialismo, pero también han desarrollado cierta fatiga, cierto desgaste y adaptación a esta situación por parte de sectores de las masas.

Pero las fuerzas fundamentales de la revolución no han sido quebradas. Las masas mantienen las armas y su capacidad de reacción. La revolución ha sufrido derrotas y retrocesos. El imperialismo y el gobierno han logrado avances. Pero no han logrado sentar las bases para un triunfo.

La situación es muy peligrosa. La dirección sindical, quebrada y desmoralizada, se presta como vehículo para un reagrupamiento bajo la dirección del gobierno, con el programa del imperialismo. Las masas no han podido vencer a su dirección, por falta de un punto de apoyo, de una fuerza centralizadora, cohesionadora.

La dirección "de unificación" Lechín - reestructuradores - stalinistas, que sobre un programa de conciliación y capitulador ha salido del Congreso Minero de Telamayu, es un paso atrás para los mineros, y para el conjunto del movimiento de las masas. Sin embargo, la tendencia de los obreros, es de renovación desde abajo de sus direcciones.

Es necesario desarrollar la fuerza centralizadora, la dirección que apoyándose en esta tendencia de las masas, conquiste la dirección de algunos de los principales sindicatos mineros, campesinos, fabriles, y abra así el camino para un canal centralizado de las fuerzas que quieren defender la revolución.

La construcción de la vanguardia marxista revolucionaria, la organización del POR como la fuerza capaz de llevar adelante estas tareas, es

el punto fundamental de la etapa que vive la Revolución Boliviana: el desarrollo de la voluntad y decisión, de la confianza de las fuerzas de la revolución en el programa obrero, en el Gobierno Obrero y Campesino, en la enorme potencia que encierran los sindicatos, las milicias, la COB.

Las grandes movilizaciones antiimperialistas de marzo, han mostrado que la pequeñoburguesía ya no es la base de apoyo de la rosca y el imperialismo, sino que rompe con sus líderes reaccionarios y se lanza a la movilización. Muestran que están maduras las condiciones para unificar el frente de los obreros, con los campesinos y la pequeñoburguesía, en el Frente Unico Antimperialista.

Las condiciones siguen abiertas para la vanguardia marxista revolucionaria, a condición que cohesione sus fuerzas, las desarrolle fundidas a la clase obrera y a los campesinos.

La crisis de todas las fuerzas, el nuevo reagrupamiento capituladar de las direcciones desmoralizadas; empuja de nuevo las fuerzas de la revolución a un reagrupamiento, que exige un centro, el POR, firmemente apoyado en los sindicatos, en el movimiento obrero, en los campesinos.

Es necesario, en este camino, un programa de reivindicaciones, que unifique las fuerzas, las reagrupe, abra el camino a la reorganización de la COB.

La lucha contra la desocupación, por nuevas fuentes de trabajo, contra la disminución continua del nivel de vida, y por su mejoramiento, contra los ataques y limitaciones continuas a las conquistas revolucionarias, por la reforma agraria, por la defensa y ampliación de los seguros sociales, etc.

La lucha por la defensa de la revolución, de sus conquistas principales, por la real aplicación y desarrollo de éstas, debe ser apoyada en una reconstitución del Frente de los obreros, y de la alianza obrera y campesina, de la incorporación a este Frente de la pequeñoburguesía.

La acción conciente del enemigo, es paralizar estas fuerzas y destruir su potencia, asestando al mismo tiempo golpes a la vanguardia trotskista.

La cohesión, la actividad enérgica y la iniciativa de los trotskistas, del POR en los sindicatos, debe ser el centro para reconstituir la unidad de estas fuerzas, y hacerlas avanzar.

Julio de 1959.

C. ROSSI

DESARROLLO Y DEPENDENCIA

Entre los absurdos que se dijeron el día en que los dirigentes sindicales desistieron de la "Marcha del Hambre" y se alinearon en la posición del gobierno, Dante Pellacani dijo que el gobierno actual había ganado varias batallas y, entre ellas, la de la industrialización.

Se le atribuya o no al gobierno, en los medios intelectuales, es una idea bastante difundida y propagada en el movimiento obrero por los dirigentes sindicales, sobre todo en San Pablo, que el proceso de industrialización, tal como es, representa un considerable éxito de la burguesía!

No hace mucho tiempo "Noticias de Hoje" publicó un artículo, "La revolución silenciosa", en el que tejía los elogios más descabellados a la transformación industrial del Brasil, sacando la conclusión de que el país había sido puesto a la cabeza de todo el movimiento de emancipación latinoamericana, aunque "silenciosamente", en contraste con las duras luchas revolucionarias de las masas de otros países.

En general, los intelectuales educados bajo la influencia del P.C., tanto los que continúan en las filas del partido como los que se pasaron al nacionalismo, tienen la tendencia a exagerar, no sólo las consecuencias del desarrollo industrial, sino la magnitud del fenómeno en sí.

Formados en la idea de que Brasil asiste al comienzo de su expansión capitalista, quedan impresionados con lo que llaman "realizaciones de la burguesía nacional", y sólo procuran los medios para abrirle camino, sin estudiar sus debilidades, sus contradicciones y los límites del desarrollo económico brasileño bajo las formas capitalistas.

El artículo de "Noticias de Hoje", cuando le atribuye un valor revolucionario superior a la obra "silenciosa" de la industrialización burguesa por delante de las luchas de las masas, confirma apenas, con una vestimenta teórica, la línea stalinista de desarmar a la clase obrera y colocarla al servicio de la burguesía, desaconsejando cínicamente la acción revolucionaria, como medio para la emancipación nacional y social.

Veamos concretamente el alcance de la transformación industrial.

Entre 1949 y 1957, la producción industrial del país pasó de 21,1 % a 22,5 % de la renta nacional, conservándose debajo de la agricultura que pasó de 23,1 a 28,3 %, en el mismo período. En 1958, año excepcionalmente bueno para la industria en su conjunto (más adelante veremos cómo), el porcentaje subió al 23,6 % de la renta nacional, en tanto que la agricultura, en plena crisis llegó a 28,6 %.

Esto significa que en los últimos diez años de indiscutible "boom" industrial, éste no llegó a modificar casi la estructura general de la economía nacional, que continúa siendo predominantemente agrícola y basada en la monocultura(1).

1958, que es celebrado por los técnicos burgueses como un año excepcional en el desenvolvimiento industrial, acusó un índice de crecimiento de 9 % con relación a 1957. Pero al apreciar esta cifra, debemos tener en cuenta que una única industria, la del automóvil, aumentó un 100 % su producción líquida. Al contrario, las industrias de base, que son la que debían impulsar todo el proceso de

(1) Es interesante destacar no sólo el hecho de que la agricultura conserva toda su importancia en el conjunto de la renta nacional, sino también que la producción agrícola para la exportación creció más rápidamente desde el año 1948 que la destinada al consumo interno. Para la primera el índice correspondiente a 1958 es de 155 con relación a 100 para 1948. Para la segunda alcanza solamente a 153. El café continúa siendo, holgadamente, la producción más importante, y pasó en 1958 a representar el 25 % del conjunto de la producción agrícola.

crecimiento futuro, bajaron su índice de expansión. La siderurgia que había disminuído la producción en 3,3 % en 1957, no consiguió recuperar los niveles anteriores, aumentando apenas en 1,5 %. La extracción de mineral alcanzó apenas un aumento de 2,2 % en relación a 1957.

Por otro lado, los ramos de la industria liviana, que representan el mayor peso en el conjunto de la producción industrial, o bien aumentaron menos que en 1957, o cayeron, como en el caso de la construcción, a pesar de Brasilia.

A la luz de estos datos, el aumento de 9 % debe ser visto con muchas reservas porque expresa principalmente un fenómeno excepcional, como es el del salto de la industria automovilística, que no tiene consecuencias muy importantes para el conjunto de la economía. Vale la pena señalar, para estimar el impulso de conjunto de la industrialización, que en tanto el incremento de la emisión de capital industrial fué de 32 % para el conjunto de los ramos industriales, si se exceptúa el del automóvil, hubo una disminución de 3,5 % con relación a 1957.

Naturalmente, estas cifras expresan un desarrollo, a pesar de todo. No obstante, se plantean dos preguntas: 1º ¿Corresponde este desarrollo a las necesidades del país? 2º ¿En qué medida representa un avance en el sentido de la emancipación nacional y social?

Para contestar a la primera pregunta, es interesante observar el proceso de la renta "per cápita". Reducida al valor del cruceiro, en el año 1958, la renta "per cápita", en las principales regiones del país y nacionalmente acusa el siguiente proceso:

	1948	1949	1956	1958
Norte	7050	–	7200	–
Nordeste	6500	–	6230	–
Centro-sur	17430	–	19480	–
Nacional (índices)	–	100	120.0	131.9

El desarrollo general de la producción permitió apenas un débil aumento de la renta "per cápita", de 2,5 % al año, sensiblemente menor que el de los Estados Unidos (3 % anual), para no hablar de la U.R.S.S. (6 % anualmente) o de China.

Así, en los diez años de "boom" industrial, el Brasil está lejos de haber salido de su situación general de atraso, tanto considerando las cifras en sí, como en comparación con las del resto del mundo.

Ya vimos al principio, como tampoco hay una modificación importante en lo que se refiere a la estructura agraria del país.

El desarrollo industrial que sería necesario para vencer los límites de la economía semi-colonial y sub-desarrollada del Brasil es aproximadamente diez veces mayor que el actual, más o menos semejante al de China.

¿Puede la burguesía brasileña proponer siquiera una meta de esta naturaleza? Basta pensar en las cifras ridículamente bajas de que fué acompañada a la O.P.A., para comprender que ni en las aspiraciones más audaces, ni en la imaginación poética de Schmidt, la burguesía alcanza los niveles de las necesidades reales del desarrollo del país.

Y si no se eleva por encima de los ritmos actuales de crecimiento, no es porque no trate de hacerlo, sino porque no puede. El índice de capitalización de 16.2 % de la renta nacional para 1958 es altísimo. Y considerando la formación de stocks llega a 21 % de la producción líquida. Si se tiene en cuenta las condiciones de vida del pueblo, no es difícil concluir que es imposible proceder a una acumulación mayor, sin atacar las bases del régimen capitalista de producción y de la propiedad de la tierra.

El índice de formación de capitales (incluidos los stocks que obviamente son retirados del consumo) pasó de 1955 a 1958 de 17,3 a 20,9, en tanto que la renta nacional a precios constantes (cruceiros del año 1948) pasaba de 211,1 a 233,3 billones, de donde se desprende que la renta consumida "per cápita" (de todas las clases) declinó de un índice de 100 en 1955, a un índice 98,5 en 1958.

Para estimar la baja del nivel de vida de las masas trabajadoras, es importante también, además de las cifras abundantes sobre aumentos de

precios y salarios que no es necesario repetir aquí, el hecho de que la producción agrícola para el consumo no sólo no alcanzó los ritmos de crecimiento de la industria o del número de trabajadores industriales, sino que permaneció inferior al crecimiento de la producción agrícola destinada a la exportación, rasgo característico de una estructura semicolonial que se conserva y se reafirma, a pesar del desarrollo.

La respuesta a la segunda pregunta, depende de su análisis en dos aspectos: a) el desarrollo en relación a otros países; b) quién acumula y dónde.

Considerando la cifra de 5,3 % del crecimiento de la producción industrial de 1947 a 1957 (Celso Furtado "La transformación económica de Brasil") el crecimiento del Brasil, no descuenta nada de la ventaja que tienen sobre la nación, los países imperialistas y sobre todo Estados Unidos, si no que por el contrario, pierde terreno, en un ritmo alucinante. En cuanto a la producción bruta de Brasil, en 1958 llegó a 1.270 billones de cruceiros, la de los EE. UU. es de 440 billones de dólares (aproximadamente 66.000 billones de cruceiros), o sea cincuenta y dos veces mayor. Aplicadas las cifras media anteriores, esto significa que, por cada unidad de desarrollo de Brasil, los Estados Unidos desarrollan más de 30 unidades.

Dentro de una economía capitalista internacional, estas cifras quieren decir dependencia acentuada, creciente predominio del imperialismo sobre un país sub-desarrollado(2).

Y estas cifras no muestran toda la realidad, porque hay una dependencia todavía mayor si se considera que la producción "per cápita" del Brasil crece con una tasa menor que la norteamericana. Y la situación es todavía más grave si se tiene en cuenta que una parte muy grande de la renta nacional brasileña que se cuenta en estas cifras de desarrollo, va para los países imperialistas, bajo la forma de remesa de lucros, todas las formas de servicio del capital, además de la transferencia "invisible" que se opera a través de la evolución de los términos del intercambio.

Precisamente este último aspecto del desarrollo industrial de Brasil, es puesto de lado, ignorado, por todos los apologistas del desarrollo, incluídos los "marxistas" formados en la escuela del stalinismo.

Vale la pena constatar como estos señores, que por un lado se admiran con el "boom" industrial !–particularmente en San Pablo– y por el otro lado, de un modo conmovedor, la sangría de riquezas por obra de la remesa de lucros, etc., ni de cerca se preocupan de unir una cosa con la otra y hacer la simple comprobación de que si se instalaron industrias tan numerosas y florecientes –con una participación aplastante de capital imperialista(3)– es precisamente con el objeto de retirar esos lucros, y que, si la burguesía industrial permite esto es porque ella no tiene otros recursos para atraer capitales en el sentido de mantener e impulsar el desarrollo de la industria.

En 1958, la formación de nuevos capitales (excluídos los stocks) se estiman en 205 billones. En este año, entraron al país 57 billones de cruzeiros de capital extranjero, o sea 25 % del total aproximadamente. En cambio salieron del país como exportación de lucros, etc., (sin incluir la parte correspondiente a la evolución de los términos de intercambio, muy difícil de estimar) 100 billones de cruzeiros, por diversas formas.

Así, una cifra aproximadamente igual al 50 % de lo que Brasil acumula al año sale como tributo al capital imperialista, en tanto que 25 % del capital nuevamente constituído cae bajo control imperialista, sumándose a las cifras anteriores y a la fuerte participación de las reinversiones extranjeras en los 75 % restantes.

Aquí está el dinamismo del control imperialista no apenas sobre a industria como también sobre el desarrollo nacional en su conjunto. A un incremento de las inversiones ex-

(2) Para apreciar el problema de los ritmos de crecimiento conviene también comparar las cifras del Brasil con las de la URSS y de China.

CRECIMIENTO EN SIETE AÑOS

Industria		Renta nacional
Brasil (1949–1956).....	53 %	41 %
URSS (plan septenal)..	80 %	65 %

Crecimiento en un año (industria) 1955

Brasil	9 %
China	40 %

(3) Ver al respecto "Revista Brasiliense" enero–febrero de 1958 –XXX– "Nacionalismo y problemas brasileños".

tranjeras corresponde una sangría colosal del fondo de acumulación que pasa a fortalecer los países metropolitanos, colocándolos por tanto en mejores condiciones para continuar acentuando la explotación internacional.

Sobre la balanza comercial de 1.200 millones de dólares aproximadamente, se aumenta una evasión de lucros e impuestos que superan la entrada de capitales en 330 millones de dólares. La tercera o cuarta parte de lo que exporta Brasil, (y a precios bajos, bien entendido) se destina solamente a cubrir el movimiento de los lucros de las inversiones imperialistas que se acumulan en las metrópolis. Y como es imposible conservar la vida del país en estas condiciones, la burguesía y el gobierno procuran desesperadamente nuevos créditos y nuevas entradas de capitales, en condiciones más ruinosas, que preparan dificultades para los próximos años.

Los economistas pequeño-burgueses nacionalistas y los stalinistas "resuelven" la crisis de crecimiento de la economía brasileña confiando al capital nacional la tarea del desarrollo recomendando a la burguesía la ruptura con el imperialismo.

Después de un examen rápido y muy suscinto de las cifras expresadas arriba, es necesario sacar dos conclusiones: 1º que estos "economistas" son bien irresponsables, pues no es preciso tener mucha profundización para deducir que la burguesía nacional carece materialmente de medios para sustituir el imperialismo como inversor, particularmente en la industria, y más particularmente todavía en la gran industria, y en los ramos base, que son los puntos más críticos del proceso. No es tanto por falta de capitales, sino por la naturaleza de esas inversiones, generalmente muy grandes (y el capital nacional está dispersado) y a plazos más o menos largos (y el capital nacional no puede resistir por períodos prolongados sin rendimiento). Y además de esto, porque todo el mecanismo económico capitalista lo liga indisolublemente al capital imperialista. Como ejemplo, basta observar el juego de la balanza de pagos para deducir que el desarrollo capitalista del país está atado al imperialismo por una cadena inconmovible.

En segundo lugar, es necesario deducir que estos economistas que se atribuyen la representación de los intereses del pueblo y que cantan himnos al progreso capitalista del Brasil, son, además de irresponsables, hipócritas, pues ocultan cuidadosamente hechos como el de que este desarrollo viene siendo pagado con una disminución real del consumo por parte de las masas trabajadoras, que este desarrollo, lejos de abrir los deseados caminos de emancipación, conservan al Brasil bajo el control y el dominio creciente del imperialismo, y que una rápida comparación con las cifras de los Estados Obreros basta para dejar claras las consecuencias de la sobrevivencia capitalista, delante de las posibilidades completamente reales de desarrollo independiente y libre de trabas de la economía, bajo formas no capitalistas.

Contra las falsificaciones y habladurías de los nacionalistas pequeño-burgueses y de los stalinistas, los representantes del nacionalismo burgués levantan su voz austera de "realistas", procurando conciliar el "interés nacional" con la subordinación al imperialismo. Sin duda, el Dr. Jaguaribe o los cerebros de la O.P.A. son mil veces más serios que los nacionalistas "puros", ya que abordan el problema del desarrollo desde un ángulo de clase de la burguesía y con pleno dominio de sus limitaciones. Por eso, recurren sin escrúpulos al capital extranjero, como único remedio para dar un paliativo a la crisis de desarrollo y establecen objetivos que, aunque estén adornados de grandes palabras, por su propio "realismo", son miserables y colocan en la práctica una dependencia y subordinación todavía mayor del imperialismo, para el futuro.

La conclusión de cualquier balance serio de la situación económica de Brasil, es que sin atacar directamente la propiedad imperialista y sin crear las condiciones para un desarrollo mucho más rápido de la economía, en ritmos completamente nuevos, del tipo de los de China, no sólo no se puede tener la perspectiva abierta de la emancipación nacional, sino que también se acentúa la subordinación ante el imperialismo.

Ni en la salida pro-imperialista de un ala de la burguesía, ni en la salida "nacionalista" de la otra ala, confiando las tareas del desarrollo a las inversiones extranjeras, pueden romper la cadena del sub-desarrollo.

Este es un fenómeno relativo y no absoluto, el Brasil puede producir automóviles y aviones, barcos mañana, pero cada día queda más atrás dentro del propio sistema capitalista, con relación a los países metropolitanos, no sólo por la potencialidad relativa de unos y otros, sino también porque así como afluyesen mucho mayor número de capitales para invertir en la industria, la acumulación continuaría siendo hecha en las metrópolis, por las formas analizadas(4).

En cuanto a la solución pequeño-burguesa nacionalista de un desarrollo "autónomo" en la base de la burguesía nacional, no pasa de una utopía que hoy ya no se puede exponer con pretenciones de seriedad.

¿Cuáles son entonces los caminos para el desarrollo económico?

Gran cantidad es aprovechada por los ramos rápidamente lucrativos de la construcción, de la especulación inmobiliaria, de la inversión en tierras, del comercio, etc. Sería mucho más ilustrativo estudiar el destino de los lucros industriales del capital nacional. Veríamos, para sorpresa de sus apologistas, que una parte nada despreciable de los lucros realizados a costa de la explotación de los trabajadores brasileños es destinada a fines especulativos o simplemente improductivos, saliendo de la esfera de la industria.

Están aquí enunciadas las fuentes para el "salto adelante" necesario a la economía brasileña.

Los nacionalistas y stalinistas, aceptarían tal vez con agrado, los dos primeros grupos de recursos. Solamente que no admiten que otra clase, a no ser la burguesía nacional, eche mano de ellos. Y precisamente la burguesía nacional no hará nunca tal cosa.

Esto, porque la expropiación del imperialismo y la reforma agraria son tareas revolucionarias, implican el desconocimiento del derecho de propiedad, en la movilización de los trabajadores del campo y de todas las masas, para romper la resistencia del imperialismo y los latifundistas. Y la burguesía, que empieza siendo socia del imperialismo en todas las industrias principales, y siendo propietaria de tierras, será la víctima inevitable de tales acciones.

En realidad, estos tres grupos de recursos, incluyendo la expropiación y la disposición de los recursos de los grandes capitales nacionales por el Estado al servicio de un plan económico nacional, constituyen una unidad que sólo puede ser realizada y aprovechada plenamente por un gobierno obrero y campesino.

Se olvidan los economistas de la "revolución antimperialista" que es inseparable de la necesidad de emancipación nacional, la necesidad de la emancipación social de los trabajadores, que se expresa todos los días en las huelgas, en la defensa del nivel de vida, y que esto es lo que proporciona la avalancha que puede derrumbar las trabas para el desarrollo económico(5).

En realidad, es imposible resolver las tareas de emancipación nacional –crecimiento impetuoso del ritmo de desarrollo– sin resolver al mismo tiempo, la cuestión del nivel de vida de las masas trabajadoras, y por lo tanto la cuestión de la emancipación social. Claro que aquí no estamos ya en el campo de la economía "pura" pero es una buena enseñanza del marxismo, que no hay límite definitivo entre la economía y la política, y que la solución de los grandes problemas económicos es dada por las masas en la calle, y no por los técnicos en sus gabinetes.

Mayo de 1959.

---

(4) En este artículo no haremos consideraciones sobre otros aspectos del control de la economía, no cuantitativo sino cualitativo, a través del tipo de inversiones, del cual la industria automovilística es en este momento un caso particularmente importante.

(5) Ver "L'industrialisation des pays arriérés" E. Germain, "Quatrième Internationale", febrero de 1959.

M. ARROYO

Trotsky y la revolución en los países atrasados

Trazamos estas líneas en un nuevo aniversario de la muerte de León Trotsky, del "querido viejo", como cariñosamente lo llamaron en sus últimos años sus amigos y camaradas del mundo entero. Hace 19 años que un agente de Stalin puso alevosamente fin a su vida. 19 años hace que su valiente corazón cesó de latir, pero el ejemplo de su acción y de su vida, y sus brillantes ideas permanecen vivos. Día tras día estas ideas –su teoría de la Revolución Permanente en primer lugar– adquieren mayor vitalidad, a medida que se funden con la realidad en movimiento; a medida que son objetivamente tomadas por las corrientes más profundas que protagonizan la historia de nuestros días, la que se escribe hoy con la acción de las grandes masas explotadas; la historia de la Revolución Proletaria Mundial en marcha, la historia en carne y hueso de la **revolución permanente.**

Para los marxistas revolucionarios –trotskistas–, para los militantes de la IV INTERNACIONAL (que él fundara y de la que fuera su primer constructor) en América Latina, este recuerdo de hoy tiene un valor particular. Ya sea por la salida programática y línea política general que Trotsky dió para Latinoamérica, ya por la significación especial que después de **Octubre** tuvo la revolución permanente para los países atrasados. Esta rememoración nos permite así afirmar la importancia fundamental de sus ideas, que fueron y son las del marxismo revolucionario, en condiciones en que la realidad objetiva, particularmente en todo el mundo colonial y semicolonial –América Latina como uno de sus epicentros– las revitaliza, las pone en evidencia con una contundencia y fuerza irreversible que sobrepasa todo cálculo.

¡Es que las ideas de Trotsky surgían de una acabada consustanciación con el materialismo histórico! Igual que sus grandes maestros: Marx, Engels, Lenin –¡maestro él mismo hoy entre los grandes!– supo darle al marxismo no el carácter de una réplica mecánica, sino el de método científico, manteniendo su frescura y vitalidad a lo largo de su vida como poderoso e irreemplazable instrumento de análisis y de "guía para la acción".

Sin subestimar lo episódico, pesando en su justo valor lo circunstancial, pero sabiendo remontarse sobre uno y otro, eslabonando las particularidades que el desarrollo histórico ha ido formando en cada región, en cada país o continente, con una visión del conjunto de la realidad mundial en evolución, lograba alcanzar amplias generalizaciones y pronosticar claros objetivos estratégicos.

"Sin pronosticar –él escribió– en una visión amplia, las perspectivas históricas, yo no concibo que sea posible una actividad política, ni que pueda haber siquiera una vida intelectual."

El 1905 ruso: primera revolución, fué para Trotsky de una importancia inmensa en la maduración de su pensamiento teórico y político. Preocupado por analizar las fuerzas ocultas de la revolución y de extraer de ahí, anticipadamente, las líneas de su ulterior desarrollo, escribe:

"El triunfo a medias de la huelga de octubre tuvo para mí, aparte de su importancia política, una significación teórica inmensa. No había sido el movimiento de oposición de la burguesía liberal, ni el levantamiento elemental de los campesinos, ni los actos de terrorismo de los intelectuales, sino la huelga obrera, la que, por vez primera en la historia,

había conseguido que el zarismo hincase la rodilla. Después de aquello ya no podía dudarse, pues era un hecho indiscutible, de la hegemonía revolucionaria del proletariado. Yo veía claro que la teoría de la revolución permanente había resistido a la primera prueba. La revolución abría, nítidamente, ante el proletariado, las perspectivas de la conquista del poder. Los años de reacción que pronto sobrevinieron no lograron desalojarme de esta posición conquistada."

Y estas conclusiones no hacían sino confirmar el diagnóstico que ya había hecho a principios del mismo año:

"Ante Rusia -escribía- se abre la perspectiva de una revolución democrática burguesa. Esta revolución tendrá por base el problema agrario. ¿Quién conquistará el poder? La clase, el partido que sepa acaudillar a las masas campesinas contra el zarismo y los terratenientes. Ahora bien; esto no puede hacerlo el liberalismo, ni pueden hacerlo los demócratas intelectuales: su misión histórica está ya cumplida. Hoy, la escena revolucionaria pertenece al proletariado. La socialdemocracia es la única que, representada por sus obreros, puede ponerse al frente de los campesinos. Esta circunstancia brinda a la socialdemocracia rusa la posibilidad de anticiparse en la conquista del poder a los partidos socialistas de los países occidentales. Su misión inmediata directa será consumar y llevar a término la revolución democrática. Pero, una vez en el poder, el partido del proletariado no se podrá contentar con el programa de la democracia. Se verá forzado, quiera o no, a abrazar el camino del socialismo. ¿Hasta dónde? Esto dependerá del modo cómo se dispongan las fuerzas dentro del país y de la situación internacional. La más elemental estrategia exige, pues, que el partido socialdemócrata libre una guerra sin cuartel contra el liberalismo hasta adueñarse de la dirección del movimiento campesino, a la par que se propone como objetivo, ya en el momento de la revolución burguesa, la conquista del poder público".

1917: Revolución de Octubre, quedaría más tarde como modelo de un proceso revolucionario victorioso en un país atrasado. Como modelo de cómo deben combinarse dialécticamente (según "se dispongan las fuerzas dentro del país y de la situación internacional") las tareas nacionales y las tareas socialistas, a través de un proceso de revolución permanente, y bajo la conducción del proletariado en alianza con los campesinos. Como contraste criminal, quedaría años más tarde la derrota de la revolución china: 1925-27, bajo dirección stalinista. Y en América Latina, ya en nuestros días, y en la nueva época revolucionaria que convulsiona al mundo, el fracaso de la revolución guatemalteca: 1954, con influencia ideológica e intervención política del stalinismo. Con profunda razón había escrito Trotsky, dirigiéndose en particular a los epígonos de ayer, simples copistas de Lenin, y que es válido hoy para todos los que, pretendiéndose más "realistas", menosprecian el pensamiento teórico, reaccionando servilmente ante lo que aparece, en un momento de la realidad, **inmediatamente como más concreto:** "La teoría de la revolución permanente exige en la actualidad la mayor atención por parte de todo marxista, puesto que el rumbo de la lucha de clases y de la lucha ideológica ha venido a desplazar de un modo completo y definitivo la cuestión, sacándola de la esfera de los recuerdos de antiguas divergencias entre los marxistas rusos, para hacerla versar sobre el carácter, el nexo interno y los métodos de la revolución internacional en general."

Años más tarde, librando su lucha histórica contra la degeneración del marxismo que el stalinismo implicaba, Trotsky sistematizaría su teoría de la Revolución Permanente. Sus Tesis números 1 y 2 dicen:

"Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas.

"El problema agrario, y con él el problema nacional, asignan a los campesinos que constituyen la mayoría aplastante de la población de los países atrasados, un puesto de excepción en la revolución democrática. Sin la alianza del proletariado con los campesinos, los fines de la revolución democrática no sólo no pueden realizarse, sino que ni si-

quiera cabe plantearlos seriamente. Sin embargo, la alianza de estas dos clases no es factible más que luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal-nacional."

Y las Tesis números 8, 9 y 10 plantean:

"La dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa. La revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en PERMANENTE.

"La conquista del poder por el proletariado no significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación. La edificación socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional. En las condiciones del predominio decisivo del régimen capitalista en la palestra mundial, esta lucha tiene que conducir inevitablemente a explosiones de guerra interna, es decir, civil, y exterior, revolucionaria. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista como tal; independientemente del hecho de que se trate de un país atrasado, que haya realizado ayer nomás su transformación democrática, o de un viejo país capitalista que haya pasado por una larga época de democracia y parlamentarismo.

"El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional, y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta."

Y por último, en la parte final de su Tesis número 11, se afirma:

"Un país colonial o semicolonial, cuyo proletariado resulte aún insuficientemente preparado para agrupar en torno suyo a los campesinos y conquistar el poder, se halla por ello mismo imposibilitado para llevar hasta el fin la revolución democrática. Por el contrario, en un país cuyo proletariado haya llegado al poder como resultado de la revolución democrática, el destino ulterior de la dictadura y del socialismo dependerá, en último término, no tanto de las fuerzas productivas nacionales como del desarrollo de la revolución socialista internacional."

En relación específicamente a América Latina, ya en 1934, y por primera vez en la historia del pensamiento marxista revolucionario, Trotsky precisa la fórmula programática de la Federación de Estados Unidos Socialistas Soviéticos. Escribió:

"Las países de América Latina no pueden librarse del atraso y del sometimiento sino es uniendo a todos sus Estados en una poderosa Federación. Esta grandiosa tarea histórica no puede acometerla la atrasada burguesía latinoamericana, representación completamente prostituída del imperialismo, sino el joven proletariado latinoamericano, señalado como fuerza dirigente de las masas oprimidas. Por eso, la consigna de lucha contra las violencias e intrigas del capital financiero internacional y contra la obra nefasta de las camarillas de agentes locales debe ser: Los Estados Unidos Socialistas Soviéticos de América Latina."

Y en las Tesis de Fundación de la IV INTERNACIONAL: 1938, insistía sobre las tareas de la revolución y su línea política general en los países atrasados, afirmando:

"Los problemas centrales de los países coloniales y semicoloniales, son la revolución agraria, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente ligadas la una a la otra... La consigna de la Asamblea Nacional (o Constituyente) conserva todo su valor en países como China o la India. Es necesario ligar indisolublemente esta consigna a las tareas de la emancipación nacional y de la reforma agraria."

En 1940, ya en plena guerra mundial imperialista, en un manifiesto dirigido a la clase obrera internacional, reafirmó una vez más la consigna central para América Latina

de la Federación de Estados Unidos Socialistas Soviéticos. Trotsky intuyó claramente los objetivos estratégicos que deberían señalar la meta al desenvolvimiento del proceso revolucionario latinoamericano. Comprendió el sentido de esa dinámica objetiva que empujó inmediatamente después de la guerra o con la guerra misma, y que sigue presionando hoy -aunque en un nivel superior de la maduración revolucionaria de las masas- a las propias direcciones nacional burguesas y pequeñoburguesas nacionalistas. Direcciones que, en distintos intentos de escamoteo histórico de la verdadera solución, en relación a la tarea central de la unificación de América Latina, se expresán en las deformaciones burguesas de acuerdos aduaneros; unidades regionales; mercado único; bloques de potencias para negociar en mejores condiciones con los yanquis. Trotsky supo aprehender claramente la dialéctica de esa dinámica y mostrar sus derroteros, para armar a la vanguardia revolucionaria latinoamericana. Presionadas más y más por las masas que tienden a dar sus propias salidas, que abran los caminos del progreso, y por la dinámica objetiva alimentada constantemente en el juego de sus propias leyes; colocadas así, en las condiciones de la dominación mundial del imperialismo, en el filo de un proceso histórico revolucionario que no pueden controlar y cada vez menos dominar, las direcciones nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas latinoamericanas, se ven llevadas, aún de manera contradictoria todavía hoy, a buscar distintas suertes de alianza o de sometimiento liso y llano al imperialismo yanqui para enfrentar a la revolución.

León Trotsky comprendió que era necesario realizar en estos países la misma tarea histórica que en el siglo pasado concretaron en el otro extremo del Continente los Estados Unidos de Norteamérica. Asentándose en esa unidad y en el poderoso desarrollo económico-industrial que esa amplia arena le ha permitido, el imperialismo yanqui oprime hoy al resto del continente y se esfuerza por mantener la balcanización de Centro y Sud América. Tal era la línea de análisis de Trotsky. La tarea histórica incumplida, la que permita la creación de un amplio mercado en cuyo marco -y sólo en él- sea posible impulsar y conquistar un elevado desarrollo económico-industrial, que sienta las bases para arrancar a estos países del atraso secular, que se expresa incluso en diversas formas de barbarie y semibarbarie, debe ser la unificación en la forma de una Federación de Estados Unidos Socialistas Soviéticos de América Latina.

Pero este objetivo grandioso era para Trotsky el primer coronamiento -como ya queda dicho en parte de las Tesis de la Revolución Permanente transcriptas- de un proceso que podía empezar en cualquier país, y que exigía una dirección proletaria revolucionaria. Lejos de su pensamiento y de su acción estaba el negar valor a procesos revolucionarios como los de Bolivia o Cuba de nuestros días, por ejemplo. Digamos esto en relación a aquellos que, o tontos o bribones, pretenden hacerle decir a Trotsky de la incongruencia de aceptar "una revolución argentina, o boliviana, o brasileña..." cuando la revolución es nacional latinoamericana... Que sería como creer más o menos en la simultaneidad de la revolución. Aplicar el pensamiento de Trotsky significa tomar cada proceso revolucionario, cuando éstos estallan, con sus propias peculiaridades y exigencias. Bolivia y Cuba, obvio es decirlo, son fenómenos con vida propia; y también lo son los procesos que viven las masas en países como Venezuela, Colombia, Chile, Argentina, Uruguay. Significa impulsar estos procesos al máximo de sus posibilidades, no perdiendo de vista la perspectiva estratégica de la Federación, etc., como parte de la alianza con la revolución socialista norteamericana y de su unión con la revolución mundial. Significa esforzarse por avanzar en la lucha contra el imperialismo, la oligarquía y el capitalismo indígena, desarrollando la alianza obrero campesina, para combinar dialécticamente (según se dispongan las fuerzas en cada país e internacionalmente) las tareas nacionales y las socialistas.

La garantía para esto está esencialmente en la definición de un programa revolucionario de clase y en la construcción de partidos obreros independientes y de clase. Trotsky recalcó infinidad de veces esta condición. Y ya en su exilio mexicano, respondiendo, a mediados de 1938, a un cuestionario que le fuera presentado, y en relación a la pregunta sobre las consecuencias que tendría la guerra para los países la-

tinoamericanos, afirmó categóricamente:

"... los campos imperialistas se irán debilitando más y más a cada mes que pase. Su lucha mortal permitirá a los países coloniales y semicoloniales levantar sus cabezas. Esto se refiere, naturalmente, también a los países latinoamericanos. **Ellos serán capaces de alcanzar su completa liberación si a la cabeza de las masas se encuentran partidos y sindicatos verdaderamente revolucionarios, antimperialistas.** De trágicas circunstancias históricas no puede salirse con estratagemas, frases huecas y pequeñas mentiras. Debemos decir a las masas la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad."

La lucidez del pensamiento de Trotsky, su ductilidad para adecuar la lucha, en función de los objetivos estratégicos, a las peculiaridades que el desarrollo histórico de América Latina plantea, sin perder nunca de vista el nivel del que se puede y por lo tanto se debe partir; sin subestimar en ningún caso la importancia de dar un impulso -cualquiera sea éste- hacia la comprensión del camino programático y político a seguir, pero también ante la posibilidad de realizar tales y cuales pasos en el desarrollo histórico imprescindible en estos países, las encontramos, para mostrar un último ejemplo, en la conversación que sobre el problema agrario en Bolivia, mantuviera en 1937 con el escritor y diplomático de ese país, Alfredo Sanjinés. A sus preguntas, Trotsky contestó (transcribimos sólo una breve parte):

"Es preciso que pase el campesino indígena al sistema del "Koljoz" ruso, organizado y dirigido científicamente, para sacarlo de la rutina y para que sea un miembro activo de la Granja Colectiva. Conservaría cada campesino en propiedad su pequeño lote donde ha construído su casa y para el cultivo de hortalizas, cría de animales de corral, destinados a su consumo familiar... La sencilla sordidez del campesino, se presenta antes de que él nazca. Es la misma en todas partes del mundo, igual en el indígena de ustedes que en el **mujic** de Rusia. Hay que asociarlo por ello a las utilidades de una producción intensiva para que tenga interés y progrese. Con el dinero que gane, le nacerán las necesidades y pedirá luego las comodidades. Hay que hacer trabajar con los indios las tierras **comunes** del Estado."

Y en otra parte:

"Por todo lo que usted refiere, me parece que el sistema indígena boliviano de la propiedad rural, es más bien el del "Artel", otra modalidad de la organización agraria colectivista de Rusia. El "Artel" lo hemos modernizado nosotros adaptándolo a esta época, y deberían ustedes hacer lo mismo. En el "Artel", el campesino ruso posee su pequeña parcela individual, en el hecho como propietario, para establecer su vivienda e instalaciones familiares y pequeños cultivos caseros, crianza de aves y animales de corral, lo mismo que me refiere usted que tienen los indios bolivianos, lo que no excluye que sean socios de la Granja Colectiva donde trabajan, la que se podría establecer en Bolivia expropiando determinadas tierras, sólo en los grandes latifundios, situando las Granjas en distancias calculadas. En esta forma se aseguraría la economía individual del campesino, dándole su parcela propia; trabajaría al mismo tiempo en la Granja Colectiva, contribuyendo al bienestar social; no se destruirían las haciendas de extensiones limitadas; y se desarticularían poco a poco, mediante el establecimiento de las granjas colectivas, los grandes latifundios tan arraigados en las tradiciones de las repúblicas de la América española, si es que no fuera posible destruirlos totalmente de una vez."

Hemos creído importante dedicar particularmente esta rememoración a sintetizar algunas ideas esenciales de Leon Trotsky en el terreno programático y político de la revolución latinoamericana.

Digamos, para terminar, y ya en un plano más amplio, el mundial, que Trotsky fué capaz al mismo tiempo de encarar el análisis y dar las soluciones a los problemas que planteaban los otros sectores del mundo: Estados Unidos de Norteamérica, Europa capitalista, la URSS. En relación a ésta reveló su perspicacia teórica y su firmeza política, al realizar el análisis de la naturaleza social de la Unión Soviética como **Estado Obrero burocráticamente degenerado**; al extraer todas las consecuencias del fenómeno del stalinismo y de la burocracia soviética -sin duda el más complejo de nuestra época-, haciendo verdaderos aportes y enriqueciendo la teoría del marxismo; al deducir las líneas de su desarrollo y de su caída como casta parasitaria. El avance de la revolución mundial liquidaría las

condiciones objetivas que hicieron posible el poder de la burocracia sobre las masas, preparando las condiciones para el desarrollo de la Revolución Política dentro de la URSS (y de los Estados Obreros), que restablecería el funcionamiento de los soviets y el poder del proletariado. Ese proceso ya se ha iniciado con la declinación del stalinismo. Terminará con su caída.

Con el conjunto de las bases programáticas y políticas, que responden a la naturaleza de la revolución en nuestra época, Trotsky armó toda una vanguardia mundial, pequeña entonces, pero aguerrida, que supo soportar el terrorismo ideológico y político del stalinismo, así como las represiones del fascismo y del imperialismo "democrático", manteniendo en alto la divisa del leninismo, del marxismo revolucionario. Pero no sólo esto: creó simultáneamente y dió el impulso constructor al instrumento organizativo y político capaz de hacer triunfar la Revolución Mundial: la IV INTERNACIONAL, que prepara hoy, integrada en el real movimiento de masas de cada país, la victoria de la revolución socialista; y que será, mañana, la fuerza aglutinante de una poderosa, gigantesca, Internacional Comunista de masas.

Esta vanguardia en América Latina se ha desarrollado y madurado teórica y políticamente. Se ha enraizado en el real movimiento de masas de cada país. En función del objetivo estratégico de la Federación de Estados Unidos Socialistas Soviéticos de América Latina, los trotskistas (IV INTERNACIONAL) han sabido definir una línea programática y política que responde a las peculiaridades nacionales, y una táctica precisa para la construcción de los partidos revolucionarios de masas, y para impulsar a éstas, partiendo de su nivel actual de experiencia y politización, en el proceso de su lucha de clases y revolucionaria, y en el camino de la lucha por gobiernos obreros o gobiernos obreros y campesinos. Gracias al hecho de haber sido capaces de discernir claramente el canal o los canales por los que atraviesan las corrientes fundamentales de la clase y masas explotadas, los partidos de la IV INTERNACIONAL en América Latina ganan más y más fuerza y madurez. Fundidos al medio natural en que el grueso de las masas obreras y campesinas, o sectores importantes de ellas, desarrollan su maduración política (sindicatos, centrales obreras, milicias obreras y campesinas, guerrillas, partidos de izquierda: en Chile, Bolivia, Uruguay, Argentina, Brasil, Perú, Cuba, Colombia, Venezuela, Ecuador, México, etc.), los trotskistas (IV INTERNACIONAL) actúan como los directores y actores conscientes del proceso revolucionario en crecimiento en América Latina. Su acción representa la más viva continuación del pensamiento y la lucha de León Trotsky.

Comprendiendo la importancia decisiva de la IV INTERNACIONAL, en tanto que Partido Mundial democráticamente centralizado, Trotsky libró hasta sus últimos días una lucha tenaz contra todas las tendencias o agrupamientos centrífugos, contra todos los "francotiradores" autotitulados bolcheviques y "trotskistas". Mostró sus peligros; señaló la necesidad de fortalecer a la IV INTERNACIONAL. "Dejemos a los pequeñoburgueses -declaró en una oportunidad- defender su personalidad en el vacío. Para un revolucionario, entregarse al Partido es encontrarse a sí mismo."

Estos 19 años han confirmado brillantemente sus ideas y sus métodos. Aquellos que han querido "defender sus personalidades en el vacío" han sido quebrados, rotos, desmoralizados por las marejadas cada vez más violentas de la Historia; han caído víctimas de las presiones de las clases hostiles. La IV INTERNACIONAL, que él creara, se desarrolla más y más vigorosamente, fundida al ritmo del proceso histórico que lleva por igual a la muerte del capitalismo y a la destrucción del poder bonapartista de la burocracia soviética.

El nombre de León Trotsky irá creciendo progresivamente de aquí a las próximas décadas. Su figura de gran revolucionario adquirirá toda su grandeza. Su talla gigantesca de luchador incansable y de pensador genial, iluminará por su audacia y estimulará por su ímpetu vital, el espíritu teórico de las expresiones más avanzadas del pensamiento de la humanidad, a la que rindió su vida, y la conciencia socialista de las grandes masas, en las que ni por un solo momento dejó de pensar.

Agosto de 1959.

Michel PABLO

La Revolución Arabe

(INFORME PRESENTADO AL 21º PLENUM DEL COMITE EJECUTIVO INTERNACIONAL REALIZADO EN NOVIEMBRE DE 1958)

Este no será un informe completo, exhaustivo, sobre la Revolución árabe, será más bien una introducción a la cuestión y una primera discusión, centradas más particularmente sobre la revolución árabe del Medio Oriente, y también sobre la revolución argelina.

La revolución árabe forma parte de la revolución colonial de esta posguerra y, en ciertos momentos, se convierte en su aspecto dominante. Engloba los países de religión musulmana, de civilización musulmana y de lengua árabe del Africa y del Medio Oriente; es decir, esencialmente, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, los países de la península arábiga, Siria, Líbano, Jordania, Irak. En cierta medida también debemos incluir en ella al Irán, a pesar de su lengua preislámica. En total, cerca de 70 millones de árabes y arabizados, o sea alrededor de la sexta parte del total de la población musulmana del globo.

Es un conjunto nacional, **formado históricamente como tal**, cuyos elementos, a pesar de que estrictamente tienen diferente fondo racial(1), poseen conciencia de ser árabes antes que nada, de pertenecer por encima de todo a la nación árabe.

Esta comunidad nacional árabe o más bien arabizada, está sin embargo muy dispersada geográficamente: desde el Atlántico al Golfo Pérsico y al Mar Caspio, y está mechada con múltiples minorías nacionales: kurdos, asirios, judíos, griegos, turcos, armenios, persas, bereberes y negros arabizados de diferentes razas del Africa, etc.

Desde el punto de vista religioso también abundan las creencias y las sectas: **Musulmanes:** Sunitas, Chiítas, Alauítas, Drusos, Ismaelitas, etc.; **Cristianos: ortodoxos**, católicos, protestantes, gregorianos, jacobitas, maronitas, nestorianos, etc. Este mosaico religioso es particularmente notable, por ejemplo, en los casos de Siria y Líbano.

Si el Maghreb, que vivió mucho tiempo aislado, pudo quedar relativamente al margen de las querellas teológicas musulmanas, en el resto del mundo musulmán, aunque están todos de acuerdo sobre la observancia estricta del Corán, pululan las sectas (Mahoma había previsto 72!) que se han formado debido a la diversidad de criterios existentes respecto a la importancia de las tradiciones y, más aún, respecto al sentido del destino del Profeta y sus sucesores.

Así, sobre un indiscutible fondo nacional **árabe o arabizado**, está bordada una gran variedad de estructuras étnicas y culturales reales, que resulta, entre otras cosas, del pasado extraordinariamente atormentado de esos países, cuya mayoría conoció la ocupación sucesiva por los egipcios, fenicios, persas, griegos, árabes, mongoles, turcos, antes de conocer la ocupación de los imperialistas europeos en los siglos XIX y XX.

Puesto que el capitalismo sólo penetró en esos países tardía y moderada-

(1) En Arabia, según los modernos criterios científicos, no existe raza árabe propiamente hablando, sino más bien una combinación de los tres tipos raciales principales: camita, mediterráneo y armenoide (según Bertram Thomas). En Irak, el fondo de la población es "nabateo" o "caldeo"; "arameo" o "siríaco" en Siria y Líbano. Egipto étnicamente es copto. Desde Libia hasta Marruecos, el Maghreb es bereber, y los propios bereberes no son una "raza" homogénea sino un complejo étnico.

mente, las estructuras seculares –tanto las económicas como las sociales, culturales y étnicas– aunque conmovidas y, en algunos lugares, trastornadas, no fueron de ninguna manera eliminadas y se encuentran actualmente entrelazadas en la actual reestructuración que se efectúa en los países árabes.

Desde el punto de vista marxista, el argumento fundamental a favor –a pesar de todo– de la existencia de una **nación árabe, es la comunidad de tal conciencia nacional en la gran mayoría de los habitantes de esos países, formada a través de la historia de esos pueblos, que es una historia marcada por la comunidad de la lengua, del marco geográfico, del régimen social y cultural.**

Un breve esbozo histórico de la cuestión esclarecerá mejor la corrección fundamental de este argumento.

FORMACION HISTORICA DE LA CONCIENCIA NACIONAL ARABE

La conciencia nacional árabe se manifiesta tempranamente, ya en el siglo XIX, es decir, en el momento mismo en que se forman en Europa las naciones capitalistas modernas, como consecuencia de la declinación de los imperios feudales del Occidente y del Oriente otomano.

Fué la descomposición del Imperio otomano, así como los objetivos y acciones imperialistas de los grandes países capitalistas de la Europa de entonces (Inglaterra, Francia, Alemania), lo que provocó el despertar del nacionalismo árabe a fines del siglo pasado. En los centros comerciales y culturales árabes de esa época –Beirut, Alepo, Damasco, Bagdad, Alejandría, El Cairo, también Constantinopla y las ciudades persas, a veces en Kabul o, inclusive, en Delhi– algunos intelectuales precursores, contagiados por el liberalismo europeo de esa época, alientan la esperanza de encontrar en Occidente una ayuda a los árabes para liberarse del despotismo y de la opresión turcos.

Pero la actitud de Occidente rápidamente los decepciona y el **liberalismo** de esos precursores se transforma en **nacionalismo árabe más cerrado,** tal como el de los promotores esenciales del movimiento Salafi (que reivindicaba a los Antiguos), movimiento de reforma, cuna de las aspiraciones musulmanas y árabes en la década del 90.

El movimiento reformador de los "Jóvenes Turcos" interrumpe durante cierto tiempo el despertar específicamente **árabe,** disolviéndolo en el marco más general de un "liberalismo otomano" que reivindicaba la igualdad de todas las nacionalidades oprimidas del imperio otomano.

Pero ya en 1910 habían terminado el "otomanismo" y la "fraternidad árabe-otomana", puesto que los ideólogos "jóvenes turcos" de la ascendente burguesía turca no habían podido, ni siquiera querido, liquidar realmente las relaciones feudales y de opresión nacional que engendraba el Imperio otomano. Desde entonces los árabes se esfuerzan por organizarse independientemente, en el plano cultural y luego político, y siempre bajo la inspiración principal de intelectuales, especialmente siriolibaneses: Club literario (Al Muntada al-Arabi) de Constantinopla (1909), centro de discusión, varios de cuyos miembros: Al-Khalil, musulmán libanés, Haidar, musulmán de Baalbeck, Sallum, cristiano de Homs, serían colgados por los turcos como traidores durante la primera guerra mundial; sociedad de **Quahtan** (los de Qathan, antepasado legendario de la raza), sociedad secreta más o menos ligada al Club Literario, que aspira a un Estado dualista turco-árabe, construído según el modelo austro-húngaro; **Al Faat,** la Sociedad Jóven Arabe, creada en París con algunas ramificaciones en Beirut y en Damasco en 1913-1914; **Partido de la descentralización,** creado en El Cairo en 1912, por sirios, libaneses y palestinos, que forman comités en Siria e Irak, y aparecen como los portavoces de las aspiraciones árabes, creación también en 1912 del Partido joven argelino.

En vísperas de la guerra de 1914 el movimiento nacional árabe toma carácter de masas en Siria, Líbano, Irak, Egipto. La guerra precipita la evolución al hacer sentir a los ingleses la necesidad de apoyarse en el nacionalismo árabe para combatir mejor a los turcos y a sus aliados alemanes. En

la primavera de 1915, los miembros de Al-Fatat y de Al-Ahd, surgidos los primeros de la élite feudal e intelectual de los países sirios, y representantes los segundos esencialmente de los oficiales mesopotámicos del ejército turco, elevan el "Protocolo de Damasco" que preve "la independencia de los países árabes" situados entre el Mediterráneo y el Mar Rojo. Pronto serán diezmados por la feroz represión del Pachá turco Kemal.

Esta represión estimulará sin embargo a los nacionalistas y decidirá a la acción a los principales jefes de Arabia, tales como el emir Feisal, hijo de Hussein, luego fundador de la dinastía Hachemita, emir de La Meca, que, al conocer en Damasco, el 6 de mayo de 1916, las últimas ejecuciones de los patriotas árabes, dió la señal de la rebelión armada contra los turcos al grito: "¡La muerte se ha tornado dulce, oh árabes!". Y es este mismo Feisal, que había creído en las promesas que los franceses e ingleses prodigaron durante la guerra de 1914-1918, quien sometió a la "Conferencia de Paz" el problema árabe y su solución en los siguientes términos:

"Como representante de mi padre que, a pedido de Gran Bretaña y de Francia, condujo la rebelión árabe contra los turcos, vine a pediros que los pueblos de Asia que hablan árabe, desde la línea Alejandría-Diarbekr hasta el sur del Océano Indico, sean reconocidos como pueblos independientes y soberanos, bajo la garantía de la Sociedad de las Naciones... Baso mi pedido en los principios enunciados por el presidente Wilson, y confío en que las potencias le asignarán más importancia a los cuerpos y almas de los pueblos que hablan árabe que a sus propios intereses materiales" (29 de enero de 1919).

Sin embargo, estos últimos prevalecieron, como era de esperar, para imponer el reparto del Medio Oriente según las líneas del **acuerdo secreto Sykes-Picot** (mayo de 1916) en dos zonas de influencia, una inglesa y otra francesa, e instaurar el famoso régimen de los "mandatos".

1920 fué para los árabes el año de la catástrofe, **Am al Nakba.** "Para todos los nacionalistas árabes, escribe un escritor reaccionario contemporáneo(2) las decisiones de la SDN en San Remo aparecieron como una abominable iniquidad. La creación de los Estados sirio, libanes, transjordano, palestino e irakés, les pareció un absurdo contrario a todas las tradiciones históricas, religiosas y culturales".

Así tomaron forma los Estados árabes de Medio Oriente "como por obra y gracia de un juego de rompecabezas", obra colonialista de "balcanización" por excelencia.

Como consecuencia de la decepción, la fiebre revolucionaria árabe bajó en algunos lugares, pero el despertar nacional estalló en otras partes con una fuerza superior, tal como en Egipto e Irak en la década del 20, y más tarde en Marruecos(3). La evolución progresista de Turquía bajo el kemalismo y la de Irán bajo Reza, fundador de la dinastía Pahlevi, estimularon el nacionalismo árabe. En Egipto se crea el "Wafd", Partido de la Independencia, que se desgasta en una lucha contra el rey instalado en 1922 por los ingleses, que quieren mantener su tutela de hecho sobre el país. La misma lucha se desarrolla en Irak, donde los británicos se obstinan en mantener una construcción administrativa artificial a fin de derrotar las fuerzas que trabajan por la real independencia del país.

Los británicos dan preponderancia política a los Sunitas, que forman la aristocracia feudal y comercial, mantienen la esperanza de autonomía de los kurdos y asirios, conceden algunas prebendas a los jefes chiítas. En cuanto a la naturaleza del régimen parlamentario que disfraza ese régimen, ha sido bien caracterizada por Nuri-es-Said, "el Inglés":

"Las candidaturas a las elecciones son arregladas de manera que incluyen a todos los ex primer ministros, todos los ministros que ya lo fueron más de dos veces, a los miembros del Buró de la Asamblea, a los ex altos funcionarios retirados, jefes de comunidad, jefes de tribu, etc. Representan cerca del 60 % de la Cámara; el resto depende en su mayor parte del poder del gobierno".

Ese régimen fraudulento engendra grandes luchas, como la de las rebeliones antimperialistas de 1921, y convulsiones internas que ponen en peligro la cohesión del Estado irakés.

(2) R. Furon: **El Cercano Oriente**, Ediciones Payot, París.
(3) Movimiento reivindicativo también en Argelia en la década del 20, dirigido por el Emir Khaled; creación en París en 1923 de la **Estrella norafricana.**

En el Líbano, Siria, Palestina, la lucha contra los "mandatos" que se desarrolla entre las dos guerras, también estimula al nacionalismo árabe y aproxima la hora de la independencia formal.

El caso de Palestina, el país más árabe de toda la "Medialuna de tierra fértil", merece una mención especial. La declaración de Balfour de 1918 había reconocido a los judíos el derecho de crear un "hogar nacional" en ese país árabe bajo mandato. A medida que aumenta la comunidad judía —190.000 almas en 1929— se crea un **sionismo político**, contra el cual reaccionan violentamente los árabes a partir de esa fecha (1929). Pues ven en él un obstáculo cada vez más importante para su propio desarrollo político, un peligro para su independencia económica, una tendencia de expansión territorial de los judíos a su detrimento.

Hay que hacer notar sin embargo que aún entonces los árabes hubieran aceptado tratar a los judíos como ciudadanos de un Estado Palestino, sancionar su propiedad inmueble, respetar su autonomía cultural y quizá inclusive su autoadministración local, o sea, un **estatuto de minoría nacional**; pero querían detener la inmigración y la compra de nuevas tierras, aceleradas febrilmente por la Agencia sionista.

El movimiento antijudío (y rápidamente anti-británico por la fuerza de los hechos) de los árabes de Palestina, data de la década del 30 e irá creciendo, culminando en ocasión del estallido de la segunda guerra mundial. El sionismo, instrumento imperialista, se tornó así un poderoso reactivo para el nacionalismo árabe. En esa década del 30 Palestina se transforma en el centro principal de donde irradian con nueva fuerza las ideas de la **unidad del mundo árabe**. Un periódico palestino, **Al-Arabi**, lanza en 1932 este catecismo, bajo el patronazgo espiritual de Shakib Aslan y Abd el Rahman Azzam:

"Los árabes ocupan como propia la mitad del círculo mediterráneo. Sus miradas llegan al Océano Atlántico por un lado, y al Océano Indico por el otro. En todas partes tienen costumbres comunes, una cultura común. La unidad árabe es pues una realidad actual y una realidad histórica."

Con el objetivo de fortalecer la unidad cultural, se encara la creación de una universidad árabe en Jerusalén, y una Academia árabe, que fué fundada en Egipto a fines de 1933.

En el otoño de 1932, el Comité Ejecutivo del Congreso pan-árabe, que sesionó en Jerusalén en 1931, prepara un nuevo congreso para estudiar la supresión de las aduanas y la unificación de la moneda y del sistema postal de los países árabes.

El período 1930-1933 (fecha en que muere el rey Feisal de Irak) está marcado por otras tentativas diversas de unificación árabe, todas saboteadas por el imperialismo y sus agentes nativos. En vísperas de la segunda guerra mundial, ya estaba quebrantado el dominio imperialista sobre los países árabes, pero estaba lejos de haber sido abolido. Sin embargo, desde 1936, existía en Palestina una verdadera guerra contra los británicos, y los franceses tenían dificultades para mantenerse en Siria.

La nueva guerra termino el proceso hacia la independencia política formal de los Estados del Medio Oriente, que sacan provecho de la lucha interimperialista, de la declinación del poderío de los ingleses y franceses, y de las disensiones entre éstos.

Los acontecimientos más notables durante este período son: la rebelión iraquesa contra los ingleses en mayo de 1941; el abandono, en noviembre de 1943, del Líbano y Siria por los franceses; la conferencia de Alejandría, en setiembre de 1944, que sienta las bases de la **Liga de los Estados Arabes** (Egipto, Irak, Siria, Líbano, Transjordania, Arabia Saudita, Yemen). Por el nacimiento de la Liga velan sin embargo, el patronazgo interesado de Londres y el antagonismo entre las familias reales de los Sauditas y los Hachemitas.

Por eso la aspiración a la unidad árabe retrocede ante el "respeto a la independencia y soberanía de los Estados árabes", simplemente "deseosos de afirmar y consolidar sus lazos", tal como lo proclama la Carta de la Liga.

A partir de 1945, los Estados árabes del Cercano Oriente son formalmente independientes y se convierten en miembros de la ONU(4).

Por el contrario, los países árabes de Africa del Norte todavía tendrán

que esperar la hora de la independencia. Libia es independiente en 1952, Sudán, luego Marruecos y Túnez, en 1956. Queda en Africa el caso de Argelia y de las regiones saharianas subordinadas a Francia, así como del Sahara español, ya que todos esos territorios aún no han sido liberados.

Poco después del fin de la guerra comienza una nueva fase de la Revolución árabe, que busca obtener la independencia real del imperialismo y plantea los problemas económicos y sociales fundamentales que surgen de la propia profundización de la revolución árabe.

ESTRUCTURAS ECONOMICAS Y SOCIALES DE LOS PAISES ARABES

"Es sociedad árabe la de los países áridos de una buena mitad del círculo mediterráneo, cuya población campesina sedentaria o nómade, o intermediaria, se aferra a las tierras que bordean el mar, o a las riberas de los grandes ríos, o de las altas montañas, o de los oasis, o de las "estepas" de pastoreo que salpican los extensos desiertos interiores; cuyo régimen de posesión de la tierra fué modelado generalmente por la ley islámica y el feudalismo turco, con centros urbanos poblados por una burguesía mercantil y usurera, que vive como parásito del lucro comercial y de las rentas inmobiliarias; sociedad que quedó durante mucho tiempo estancada, cerrada, replegada sobre sí mismo —tanto en el Medio Oriente como en el Maghreb— con relaciones sociales de jerarquía y subordinación familiar y tribal, a veces con el sello aún fresco de la esclavitud, y que todavía no fué totalmente transformada como tal por la penetración imperialista salvo en islotes y franjas periféricas de esos países".

Esta es, **grosso modo**, la imagen acostumbrada que teníamos de los países árabes y que, aún corresponde a la realidad actual en gran medida. Pero en este esbozo general, las estructuras particulares concretas están forzosamente borradas, así como están borradas las líneas esenciales de la evolución que actualmente se efectúa. De ahí la necesidad de un análisis más profundo.

a) El problema de la tierra

En general, a pesar de los progresos indiscutibles de cierta industrialización que tomó un impulso particular especialmente en la segunda guerra, los países árabes todavía se caracterizan por la preponderancia aplastante de la economía agrícola dominada por relaciones que aún son ampliamente feudales en el Medio Oriente, y que son relaciones capitalistas en la gran propiedad colonial de los países del Maghreb.

La burguesía parasitaria y usurera de las ciudades está directamente interesada en las relaciones actualmente existentes en el campo, debido a que esas relaciones le permiten a menudo convertirse en propietaria de tierras que subalquila ventajosamente, y le permiten administrar en cierta medida las finanzas de los fellahs, constantemente sin dinero y sobrecargados de deudas. Sólo hay núcleos en formación —y en progreso constante, a pesar de todo— de una burguesía industrial propiamente dicha, que se interesan por someter el poder de los feudales y burgueses usureros, por proceder a cierta reforma agraria, por elevar el nivel de vida de los campesinos y por crear así un mercado interno indispensable a su desarrollo.

Son estos núcleos de la burguesía industrial, así como los medios intelectuales e incluso militares —que dependen ideológicamente de la burguesía industrial— los que, en países como Egipto, Túnez, Marruecos, Siria o Irak, encabezaron en realidad, en esta posguerra, la Revolución árabe. (Con excepción del caso especial de la revolución argelina, que examinaremos más adelante).

Hagamos más clara, con algunos datos esenciales, la actual estructura económica y social de los países árabes en el campo:

Del 5 al 45 % del suelo se presta al cultivo, utilizándose una proporción aún menor, entre el 2 y el 33 %, pero generalmente menos del 10 %. El problema primordial del agua y la irrigación pesa enormemente sobre la utilización y valorización del suelo. Menos de la octava parte de las tierras

cultivadas es irrigada en los seis países siguientes: Líbano, Siria, (Turquía), Transjordania, Irak, Irán. En Irak, 7.000 km², pudiendo haber 51.000 km². En Siria, 500.000 hectáreas sobre 3,5 millones de hectáreas.

La limitación de las tierras cultivables, agravada por las dificultades de irrigación, frente a una población agrícola que constituye la aplastante mayoría de la población total y que no cesa de aumentar, hace descender el promedio disponible de tierras por habitante a un nivel comparable al de la India, o sea, alrededor de 0,6 hectárea.

Esta extrema limitación de la tierra cultivable, así como los bajísimos rendimientos de cultivo, son más bien el resultado de las relaciones sociales anacrónicas, que resultado de obstáculos naturales insuperables.

El Islam prohibe el **arrendamiento fijo:** prescribe el sistema de medieros y admite las tasas más draconianas. Por otra parte, el sistema sucesorio coránico favoreció el desmembramiento completo de la propiedad, pues cada hijo hereda dos partes y cada hija una parte.

Además pesó mucho el principio de la estatización bajo el Imperio otomano. Permitió primeramente la creación de **feudos** gravados con una renta, lo que favoreció el ausentismo de los "señores" titulares de los mismos, la mala explotación, el estancamiento, y luego una extrema diversificación de las formas de tenencia de la tierra.

Los derechos del explotador musulmán de la tierra (arrendatario o propietario), tanto en el Medio Oriente como en el Maghreb, son en general confirmados por las costumbres, la tradición y la arbitrariedad de los jefes de familia o de tribu, que fijan los arrendamientos y redistribuyen periódicamente las tierras en el seno del sistema de tierras colectivas de la familia o de la tribu (sistema mouchaa). Ello mantiene al explotador en la incertidumbre en cuanto a sus verdaderos derechos y el porvenir de su explotación. A su vez, esta incertidumbre se traduce en una mala explotación rutinaria de la tierra.

Simplificando, se pueden distinguir en Medio Oriente, junto a las tierras "mulk" análogas a las propiedades campesinas individuales de los países europeos, **feudos** y **tenencias** predominantes. Originariamente propiedad del Estado, o más exactamente, del Soberano, las tierras "miri" pasaron a cambio de servicios prestados, a los feudales a título de "mulk", o bien a título de arrendamiento, con plazos de vencimiento más o menos largos y fueron, tanto en uno como en otro caso, subconcedidas por los feudales a los campesinos. Las "matruki" son tierras reservadas al uso público y las "waqf" representan los bienes de mano muerta, donaciones religiosas o de caridad. Las "miri" caracterizan a Irak; las "matruki" a Irán; las "waqf" ocuparon durante mucho tiempo la décima parte de las tierras cultivadas en Egipto.

En el Maghreb, la gran propiedad agrícola, establecida en las mejores tierras, está en general en manos de los colonos capitalistas y de algunos grandes propietarios nativos; está cultivada según técnicas modernas, gracias al empleo de una mano de obra nativa abundante y barata, gracias al empleo de los campesinos sin tierra. En cuanto a las tierras dejadas a los nativos, se dividen en tierras "mulk", de propiedad familiar, indivisible —características de las regiones montañosas— (cada pareja de la familia agnática tiene derecho a la cosecha prorrateando la superficie) cultivadas por los miembros de la familia o por arrendatarios al 20 % (khammes) cuando se trata de propiedades de los seminómades de los oasis saharianos; en tierras colectivas de las comunidades campesinas o de las tribus pastoriles; y en tierras "habous", públicas o privadas, equivalentes a las "waqf" egipcias. Esta última categoría, todavía hoy, es particularmente importante en Túnez.

De manera general predominan socialmente en todas partes los "landlords" (terratenientes), así como también los notables de tribu o comuna y sus aliados burgueses comerciantes y usureros de las ciudades, concentrando en sus manos el poder económico, la potencia financiera, la autoridad civil; pequeños propietarios y, sobre todo, arrendatarios precarios que, de esta manera, no encaran las necesidades y posibilidades de una explotación a largo plazo.

La renta del arrendamiento a menudo es exigida en dinero por los propietarios que viven en la ciudad. Para vivir, el campesino debe recurrir casi regularmente al crédito —adelantos en dinero o en especie— cuya fórmula varía, pero que deja corrientemente un interés del 100 % y aún más

a los **mercaderes** o a los **propietarios capitalistas** prestamistas, que actúan en cierta medida como **gerentes** de sus "clientes" campesinos, pagando sus tasas, respaldando sus gastos familiares extraordinarios, etc.

Sólo los campesinos de las regiones montañosas como las de Argelia o Marruecos –donde reina la propiedad familiar y comunal indivisible y hay un gran espíritu de ayuda mutua– escapan a esta regla de la condición del campesino árabe. Pero, por su parte, en esas regiones la población crece sin cesar en una tierra pobre y limitada, ya dividida minuciosamente, completamente ocupada, superpoblada. Esto ha dado lugar a la emigración en una medida antes desconocida.

En **Egipto**, antes de la reforma agraria de 1952, la propiedad agrícola se descomponía en cerca de 5.600.000 feddan(4) de propiedad privada, 592.000 feddan de tierras waqf, y 2.500.000 feddan de tierras del Estado o de utilidad pública. La pequeña propiedad de menos de 5 feddan por familia representaba el 37 %, pero estaba en manos del 94 % de los propietarios. La propiedad media de 5 a 10 feddan representaba el 31,6 % de la propiedad privada y estaba en manos del 5,3 % de los propietarios. La gran propiedad, por encima de los 50 feddan, representaba más del 31 % de la propiedad privada (sin contar las tierras waqf), y estaba en manos de menos del 0,5 % de los propietarios.

Sin embargo, se estimaba que era imposible subsistir con menos de 2 feddan. Ahora bien, antes de 1952 había cerca de 2 millones y medio de propietarios que tenían menos de 2 feddan, y la tendencia, dado el aumento de la población, era a la reducción aún de esta superficie. ¡La tasa media de arrendamiento era por otra parte el 80 % del producto neto!

En el **Líbano** predomina la pequeña propiedad minúscula, entre 0,5 y 5 ha, pero el 2 % de los propietarios poseían todavía hace algunos años el 40 % de las tierras.

En **Siria**, antes de la reciente reforma agraria, la gran propiedad, por sobre las 100 ha, contrastaba quizá más que en Egipto con la pequeña propiedad de menos de 10 ha, que cubría alrededor del 15 % de las tierras cultivables. En el norte del país, los grandes propietarios poseían del 80 al 90 % de las tierras; en la región de Damasco, del 60 al 75 %(5).

En **Irak**, "la propiedad es más móvil, su régimen es más impreciso, el desarrollo de la gran propiedad es más notable. Bajo el régimen turco, con excepción de los alrededores de las ciudades, toda la tierra era "miri" y fué acaparada bajo diversas formas por los feudales más notables.

Antes de la reciente reforma agraria, sobre 12 millones de hectáreas cultivables, cerca de un millar de propietarios poseía 8 millones de ha. Algunos notables poseían propiedades de 40.000 ha trabajadas por verdaderos siervos que a menudo no recibían ni el 30 % de la cosecha(6).

En **Jordania** predomina la pequeña propiedad de menos de 10 ha. Un 30 al 40 % de los campesinos no poseerían tierras. Aumenta la gran propiedad concentrada en manos de algunos centenares de propietarios.

En **Irán** el 85 % de los agricultores no poseen la tierra que trabajan y que pertenece, ya sea al Estado, ya sea a un pequeño número de grandes propietarios.

La situación en el **Maghreb** es la siguiente:

En **Túnez**, sobre cerca de 9 millones de hectáreas "productivas" de las cuales sólo 3.800.000 están cultivadas, los colonos poseían últimamente 800.000 ha de las mejores tierras. El resto está repartido entre algunos grandes feudales indígenas, tierras habous y una multitud de pequeños propietarios nativos.

En **Argelia**, sobre cerca de 13 millones de hectáreas cultivables, de las

(4) 1 feddan = 400 m2.

(5) Esta propiedad era explotada por arrendatarios. "Los lotes confiados a los arrendatarios tienen de 7 a 60 ha. en cultivo seco, según la calidad de las tierras y la sequedad del clima, y la parte que ellos conservan varía, del mismo modo, de la mitad a los cuatro quintos. Los contratos concluídos por un año o por la duración de una siembra no aseguran al arrendatario ninguna garantía. Sólo está ligado al propietario por sus deudas" (El Mediterráneo y el Cercano Oriente, por P. Birot y Jean Dresch. Presses Universitaires de France, París).

(6) Una ley de 1933 daba al propietario el derecho a retener al arrendatario en la tierra hasta que hubiese pagado su deuda.

cuales 4 millones y medio están cultivadas, 25.000 colonos europeos poseen o tienen en concesión un poco más de 3 millones de hectáreas de las mejores tierras. En 1950, las tierras de los colonos europeos representaban alrededor del 38 % del total de las tierras efectivamente cultivadas. Se estima por el contrario que la propiedad rural musulmana comprende cerca de 600.000 explotaciones, el 70 % de las cuales no son viables (menos de 10 ha).

Hay por lo tanto una población agrícola de cerca de 700.000 familias sin tierra (3 a 4 millones de personas).

En **Marruecos**, sobre 15 a 20 millones de hectáreas cultivables (y cuatro millones de hectáreas con forestación), en 1953 estaban cultivadas realmente 5 millones de hectáreas (de las cuales 4 millones con cereales). 6.000 europeos poseían cerca de 1 millón de hectáreas de tierras cultivables (de las cuales había 900 granjas con más de 300 ha), o sea 600.000 hectáreas realmente cultivadas, pero con rendimientos casi siempre tres veces superiores a las explotadas por marroquíes.

Los pocos millares de grandes feudales marroquíes poseen la cuarta parte de las tierras cultivadas de Marruecos, o sea 1.800.000 ha. Alrededor de 1.300.000 marroquíes cultivan cerca de 4 millones de hectáreas de tierras. En 1954 se calculaba en 500.000 el número de familias de campesinos sin tierra(7). El cuarto de las tierras cultivadas por los marroquíes está formado por tierras colectivas.

En todas partes, tanto en el Medio Oriente como en el Maghreb, existe un inmenso proletariado agrícola junto a una masa de campesinos y nómades pobres(8), un inmenso excedente de población, sin posibilidad de empleo realmente productivo.

Las condiciones de esta población se cuentan entre las más miserables de la tierra: renta anual por habitante —y a veces por familia entera, como en Egipto— inferior a 50 dólares; analfabetismo total; múltiples enfermedades que provienen de la subalimentación o de las condiciones del trabajo y del clima (tuberculosis, paludismo, tracomas que no perdonan ni los ojos de un Ibn Saud, billharzia, anquilostomiasis, etc.) que minan organismos ya debilitados.

Y mientras que la tendencia de la evolución es hacia la concentración y la modernización de la gran propiedad, aumenta el excedente, para el trabajo de la tierra, de la población campesina no económicamente empleada, y por consiguiente no económicamente viable, debido tanto a los progresos que a pesar de todo hace la higiene, como a la sedentarización de los nómades, como a la creciente productividad de la tierra, que no se extiende en proporción.

Así se esboza claramente la importancia primordial, junto a la lucha por la real independencia nacional con relación al imperialismo, de la cuestión agraria en esos países. Esta cuestión, por otra parte, no podría obtener una solución adecuada sino por medio de una verdadera reforma agraria en el marco de una política revolucionaria de conjunto, que asegure a los campesinos tierras suficientes y eleve la productividad de éstas. Recuperar nuevas tierras por medio de diversos trabajos hidráulicos, eliminar las enfermedades y el analfabetismo, aumentar la productividad de la tierra y,

(7) En 45 años la miseria expulsó a las ciudades a un millón de campesinos, que forman allí el proletariado de los "bidonvilles" ("villas miseria" de Argentina, "poblaciones callampa" de Chile, etc. - N. del T.).

(8) Estos últimos, pastores en su mayoría, si bien en franca e irremediable declinación, forman siempre un apreciable contingente de toda la población árabe, quizá cerca de un 10 %, de los cuales hay 300.000 en Siria, la gran mayoría de los seis millones de Arabia Saudita, dos millones en Irán, más de la mitad de la población del Sahara (que cuenta con cerca de 1,7 millones de habitantes).

La sedentarización en proceso de los nómades, tanto en el Medio Oriente como en el Maghreb, es una consecuencia de la creación de los diversos Estados independientes que parcelan el desierto, cortando las zonas de recorrido, así como de la introducción del comercio y de los transportes automotores de la era capitalista, que hacen difícil y anticuada la vida errante en el desierto.

"La sedentarización va acompañada más que nunca por profundos cambios económicos y sociales. Los jefes de tribu se transforman en grandes propietarios por medios diversos: reparto autoritario de las tierras de cultivo, venta del agua, créditos", mientras que otros se transforman en simples campesinos o, habiendo perdido su rebaño, vienen a aumentar la población de los khammés de los oasis, o se transforman en proletarios que afluyen a las ciudades o a los centros de explotación petrolífera como en Arabia y ahora en el Sahara.

sobre la base del desarrollo de la agricultura, respaldar al indispensable esfuerzo paralelo de industrialización de los países árabes, exige, más que una reforma agraria, **una política de conjunto del Estado.**

La reforma agraria en los países árabes debería tener como objetivo dar la tierra a quienes efectivamente la trabajan, es decir, a los pequeños propietarios, a los arrendatarios y a los obreros agrícolas, levantando todas las incertidumbres que actualmente pesan sobre la pequeña propiedad, expropiando sin indemnización la tierra de los grandes propietarios indígenas y de los colonos europeos, así como las tierras waqf o habous, y también ampliar las tierras existentes por medio de trabajos hidráulicos y otros, posibles y necesarios en todas partes.

En cuanto a las formas que tomaría tal reforma agraria, deberían tener en cuenta tanto las **costumbres comunales** que continúan caracterizando (aunque en declinación debido a la penetración del capitalismo) a la sociedad familiar y tribal árabe, como a las necesidades del **cultivo por irrigación, igualmente comunal.**

Es decir, que es posible encarar ampliamente para estos países una reforma agraria que instituya desde el comienzo explotaciones colectivas por comuna o tribu (amalgamándolas luego a explotaciones colectivas mayores) y que transforme las mejores grandes propiedades agrícolas de los feudales indígenas o de los colonos en empresas agrícolas del Estado, administradas por el conjunto de obreros agrícolas o arrendatarios que actualmente las trabajan.

En efecto, el nivel de vida del arrendatario o del obrero agrícola árabe, es actualmente tan bajo (por no decir tan terrorífico), que todo aumento económico sensible –incluído por ejemplo bajo la forma de salario– puede unir dichas masas a una productividad creciente en las propiedades colectivas, que ellas administrarían.

Naturalmente el caso es concreto según cada país y a veces, inclusive, según tal o cual región.

b) Burguesía, proletariado e industrialización

Aún recientemente la burguesía árabe estaba compuesta esencialmente por comerciantes y rentistas, a los cuales volvía bajo una u otra forma la mayor parte de los beneficios de la producción agrícola. Esas capas consumían, o retribuían, o exportaban, los productos de la tierra, acumulando sus ganancias en forma de oro, o invirtiéndolas en compras de inmuebles, o inclusive de grandes propiedades subalquiladas a arrendatarios o explotadas por obreros agrícolas, como empresas de tipo capitalista(9).

Esas capas asumían igualmente la **explotación usuraria** de los campesinos, ligados a ellas "por un complejo sistema de deudas, de relaciones comerciales o de clientela". Comerciantes que desempeñan un papel importante en el comercio (textil, cereales) o los transportes: esa también era una característica de la composición esencial de la burguesía árabe de las ciudades del Maghreb.

Esta estructura de la burguesía árabe, esencialmente parasitaria, predomina hoy.

Pero las transformaciones económicas realizadas en los países árabes como consecuencia de la penetración imperialista, de la explotación del petróleo, de la lenta pero continua industrialización, dan nacimiento –junto a esas capas– a núcleos de una burguesía industrial propiamente dicha y, por consiguiente, también a un moderno proletariado.

En el **Medio Oriente,** junto a bases comerciales y empresas como el Canal de Suez, son sobre todo las explotaciones petrolíferas las que influyeron principalmente en la transformación económica y social de los países de esa zona. Existen hoy en Medio Oriente 600 pozos de petróleo que proveen de la cuarta parte de la producción del mundo occidental, mientras que las

(9) En Siria, Jordania, Irak e incluso en el Líbano, salvo en la alta montaña, buena parte de las grandes propiedades está en manos de familias burguesas que compraron bienes mulks, que adquirieron el usufructo de bienes miri (valorizados en Irak con mejoras hidráulicas) o que tienen partes en las comunidades agrarias de estructura mouchaa. Ellas las administran, las parcelan entre arrendatarios,... a menos que... no multipliquen los trabajos de irrigación y las compras de materiales, que no introduzcan cultivos industriales con un objetivo especulativo" (El Mediterráneo y el Medio Oriente, por P. Birot y Jean Dresch).

reservas de esta región representan los dos tercios del total de las reservas "atlánticas"(10). La producción total del Medio Oriente es superior a un billón de dólares por año. Los recursos extraídos del petróleo alimentan la mayor parte, sino la totalidad, del presupuesto de los Estados árabes productores de petróleo. Sin embargo, sólo una ínfima parte de esos recursos beneficia actualmente a la economía nacional.

A pesar de ello, tanto las necesidades técnicas de la explotación del petróleo como los beneficios de esta explotación, transforman profundamente la vida tradicional en toda la franja "pérsica" de un país como, por ejemplo, Arabia, donde todavía recientemente dominaba la esclavitud: desnomadización y proletarización, construcción de caminos, urbanización.

Por otra parte, en los diferentes países del Medio Oriente se desarrolló en grados diversos una industria moderna, especialmente desde la primera guerra mundial, y más aún desde la segunda: industria extractiva, aparte del petróleo que está totalmente en manos del imperialismo, o industria de transformación.

La principal industria es, con mucho, la **industria textil**, particularmente en Egipto (que, además del algodón, trabaja la lana, el rayón y la seda natural en fábricas muy grandes y en una multitud de empresas artesana-les). Luego vienen el Líbano y Siria. En Irak, la industria textil sólo está en sus comienzos y no trabaja más que algodón y rayón.

Luego vienen las industrias **alimenticias, metalúrgica, química** y de la **construcción**, todas de formación más bien reciente y concentradas principalmente en Egipto y en algunas fábricas del Líbano y de Siria. Como regla general, esas industrias, inclusive la textil, a pesar de sus constantes progresos, todavía no cubren en ningún lado la totalidad de las necesidades del mercado interno y, por consiguiente, sólo excepcionalmente dejan un saldo exportable.

Su desarrollo, sin embargo, es importante por sus **consecuencias sociales**, que refuerzan la formación de una burguesía industrial propiamente dicha y de un proletariado moderno.

Los efectivos de este último todavía son relativamente débiles numéricamente, pero están en constante aumento y, a menudo, concentrados, comandando las posiciones económicas llaves de esos países: vanguardia de cerca de 200.000 obreros del petróleo de Irán, de los protectorados del golfo pérsico, de Arabia Saudita, de Irak, de Siria, del Sahara; obreros textiles y de la construcción del Cairo, de Damasco y Bagdad; obreros del transporte, portuarios de diferentes puertos desde Alejandría a Lattaquieh.

Egipto solo —con mucho el más industrializado de los países árabes— cuenta actualmente con 1.300.000 obreros, pero la mayor parte de éstos (90 %) son mano de obra no calificada, repartidos en varios millares de empresas artesanales, ya que sólo 65 fábricas emplean más de 500 obreros.

En el **Maghreb**, la economía está dominada por la agricultura colonial orientada hacia la exportación. Sin embargo "fueron creadas industrias de transformación en las ciudades, primeramente para satisfacer las necesidades del consumo interno, especialmente del europeo: panaderías, fábricas diversas de pastas alimenticias, modernas fábricas de aceite, algunas fábricas de conservas. Pero hasta 1945, por lo menos, no dejaban prácticamente nada para la exportación. La mayor parte de los otros productos del suelo y del subsuelo, a su vez, tampoco eran transformados".(11).

Antes de la guerra no existía en ninguno de los países de Africa del Norte "ninguna industria metalúrgica, exceptuando las fundiciones o talleres de reparación. Ni tampoco industrias textiles, aunque las telas eran uno de los más importantes artículos de importación. Sólo algunos talleres industriales trabajaban la lana, especialmente en Marruecos. La industria química se limitaba a la fabricación de ácido sulfúrico y de superfosfatos utilizados casi exclusivamente por los colonos europeos. La industria de la construcción a su vez, no permitía en esos países en construcción, subvenir a las necesidades. Argelia por ejemplo, importaba la mitad de su cal, los

(10) Estimadas en 17.5 billones de toneladas. Arabia Saudita por sí sola, sobrepasaría las reservas petrolíferas de los Estados Unidos (gracias, especialmente, a su plataforma submarina).

(11) El Mediterráneo y el Medio Oriente (Obra ya citada).

dos tercios de su cemento y hasta una parte importante de sus tejas y ladrillos"(12).

Desde la última guerra esta situación cambió un poco. Para la propia conducción de la guerra, la industrialización fué una necesidad. A partir de 1943, en los tres países de Africa del Norte aislados de la metrópoli, el mercado quedó pronto desprovisto de los productos fabricados más esenciales. Hubo pues que improvisar toda una serie de nuevas industrias: alimenticias, metalúrgicas, productos domésticos, industrias químicas y del vidrio, industrias de la construcción, etc.

Muchas de esas industrias sucumbieron al finalizar la guerra, por no haber podido soportar la competencia de las industrias mejor equipadas de la metrópoli. Pero el impulso dado a la industrialización pudo de todas formas continuar gracias a nuevas inversiones de capitales que huían de Francia o a capitales internacionales; gracias también al interés estratégico de los países del Maghreb, que favoreció grandes trabajos e importantes gastos. La industria aprovechó considerablemente estas inversiones (públicas o privadas).

Además de algunos capitales invertidos en empresas alimenticias o textiles, "grandes empresas metropolitanas francesas crearon filiales, como Pont-à-Mousson, Air Liquide, Solvay, Péchiney, Saint-Gobain, Lafargue, Niederwiller, Boussac, Amieux, etc., así como también algunas anglo-yanquis (Norafricana del Plomo, en Zellidja; Gulf Oil y Shell, en Túnez)."

Así aparecieron varias fábricas, metalúrgicas, textiles, químicas, etc. Algunas de esas fábricas (industrias de la alimentación) están en los lugares de producción, pero la mayoría fué construída cerca de los puertos y engendraron grandes barrios industriales (entre los cuales, los famosos bidonvilles).

La industrialización que progresa, tanto en el Medio Oriente como en el Maghreb, sin embargo no transformó **cualitativamente** la estructura económica tradicional de estos países subdesarrollados, que estaba dominada por la agricultura y el comercio. **Técnicamente,** el desarrollo amplio de la industria choca con la ausencia de una industria pesada que pudiese equipar en forma conveniente y barata a la industria liviana y que, por consiguiente, pudiese bajar el exhorbitante precio de costo de las industrias nativas que, para sobrevivir, se benefician con un proteccionismo no menos exhorbitante.

Económicamente, las estructuras feudales en el campo, el papel usurario de la burguesía mercantil de las ciudades, traban la creación de un vasto mercado interno capaz de estimular el desarrollo de la industria.

Financieramente, el desarrollo de la industria está trabado por la falta de suficientes recursos como para una acumulación primitiva, pues los capitales nativos prefieren las ganancias considerables y rápidas de las operaciones **mercantiles y usurarias,** los capitales extranjeros sólo se invierten con prudencia, y también con la perspectiva de rápidas ganancias, mientras que el Estado, en manos de los feudo-capitalistas nativos o del imperialismo, favorece a su vez esta actividad especulativa y absorbe él también, por el fenómeno tan conocido en esos países de una burocracia tan pletórica como incompetente y parasitaria, una gran parte de los recursos que, de otro modo, podrían disponerse para el desarrollo de la economía nacional(13).

Por otra parte, por el carácter de países subdesarrollados, queda en gran parte sin ocupación productiva posible una fuerza productiva inmensa representada por la fuerza de trabajo de sus poblaciones: los 2/3 de los 18 millones de fellahs de Egipto; 7 de cada 9 personas de la población argelina nativa, etc.

Así, las condiciones sociales y económicas del régimen feudo-capitalista de esos países, dominado todavía económicamente por el imperialismo –salvo rarísimas excepciones– constituye una traba fundamental para su industrialización y hacen absolutamente irrealizable toda perspectiva de poder alcanzar a los países industriales en un porvenir previsible.

Y, sin embargo, las condiciones naturales de ninguna manera son desfavorables a una rápida industrialización de los países árabes.

---

(12) Ibidem.

(13) La burocracia en los países subdesarrollados (y también el pequeño comercio) es una forma de escapar a la pauperización, a la que se ve empujada la mayor parte de la población de esos países. En Egipto, en 1951, existían 550.000 funcionarios, de los cuales 200.000 sin tarea especificada.

Si el problema de la energía hidráulica o en base a carbón es generalmente difícil de resolver en todos esos países, la mayor parte de ellos en cambio, aprovechan, sin contar la **energía solar** de mañana, una abundancia extraordinaria de petróleo, recursos que, reunidos en un **pool interárabe** bastarían ampliamente para las necesidades de su industrialización.

Los recursos mineros, parecen ser abundantes a pesar de ser casi desconocidos y de haber sido pésimamente explorados:

En **Medio Oriente: calcáreos bituminosos,** en el valle de Yarmouk en Siria, **sales** muy abundantes en todo el desierto sirio, en el Mar Muerto(14), en las riberas del Mar Rojo, etc.; **minerales de hierro** en el Este de Assuan en Egipto y en el Líbano; **carbón, cobre y plomo** en el Yemen; **oro** en Mahad Dahab en Arabia Saudita; **fosfatos,** en Egipto y en el desierto libio, etc.

En **Africa del Norte: fosfatos,** de Túnez y especialmente de Marruecos, que cubren cerca de 1/3 de la producción mundial; **yacimientos de hierro,** especialmente en Argelia, como los de Bône (del centro de Uenza) cuya explotación se encara ahora descontándose una producción de 400.000 a 500.000 toneladas de fundición por año; yacimientos de **plomo** y de **zinc** de Argelia, Túnez y Marruecos; **manganeso, cobalto** y otros minerales raros de Marruecos; **recursos minerales diversos** muy importantes en el Sahara; petróleo, gas, cuenca hullera de Colomb-Béchar, yacimientos de **hierro** de Gara Djebilet y de Fort Gouraud, **cobre** de Akjoujt; yacimientos de minerales diversos del Hoggar, etc.

A estas riquezas minerales del Medio Oriente y de Africa del Norte hay que agregar las materias primas de origen vegetal y animal, algodón, caña de azúcar, o remolacha, aceites diversos, lana, etc.

En cuanto a las **condiciones financieras** para la industrialización de los países árabes, se encuentran abundantemente reunidas en la existencia de los recursos petrolíferos y del enorme excedente de la fuerza de trabajo de las poblaciones de esos países, que actualmente está desocupada. Teóricamente, los colosales beneficios de la explotación del petróleo(15) bastarían ampliamente para financiar la industrialización de una República federativa árabe unida. Pero su mayor parte va a manos de las compañías imperialistas extranjeras y de las oligarquías reinantes (gobiernos, reyes, sheiks, etc.) (16).

Son conocidas las rentas fabulosas del sheik de Kuwait, o el tesoro real de la Arabia Saudita: más de 500 millones de dólares y de 300 millones de dólares respectivamente, por año! El sheik de Kuwait dispone de un tercio para su familia (70 personas), y otro tercio lo invierte "en valores internacionales de primer orden por medio de una comisión de inversiones" establecida por el sheik en Londres, la famosa **Kuwait Investment Board!** Sólo un tercio va al llamado "interés general".

En cuanto a los ingresos petrolíferos de la Arabia Saudita, 50 millones de dólares van al mantenimiento de los 300 miembros de la familia real y de sus 24 palacios de las "mil y una noches" (contra sólo 13 millones a la agricultura entre 1952 y 1954; 10 millones a las obras sociales y 80 millones al ejército en 1955).

En el Irak, por el contrario, el 70 % de los ingresos del petróleo eran empleados por un "Buró de Desarrollo" en mejorar la economía nacional, particularmente la agricultura, gracias especialmente a trabajos de regularización de las crecidas del Tigris y del Eufrates para la irrigación.

El dominio del imperialismo sobre el petróleo, por otra parte, traba el consumo interno, tanto por medio de las dificultades que opone al refinamiento local de toda la cantidad necesaria de petróleo crudo, como especialmente por medio de la imposición de un precio ampliamente superior al precio de costo del petróleo del Medio Oriente, calculado en función del precio del petróleo norteamericano.

Conclusión: La expropiación sin indemnización del imperialismo y de

(14) 40 billones de toneladas de sales minerales; inagotables reservas de potasio.

(15) 160 millones de toneladas, o sea más del 20 % de la producción mundial (excepto la URSS) en 1954. Se descuenta por otra parte que el petróleo del Medio Oriente deberá cubrir por lo menos la mitad del consumo mundial duplicado en los diez años próximos, lo que llevaría la producción sólo del Medio Oriente a 800 millones de toneladas.

(16) Actualmente, cada tonelada de petróleo producida en el Medio Oriente reporta a los gobiernos de los países interesados un beneficio medio de 5,5 dólares.

los señores feudales es una condición primordial para que los extraordinarios recursos del petróleo árabe contribuyan eficazmente al desarrollo rápido de la economía nacional de esos países.

Otro recurso muy importante de esos países, que por sí solo podría resolver por lo menos parcialmente el problema de la **acumulación primitiva** necesaria para una iniciación rápida y en gran escala de la industrialización, es la movilización productiva de la fuerza de trabajo de millones de hombres y mujeres actualmente parcial o totalmente desocupados. Esta fuerza, aplicada a trabajos de irrigación, de reforestación, de construcciones civiles de diverso tipo, así como a una industria local, en el marco de una economía estatizada y planificada, podría hacer surgir rapidísimamente considerables fuerzas productivas, comenzando por una elevación sustancial de la producción agrícola. La movilización efectiva de este recurso es también una cuestión de régimen social.

BALANCE DE LA DIRECCION BURGUESA ACTUAL DE LA REVOLUCION ARABE

Es teniendo en cuenta estos datos que hay que juzgar el papel desempeñado por la dirección burguesa o pequeñoburguesa de la Revolución árabe en esta postguerra, efectuar su balance, evaluar sus perspectivas.

Los acontecimientos que jalonan la revolución del Medio Oriente y árabe en general, en la nueva fase abierta desde el fin de la segunda guerra mundial, son: la experiencia de Mossadegh en Irán; la revolución política egipcia de 1952 y el ascenso al poder del nasserismo; la liberación de Túnez y de Marruecos; la revolución argelina de noviembre de 1954; la formación de la R.A.U.; las revoluciones libanesa e irakesa de 1958.

En todos estos acontecimientos se ha afirmado una dirección burguesa o pequeño burguesa de la revolución, colocándose a la cabeza de la lucha nacional antiimperialista. En ciertos casos, el rol político dirigente desempeñado por personalidades y partidos políticos burgueses –de origen social burgués o ideológicamente ligados, en definitiva, a la burguesía– era perfectamente claro: Mossadegh en Irán; el Istiqlal en Marruecos; el Neo-Destur y Burguiba en Túnez; formaciones burguesas y pequeño burguesas en Líbano y en Siria.

En otros casos, como en Egipto e Irak, la dirección de la revolución es asumida por un grupo bonapartista de oficiales, y el problema es analizar mejor su esencia y su orientación social. Es el caso más general del nasserismo.

Los acontecimientos han demostrado perfectamente, creo, la justeza de las tesis esenciales del marxismo revolucionario sobre el desarrollo de la revolución colonial en nuestra época y el rol de las burguesías nacionales. Han confirmado la posibilidad de éstas de luchar, hasta un cierto punto, contra el imperialismo, y esto confirma a su vez la necesidad de un **frente único antimperialista nacional** agrupando a todas las clases, en el caso de los países coloniales y semicoloniales.

Pero los acontecimientos han demostrado también los límites de la burguesía nativa en todos los terrenos esenciales: el de la independencia real en relación al imperialismo; el de la unificación nacional; el de la reforma agraria, la industrialización, la emancipación de la mujer. Por el hecho que la burguesía nativa –comprendidos los núcleos de la burguesía industrial– en todos estos países, es a la vez económicamente débil, demasiado ligada económicamente al imperialismo, a los feudales y a las otras capas explotadoras indígenas (burguesía mercantil y usuraria), y a que tiene miedo de apoyarse efectivamente sobre las masas campesinas y obreras, los acontecimientos han demostrado que esta burguesía **no puede terminar, completar, las tareas esenciales precitadas de la revolución democrático burguesa**(17).

(17) Es decir, las tareas que eran propias de la revolución social burguesa que en el pasado, en los países europeos, permitió eliminar al feudalismo e instaurar el capitalismo moderno.

El fracaso de Mossadegh en Irán en la nacionalización del petróleo; el balance del régimen del Istiqlal en Marruecos y del Neo-Destur en Túnez; el balance del nasserismo, tanto en el plano de Egipto como en la R.A.U.; el balance de la revolución irakesa hasta hoy –toda esta experiencia está allí para demostrar claramente los límites de una dirección en definitiva burguesa de la revolución. (Trataremos aparte el caso de la presente revolución argelina).

Estos límites son tanto más flagrantes cuanto que las condiciones internacionales de postguerra han dado a las burguesías de los países coloniales y semicoloniales, posibilidades y probabilidades en realidad **excepcionales**, por el antagonismo Este-Oeste y las posibilidades totalmente nuevas de ayuda diplomática, militar, financiera, comercial, técnica, de la U.R.S.S. y los otros Estados Obreros (18).

Gracias a esas circunstancias nuevas, la burguesía nacional tiene la posibilidad de llevar su independencia relativa en relación al imperialismo mucho más lejos que en el pasado, y al mismo tiempo hacer frente victoriosamente a las eventuales agresiones del imperialismo, como fué el caso cuando la expedición anglo-francesa de Suez en 1956, y nuevamente cuando los acontecimientos que siguieron a la revolución irakesa de 1958.

Pero la naturaleza de clase de la burguesía nacional le impide aprovechar tal situación excepcional para desembarazarse radicalmente de las secuelas económicas del imperialismo y de los feudales, cuya existencia es una traba importante a la ampliación del mercado interior y a una industrialización acelerada y en amplia escala. Las posiciones económicas del imperialismo no son completamente eliminadas en ninguna parte de los países árabes, incluyendo a Egipto. Lejos de eso.

En los casos de ciertas expropiaciones y estatizaciones –que han tenido lugar bajo la presión de las masas y de necesidades políticas y económicas imperiosas– como las del Canal de Suez y otras empresas en Egipto, los imperialistas son generosamente indemnizados, lo que grava la economía nacional con cargas que disminuyen en la misma medida los recursos que podían haberse consagrado a la industrialización.

El caso del petróleo, decisivo para el porvenir económico y la industrialización de los países árabes, es característico de la debilidad general de la burguesía frente al imperialismo. Las nuevas relaciones de fuerza establecidas con el imperialismo, podrían llevarla a negociar con las compañías petroleras contratos más favorables. Este proceso está ya iniciado (19).

Pero la etapa de estatización sin indemnización de estas compañías, condición primordial para asegurar la acumulación primitiva necesaria para iniciar la industrialización en gran escala de los países árabes, no será franqueada sin la presión revolucionaria de las masas árabes y sin una dirección revolucionaria que desborde ampliamente el marco burgués.

---

(18) **EGIPTO:** El volumen del comercio entre Egipto y la URSS ha aumentado, desde 1953 a 1957, en más de once veces. Para toda una serie de mercaderías, la URSS es actualmente el principal proveedor de Egipto. Así, en 1957, en las importaciones egipcias figuraban a cuenta de la URSS, 43 % del trigo; 37 % del petróleo; 37 % de la madera aserrada; 50 % de la tercianda; 27 % de los tractores.

Por otra parte, la URSS compra actualmente más del 30 % del algodón egipcio exportado, e igualmente del arroz.

SIRIA: En 1957, las importaciones soviéticas en Siria representaban en valor:

Máquinas y equipos	47 %
Productos petrolíferos	24 %
Laminados ferrosos	13 %
Madera aserrada	9 %

Las importaciones soviéticas provenientes de Siria están representadas principalmente por el algodón (más del 70 %).

El producto de la venta de mercaderías soviéticas, tanto en el caso de Siria como en el Egipto, están enteramente consagrados a la compra de productos agrícolas de estos países.

Los créditos acordados por la URSS a la R.A.U. totalizan actualmente unos 450 millones de dólares (de los cuales unos 100 millones para la construcción de la represa de Assuan).

(19) En el tipo de compañías "integradas" que se han formado con capital japonés e italiano en ciertos casos, dividiendo los beneficios según fórmulas más ventajosas que el tradicional "fifty-fifty" (50 % y 50 %, N. del T.), y dando derechos a la división de los beneficios derivados, tanto de la producción, como del refinado, transporte y venta del petróleo. Es en estos términos que Arabia Saudita ha querido concluir recientemente un contrato con la Standard Oil Company (de Indiana).

La tarea de la **unificación de la nación árabe** está no menos comprometida bajo la actual dirección burguesa o pequeño burguesa de la revolución árabe. **La unificación árabe es una tarea histórica demasiado progresiva como para subordinarla al carácter del régimen bajo el cual podría realizarse.**

La unificación de la nación árabe formaría el marco más propicio para la expansión económica, social y política de la revolución árabe. **De este punto de vista, las formas políticas en las cuales este proceso se realiza, son menos importantes que el contenido mismo.** Si, por ejemplo, la unificación árabe pudiera realizarse en el marco de un solo Estado centralizado, gobernado por Nasser, por más antidemocrático que pudiera ser este Estado, no se podría estar contra tal unificación. Habría que contentarse solamente con continuar la lucha por las libertades democráticas y el socialismo en el seno de tal Estado.

Pero es prácticamente improbable que el nasserismo unifique la nación árabe, sea bajo la forma de un Estado **inter-árabe centralizado**, sea incluso de una **Confederación de Repúblicas árabes**. Todas las formas de asociación de los Estados árabes como formas transitorias hacia la unificación en un solo Estado centralizado o una **República federativa eficaz** (20), deben ser considerados como progresivos y apoyados si tienden a realizarse.

Las dificultades actuales en el seno de la R.A.U. entre Egipto y Siria, así como las reticencias de una parte y otra entre la R.A.U. y el Irak para ampliar la unificación también a este último país; la hostilidad de Burguiba a la R.A.U.; las disenciones en el seno mismo del Maghreb, son otros tantos índices importantes de la **ineptitud orgánica** y no solamente **coyuntural** de todas las burguesías árabes –aún de la relativamente más dinámica de ellas– para constituirse en elemento asimilador y unificador del conjunto de los países árabes.

Las diferentes fracciones de las clases dirigentes feudo-capitalistas árabes, son demasiado heterogéneas desde el punto de vista de la estructura económica y social, demasiado diferentemente ligadas cada una al imperialismo, demasiado particularistas, para polarizarse por propia voluntad y acción alrededor de un eje único, en un cuadro nacional único. Solamente un poder político fuerte, dotado de un gran dinamismo económico, podría romper las tendencias particularistas centrífugas y realizar la unificación, **aspiración revolucionaria común ante todo de las masas árabes** (21).

El nasserismo no tiene esta envergadura. El nasserismo representa un **poder bonapartista** por excelencia, que explota la fuerza del movimiento de masas en Egipto y en los países árabes, así como el antagonismo Este-Oeste, en provecho en definitiva de la capa social todavía restringida, pero en constante fortalecimiento, de la **burguesía industrial nacional.** Esta burguesía, **capitalista por excelencia**, no tiene actualmente suficientes fuerzas como para gobernar a través de un partido y un gobierno democrático parlamentario. Para imponerse, necesita de un Estado fuerte capaz de hacer frente tanto al imperialismo como a las capas feudoburguesas nativas, económicamente retardatarias, y sin ser desbordada por la izquierda por el movimiento revolucionario independiente de las masas.

El poder militar de los oficiales "nacionales", "antiimperialistas" –surgidos en su mayoría de la burguesía media del campo y de la ciudad, hijos de propietarios medios de tierras, de comerciantes o de funcionarios– y que aspiran en términos sociales vagos a "modernizar" su país, a "alcanzar" a Occidente, etc., es el instrumento político soñado para esta capa de la burguesía.

Fundamentalmente, el bonapartismo nasserista actúa en favor del desarrollo del capitalismo, tanto porque una parte de la administración estatal, enriqueciéndose gracias a su función se vuelve capitalista, es decir propie-

(20) Entre la República del Maghreb unido y la República árabe unida de los Estados del Medio Oriente, por ejemplo.

(21) La unificación nacional árabe debe igualmente incluir una real autonomía e incluso una autodeterminación de las diferentes comunidades étnicas que existen en ciertos Estados, al ejemplo de los Kurdos de Irak, etc.... Deberá por otra parte resolver en el Medio Oriente la cuestión del Estado de Israel y de los refugiados árabes. Estos últimos, en número de 800.000 viven desarraigados, desocupados, en los campos, generalmente bajo tiendas. La única solución justa de su doloroso y explosivo problema es su reinstalación en Palestina, país árabe por excelencia, reabsorbiéndose el actual Estado de Israel como minoría nacional que goce de un régimen de autogobierno y de plenas libertades culturales en el cuadro de la **República árabe unida de Medio Oriente.**

taria de capital, como por el conjunto de la acción estatal, que trata de suplir la acumulación primitiva capitalista y favorece el desarrollo capitalista industrial(22), contra todas las limitaciones del pasado por la omnipotencia del imperialismo y del feudalismo.

La política inter-árabe del nasserismo, buscando crear un mercado inter-árabe más vasto, en que los obstáculos imperialistas y feudales estarían al menos en parte eliminados, y esforzándose sobre esta base en asociar a la empresa a otras fracciones de la burguesía árabe, es igualmente de esencia económica capitalista.

Acabamos de ver los límites de la lucha antimperialista de la burguesía nacional, así como los de su lucha por la unificación nacional y la industrialización. Nos queda por poner en evidencia los límites de su lucha contra los feudales, que aparecen claramente en la timidez extrema de las reformas agrarias encaradas después de la guerra por la burguesía nacional.

En **Egipto,** la reforma agraria no ha beneficiado hasta el momento más que a alrededor del 10 % de la inmensa masa de los fellaghs, si bien ha indemnizado generosamente a los propietarios "expropiados"(23).

La extensión de la reforma agraria actualmente en desarrollo en **Siria,** establece el límite de la propiedad privada dejada a los feudales en 200 acres de tierra irrigada, aumentada en 100 acres en caso de haber hijos, y a 750 acres de tierra no irrigada. Para el resto de su tierra tomada por el Estado, el propietario es indemnizado sobre la base de un precio de la tierra igual a diez veces la renta media (que es frecuentemente, como en Egipto, cuatro veces superior a la renta de una superficie igual en Europa).

En cuanto a la tierra distribuída a los campesinos, englobará lotes de 20 acres de tierra irrigada, o de 75 acres de tierra no irrigada, pagaderos en 40 años a la tasa de interés del 1,5 %. Tampoco esta reforma beneficiará al cabo de los cinco años que exige su aplicación, más que a una parte ínfima de los tres millones de campesinos sirios sin tierra.

En cuanto a la reforma agraria **irakesa,** que en cierto sentido ha precipitado la extensión de la reforma agraria en Siria, es todavía más moderada "visto el hecho que Irak posee tres veces más tierras cultivadas que Siria"! –argumentan en forma muy paradójica ciertos apologistas árabes de la reforma. (**The Arabian Review,** publicada por la Arab Student's Unión in England, octubre de 1958).

Esta reforma, ampliada también a cinco años, prevé que el nivel superior de la propiedad privada será llevado a 250 ha. de tierra irrigada y a

(22) El nasserismo encuentra empíricamente su vocación en tanto que régimen político del desarrollo de la burguesía industrial. Desde 1956 hasta hoy, el esfuerzo de industrialización de Egipto se acelera, a pesar de los resultados prácticos todavía limitados (solamente 200 millones de libras egipcias, capital industrial en 1956).

La política del Estado nasserista está más y más marcada por el impulso a la industrialización: empresas mixtas con fuerte participación del Estado; "Comité de la Producción" encargado de acelerar el desarrollo de la industria; "Comité del Plan" en 1956; plan quinquenal en preparación, que debe comenzar en 1959.

Este último debe descansar sobre 256 millones de libras esterlinas –suma modesta después de todo– de las cuales 36 millones son acordadas por la Unión Soviética, 44 por Alemania Occidental, 8 por Alemania Oriental y 10 por Japón.

Sin embargo, la movilización de capital local en favor de la industria, comprendido el entregado a los terratenientes a guisa de rescate por sus tierras expropiadas por la reforma agraria, hasta el momento es un fracaso.

(23) La ley de 1952 limita la propiedad cultivada a 200 feddans o a 300 feddans, porque los dos primeros hijos dan derecho cada uno a 50 feddans suplementarios (300 feddans = 126 hectáreas). Las propiedades no cultivadas no son tocadas por la reforma agraria. 660.000 feddans cultivados se volvían así recuperables, además de 180.000 feddans confiscados pertenecientes a la familia real. En julio de 1956, 500.000 individuos, agrupados en 65.000 familias, se habían beneficiado con parcelas de 26.000 feddans confiscados. El conjunto de la reforma agraria beneficiará en total a 1.500.000 fellaghs sobre más de 18 millones. La indemnización pagada al antiguo propietario está fijada en 10 veces el valor locativo de sus tierras, más el precio de las instalaciones, máquinas y árboles. Es pagada en bonos del Tesoro amortizables a 30 años, al 3 %. En julio de 1956, cinco mil millones de francos de estos bonos habían sido entregados, y los intereses pagados.

La tierra vendida es pagadera en 30 años, a un precio igual a 10 veces la tasa del impuesto, más 3 % de interés, más 15 % de gastos de explotación. El total es pagadero sobre la cosecha anual. En principio, los lotes no pueden ser divididos, aun por vía de la herencia.

Los fellaghs propietarios cultivan sus tierras en un marco colectivo –en cooperativas obligatorias– tomando su parte de la cosecha a prorrata de la superficie. El aspecto más importante de la reforma es la disminución obligatoria de las tasas antes exorbitantes del arrendamiento, llevadas de 40–50 libras egipcias el feddan antes de la reforma, a 18–21 libras.

500 ha. de tierra no irrigada. **En todos estos casos, a la clase de los grandes terratenientes de antes, sucede una capa de campesinos ricos que, al abrigo de molestias financieras –aunque más no fuera gracias a las indemnizaciones del Estado– no tendrán inconveniente en someter económicamente de una manera u otra, a los pequeños campesinos transformados en propietarios de una fracción minúscula, en un clima ingrato y sin ayuda material y técnica apropiada del Estado.**

En cuanto a los países liberados del Mahgreb –Túnez y Marruecos– fuera de las expropiaciones limitadas con indemnización de algunos propietarios de colonias, todavía no se ha encarado ninguna tentativa seria de reforma agraria.

Se puede en estas condiciones asegurar sin exageración alguna que el problema crucial, el problema agrario, sigue planteado en los países árabes, y que es ilusorio esperar una solución radical de la dirección actual de la revolución árabe.

En cuanto a la emancipación de las mujeres, cuyas condiciones en estos países como consecuencia de las prescripciones islámicas y el pasado feudal, está entre las más anacrónicas y penosas, la solución de esta tarea está también ligada a la transformación económica y social radical de estos países, que no podrá ser cumplida bajo el régimen actual feudo-capitalista (24).

POR UNA NUEVA DIRECCION MARXISTA REVOLUCIONARIA ARABE

Tanto sea para terminar, para completar, las tareas democrático-burguesas propiamente dichas de la Revolución árabe, como para encarar la reconstrucción socialista de la nación árabe, **es necesario hacer surgir una nueva dirección de la revolución, representante del proletariado y de las masas campesinas pobres de los países árabes.** En otros términos, **una dirección marxista revolucionaria.**

Sin embargo, hay que confesar que esta tarea lleva un retardo considerable en relación al horario de la Historia, y que ha sido terriblemente complicada por la existencia y el balance de la actividad de los partidos comunistas, instrumentos dóciles, en los países árabes como en todas partes, de la política exterior cambiante de la burocracia soviética. Por su política profundamente oportunista y de colaboración de clases, los partidos comunistas hasta ahora han saboteado en realidad la creación de partidos políticos **independientes** de clase, que propulsen la organización y la acción independiente del proletariado y de los campesinos pobres.

Por cierto, tal **política de clase** necesaria, no significa minimizar la alianza con la burguesía nacional en la lucha efectiva contra el imperialismo y los feudales. Pero esta alianza igualmente necesaria, debe tomar la forma de un **Frente Unico** entre organizaciones de clase **independientes**, con vistas a una **acción efectiva**, por **objetivos** precisos, salvaguardando plenamente cada uno de los participantes su propia **fisonomía política** y su total derecho a **la crítica de sus aliados coyunturales.** Esta es la política leninista del frente único. Visto el doble rol de la burguesía nacional en los países coloniales y dependientes, esta política implica la crítica ideológica sin piedad de las inevitables limitaciones de la burguesía nacional, y la lucha de clases no menos inevitable contra ella, a fin de completar la revolución democrático burguesa y encarar las tareas socialistas propiamente dichas.

En lugar de seguir tal línea, los partidos comunistas de los países árabes se han visto obligados por el Kremlin a alinearse, ora sobre las posiciones de la burguesía metropolitana, ora sobre la burguesía nacional, traicionando

(24) La participación de las mujeres en la revolución árabe, en Marruecos, en Túnez, en Egipto y actualmente en Argelia, ha aligerado en parte, pero en absoluto quebrado, el yugo medieval que pesa sobre ellas.

Solamente las mujeres musulmanas de **las regiones montañosas** o de las **tribus nómades** han conservado aquí y allá una cierta libertad, herencia quizás de las instituciones matriarcales del pasado. (Mujeres de Kabylia, pero sobre todo mujeres de cultura bereber chauia del Aures, mujeres de los Tuareg del desierto, etc....)

así, sea la lucha por la independencia nacional, sea la lucha por la liberación social.

Cada vez que el Kremlin encaraba la alianza con una burguesía metropolitana o su neutralización sacrificaba cínicamente a este objetivo los intereses de la lucha antiimperialista y de la revolución social en los países dependientes de esta metrópolis. Antes y durante la segunda guerra mundial, a fin de preservar la alianza con Inglaterra y Francia, el Kremlin obligó a los partidos comunistas árabes a poner en sordina su lucha por la independencia nacional, incluso a sabotear decididamente esta lucha, precisamente a fin de no incomodar a sus aliados imperialistas. Después de la guerra, en otra fase, cuando el movimiento por la independencia nacional se volvió a pesar de todo irresistible, y a fin de conquistar el agradecimiento de la burguesía nacional en su lucha contra las potencias atlánticas, el Kremlin obligó a los partidos comunistas árabes, aquí y allá, a poner en sordina y a sabotear incluso abiertamente, la lucha independiente de clase por la revolución social en estos países. ¿Habrá que recordar el sabotaje de la lucha antiimperialista a que se entregaron los Partidos Comunistas sirio, irakés, egipcio y otros durante la guerra, lucha sacrificada en aras de la alianza del Kremlin con Inglaterra, Francia, los Estados Unidos?

¿Habrá que recordar que, "comprensivos" de los "lazos históricos" supuestamente existentes entre sus respectivos países y Francia, los P.C. de Marruecos, de Argelia, de Túnez han saboteado en la práctica durante largo tiempo la lucha por la independencia nacional de esos países, y se han colocado luego a remolque de las direcciones nacionalistas que tomaron la iniciativa de esta lucha? ¿Habrá que recordar el apoyo casi incondicional que los P.C. de Egipto y de Siria dieron durante una primera etapa a Nasser, apoyo que fué llevado hasta su autoliquidación y el sabotaje abierto de toda política de clase en estos países?

¡Ciertamente, este apoyo incondicional al nasserismo parece actualmente haberle sido retirado en parte, en una nueva voltereta de los P.C. de Siria y de Irak que critican a Nasser, se pronuncian contra la extensión de la R.A.U. a Irak y cantan alabanzas a la soberanía de cada Estado árabe, en particular actualmente de Irak!

Naturalmente, el principal responsable de esta política a primera vista desconcertante es también el Kremlin, que probablemente juzga peligroso reforzar más a Nasser de miedo que éste se abstenga pronto del apoyo del Kremlin y oscile hacia el lado occidental. Esta política oscilante, oportunista al extremo —determinada por los objetivos cambiantes de la política exterior del Kremlin y no por los imperativos bien entendidos de la Revolución antiimperialista y social en los países coloniales y dependientes— el Kremlin la aplica a través de algunos hombres-clave en los partidos comunistas —la mayoría de cuyos miembros e incluso de sus cuadros no tiene ninguna conciencia del papel de simples peones que sus partidos juegan sobre el tablero de la política exterior del Kremlin. Podría ser, en el caso de un movimiento revolucionario de masas muy fuerte, que éste arrastre a algunos de estos partidos más allá de los límites que el Kremlin asigna a su acción, como fué el caso del P.C. argelino —adhiriendo tardíamente y contra la línea del P.C. francés a la Revolución argelina dirigida por el F.L.N.; y éste podría ser mañana el caso del P.C. irakés.

Sin embargo, en general estos partidos están actualmente ampliamente desacreditados y aislados de las amplias masas árabes. Lo que plantea el problema de la creación de la nueva dirección marxista revolucionaria en los países árabes, no en la perspectiva de un trabajo fundamental en los partidos comunistas, sino por otras vías específicas en cada país.

La tarea primordial en todos los países árabes consiste actualmente en agrupar sobre la plataforma integral del marxismo revolucionario, es decir de la IV Internacional, un núcleo de cuadros árabes que al mismo tiempo se inserten en el movimiento real de masas de sus respectivos países, y comiencen a elaborar una **plataforma**, un **programa de transición** que tenga en cuenta las particularidades de sus países. Este programa de transición concreto debe combinar las reivindicaciones antiimperialistas y democráticas nacionales con las consignas socialistas propiamente dichas, a fin de mostrar así la vía específica concreta para cada país, que conduzca del estado presente a la solución radical, socialista, en el contexto árabe. La

elaboración debe ir unida con la definición y la propaganda del **partido transitorio** que luchará por este programa.

La lucha por la solución socialista es inseparable de la lucha por la formación del partido marxista revolucionario de masas, instrumento indispensable para la victoria socialista. Pero la creación del partido marxista revolucionario de masas pasa por vías transitorias concretas para cada país.

Puede ser así que los marxistas revolucionarios de países como Marruecos o Túnez, lleguen a la conclusión que la formación del partido marxista revolucionario de masas pasa por la formación de un **Partido Obrero basado sobre los sindicatos**(25) **visto el vigor del movimiento sindical y las tendencias de politización espontánea que éste ha demostrado (Túnez) y continúa demostrando actualmente (Marruecos).** Esta vía puede resultar además de un interés más general, estando llamado el movimiento sindical a jugar un rol idéntico, también de vanguardia política, en toda una categoría de países.

Tal partido deberá elaborar un programa general tan avanzado como sea posible, y sobre todo un **programa de acción transitoria,** dando una respuesta concreta a los problemas no resueltos de la independencia real en relación al imperialismo, de la unificación árabe, de la reforma agraria, del desarrollo económico e industrial, de la emancipación de la mujer.

En el caso más especial de Argelia, es evidente que tanto la tendencia de los marxistas revolucionarios como las fuerzas esenciales de un **Partido Obrero de masas** del mañana, saldrán de la inevitable diferenciación social y política en el seno del F.L.N. actual. El F.L.N., frente único nacional antiimperialista en sus comienzos, se diferencia constantemente a través de la profundización, la experiencia, las dificultades de la revolución. Su base es esencialmente plebeya, compuesta de obreros agrícolas de las grandes propiedades coloniales, de campesinos pobres de las regiones montañosas y de los oasis, de khammés(26), de nómades del Sahara, artesanos, pequeños comerciantes y obreros de las ciudades de Argelia, y de la emigración proletaria en Francia. Su dirección es asumida por elementos surgidos de estos medios, mezclados con elementos intelectuales y algunos raros representantes de capas burguesas medias.

La desproporción —mucha mayor que en otras partes— entre elementos plebeyos y elementos pequeño burgueses y sobre todo burgueses, en favor de la importancia numérica y social de los primeros, hace que la Revolución argelina sea mucho más profunda, y más difícil de aburguesarse, de "burguibisarse", que la Revolución tunecina o incluso la Revolución marroquí.

Sin embargo, no hay que minimizar el hecho de que, faltos de una clara ideología marxista revolucionaria, aún los elementos pequeño burgueses mejor intencionados, los más pro-plebeyos, caen inevitablemente en la órbita de una política que, en definitiva, es burguesa.

Este peligro acecha constantemente a la dirección del F.L.N.; yo no hablo naturalmente de los elementos pro-burgueses declarados o burgueses ellos mismos, como Ferhat Abbas, sino de sus intelectuales de izquierda y de sus líderes militares de extracción campesina. Tanto más que sobre la Revolución argelina cae actualmente el peso del régimen de De Gaulle, con sus iniciativas "económicas y sociales"; sus equívocos sobre Argelia, su represión igualmente reforzada; la presión de la burguesía tunecina y de la burguesía marroquí, cebadas por la perspectiva de una co-explotación de las riquezas del Sahara con el imperialismo; la postración del movimiento obrero francés, y también —hay que decirlo— la ineficacia del programa político y de la dirección en general de la Revolución argelina.

No es cuestión de poner en discusión la adquisición positiva enorme del F.L.N., iniciador de la Revolución y organizador hasta hoy de una resistencia feroz, en una palabra, sorprendente, al esfuerzo de guerra extraordinariamente poderoso de un imperialismo exasperado y salvaje. De lo que se trata es de comprender que la profundización de la Revolución, en las nuevas condiciones en que se halla, exige que su programa social sea mejor precisado, que la estructura y el funcionamiento del F.L.N. se democraticen

(25) **Obrero, proletario,** en su ideología y su programa; **Obrero y campesino** en su denominación popular.

(26) Arrendatarios al quinto.

a fin de que la base plebeya de la revolución se le asocie más y encuentre las razones, las perspectivas, la justificación de su duro combate y de sus sacrificios inmensos.

La creación de núcleos marxistas revolucionarios en cada país árabe, insertados en el real movimiento de masas, debe ir unido con **su ligazón inter-árabe**, a fin de formar en realidad el núcleo inicial del **Partido Marxista Revolucionario árabe de masas del porvenir.** La IV Internacional está dispuesta y firmemente decidida a facilitar por medio de un gran esfuerzo, en todos los terrenos, la realización de esta tarea. Sus militantes colaborarán estrechamente, y fraternalmente, sin ninguna veleidad de imponer burocráticamente sus puntos de vista, con todos los camaradas marxistas revolucionarios o que se orienten hacia el marxismo revolucionario, independientemente de un acuerdo completo sobre la totalidad de las posiciones de la IV Internacional, a fin de ayudarlos a agruparse organizativamente, tanto sea por país como en el plano inter-árabe, a elaborar su plataforma inter-árabe y por país, a publicar un órgano teórico marxista revolucionario inter-árabe.

Es esta una tarea grande y urgente. El porvenir de la Revolución árabe depende de ella. De las profundidades de esta revolución han surgido ya figuras atrayentes, heróicas, a la búsqueda más o menos confusa de su porvenir socialista, de su único porvenir.

En la línea de un militante proletario como el egipcio Mustafá Khamis(27), o de uno de los primeros mudjahidines gloriosos de la Revolución argelina, Larbi Ben M'Hidi(28), los marxistas revolucionarios árabes sabrán llevar la Revolución por la que fellaghs y proletarios han soportado tantos sacrificios, a su fin victorioso: **La República Socialista Arabe.**

Noviembre de 1958.

(27) Dirigente de los obreros sindicados de la gran hilandería de Kafrel-Dawar, en los suburbios de Alejandría, que el 12 de agosto de 1952 se agruparon ante las oficinas de la dirección, reclamando un aumento de salarios y el despido de un secretario de la Sociedad y del Jefe del Personal, "en nombre de Mohamed Naguib y de la Revolución!". Condenado a muerte por una Corte Marcial y ejecutado habiéndose negado a "denunciar a sus inspiradores". Hasta el último minuto gritaba "Viva la Revolución", y murmuraba "yo no moriré!".

(28) Después de muchas semanas de torturas, Ben M'Hidi, combatiente heroico de la primera hora de la Revolución argelina, tuvo todavía el coraje de lanzar al rostro de sus torturadores: "Venceremos porque nuestra causa es justa, porque vuestras torturas son impotentes ante nuestra fe en Argelia independiente".

Resolución política de la reunión del Buró Latinoamericano de la IV Internacional

La situación económica de los países latinoamericanos se deteriora constantemente. El desarrollo de la producción es inferior al desarrollo demográfico. El crecimiento industrial es lentísimo en relación al crecimiento y expansión de los países.

El escaso desarrollo industrial y el atraso en las técnicas, la vejez de los equipos, las formas atrasadas de explotación agraria, las explotaciones feudales y semifeudales, el latifundio, la gran concentración de la propiedad agraria en un puñado de grandes terratenientes, hacen que, a pesar de la intensificada explotación de las masas, se mantenga una baja productividad. Los precios de las materias primas y las exportaciones han caído (a pesar de que en algunos países existe una industrialización en ascenso, siguen siendo productores de materias primas para la exportación) esa es la situación financiera, comercial. El café, plomo, estaño, algodón, zinc, etc., han sufrido una fuerte caída. La absoluta mayoría de los países latinoamericanos se desenvuelve en un constante déficit del intercambio comercial. Ligados y sometidos por interés al intercambio comercial preponderante con el imperialismo yanqui, sufren un déficit en el intercambio comercial de cerca de 700.000.000 de dólares. Durante el último período –y actualmente– donde el imperialismo, yanqui fundamentalmente, ha volcado en Latinoamérica la mayor masa de capitales.

El imperialismo yanqui solamente ha volcado sus inversiones en el exterior, pero destinadas casi exclusivamente a la producción de materias primas, con un 90 por ciento destinado a la extracción y refinación del petróleo y, en general, de materias primas.

El déficit de capitales, de recapitalización, la falta de mercados y la necesidad de mayor extensión (aún desde el punto de vista capitalista) no es ni puede ser compensado por las inversiones del imperialismo, que extrae como ganancia, renta, interés, más de 4.000.000.000 de dólares, tanto o más de lo que reinvierte anualmente.

El déficit creciente de capitales para sostener y expandir la industrialización desde el punto de vista capitalista, como lo exige el crecimiento de Latinoamérica; la necesidad de la expansión del mercado. encuentra la traba mayor, no solamente en la producción capitalista, en el DESCENSO del imperialismo, sino en que se vuelca sobre estos países el peso de las contradicciones del capitalismo mundial.

Dos acontecimientos recientes han dado la prueba de la profundidad de la situación económica cada vez peor para la población explotada de estos países. El crack del estaño, la caída sostenida del precio del café. La disminución del consumo y el gran aumento en la producción del café (no sólo en Latinoamérica sino con la incorporación de Africa) la disminución de la importación de materias primas por el imperialismo yanqui, la retención de la producción de café hasta en el 40 por ciento por Brasil –para sostener el precio mundial– y en escala menor por otros países latinoamericanos. El vuelco en los mercados latinoamericanos, del aumento de excedentes de trigo y algodón por el imperialismo yanqui, las luchas furiosas de las burguesías latinoamericanas por defenderse de la creciente mala situación económica, de la recesión, es aprovechada por el imperialismo mundial, el yanqui en particular. Las burguesías, temerosas de las masas, por interés de sectores buscan el apoyo del imperialismo para sostenerse, ofreciéndole acuerdos, y las burguesías nacionales industrialistas le ofrecen y llaman en su apoyo, ofreciéndole acuerdos y alianzas en sociedades mixtas, pactos militares entregándoles el país en forma subrepticia, etc.

Pero las inversiones, en lugar de tender a mejorar la situación, vida y desarrollo de los pueblos, solamente beneficiarán a las burguesías nacionales y a las oligarquías, y tenderán

a agravar la vida de las poblaciones en todos sus aspectos: económicos, sociales y políticos, porque someten a los países al dominio económico, social y político y a los intereses de dominación mundial y preparación de la guerra mundial contrarrevolucionaria.

Las consecuencias visibles actuales de esta situación, son las olas de desocupación, la galopante carrera del costo de la vida, la parálisis, recesión y crisis económica, la desarticulación de las economías en escala y proporciones diferentes y crecientes. Chile. Bolivia, Colombia, Perú, Centroamérica, Argentina, Uruguay, etc. (el gobierno boliviano pidió al Senado una ley para rematar la aduana del país y las empresas estatales), el endeudamiento creciente del Estado y las dependencias a los préstamos del imperialismo, y las hondas conmociones, crisis política de las burguesías, inestabilidad de los poderes gubernamentales y agudas luchas sociales. Todos los sectores explotados de los países latinoamericanos están empeñados en una lucha furiosa. Latinoamérica está sacudida por una ola de movimientos y movilizaciones profundas y permanentes. En algunos países hasta se tiende a llegar de las huelgas a la guerra civil (huelgas de policías y jueces, nunca vistas anteriormente), dualidad de poderes, guerrillas campesinas, ejércitos obreros y campesinos, milicias obreras que incluyen a todos los sectores de la población explotada (Bolivia, Perú, Venezuela, Colombia, Cuba, Argentina).

Desde el movimiento obrero y campesino al movimiento estudiantil, a la pequeña burguesía. Poderosos movimientos estudiantiles en Panamá, México, Uruguay, Argentina, etc. Los escupitajos y pedreas a Nixon. Los mineros bolivianos han organizado el estado mayor militar de los obreros mineros, y los campesinos han organizado un verdadero ejército campesino. A pesar de las traiciones de sus dirigentes, las masas bolivianas defienden con ahinco su revolución y tratan de hacerla progresar. Esa es la forma en que se expresa la crisis de crecimiento en Latinoamérica y en la que las masas pujan y tratan de impulsarla a salidas revolucionarias de liberación nacional y social.

Las revoluciones coloniales en Medio Oriente, Asia, Africa, la revolución de las masas argelinas, la formación del gobierno argelino en el exilio, a pesar de los fines conciliadores de la dirección pro burguesa de Ferhat Abbas, la lucha del pueblo chino por la expulsión del imperialismo y de su agente Chiang Kai-shek, el desarrollo económico de los Estados obreros y de la revolución política, alimentan y fortalecen las luchas de las masas latinoamericanas y debilitan al imperialismo y la burguesía, y sus estados capitalistas en Latinoamérica.

En el desarrollo de este proceso, mientras se desintegran y entran en crisis las direcciones pequeño burguesas y burguesas de los movimientos nacionalistas y los partidos Socialista y Comunista, las masas desarrollan grandes experiencias con sus luchas, que afirman su confianza en sí mismas.

El capitalismo mundial no puede superar la recesión y pasar a un nuevo auge. Solamente en Norteamérica se ha contenido el ritmo amplio de la recesión, el mercado mundial capitalista no se recupera y se acentúa la disminución del comercio mundial, en detrimento fundamental de los países productores de materias primas, Latinoamérica principalmente.

El imperialismo (el yanqui fundamentalmente) trata de apoyarse y explotar esta situación para avanzar en el dominio económico social, estableciendo alianzas incluso militares con las burguesías latinoamericanas, con la colaboración de todos los sectores de la burguesía.

Las direcciones sindicales y políticas de los partidos socialistas, comunistas, lechinistas, APRA, Acción Democrática, etc., ni impulsan ni orientan las luchas de las masas, las utilizan y para sus juegos conciliadores y reformistas. Contienen el impulso revolucionario de las masas y les impiden sacar provecho revolucionario de las muy favorables condiciones objetivas. La crisis de crecimiento en Latinoamérica es fundamentalmente propicia para el impulso revolucionario de las luchas de las masas, pero todas esas direcciones despojan a las masas de sus iniciativas, paralizan y desvían sus movilizaciones espontáneas y conscientes y su voluntad revolucionaria para luchar por la liberación nacional y social.

A pesar de la creciente mala situación económica y traiciones y deserciones de las direcciones obreras

y pequeño-burguesas, las masas han infligido una serie de golpes y derrotas al imperialismo, a las oligarquías y burguesías nacionales. Las masas quieren luchar y sostienen un profundo sentimiento de unidad de clase. La caída de Rojas Pinilla, de Pérez Jiménez, el triunfo electoral de Frondizi, la lucha de la pequeño-burguesía de Cuba dirigida por Fidel Castro, y el significativo e histórico resultado electoral de la candidatura Allende en Chile, son expresiones del espíritu combativo y revolucionario de las masas latinoamericanas y de la inestabilidad de los gobiernos y la crisis política de la burguesía y el debilitamiento del imperialismo. Por primera vez en Latinoamérica se realiza con tal éxito y sentido histórica el triunfo electoral del frente único proletario electoral en Chile, con la candidatura Allende, que logró tal atención y centralizó el apoyo de las masas. Después de 1918 no se han visto las movilizaciones estudiantiles actuales de Panamá, México, Uruguay y Argentina. Aunque pasen ahora por las direcciones que las limiten y ahoguen, las condiciones objetivas impulsarán nuevamente las movilizaciones y luchas.

Las acciones de las masas tienden a escapar y sobrepasar los estrechos márgenes reformistas y conciliadores con que quieren encerrarlas las direcciones obreras y nacionalistas pequeño-burguesas. En las demostraciones, en las luchas callejeras de estudiantes, obreros y guerrillas campesinas, se está estableciendo el frente único de las masas explotadas.

La crisis de crecimiento en Latinoamérica se manifiesta por este proceso virulento de inestabilidad y profundas luchas sociales, mientras el imperialismo yanqui, con la complicidad y en alianza con todos los sectores de las burguesías latinoamericanas, tiende a convertir Latinoamérica en una base militar económico-social para el lanzamiento de la guerra mundial contrarrevolucionaria. Como nunca existe en las masas el espíritu de unidad y decisión para expulsar al imperialismo y las oligarquías y realizar grandes progresos sociales revolucionarios. Están en la conciencia y en el grito de amplias masas, la consigna de expropiación y expulsión del imperialismo, control obrero, escala móvil de salarios, fuera el imperialismo de los países coloniales, apoyo a las luchas revolucionarias de los países coloniales y contra la guerra contrarrevolucionaria que prepara el imperialismo.

Como nunca están las condiciones para las luchas por la liberación nacional y social en Latinoamérica, por el frente único antimperialista y el frente único proletario.

Llamamos a luchar por el Frente Unico Antimperialista.

Por el Frente Unico Proletario.

Por una central única latinoamericana obrera y campesina y de todas las masas explotadas.

Por la expulsión y expropiación del imperialismo sin indemnización. Por las estatizaciones DE SUS ESTABLECIMIENTOS y funcionamiento bajo control obrero.

Por la reforma agraria y el control obrero y campesino.

Por las universidades al servicio del pueblo. Enseñanza socialista. Gobierno estudiantil obrero de las universidades, facultades, etc.

Por las expropiaciones de todas las empresas de interés público, sean o no nacionales, por las estatizaciones y funcionamiento bajo control obrero.

Por la escala móvil de salarios y de horas de trabajo.

Por el pool de materias primas y la unión aduanera.

Por el reconocimiento y establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con todos los estados obreros.

Por el apoyo y reconocimiento de los pueblos que luchan contra la dominación imperialista y su autodeterminación. Por el reconocimiento del gobierno argelino en el exilio.

Contra la fabricación, pruebas y uso de armas nucleares. Por la destrucción de todas las existencias y el uso de la energía atómica al servicio del interés del pueblo. Someter al control obrero internacional el uso y fabricación de la energía atómica y la destrucción de las armas existentes.

Por un censo latinoamericano de las necesidades de la población de productos industriales, alimentos y su producción planificada en Latinoamérica, bajo controles obreros.

Por las milicias obreras y campesinas.

Por la unidad de Latinoamérica bajo la única forma posible, la Federación de Estados Unidos Socialistas Soviéticos de Latinoamérica.

Por el gobierno obrero y campesino. Setiembre de 1958.

Impulsar las luchas de las masas por su Liberación y Autodeterminación: Frente Unico Antimperialista y Frente Unico Proletario

La inestabilidad en Latinoamérica se extiende y adquiere caracteres más profundos. Las poblaciones explotadas de Latinoamérica se levantan y unifican en sus luchas contra el imperialismo. La pequeña burguesía, en todos sus sectores, medios y pobres, los pequeños comerciantes, los campesinos, los obreros, estudiantes secundarios y universitarios se unen o tienden a unirse en la actividad práctica, en manifestaciones y luchas contra el imperialismo y sus agentes y aliados nacionales.

Nixon fué corrido por el repudio, las piedras y los escupitajos de las masas de Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia. La delegación del movimiento 26 de Julio, los representantes de la Revolución cubana en su jira por Latinoamérica, son recibidos y acogidos con todo el calor, la solidaridad y fraternidad de los pueblos latinoamericanos.

Todos los sectores de la población explotada, tienen algo de común, de queja, de protesta, de oposición y de motivos de lucha contra el imperialismo, sea en el problema de la electricidad, del petróleo, de la tierra, que levanta a la lucha a millones de campesinos. Toda la población explotada latinoamericana expresa vivamente, permanentemente, un poderoso espíritu de lucha.

Las luchas por la liberación nacional, la expulsión del imperialismo y la reforma agraria, se manifiesta en forma permanente en toda Latinoamérica. La fisonomía de esos movimientos no tiene un carácter preciso, claro. El movimiento 26 de Julio comenzó como movimiento de "moralización" del régimen y terminó organizando las guerrillas y derrotando a los ejércitos de Batista, provistos y armados por el ejército del imperialismo yanqui. No importa las formas en que se presenta o comienza el movimiento de liberación: en el fondo contiene elementos sociales históricos de liberación social. Los pueblos han sentido que son más poderosos que el más poderoso de los ejércitos del imperialismo yanqui o los armados por él.

El proceso de crisis de crecimiento conduce cada vez a mayores explosiones y demostraciones más graves de inestabilidad. Ni las burguesías, ni el imperialismo tienen medios o formas de contener o sujetar este proceso. Los gobiernos de Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, en una u otra forma gobiernan con permanente estado de sitio, por decretos-leyes, con poderes especiales, con intervención permanente del ejército y medidas represivas de intimidación, con movilización militar de las masas. Ni el parlamento ni las leyes o poderes especiales les son suficientes.

LAS BURGUESIAS NACIONALES BUSCAN LA PROTECCION DEL IMPERIALISMO

Los problemas de la crisis de crecimiento conducen a todos los gobiernos, a todas las burguesías, a buscar la protección, la alianza y el ensamblamiento con el imperialismo (yanqui en particular y fundamental) en base a la entrega y concesiones económicas, militares y políticas que se traducen en represión social, política y sindical contra las poblaciones explotadas. Las masas no aceptan, rechazan, se oponen y luchan activamente contra esta situación.

La burguesía no tiene otra salida que aumentar su dependencia del impe-

rialismo yanqui para defenderse de las masas. Dependiendo financieramente del imperialismo, deben depender de sus imposiciones e intereses. Pero es también por los propios intereses y perspectivas de los gobiernos y burguesías nacionales, que éstas concientemente están al lado del imperialismo contra las masas. No tienen otros medios, ni económica, financiera, social, ni políticamente, perspectivas de otra salida.

La revolución boliviana, cubana, las luchas en Argentina, Colombia, Perú, México, Guatemala, Venezuela, Paraguay; todas las masas se empeñan en grandes luchas. Se está desarrollando un poderoso proceso que envuelve a toda Latinoamérica. Las luchas de guerrillas a lo Fidel Castro se están desarrollando. En Paraguay y Guatemala se preparan luchas de guerrillas para derrocar las dictaduras y en ellos como en Nicaragua, Santo Domingo, Haití, los movimientos de liberación de las dictaduras, que se preparan, pretenden ser copados por sectores de la burguesía liberal y pequeñoburguesa al servicio del imperialismo. El movimiento 26 de Julio manifiesta que está preparando la lucha armada para derrocar a las dictaduras de Somoza y Trujillo. Aunque dirigido por Partidos burgueses y agentes del imperialismo, en todos esos movimientos el apoyo popular manifiesta el deseo de derrocar a las dictaduras para exigir la entrega de la tierra, la industrialización de los países, el mejoramiento y elevación social, económico y político, la liberación social.

El movimiento 26 de Julio organiza el derrocamiento de Somoza y manifiesta preparar el de Trujillo, en parte como medio directo de defenderse de posibles y reales golpes contrarrevolucionarios. En general todos esos movimientos a pesar de su dirección burguesa, y de proponerse objetivos de lucha interburguesa, manifiestan la ola antimperialista que esas direcciones ocultan, porque todos esos dictadores son agentes financiados, sostenidos y apoyados por el imperialismo yanqui en particular.

Existen todas las condiciones para un poderoso movimiento de **FRENTE UNICO ANTIMPERIALISTA, PARA DESARROLLAR EN LA ETAPA ACTUAL LAS INTENCIONES, DESEOS Y NECESIDADES DE LAS GRANDES MASAS EXPLOTADAS OBRERAS, CAMPESINAS, Y PEQUEÑOBURGUESAS.**

Este proceso conmueve toda la estructura social latinoamericana. Hay que apuntalar, afirmar, ayudar a sostener y desarrollar este proceso revolucionario. Es el camino del progreso para Latinoamérica.

DESDE SANTO DOMINGO Y NICARAGUA EL IMPERIALISMO PREPARA LA INVASION

El imperialismo yanqui prepara y organiza golpes y contrarrevoluciones desde Santo Domingo y Nicaragua. La respuesta no es organizar invasiones ni guerrillas. Hay que levantar, llamar a las masas de esos países a tomar las tierras empezando por entregarlas, en Cuba, realizando inmediatas transformaciones sociales y económicas en beneficio de las masas, expropiando al imperialismo e instaurando el Control Obrero, realizando completamente la Reforma Agraria. Llamar a las masas a realizar estas medidas sociales y económicas. Llamarlas a organizarse en guerrillas para alcanzar estos objetivos.

Las masas levantadas en sus luchas decidirán si quieren o no necesitan la ayuda y qué clase de ayuda militar. La ayuda del movimiento obrero latinoamericano, puede y debe enviar las milicias obreras y ponerlas bajo la dirección de los organismos, con un programa de clase. La experiencia de invasión de Fidel Castro, demuestra que la base real de su triunfo fué llamar y prometer a los campesinos a luchar por un programa de Reforma Agraria antimperialista.

Este es el camino para expulsar, derrocar y colgar a los dictadores que quedan en América Latina, y no sólo aquellos declarados y manifiestos, sino a los otros también. La jira que realiza el movimiento de guerrilleros 26 de Julio por Latinoamérica declarando que llevarán la revolución hasta el final, acusando al imperialismo yanqui, las medidas de reparto de tierras, re-

flejan la enorme presión que pesa sobre ellos, que las masas pasan por sobre ellos. Los obreros han ocupado reiteradamente empresas imperialistas y exigido su nacionalización. Este es el proceso en que están envueltas las intenciones y las disposiciones de todas las masas latinoamericanas.

Recientemente, en Bolivia como reacción a las publicaciones de la revista Time, llamando a repartirse Bolivia, el PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (TROTSKISTA) llamó a las masas a manifestar y a movilizarse, y se realizó una de las más grandes y combativas manifestaciones y movilización.

En Colombia siguen las guerrillas ocupando tierras. En Venezuela los obreros manifiestan su disposición a nacionalizar el petróleo. Los sindicatos y federaciones obreros, las centrales obreras y campesinas, deben llamar al FRENTE UNICO ANTIMPERIALISTA, basado en un Programa de expropiaciones y de expulsión del imperialismo.

EL FRENTE UNICO DE CLASE

La revolución Latinoamericana, el proceso de liberación nacional, avanza constantemente. Es necesario impulsarla conscientemente, imprimirle toda la fuerza que en potencia encierra.

En Centroamérica por dos veces han fracasado los intentos de invasiones a San Salvador dirigidos y armados desde Nicaragua, con la complicidad y apoyo de Trujillo, Haití, Guatemala y Somoza. Es el imperialismo yanqui quien mantiene, financia y sostiene esos movimientos, como medio de impedir, perturbar y eventualmente tratar de contener y derrotar (Guatemala), los movimientos y movilizaciones antimperialistas y antioligárquicos contra las dictaduras.

También detrás de estos choques y disputas en Centroamérica y amenaza de invasiones y golpes de Estado, se expresa la crisis de crecimiento, la incapacidad del imperialismo de controlar y dominar este proceso de desenvolvimiento y movilizaciones revolucionarias.

Este proceso de movilizaciones y revoluciones latinoamericanas es parte del proceso mundial de las revoluciones coloniales, pero al mismo tiempo obedecen a la dinámica de su propio proceso que alimenta a su vez al desarrollo revolucionario colonial y mundial.

Carente de direcciones obreras y de clase, de partidos y programas revolucionarios de clase, los movimientos dirigidos por la pequeñoburguesía o la burguesía tienden a inclinarse a disputas jurídicas con el imperialismo. Pero el fondo de la revolución latinoamericana es mucho más profundo de lo que lo expresan las direcciones burguesas y pequeñoburguesas. Por ese camino está madurando la Revolución latinoamericana de liberación nacional combinada con la liberación social. Bajo la dirección pequeñoburguesa aún radicalizándose, el proceso es dirigido conteniendo sus enormes posibilidades, tanto económicas y sociales como políticas revolucionarias.

Es la pequeñoburguesía la que dirige y orienta en esa perspectiva, y en consecuencia, las encierra y conduce a la limitación. No puede ni quiere darle toda la fuerza a desarrollar, todas las fuerzas que en potencia encierra este proceso revolucionario de las masas latinoamericanas.

Las amenazas y llamados a liberar Santo Domingo, Haití, Nicaragua, son correctos, pero no las formas. Hay que dirigir las movilizaciones hacia reales luchas y programas antimperialistas y anticapitalistas, expropiando al imperialismo, nacionalizando las principales fuentes de la economía, como el Monopolio del Comercio Exterior, la nacionalización de la Banca y el Seguro, el Control Obrero y el Gobierno Obrero y Campesino.

El imperialismo no permanece pasivo ante el proceso de movilizaciones y revoluciones latinoamericanas. Cada nuevo paso de la revolución en Latinoamérica, en Cuba, Bolivia o en Venezuela, es un golpe a su autoridad, a su control y a sus perspectivas en Latinoamérica. El llamado que ha hecho el imperialismo yanqui por medio de la Revista "Time" para repartirse Bolivia, es una demostración de hasta dónde llega y llegará. Actualmente está preparando a sus agentes:

Santo Domingo, Nicaragua y Guatemala para crear dificultades, amenazar e invadir Cuba, crear conflictos militares hasta la guerra entre Esta-

dos centro y sudamericanos, para impedir el desarrollo de la revolución.

Hay que llamar a todas las masas y pueblos de Latinoamérica a unir sus producciones, planificándolas, y establecer un Pool de Materias Primas para la comercialización. No a "planificarse" con el imperialismo como lo hacen los gobiernos de Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, etc., sino entre sí, buscando explotar al máximo las contradicciones del capitalismo y del imperialismo; comerciando con los Estados obreros.

SEGUIR EL EJEMPLO DE LAS MASAS CHINAS

En China las masas dan el ejemplo de lo invencible de su capacidad de sacrificio, de iniciativa y de realización, cuando sienten que producen y luchan para elevar realmente y directamente su nivel de vida. China, partiendo de un nivel de desarrollo industrial y social diez veces más atrasado que Brasil y Argentina, ha superado a estos dos países en diez veces como mínimo. Aún bajo la burocracia dirigente del Partido Comunista Chino. Las formas de Gobierno Obrero y Campesino y la planificación de la economía y la producción son la base para la superación del atraso secular de China. Mientras que en Latinoamérica las burguesías nacionales son impotentes, se desenvuelven en planes de desarrollo miserables, de industrias pesadas a costa del nivel de vida y del atraso social y económico de las masas, quedando las principales ganancias y beneficios en manos del imperialismo y de un reducido núcleo de capitales nacionales.

Para elevar la revolución, el ritmo y el nivel de la revolución latinoamericana, es necesario combinar la lucha por la liberación nacional con la lucha por la liberación social. En Cuba, los reales progresos y la consolidación de la revolución sólo se harán firmes si se toma esa vía, es decir, la de la expropiación del imperialismo, las nacionalizaciones, el Control Obrero y el Monopolio del Comercio Exterior, la planificación con la participación de las masas, atendiendo a sus necesidades.

En ese camino la revolución Cubana, Boliviana o Venezolana, recorrerán rápidos caminos de elevación, la forma de consolidar la lucha y afirmar la liberación nacional con la lucha por la liberación social. En Cuba los reales progresos y la consolidación de la revolución, sólo se harán firmes si se toma esta vía, es decir la de la expropiación del imperialismo, las nacionalizaciones, el Control Obrero y el Monopolio del Comercio Exterior, la planificación con la participación de las masas, atendiendo a sus necesidades.

En ese camino la revolución cubana, boliviana o venezolana, recorrerán rápidos caminos de elevación, la forma de consolidar la lucha y afirmar la liberación nacional es luchando al mismo tiempo por la liberación social. Pero el proletariado no interviene como dirección consciente en la Revolución Latinoamericana. La ausencia de partidos obreros de clase y revolucionarios de masas impide que el proceso inconsciente, objetivo de la revolución latinoamericana, se desarrolle con todas las fuerzas y posibilidades que lleva en cada movilización contra las dictaduras y contra el imperialismo.

En Cuba, Venezuela, Colombia, son necesarios partidos obreros de clase, independientes, con un programa de liberación nacional y social. Mientras tanto se preparan las condiciones para la organización de estos Partidos (basados en los sindicatos, en la mayoría de ellos) es necesario la intervención misma del movimiento obrero sindical en la lucha por la liberación nacional y social. Los partidos comunistas y socialistas no dirigen ni tienen fuerza en este proceso, excepto en Chile.

Las condiciones están maduras y se elevan cada día más, para el **FRENTE UNICO ANTIMPERIALISTA**. En todos los países de Latinoamérica las masas, más explotadas que nunca, se sienten impulsadas a unirse por problemas contra el imperialismo, las oligarquías y las dictaduras.

¡ORGANIZAR LA LUCHA POR LA EXPULSION DEL IMPERIALISMO!

Es necesario que las organizaciones sindicales, las centrales obreras, las federaciones de sindicatos por industria, llamen a las masas a movilizarse,

a realizar manifestaciones, paros, mitines, concentraciones de apoyo a las revoluciones cubana y boliviana. Pero al mismo tiempo es necesario agitar en las fábricas, reuniones en los barrios, en locales culturales y políticos, y por todos los medios, la necesidad de organizar el apoyo material, concreto, al pueblo cubano, solidarizándose y ofreciéndose para organizar milicias, tanto para Cuba como para Bolivia, para hacer frente a la intervención del imperialismo y de la oligarquía.

Es necesario que las organizaciones sindicales, centrales y federaciones obreras y campesinas, realicen una reunión latinoamericana para organizar la campaña y la dirección de un **FRENTE UNICO POR LA EXPULSION DEL IMPERIALISMO DE LATINOAMERICA.** Por la defensa de la autodeterminación de los pueblos. Por el apoyo de las revoluciones y movilizaciones populares, contra las dictaduras y por un programa de liberación nacional y social. Es necesario crear el organismo latinoamericano de Frente Unico Antimperialista. Los sindicatos, centrales sindicales y Partidos obreros deben asumir esta responsabilidad y llamar a las masas a movilizarse. Es necesario una campaña latinoamericana permanente de agitación y propaganda, de organización permanente de apoyo a las revoluciones populares y antimperialistas latinoamericanas. Por la realización de un Congreso Latinoamericano de Frente Unico Antimperialista. En Cuba sí es posible. El imperialismo es débil, sus fuerzas militares y económicas, son vencidas por la lucha de las masas latinoamericanas, que quieren liberarse nacional y socialmente.

Es necesario el Frente Unico Antimperialista para golpear juntos contra el imperialismo. Todos los movimientos, sectores, capas de la población, son empujados, interesados, llevados a la lucha contra el imperialismo. Para desarrollar económicamente, elevar la producción, superar la crisis de crecimiento, no son los empréstitos, las inversiones financieras del imperialismo los medios para lograrlo, al contrario, son sus barreras más importantes.

Una decidida actitud de las organizaciones populares y obreras latinoamericanas, estimulará a las masas de Cuba, presionarán y empujarán para elevar el nivel histórico social de la revolución cubana.

Es necesario el **FRENTE UNICO ANTIMPERIALISTA**, basado en un programa de clase y revolucionario, antimperialista y anticapitalista. Para combinar, acentuar e impulsar el proceso de la revolución latinoamericana de liberación nacional, hacia el camino de la liberación social de las masas del capitalismo.

El **BURO LATINOAMERICANO DE LA CUARTA INTERNACIONAL**, llama a las organizaciones culturales progresistas, científicas, a las organizaciones sindicales, centrales obreras y campesinas, Partidos políticos de la clase obrera y a la pequeña burguesía pobre, a realizar el Frente Unico Antimperialista, a organizar una Central para coordinar y dirigir las luchas por la expulsión del imperialismo en Latinoamérica.

Llama a realizar un Congreso Latinoamericano de todas las organizaciones sindicales y políticas del proletariado y campesinado, para constituir el **FRENTE UNICO PROLETARIO**, para luchar combinadamente en el **FRENTE UNICO ANTIMPERIALISTA**, por el programa y los fines anticapitalistas de las masas explotadas y de la instauración de los **GOBIERNOS OBREROS Y CAMPESINOS.**

Marzo 13 de 1959.

BURO LATINOAMERICANO
DE LA IV INTERNACIONAL

Plenum del Buró Latinoamericano de la IV Internacional

Del 25 al 30 de setiembre de 1953 se reunió el Plenum del Buró Latinoamericano de la Cuarta Internacional.

Al comenzar sus sesiones se saludó al Secretariado Internacional. Se saludó y manifestó la solidaridad con las revoluciones coloniales en Asia, Medio Oriente, Africa, con el gobierno argelino en el exilio, con las luchas del pueblo chino para expulsar al imperialismo yanqui y a la camarilla reaccionaria y fascista de Chiang Kai-shek de Quemoy, Matsu y Formosa, y al imperialismo inglés de Hong Kong; con el proletariado, el campesinado y las masas explotadas de América Latina, con las magníficas luchas del estudiantado de Uruguay, México, Panamá y Argentina, que combaten contra la reacción, contra el imperialismo y por la liberación nacional y social de América Latina.

Se hizo un minuto de silencio en homenaje a León Trotsky.

Se recordó el XX aniversario de la fundación de la Cuarta Internacional por León Trotsky.

De acuerdo al temario se discutió la evolución y situación política y social de los países de América Latina; las favorables perspectivas en aumento para las luchas revolucionarias antimperialistas y proletarias de las masas en Latinoamérica; la evolución de la recesión, la carestía de la vida, la desocupación y sus consecuencias.

Se discutieron las experiencias hechas por las secciones latinoamericanas y las enseñanzas que se desprenden en esta etapa de sus actividades en el desarrollo de los partidos de la Cuarta Internacional en América Latina. Se constató el desarrollo de los partidos de la Internacional en América Latina, y las grandes perspectivas que existen para su mayor y consciente desarrollo.

Se discutieron las experiencias, conclusiones, enseñanzas y perspectivas para la política y la táctica en cada país donde la Internacional tiene secciones, y se adoptaron resoluciones en general para la política y la táctica a desarrollar en cada país.

Se recibió un informe y discutió la actividad y planes de actividad presentados por el Buró Latinoamericano.

Se aprobó una Resolución Política.

Al término de los trabajos de la reunión del Buró Latinoamericano, se expusieron tres conferencias: la primera del camarada Emilio sobre "Experiencias, enseñanzas y perspectivas del gran éxito del Frente Unico Proletario electoral en Chile y sus conclusiones para las luchas revolucionarias de las masas"; la segunda, del camarada Gregorio, sobre "Experiencias del proceso y enseñanzas a aplicar de la marcha general y concreta de la Revolución boliviana y el Partido Obrero Revolucionario boliviano"; la tercera conferencia, fué pronunciada por el camarada Luis sobre "Evolución, enseñanzas, perspectivas y situación concreta de la Revolución Latinoamericana y las tareas de la Cuarta Internacional".

Se discutieron otros puntos del orden del día.

Escuela de Cuadros del Buró Latinoamericano

El Buró Latinoamericano de la Cuarta Internacional ha realizado una Escuela de Cuadros con la participación de militantes de la Cuarta Internacional de varios países latinoamericanos. Los cursos duraron quince días, fueron expuestos por varios camaradas y abarcaron los siguientes temas:

Primer Curso. – Exposición general sobre el marxismo: materialismo dialéctico, economía política, historia del movimiento obrero.

Segundo Curso. – La revolución permanente y el desenvolvimiento histórico y concreto en la etapa actual de la revolución en Latinoamérica. La crisis de crecimiento, la inestabilidad y el proceso permanente de la revolución en Latinoamérica, la revolución mundial colonial y semicolonial, la revolución política en los Estados Obreros y el desarrollo económico, científico, etc., de los Estados Obreros.

La Cuarta Internacional como elemento catalizador del proceso y las fuerzas revolucionarias, cualquiera sea la forma y el nivel en que comiencen (peronismo, Bolivia, Fidel Castro, etc.). La alianza obrera y campesina. Dinámica del proceso.

La revolución latinoamericana como parte del proceso dialéctico y dinámico, histórico y actual, de la revolución mundial. Liberación nacional y liberación social (ejemplos: Bolivia, Cuba, etc.). La dinámica de la revolución latinoamericana y la lucha hoy por el poder obrero y campesino en Bolivia, Cuba, Argentina, etc. La revolución latinoamericana y los Estados Unidos Socialistas Soviéticos de América Latina.

Tercer Curso. – La revolución en los países capitalistas y en los países semicoloniales y la revolución política en los Estados Obreros. Su curso, dinámica y desenvolvimiento dialéctico, y su influencia sobre la revolución latinoamericana.

Cuarto Curso. – La dirección de la revolución latinoamericana, las masas, el proletariado y el Partido. Liberación nacional y social. Los movimientos pequeñoburgueses y de la burguesía industrial nacionalista. Su control de las masas y su crisis. Las tareas de la Cuarta Internacional.

Quinto Curso. – Los problemas del desarrollo industrial y económico de América Latina, y la liberación nacional y social. El problema agrario en la revolución permanente en Latinoamérica. La revolución agraria, motor en la revolución latinoamericana.

Sexto Curso. – El movimiento sindical obrero y campesino en América Latina. Características del desarrollo histórico y concreto del movimiento sindical obrero y campesino en Latinoamérica. Sus diferencias y semejanzas con los de Europa, Asia, Africa, etc. Procesos y perspectivas de esta etapa. Tareas. El rol de los sindicatos en América Latina. El partido obrero basado en los sindicatos. Experiencias en varios países latinoamericanos.

Séptimo Curso. – Crisis de los partidos socialistas y comunistas y crisis (y sus consecuencias) de los movimientos nacionalistas de la pequeñoburguesía y la burguesía (peronismo, M.N.R., Fidel Castro, etc.). Trabajo entrista "sui géneris" y sus perspectivas. La 4ta. Internacional, las masas y los movimientos de liberación nacional.

Octavo Curso. – Papel y evolución del rol del ejército. El bonapartismo "sui generis" y la revolución permanente. El viejo ejército y el nuevo ejército. Oficialidad vieja y oficialidad nueva, y las burguesías industrialistas nacionales. El imperialismo y el ejército. La guerra y la guerra de guerrillas.

Noveno Curso. – Construcción de los partidos de la 4ta. Internacional y del Buró Latinoamericano. Fun-

cionamiento de los partidos y del B. L.A. La construcción y organización de la voluntad militante. La construcción de los partidos y del B.L.A. en reacción y acompañando el proceso objetivo y subjetivo de la lucha de clases y las luchas revolucionarias y del proceso de construcción de la Cuarta Internacional. La Cuarta Internacional es un factor determinante en el proceso y triunfo de la revolución colonial latinoamericana y mundial.

La juventud del proletariado y de las masas campesinas revolucionarias latinoamericanas, y la Cuarta Internacional. Los partidos socialistas y comunistas, las masas latinoamericanas y la Cuarta Internacional.

Intervención, organización y desarrollo de los partidos de la Cuarta Internacional en la vida y en la actividad dinámica y viva de las luchas actuales, y su desenvolvimiento en las luchas de liberación nacional y por su desarrollo en liberación social.

La organización y el funcionamiento revolucionario del partido, elemento insustituible del desarrollo y de la influencia en la revolución colonial latinoamericana.

* * *

Al finalizar los trabajos de la escuela, se realizó una fiesta celebrando el éxito de las tareas.

Los puntos de los distintos temas fueron mucho más extensos que los aquí expuestos. Solamente damos un resumen muy sintético. Después de cada curso expuesto, se realizaban sesiones de grupos de estudio y discusiones, seguidas de sesiones plenarias donde se discutía y analizaban los distintos aspectos y alcances de los temas expuestos y estudiados.

Durante el funcionamiento de la escuela, se realizó una sesión de clausura y de balance, en la cual cada camarada participante expuso sus opiniones y juicios sobre la escuela. Unánimemente se manifestó la satisfacción revolucionaria por los alcances de la escuela y las enseñanzas adquiridas, y por la fusión dentro del sentimiento fraternal revolucionario evidenciado en todos los camaradas como militantes de la Cuarta Internacional. Igualmente se destacó la elevada participación en número y calidad de camaradas jóvenes y de camaradas mujeres, que expresa el rol en primer plano de la juventud y de la mujer en las luchas coloniales, semicoloniales y mundiales.

Tanto al comenzar las sesiones como al clausurarlas, se enviaron saludos al Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional; a todos los partidos y secciones de la Cuarta Internacional en América Latina y el mundo, y en particular, a las secciones ceylanesa y boliviana solidarizándose con sus luchas y manifestando el deseo de pronta toma del poder por las masas en esos países, dirigidas y conducidas por nuestros partidos ceylanés y boliviano.

Se enviaron saludos a las masas de Argelia, de Cuba y de Bolivia, en apoyo a sus luchas y por el gobierno obrero y campesino. También a las masas argentinas, por su magnífica huelga general, y al Partido Obrero por su resuelta intervención en la huelga, y todas las masas coloniales en lucha en Asia, Africa y Medio Oriente.

Se agradeció la colaboración de la sección donde se efectuó la escuela, para la realización de ésta.

La fiesta final terminó con cantos revolucionarios y vivas a la Cuarta Internacional, a las luchas revolucionarias de las masas coloniales de Asia y Africa y a la revolución política en los Estados Obreros. Se terminó vivando al Secretariado Internacional y al Buró Latinoamericano de la Cuarta Internacional.

Febrero de 1959.

Buró Latinoamericano de la Cuarta Internacional

BRASIL

Escuela de Cuadros

Con la asistencia de militantes de la Sección Brasileña, se realizó en el mes de marzo una Escuela de Cuadros que tuvo una duración de una semana. Se desarrollaron en la escuela los siguientes temas:

1º – **La Revolución Latinoamericana:** Sus raíces, su desarrollo histórico, su mecánica, la cuestión agraria, el desarrollo industrial (Crisis de Crecimiento) la cuestión del nivel de vida de las masas (emancipación nacional y social). La organización independiente del proletariado. La pequeña burguesía y la burguesía nacional en la Revolución Latinoamericana. La lucha armada y su papel. El carácter de clase de las direcciones. Los Partidos Socialistas y los Partidos Comunistas. Los partidos burgueses y pequeño burgueses. La crisis de las organizaciones de masas y de los Partidos Obreros. La Revolución Latinoamericana y la IV. Internacional. La formación de las secciones y del Buró Latino Americano. Sus conquistas, su táctica. El rol de la IV Internacional en la Rev. Latino Americana. Las masas y la IV Internacional.

2º – El programa marxista revolucionario en la Revolución Latinoamericana. La lucha por la Reforma y Revolución Agraria. La alianza obrera y campesina. El movimiento campesino. La lucha contra el imperialismo. El Frente único Antiimperialista. La lucha independiente de las masas. La necesidad de una economía estatizada y planificada bajo la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas Latinoamericanas. Las perspectivas del Gobierno Obrero y Campesino. La lucha actual. Qué es el programa de transición. Escala móvil, control obrero. Central única, etc. Pool de materias primas. Plan Obrero Frente a la crisis. La defensa del programa y la integración en el movimiento de masas.

3º – El Movimiento obrero brasileño: Su formación: La primera Guerra Mundial y los sucesos de San Pablo en 1917. La fundación del P. Comunista. Los movimientos tenientistas. El movimiento sindical antes del "Estado Novo". La línea ultraizquierdista del P.C. –1934– El "Estado NOVO". "La consolidación de la Legislación Social". El movimiento sindical ministerialista. La segunda Guerra Mundial y el ascenso del P.C. La línea oportunista de 1944/48. La ilegalidad y el manifiesto de agosto. El movimiento sindical después de la guerra. El varguismo y el P.T.B. La lucha interna en el P.C. y el viraje derechista. La crisis del P.C. en 1956. Las huelgas de 1953 y 1956. Los pactos de unidad sindical. La IV Internacional en el movimiento obrero brasileño. El 3er. Congreso Mundial. La intervención del Buró Latino Americano. El P.O.R. en la situación actual.

4º – La Construcción del Partido Obrero Revolucionario en Masas en el Brasil: El proceso objetivo. El P. Comunista. Sus crisis y la lucha por una tendencia comunista revolucionaria. El Partido de Masas y las tareas actuales. La construcción de la Sección. La crisis de la vanguardia. Entrismo y Partido de Cuadros. "Actuar como dirección aún sin serlo". El internacionalismo. El Espíritu militante. La organización y el funcionamiento del Partido. La Prensa. Romper el aislamiento del movimiento obrero. La Sección Actual y el movimiento de masas. Tareas necesarias.

Los Cambios de la Situación Política

La actitud de las masas pobres no ha cambiado después de la gran "quebra quebra" de Niteroi. A la lucha de Caeiras, sucedió la de Paranaguá, desatada en protesta por la falta de luz, que ocasionó –como en los otros casos– la ocupación militar de la ciudad, y que se prolongó por 48 horas aún bajo la ocupación.

LOS CAMPESINOS

Por otra parte en la Alta Araraquarense –Estado de Sao-Paulo– reina una agitación intensa entre los campesinos, por la agresión y ex-

pulsión de que son objeto por parte de las bandas de capangas de los latifundistas. En Sao Paulo la cuestión campesina está tomando una importancia muy particular como consecuencia de la caída de los negocios de café, y por la producción creciente de productos alimenticios por los Estados del sur, sobre todo Río Grande do Sul, en mejores condiciones agrológicas y con técnicas más modernas.

En consecuencia los fazendeiros pierden el interés por los cultivos intensivos –relativamente– que hicieron de Sao Paulo la región agrícola más densamente poblada de América del Sur. Los bosques artificiales, el caucho a través del cultivo moderno de la "hávea amazónica", y sobre todo, el pastoreo, son los nuevos atractivos que impulsan a los terratenientes a una verdadera expropiación masiva de los pequeños campesinos, en condiciones precarias de tenencia del suelo.

La desocupación campesina crece rápidamente. Pero donde se expresa la mayor resistencia es en el caso de los "Posseiros", especie de medieros de los que se valén los terratenientes para desbrozar los bosques y poner en condiciones de producción a la tierra. En Alta Araraquarense, los propietarios lanzaron a sus bandas armadas a plantar "capín" –un forraje que destruye todos los cultivos existentes– sobre las parcelas de los posseiros y soltaron el ganado a continuación.

Los posseiros se organizaron en torno a un hombre –Joffre Correia Netto– que tiene un nivel político excepcional para la zona y a quien llaman "su Fidel Castro". El mismo, como sus camaradas principales, son considerados como comunistas –y ellos lo admiten– si bien todo lo que hacen recibe la más fría acogida de parte de la dirección del partido. Correia Netto ha conseguido dar una organización sólida a los campesinos, ha llevado una serie de tratativas enérgicas en Sao Paulo y finalmente puso un plazo a los terratenientes para que devolvieran las tierras, amenazándolos con una verdadera guerra campesina.

El gobierno envió, una semana antes del plazo, una compañía de soldados que fué alojada y mantenida por los terratenientes y que hizo gran despliegue de fuerzas por la zona. Los campesinos debieron retroceder, pero lo han hecho en orden, conservando la organización y declarando que sólo cambiarán los métodos de lucha pero que no se dan por vencidos.

El ejemplo no es muy importante por el número, pero demuestra el estado de espíritu entre los posseiros y las posibilidades de grandes luchas campesinas.

Al mismo tiempo, en el nordeste, el comercio de refugiados sigue al mismo o mayor ritmo. Incluso "O Estado de Sao Paulo" el diario más reaccionario de Sao Paulo, ha publicado la noticia de que en el nordeste y en el Estado de Minas Gerais se habla normalmente de la trata de refugiados. Un hombre soltero, sano, vale 900 cruzeiros (unos 6 dólares) y una familia 1.200. Se han establecido "campos de concentración" (sic) para alojar a los refugiados entre su llegada a los "mercados" de Minas Gerais y su entrega a los fazendeiros.

Es totalmente imposible que esta situación dure sin estallidos en aquella zona, donde los campesinos tienen una hermosa tradición de rebeldía y combatividad.

EN LAS CIUDADES

A esta situación en el campo se corresponde una creciente lucha de parte de la clase obrera de las ciudades.

La irrupción de la desocupación a un nivel imposible de ocultar, incluso en Sao Paulo, es un fenómeno impresionante en los dos últimos meses. Fábricas como Ford y General Motors, que se inauguraban en 1959 han despedido más de 1000 obreros ya. En la construcción es donde el desempleo es más impresionante.

Todos los sindicatos han tenido que formular nuevas reivindicaciones de aumentos de salarios mucho antes del vencimiento de los contratos como reflejo de la presión de la base, y es significativo que un sindicato como el de metalúrgicos de Sao Paulo resolviera plegarse a la proyectada huelga general burocrática para octubre, por la poco conocida Ley de Previsión Social, pero señalando que para que la huelga tuviera sentido era necesario exten-

derla a la reivindicación de aumentos de salarios.

Por otra parte, para estimar la situación en las ciudades hay que considerar los movimientos de predominancia pequeñoburguesa que se observan actualmente en dos manifestaciones: de un lado la lucha por la racionalización de algunas empresas, sobre todo las de electricidad de Minas Gerais y Paraná. De otro lado la nerviosidad política reinante en Pernambuco, ante la pasividad del gobierno de Cid Sampaio, en el que las masas depositaron sus esperanzas en las últimas elecciones y del que exigen mejoras efectivas que, naturalmente, no vienen.

LOS CAMBIOS EN LA POLITICA BURGUESA

En este cuadro general, se ubican los recientes cambios en el gabinete y el viraje ultraderechista del candidato presidencial Lott.

El presidente Kubitschek ha avanzado considerablemente en el sentido de un acuerdo con el imperialismo para cubrir el déficit de la balanza de pagos. Los 300 millones de dólares vendrán aproximadamente así: 90 millones de una moratoria del Eximbank, 80 millones conferidos a recomendación del FMI y 120 millones provenientes de una entrega a crédito de combustibles por Standard Oil y Shell, pagaderos en 18 meses –justo después de las elecciones. La noticia fué difundida por la revista del Departamento de Estado, Visao, mientras los órganos burgueses guardaban cuidadosamente silencio sobre las tratativas.

Ante la alarma general en los medios nacionalistas –incluso en el ejército– por lo que podían representar estas negociaciones que, evidentemente, comprometían no sólo la política tradicional de la burguesía –defensa del petróleo– sino que colocan en un plazo de año y medio al país ante una situación tremendamente grave, el presidente Kubitschek hizo un discurso de gran difusión, en el Club Militar, asegurando que el gobierno no abandonaba uno solo de sus objetivos de desarrollo económico, y que, por el contrario, recurriría a todos los medios para acelerarlo aún más. Por otra parte reiteró su profesión de fe nacionalista.

Al mismo tiempo procedió a una serie de cambios en el gabinete tendientes a apartar a las figuras más comprometidas en el pasado, por sus posiciones proimperialistas y antipopulares, como Roberto Campos –director del Banco Nacional de Desenvolvimiento, conocido con el apodo de "Bob Fields"– y Luis López. Los sustitutos no representan de ninguna manera una tendencia antimperialista, sino que por el contrario constituyen el equipo más allegado al presidente y directamente comprometido en las negociaciones actuales con el F.M.I. –como el ex-embajador en los Estados Unidos Amaral Peixoto.

La reforma ministerial forma parte de la campaña electoral, en la que la burguesía nacional no quiere presentarse con un equipo notoriamente antipopular, y a la necesidad del gobierno de contar con un gabinete ágil para maniobrar y aplicar la política resultante de sus nuevos compromisos con el imperialismo.

Kubitschek, representando a los capitalistas industriales de la mayor parte del país –salvo la gran industria de Sao Paulo– se prepara para un viraje de grandes proporciones, que consiste en adaptarse a la nueva situación económica de retracción y a las condiciones de la "ayuda" imperialista. Pero este viraje no quiere decir una capitulación lisa y llana. La burguesía nacional pone sus condiciones y no abandona un plan de desenvolvimiento. Sobre todo piensa luchar por conservar el control del gobierno y no cederlo a la fracción burguesa de oposición, nucleada en torno a la candidatura de Janio Quadros.

El discurso del Club Militar iba dirigido a calmar la inquietud de los oficiales nacionalistas, y a llamarlos a apoyar al gobierno en sus objetivos de crecimiento económico, que por cierto, no han sido abandonados por la burguesía nacional.

Lo que tiende a cambiar son los medios para el desarrollo, y sobre todo, la base social en que se apoyan. El gobierno –y su candidato Lott lo refleja sorprendentemente– necesita una nueva base reaccionaria para afirmar los pasos que tendrá que dar en la aplicación de las consecuencias de las tratativas con el F.M.I.: desvalorización del cruzeiro, "liberalización" de los tipos de cambio, congelación de salarios, cie-

rre de industrias "no rentables", etc.

Lott, al contrario de lo que preveían todo tipo de nacionalistas y pro-nacionalistas salidos del campo del marxismo, y más allá de lo que preveíamos nosotros mismos, ha arrancado su campaña electoral bajo el signo –como él mismo lo define– de **"Dios y Patria"** contra el comunismo, por la defensa de las posiciones del imperialismo (base militar de Fernando Noronha), contra las nacionalizaciones y reforma agraria, por la defensa del orden y la tranquilidad interiores, etc., etc., llegando incluso a insinuar restricciones de las libertades democráticas.

Es una campaña electoral, dirigida no a procurar una movilización de la pequeña-burguesía nacionalista, y a través de ella de amplios sectores populares, sino al contrario a ganar al más amplio frente burgués, en torno de la continuidad de la política de Kubitschek, y sobre todo la de los últimos meses.

No sólo el P.C. ha tenido que criticar a "su hombre", sino que hasta **O Semanario**, el único órgano que por más de 20 meses había sostenido al Mariscal como candidato nacionalista, tejiendo un verdadero monumento de disparates en torno suyo, bruscamente cortó la campaña lottista, sustituyéndola por discretas críticas a quien, hasta hace 15 días, era el salvador supremo.

Janio Quadros no podrá dejar de aprovechar la situación en beneficio de la oposición burguesa, y bruscamente también interrumpió su itinerario de vuelta al mundo que lo llevaba de París a Madrid y Lisboa, para visitar Moscú, poniendo de manifiesto su "amplitud", en realidad producto de la oportunidad.

El viraje a que nos referimos no hace más que esbozarse. La burguesía nacional va a dilatar los plazos mientras esté a su alcance, y es muy posible que después de agotadas las tentativas de un reagrupamiento burgués en torno de Lott, éste vuelva a tomar un aire nacionalista más demagógico.

LA TAREA DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

La burguesía nacional no rompe con el apoyo democrático por su deseo, sino cuando ya no puede más basarse en él. Esto no es para mañana y quedan aún muchas maniobras por ver. Pero es la tendencia inevitable de los acontecimientos, lo que exige de parte de los marxistas revolucionarios una intervención que ponga en juego todos los recursos disponibles para levantar una alternativa política obrera, frente a la perspectiva de una ruptura creciente entre las organizaciones de masas y el gobierno de la burguesía nacional.

El frente único de masas tenderá a ser cada día más una necesidad actual, ante la redistribución de las fuerzas políticas, a la que tiende toda la situación.

Las energías demostradas en las grandes luchas de todos los sectores explotados de la población, presionarán cada vez con mayor intensidad para encontrar una expresión política independiente. Por eso es necesario desde ya luchar en todos los frentes por la constitución de núcleos capaces de transformarse en los portavoces de esta tendencia de las masas, y futuros constructores del frente único antimperialista y anticapitalista.

La lucha por una oposición comunista de izquierda, que salga del juego fatal de presionar a Lott o tal vez –no se puede descartar– de apoyar a Janio Quadros, es una necesidad dictada por la evolución de toda la situación.

El frente único dinámico de los pequeños grupos marxistas independientes actuando en las elecciones, como en toda la situación política, siempre que no pierda de vista que la tarea central es la construcción de la amplia izquierda comunista, también puede ser una contribución de la mayor importancia para romper el círculo de la colaboración de clases en que la dirección mantiene encerrada a la vanguardia obrera.

El P.O.R. aplica una buena parte de sus fuerzas para conseguir impulsar este frente electoral marxista para las elecciones de concejales de este año, uniendo a los grupos independientes marxistas que rechazan la opción entre Lott y Janio Quadros, y que puede ser la base para levantar ante el P.C. y los sindicatos, la necesidad de una política independiente y una candidatura obrera a la presidencia de la república.

C. ROSSI

Julio de 1959.

ARGENTINA

...ión del Comité Central Ampliado del Partido Obrero (Totskista)

Los días 1 y 2 de julio se reunió el Comité Central ampliado del Partido Obrero (trotskista). Participaron además de los miembros del C.C. camaradas invitados de Jujuy, Salta, Tucumán, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Provincia de Buenos Aires y Capital Federal.

Participó también una delegación del Partido Obrero Revolucionario (IV Internacional) del Uruguay.

El C.C. ampliado resolvió enviar un saludo al S.I. y B.L.A. de la IV Internacional, un saludo a las revoluciones coloniales y un saludo especial a la Revolución Cubana.

Antes de comenzar las sesiones, se leyeron una nota de la Federación sindical de Mineros de Bolivia, de solidaridad con la lucha del proletariado argentino y otra del P.O.R. de Bolivia, denunciando el encarcelamiento del secretario general del Partido, González Moscoso.

El C.C. resolvió hacer una campaña contra la represión de los trotskistas bolivianos. Se leyó una comunicación del Regional Mendoza, anunciando el ingreso al Partido de un grupo de obreros chilenos y bolivianos, el C.C. saludó estos progresos, por su significación.

Es de destacar que participaron como invitados camaradas de los nuevos Regionales, recientemente constituídos, de Córdoba y Mendoza.

El orden del día, con el cual sesionó el C.C. fué el siguiente:

Informe Internacional; miembro informante camarada Villa - Informe sobre situación latinoamericano y nacional - informante camarada Posadas - Informe sobre organización - camarada M. Lozano.

Este Comité Central adquirió gran importancia, porque el centro de su discusión y objetivos, es la preparación del Partido en esta etapa en la lucha por los sindicatos al poder, por el gobierno obrero y la organización política del proletariado en un Partido Obrero basado en los Sindicatos. La discusión política y organizativa se desarrolló en esta perspectiva adquiriendo un carácter elevado y participando gran cantidad de camaradas. Las discusiones expresaron el desarrollo del Partido tanto político como organizativo.

El Comité Central ampliado tomó resoluciones importantes entre las que debemos destacar la de llevar una discusión profunda en el Partido sobre la etapa actual y las tareas fundamentales. Se resolvió la publicación de los informes en boletines, el informe nacional en un folleto, cumplimiento de las resoluciones aún pendiente; la convocatoria del 3er. Congreso del Partido, y publicar un resumen de los informes en el periódico.

Al finalizar se realizó un balance autocrítico del C.C., y se terminó entonando la Internacional.

ALEMANIA

Escuela de Cuadros de la IV Internacional

Entre los días 11 y 17 de abril funcionó en Alemania una Escuela Internacional de Cuadros, en la que tomaron parte 25 camaradas provenientes de los siguientes países: Australia, Guayana británica, Jamaica, Ceylán, países árabes del Maghreb, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Dinamarca.

Las exposiciones fueron las siguientes: un curso sobre materialismo histórico, tres cursos sobre la U.R.S.S. y el stalinismo, un curso sobre el carácter y los problemas de la Revolución colonial, un curso sobre la Historia de la IV. Internacional y su política actual, un curso sobre la 2ª revolución china, un curso sobre la Revolución española, un curso sobre la revolución colonial después de la 2ª guerra mundial, un curso sobre el Imperio británico después de la 2ª guerra mundial.

Los cursos se dieron en francés y en inglés. Cada curso fué seguido por una discusión.

El balance de la Escuela fué muy positivo, transcurriendo su realización dentro de una organización y clima internacionalista y fraternal muy elevados.

(Comunicado del Secretariado Internacional)

PERU

IV Congreso del P.O.R. (Trotskista)

El P.O.R. peruano ha realizado su 4º Congreso nacional. Este Partido, al que las leyes del país impiden ser formalmente miembro de la Cuarta Internacional, suscribe completamente sus principios; el Congreso ha dirigido su saludo a la Cuarta Internacional y a todas sus secciones. Ha discutido un informe internacional, ubicado exactamente en la línea de nuestro movimiento.

El informe sobre la situación nacional planteó los siguientes puntos. En el país se desarrolla un proceso revolucionario sumamente dinámico. Obreros, campesinos y masas pobres de la pequeñoburguesía se lanzan a acciones que tienden a ampliarse. Se asiste a la solidaridad de los obreros y campesinos.

El gobierno Prado, que es el producto de un compromiso entre diversas tendencias de la oligarquía y de la burguesía, es incapaz de contener este proceso; obra empíricamente y vive en una inestabilidad permanentemente. Sobre la vida política del país pesa permanentemente la amenaza de un golpe de Estado militar.

El imperialismo y sus agentes exigen del gobierno medidas de represión política y económica contra las masas. Las inversiones imperialistas son limitadas y dirigidas hacia los sectores que le interesan únicamente al imperialismo.

Las bases económicas de coexistencia entre la dirección pequeñoburguesa conciliadora del APRA y el gobierno, están socavadas, y la coexistencia tiende a romperse en el plano político.

Las organizaciones sindicales pasan por un período de crecimiento. Se suceden los movimientos y huelgas. Al mismo tiempo en el campo, se producen movilizaciones campesinas en todo el país.

El APRA sigue canalizando políticamente al grueso de las masas. Pero al mismo tiempo se desarrolla una crisis de confianza en la dirección pequeñoburguesa. Esta crisis, marcada por movilizaciones como la efectuada contra Nixon, no dirigida por el APRA, es estimulada por otros acontecimientos en América Latina, como la revolución cubana.

Una tarea central consiste en: ayudar a la formación de una tendencia marxista revolucionaria en el APRA. En ese sentido, hay que ayudar al desarrollo de la CTP (central sindical peruana) como federación de masas. La tendencia del frente único proletario en esta central debe ser alentada, impidiendo toda tentativa de construir una organización paralela o rival.

El PC peruano experimenta una profunda crisis, llegando a la división. El Comité Departamental de Lima se considera como Comité Central leninista y tiende a acercarse a posiciones revolucionarias.

URUGUAY

Escuela de Cuadros

E. P.O.R. realizó a principios de 1959 una Escuela de Cuadros para la formación de los compañeros más nuevos. Un grupo de 17 jóvenes de ambos sexos, obreros y estudiantes, asistió a dicha escuela, que tuvo una semana de duración.

Los cursos se desarrollaron en el siguiente orden: Economía Política y Filosofía Materialista, como bases fundamentales del marxismo, Crisis del stalinismo y problemas de la Revolución Política en los Estados Obreros. Teoría de la Revolución Permanente y su aplicación en América Latina. Nuestra táctica (táctica de la 4ª Internacional). Construcción del Partido.

La escuela se desarrolló dentro de un gran espíritu de trabajo y de camaradería bolchevique, destacándose la participación de camaradas jóvenes y en gran proporción del sexo femenino, como expresión del rol que está jugando la juventud y la mujer explotada en las luchas revolucionarias actuales.

CHILE

El P.O.R. (T) realizó una Escuela de Cuadros

El Buró Político del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), organizó en los días de semana santa una escuela de cuadros con camaradas de Santiago y Valparaíso, cuyo balance final destaca el provechoso fruto obtenido en tal escuela, que contó con el entusiasmo e interés de sus asistentes.

Se dieron dos cursos: 1º) Evolución Latinoamericana (siguiendo el temario de la Escuela de Cuadros del Buró Latinoamericano); 2º) Construcción del Partido Obrero Revolucionario en Chile: sus raíces históricas; etapas de desarrollo, sus crisis y naturaleza de las mismas; el movimiento Allendista: la politización de las masas y su evolución actual; la lucha por el Partido Marxista Revolucionario de masas, la política entrista, su desarrollo y tareas actuales; la unificación del trotskismo, papel del B.L.A. y de la Internacional.

Se estudió, discutió en plenarios; durante los intervalos y descansos se cantó y realizaron juegos en el más completo ambiente de fraternidad y solidaridad revolucionaria.

Ingreso de los Miembros del Movimiento 2 de Abril a la Cuarta Internacional

Vanguardia Proletaria, órgano del P.O.R. (T) en su edición de la 1er. quincena de agosto, da a conocer una carta del Movimiento 2 de Abril en donde sus componentes manifiestan su decisión de ingresar a las filas del P.O.R. (T), como resultado de su acuerdo con los principios, programa y política de la Cuarta Internacional.

Dicho grupo, bastante numeroso, está constituído en su mayoría por jóvenes expulsados de la Juventud Comunista, a raíz de los sucesos del 2 de abril de 1957 (acciones populares de protesta que terminaron con una masacre policial) en que la mayoría de los actuales miembros de este grupo atacaron la política de pasividad y capitulación de la dirección del Partido Comunista. A raíz de ello sufrieron la expulsión en masa de las filas del P.C. y se mantuvieron organizados como Movimiento 2 de Abril. Posteriormente el contacto con el P.O.R. (T) a través de intercambios ideológicos y discusiones fraternales, permitieron la evolución de estos camaradas a nuestras posiciones y su incorporación reciente a las filas de la Cuarta Internacional.

El trotskismo se refuerza así con el ingreso de estos camaradas y con ello, su perspectiva de influir más poderosamente en los avances y el desarrollo de la politización de la clase obrera y de las masas todas, desarrollando las condiciones para impulsar su lucha revolucionaria y para la construcción del Partido Marxista Revolucionario de Masas.

Lo que revela también la évolución política de los camaradas del Movimiento 2 de Abril, es la existencia en el seno del Partido Comunista de muchos sectores que guardan un gran espíritu crítico hacia la política de la dirección burocrática stalinista, especialmente en los sectores obreros y juveniles, y que son grandemente permeables a la influencia de las posiciones marxistas revolucionarias. Luego de las expulsiones de 1957, se han sucedido expulsiones de otros grupos y numerosas deserciones voluntarias que no significa que el P.C. se desintegre, al contrario, gana gente por otro lado, sino el proceso de crisis que se da en el interior, el surgimiento de grupos que se orientan hacia el marxismo revolucionario y la dirección no puede controlar.

21º Plenum del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional

En noviembre de 1958 se realizó el 21º Plenum del C.E.I. Además de la mayoría de los miembros europeos y de varios delegados fraternales, un camarada latinoamericano acudió especialmente para participar en las tareas.

El orden del día constó de los si-

guientes puntos:

1) Informes sobre la situación internacional (camarada Pablo) y sobre la situación en América Latina (camarada Luis).
2) Informe sobre la situación de la U.R.S.S., el programa de los comunistas yugoslavos y el reciente desarrollo de la situación en China (camarada Germain).
3) Informe sobre la revolución árabe (camarada Pablo).
4) Orientación y organización del trabajo del Secretariado Internacional.
5) Informes sobre la situación en diversas secciones.
6) Cuestiones varias (escuelas, relaciones con el "Comité Internacional", publicaciones).

Las tareas del 21º Plenum fueron puestas bajo la advocación del 20º aniversario de la fundación de la Cuarta Internacional (setiembre de 1938) y bajo la presidencia de honor de las secciones ceylanesa, boliviana y francesa. El C.E.I. ha querido así rendir homenaje al mismo tiempo a las secciones ceylanesa y boliviana, que han entrado en una lucha decisiva, y a los camaradas franceses, que deben soportar el peso de la lucha contra el régimen bonapartista de De Gaulle y que muestran una completa solidaridad con la revolución colonial.

La Internacional dedicará su mayor atención a la actividad en los países coloniales y semicoloniales del Medio Oriente, Norte de Africa, Lejano Oriente, América Latina, y a los medios coloniales de las metrópolis. A este efecto se ha constituído un Buró Colonial.

En marzo de 1959 se realizará una Escuela de Cuadros Internacional, que tratará especialmente sobre la Revolución colonial y el stalinismo.

El C.E.I. resolvió por unanimidad dirigir una nueva carta al Socialist Workers Party de Estados Unidos, invitándolo a reanudar las tratativas de unificación.

El C.E.I. tomó nota de las siguientes publicaciones recientes: Volumen II de los ESCRITOS de León Trotsky, en francés; LITERATURA Y REVOLUCION de León Trotsky, en italiano; la próxima publicación de LA REVOLUCION TRAICIONADA, de L. Trotsky, en Argentina, etc.

Las discusiones en el Plenum se caracterizaron por su carácter fraternal y profundo espíritu optimista, y dieron pruebas de la creciente fuerza y homogeneidad de la Internacional.

Boletines Informativos del Secretariado Internacional y del Buró Latinoamericano de la Cuarta Internacional

Saludamos la aparición del Boletín Informativo del Secretariado Internacional (en inglés), y del Boletín Informativo del Secretariado del Buró Latinoamericano, de los que ya han aparecido 18 números, quincenales.

Estos boletines continen abundante información del desarrollo de la Internacional, del movimiento obrero y de las luchas de las masas en todos los países del mundo, y constituyen una valiosa herramienta de información y acción para la vanguardia proletaria y revolucionaria.

Regularización de periódicos Trotskistas

La Redacción de la Revista Marxista Latinoamericana saluda la reaparición de los periódicos: **Frente Operaria** de Brasil, **Vanguardia Proletaria** de Chile y **Voz Obrera** de Perú. Estas tres publicaciones reaparecen en momentos en que las condiciones objetivas y el desarrollo de las luchas de masas de los respectivos países, proveen de una posibilidad de difusión y concreción cada vez más amplia a las ideas de la Cuarta Internacional.

REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA

Precio de la suscripción anual (4 números)

Para América Latina:	correo ordinario	u$s 1,50
	correo aéreo	u$s 2,00
Para EE. UU. y Europa y demás países:	correo ordinario	u$s 1,50
	correo [illegible]o	u$s 3,00

Estas sumas pueden ser pagad[illegible]s en dóla[illegible]ro equivalente en la moneda de país respectivo. Giros [illegible] Luis Eduardo Naguil, Poste Restante, Correo [illegible]l, [illegible], Uruguay.

SUSCRIBASE A LAS [illegible]SKISTAS

QUATRIEME INTERNAT[illegible]ecutivo de la Cuarta Internacional. 64, rue[illegible]2, Francia.

LUCHA OBRERA, Casilla de Corr[illegible]via.

FRENTE OBRERO, San Fru[illegible] Uruguay.

VOZ PROLETARIA, Valentín A[illegible]sina), Provincia de Buenos Aires, Argenti[illegible]

FRENTE OPERARIA, Antonio [illegible]2 San Pablo-B, Brasil.

VOZ OBRERA, Apartado 11[illegible]ú.

VANGUARDIA PROLETARIA [illegible] 4054, Santiago, Chile.

DIE INTERNATIONAL[illegible]ie [illegible]96 Austria.

BANDIERA ROSSA, [illegible]as [illegible]italia.

THE SAMASAMA. [illegible]o, Ceylán.

LA VERITE DE TR[illegible]eliu, París 2, Francia.

Para una información permanente de las novedades del Movimiento Obrero y Revolucionario Internacional y Latinoamericano, adquiera el

BOLETIN DE INFORMACION INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO

[illegible] de la IV Internacional

Aparece los días 5 y 20 de cada mes

$25-

Precio: 0,50 ctvs. de dólar